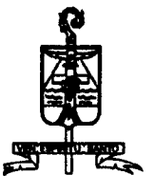
OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE LA OCTAVA DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR
(Radio Provincia de Bs. As. 01.01.89 - 8 hs.)

"EL EVANGELIO DEL NOMBRE DE JESUS" (Lucas 2,16-21)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Proclamamos hoy el Evangelio de la circuncisión de Jesús:

> Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre.. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores.
>
> Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.
>
> Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Angel antes de su concepción.

Marco histórico salvífico. La institución de la circuncisión la recibió Abraham de parte de Dios, según el Génesis. Debía expresar pertenencia al pueblo de Dios y fidelidad a la alianza fijada con el Todopoderoso. "Esta es mi alianza con ustedes, a la que permanecerán fieles tú y tus descendientes: todos los varones deberán ser circuncidados" (Génesis 17,10). Allí mismo se narra la estipulación de esa alianza, que comportaba también el cambio de nombre del patriarca. "Estableceré mi alianza contigo y con tus descendientes a través de las generaciones" (Génesis 17,7).

El nombre, expresión de identidad. Muchos siglos más tarde, el profeta consignaba por escrito esta revelación, referida al pueblo purificado por la prueba del destierro: "no te dirán más "¡abandonada!", ni dirán más a tu tierra "¡desvastada!",sino que te llamarán "mi deleite", y a tu tierra "desposada". Como un joven se casa con una virgen, así te desposará el que te reconstruye, y como la esposa es la alegría de su esposo, así serás tú la alegría de tu Dios" (Isaías 82,4-5). En la Biblia el Nombre tiene una importancia única: designa la personalidad, alguna cualidad exclusiva, una misión intransferible. Estos elementos se dan de modo perfectísimo en Jesús: "Dios salva", es su interpretación. Zacarías lo dirá, lleno del

Espíritu Santo, en su canto: "[El Señor, el Dios de Israel] nos ha dado un poderoso Salvador, en la casa de David- su servidor, para salvarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos los que nos odian" (Lucas 1,71).

Salvación escatológica, liberación integral. Los Apóstoles fueron fieles al significado del nombre de Jesús. Proclamaron ante el pueblo de la Antigua Alianza la salvación merecedia por Jesús resucitado: "ante todo para ustedes Dios resucitó a su Servidor, y lo envió para bendecirlos y para que cada uno se convierta de sus iniquidades" (Hechos 3,26). Proclamaron esta verdad ante los paganos: "todos los profetas dan testimonio de él, declarando que quienes creen en El reciben el perdón de los pecados, en virtud de su nombre" (Hechos 10,43). Por la fe profesada eclesialmente en el bautismo hemos sido hechos partícipes de esta salvación. Si bien ella es de índole ante todo interior y espiritual y de dimensión escatológica (a cumplirse de modo perfecto en la eternidad), contiene indudables resonancias y exigencias de liberación integral, que incluye la liberación temporal de las consecuencias del pecado. La celebración de la Jornada Mundial de la Paz en esta fiesta es una demostración palpable de esta extensión del pensamiento.

Santa María, Madre de Dios. La liturgia destaca hoy con rasgos bien definidos la presencia de María en el misterio de Jesús. Hemos constatado ya y valorado espiritualmente esta presencia en el 4º domingo del Adviento y el día de Navidad. Ahora se nos invita a reconocer y venerar a María en su título más encumbrado, su maternidad divina. Cuando hubo de agudizar la reflexión teológica sobre el tema, a raíz de insidiosos ataques negativos, suscitó el Espíritu Santo hombres iluminados que expusieron la doctrina que profesamos en nuestras fórmulas públicas de fe. De esa manera, repetimos a diario, una y otra vez, con la Iglesia, que completó el saludo a María, del ángel Gabriel y de Isabel, con esta fervorosa invocación: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores ..." La maternidad divina es un don que María pone ampliamente a disposición de nuestra angustia y de nuestra esperanza de salvación. Porque de María, y por obra del Espíritu Santo, tomó su carne, Jesús, único y universal Salvador.

2, JORNADA PARA BENDECIR EL AÑO.

La primera bíblica que nos propone la Iglesia en este primer día del año contiene la fórmula de una bendición. "Que el Señor te bendiga y te proteja. Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y muestre su gracia. Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz" (Números 6,24-26). Ojalá este año sea un año de bendición. En gran medida depende de nosotros. Imaginando incluso un caso extremo, escribe Pablo: "bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca" (Romanos 12,14). La catequesis apostólica arraigaba sobre la doctrina evangélica: "amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el ciel-, porque El hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos" (Mateo 5,44-45).

Ojalá sea este año una serie ininterrumpida de jornadas benditas. Bendecimos a Dios, adorándolo, alabándolo, dándole gracias. Bendecimos a Dios aceptando con prontitud y alegría el programa del día, de la semana y del año. Lo bendecimos "en las buenas y en las malas" como suele decirse; si bien, mirando las cosas con fe purificada, Dios siempre nos tiene preparadas cosas buenas, ya que hasta las pruebas son una fuente de gracia, tal vez las fuentes más caudalosas.

Ojalá sea Este un año de bendición. Bendigamos a los demás. ¡Qué terrible destrozos provoca la blasfemia, que es lo diametralmente opuesto a la bendición con que glorificamos a Dios! ¡Qué desastres morales causa la maldición contra un ser humano! La blasfemia y la maldición destruyen la sociedad mucho más que la ruina acumulada en las plantaciones y cosechas por el granizo o el incendio. Hagamos una campaña eficaz de bendiciones, irradiando sobre los demás, con el corazón elevado a Dios en la oración, deseos sinceros y constantes de bendición: deseos de salud, de trabajo, de buen desempeño en la función pública o en la profesión; en una palabra, de perfecta felicidad, donde lo temporal y lo espiritual queda perfectamente integrado y debidamente equilibrado.

Uno de los libros litúrgicos oficiales de la Iglesia es el Bendicional, el "Libro de las bendiciones". Su uso queda a disposición de los ministros sagrados y de los laicos. ¿Por qué no difundir más la bendición a los enfermos, a los viajeros; la bendición de los hijos; la bendición de la mesa ...?

Pensemos, al comenzar el año, en nuestros enfermos y digamos: "Señor, que pasaste haciendo el bien y curando a todos, te pedimos que te dignes bendecir a estos servidores tuyos enfermos; da vigor a su cuerpo, firmeza a su espíritu;

dales paciencia en sus sufrimientos y haz que recuperen la salud, para que, reintegrados a la convivencia con los hermanos, puedan bendecirte llenos de alegría".

3. JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ.

Juan Pablo II nos presenta este año su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz con el lema: "Para construir la paz, respeta las minorías". "Las situaciones en que viven (estas minorías) son tan diferentes que es casi imposible presentar un cuadro completo" (Nº 2). El Papa establece, ante todo, los principios fundamentales con que se debe analizar el tema (Nº 3): "el primer principio es la inalienable dignidad de cada persona humana, sin distinciones relativas a su origen racial, étnico, cultural, nacional o a su creencia religiosa ... El segundo principio se refiere a la unidad básica del género humano, que tiene su origen en un único Dios creador, el cual, según la expresión de la Sagrada Escritura, "creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra (Hechos 17,26).

El Santo Padre pasa luego a señalar los derechos de las minorías (números 5-10): "¡El primer derecho es el de existir ... El derecho a existir puede sufir menoscabo mediante formas sutiles. Algunos pueblos, particularmente los calificados como auctótonos o aborígenes, han tenido siempre con su tierra una relación especial, unida a su propia identidad, a sus tradiciones tribales, culturales y religiosas. Cuando las poblaciones indígenas se ven privadas de su tierra, pierden un elemento vital de su existencia y corren el riesgo de desaparecer como pueblo (Nº 6)... Otro derecho que se debe salvaguardar es el de defender y desarrollar su propia cultura ... El derecho a la libertad religiosa".

Hablando de la específica responsabilidad del Estado, proclama Juan Pablo II (Nº 9): "El Estado debe vigilar para que no se den nuevas formas de discriminación como por ejemplo, en la búsqueda de vivienda o de empleo".

Hacia el final, leemos (Nº 12): "en las reflexiones precedentes se va delineando el perfil de una sociedad más justa y pacífica, en cuya implatanción todos tenemos la responsabilidad de contribuir con el mayor esfuerzo posible. La reconciliación según la justicia, respetuosa de las legítimas aspiraciones de todos los que forman la comunidad, debe ser la norma. En todo, y por encima de todo, la paciente tarea para tejer una convivencia pacífica encuentro vigor y realización en un amor que abarca a todos los pueblos". Y todavía (Nº 14): "Puesto

que en la Iglesia no puede haber ningún tipo de discriminación, tampoco ningún cristiano puede conscientemente alentar o apoyar estructuras y actitudes que dividan a unas personas de otras, a unos grupos de otros".

Como todos los Mensajes para la Jornada Mundial de la Paz, también el de este año tiende a la acción. Las ideas exigen su propia realización, porque no tiene sentido el estéril divagar y sí lo tiene el que entraña una decidida puesta en marcha lograr un cambio hacia el bien. Comencemos por preguntarnos: ¿dónde existen entre nosotros esas minorías, que el Papa pide las respetemos para construir la paz? Un sincero y objetivo estudio nos encaminará al descubrimiento de esas familias (tal vez relativamente vecinas), de esos sectores sociales, de esas etnias. Hasta tendríamos que formular así la realidad: "para construir la paz, respeta esas numerosas minorías de familias sin vivienda, de trabajadores sin ocupación, de jóvenes sin porvenir cierto, de niños sin suficiente nutrición, de aborígenes sin sus tierras ..."

En la comunidad cristiana misma verificaríamos la existencia de minorías sin suficiente voz ni representatividad, sin iguales oportunidades, sin atención pareja ...

Del conocimiento es preciso pasar a la acción. El respeto a las minorías ha de demostrarse sin paternalismos ni violencias. Pero, de todos modos, ha de procederse con prontitud, con decisión, con perseverancia.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 01.01.1989 - 8 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DEL BAUTISMO DEL SEÑOR. (Radio Provincia de Bs.As.: 08.01.89-07.30 hs)

"EL EVANGELIO DEL ESPIRITU DE FILIACION" (Lucas 3,15-16.21-22)

---

1. *COMENTARIO DEL TEXTO BIBLICO.*

Proclamamos hoy el hecho del bautismo de Jesús, relatado por Lucas:

> Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.
>
> Todo el pueblo se hacía bautizar, y también fue bautizado Jesús. Y mientras estaba orando, se abrió el cielo y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma corporal, como una paloma. Se oyó entonces una voz del cielo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección".

EL SIERVO DE DIOS SE IDENTIFICA (1a. lectura). Bautismo de Jesús, proclamación de su filiación, manifestación del Espíritu: he aquí el contenido del mensaje evangelico para este domingo. Nacido Jesús en Belén, nos invita la Iglesia a captar bien su identidad, para que nuestra profesión de fe en El sea recta, inspirada en la revelación hecha por Dios a su pueblo. Por eso en la 1a. lectura se lee el 1er. "canto del Servidor de Dios". Elegido por Dios, ungido por el Espíritu de Dios, viene al mundo con una misión claramente señalada: "promoverá fielmente el derecho". Será manso y humilde: "la caña cascada no la quebrará" (Isaías 42,1-4.6-7).

JESUS ES EL SIERVO DE DIOS. En el discurso evangelizador de Pedro (2a. lectura) aparece la fe de la Iglesia primitiva, mostrando que en Jesús de Nazaret se cumple la profecía del siervo: "me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, por que Dios estaba con él" (Hechos 10,34-38). Pedro llega a lo más esencial de la acción de Jesús como Mesías: "todo el que cree en él, recibe por su medio el perdón de los pecados". A renglón seguido irrumpe el Espíritu Santo sobre los oyentes, que reciben también el bautismo por disposición del apóstol.

EL BAUTISMO DE JESUS. Aunque lejos de estar manchado por ningún pecado personal, Jesús venía a redimirnos del pecado que había alejado de Dios a los hombres. "Este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1,29). Por eso, en un gesto de admirable humildad, condicionada por la solidaridad con que asumía la causa de nuestra salvación, Jesús se hace bautizar por Juan. Ese signo de purificación con que el Bautista respondía a las ansias de conversión del auditorio bien dispuesto, sería perpetuado en la Iglesia de Cristo, pero con efectos muy superiores en dones espirituales. Juan sintetiza ese contenido así: "Ése los va a bautizar con Espíritu Santo y fuego".

BAUTISMO CON FUEGO. Estaba profetizada la acción escatológica (futura y final) de un fuego voraz, que habría de consumir las vanidades e idolatrías en que caía siempre de nuevo el pueblo de la Alianza. Para recibir la salvación de Dios, es preciso renunciar decididamente a todos los obstáculos que se le interponen. Esta decisión comporta una energía que no deja en pie ningún ídolo. Los primeros cristianos grabaron profundamente en sus conciencias las palabras de Jesús: "nadie puede estar al servicio de dos amos; porque aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y al dinero" (Mateo 6,24).

BAUTISMO CON ESPIRITU SANTO. Para demostrar todo el poder de Jesús para darnos su Espíritu en los sacramentos de la iniciación describe Lucas la esplendorosa teofanía subsiguiente al bautismo de Jesús. ¡Desciende el Espíritu Santo sobre Jesús y el Padre proclama solemnemente la filiación divina del Mesías! Es una inequívoca revelación del misterio de la Santa Trinidad; es la definición categórica de la identidad de Jesús como Mesías; es el esquema perfecto de la gracia del bautismo cristiano. La claridad con que se habla aquí del Espíritu Santo, dado a Jesús para que nos fuese dado por Jesús a todos sus seguidores en la profesión bautismal de fe, responde a una de las constantes del autor inspirado Lucas. Su texto inspirado es riquísimo en la revelación del misterio del Espíritu Santo.

RENOVEMOS LA FE BAUTISMAL. Al proponernos hoy la página evangélica del bautismo de Jesús, la Iglesia nos invita a apreciar nuestro propio buatismo, y a renovar nuestra profesión bautismal y eclesial de fe. También nosotros fuimos agraciados entonces con la donación del Espíritu Santo. También sobre nosotros proclamó, desde el cielo de su gloria, el Padre Dios:

"tú eres mi hijo, a quien yo quiero, mi predilecto". Nos atrevemos a afirmar y a creer esto, porque la gracia de la filiación quiso cristo compartirla con nosotros, aunque con diferencias abismales en su dimensión real.

ES LA FE APOSTOLICA. Pablo escribe a los Gálatas: "la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que grita: ¡abba! ¡Padre! de modo que ya no eres esclavo, sino hijo, y si eres hijo también heredero, por obra de Dios" (Gálatas 4,6-7). "Ustedes no están animados por la carne sino por el Espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no puede ser Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes, aunque el cuerpo esté sometido a la muerte a causa del pecado, el Espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquél que resucitó a Jesús habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús también dará vida a sus cuerpos mortales, por medio del mismo Espíritu, que habita en ustedes " (Romanos 8,9-11).

2. CONDUCTA CRISTIANA EJEMPLAR.

El día de Navidad, por la tarde, después de las confirmaciones en una de las capillas de bariro, nos trasladamos a una guardería que mantiene esa comunidad cristiana. Me llamó la atención la presencia de una mujer en silla de ruedas y me puse a conversar con la madre de la misma. Hace 25 años que esa mujer está en silla de ruedas (a causa de la poliomielitis que la afectó a partir de los 10 años). La familia peregrinó por Corrientes y el Chaco antes de afincarse en nuestro conurbano. A la madre de esa mujer le alcanza su motivación cristiana para dedicar (pese a su edad y al cuidado que le demanda su hija) las mañanas de todos los viernes a lso 30 chicos de la guardería. Tal vez ninguna de las dos sepa mucha teología sobre el bautismo, pero viven a pleno la gracia del Espíritu recibida en esa iniciación cristiana.

Recogí esos días otro testimonio reciente. La madre de un colectivero me comentó que su hijo había encontrado sucesivamente, en dos ocasiones, objetos valiosos olvidados por pasajeros. En una de ellas, se halló con una cartera que contenía una gran suma de dinero. La 2a, ocasión puso en sus manos 30 rifas por valor de 30.000 australes. Todos los objetos fueron restituidos a sus dueños. El conductor del colectivo no aceptó la más mínima bonificación. Ese hombre joven, con una familia por alimentar, dictaba una lección de moral superior a la que el más eminente catedrático de ética podría habernos dado: la grandeza intrínseca de la acción buena, que no admite recompensa, más que de parte de Dios.

A través de la conducta se prueba la vigencia de la gracia bautismal en nosotros. La conducta, o los frutos, o las obras como enseñaba en su Carta a los Gálatas San Pablo: "el fruto del Espíritu es amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y temperancia" (Gálatas 5,22-23). Y agrega: "no nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo, si no desfallecemos. Por lo tanto, mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe" (allí mismo 6,9-10),

3. UN AÑO PARA EL BIEN COMUN.

"Mientras estamos a tiempo ... "Esta advertencia de la Sagrada Escritura tiene validez universal. Muentras estamos a tiempo: paremos la destrucción de la naturaleza, la quema irracional de las selvas vírgenes, paremos la contaminación del aire, del agua y del suelo; paremos evolución genocida de la economía, que condena a todo un hemisferio a sobrevivir en la miseria y a morir prematuramente.

"Mientras estamos a tiempo": paremos lasatentados contra la vida, los abortos, los planes mal llamados a regulación de la natalidad, los modelos alienantes de la cultura, la enfermiza promoción del consumismo ...

"Mientras estamos a tiempo": forjemos una comunidad nacional en la que se administre justicia rectamente; en la que la dignidad de la persona y de la familia pueda desarrollarse en base a los principios de la justicia social; en la que se legisle con principios éticos y no por intereses mezquinos; en la que la verdad sea ley en el periodismo, en la función pública, en la profesión y en la política sectorial...

"Mientras estamos a tiempo": estamos a comienzo del año; y de un año signado por las elecciones nacionales. No nos prometamos un año fácil, cuando nos constan las limitaciones internas y las dependencias opresivas de afuera. No creamos en milagreros que pudieran dar soluciones por arte de magia. No seamos irresponsables prometiendo lo que sabemos que no podemos cumplir.

Pongamos al servicio de la patria, en este 1989 apenas estrenado, verdad, justicia, moral, humildad y, sobre todo, unión en todo lo que significa promover toda iniciativa buena, al servicio del bien común. Que respetemos la religión pero que no la profanemos pretendiendo ligar a Dios con nuestros caprichos. Aplaudamos toda iniciativa positiva y constructiva, venga de quien viniere. Co-

laboremos con todos los hombres de buena voluntad y así avanzará el bien en el mundo.

No nos prometamos un año fácil. Pero tampoco desesperemos. Con la ayuda de Dios, viviendo y actuando honestamente, ayudándonos como hermanos, superaremos nuestras dificultades. Otros, antes de ahora, han podido hacerlo. ¡Pongamos manos a la obra!

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTAL EL DOMINGO 08.01.1989 - 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 15.01.'89 - 7.30 hs)

"EL EVANGELIO DEL MATRIMONIO CRISTIANO" (Juan 2,1-12)

---

1. Comentario evangélico.

Abrimos hoy las páginas del Evangelio según San Juan para meditar la escena de las bodas de Caná:

> Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su madre dijo a los sirvientes: "*Hagan todo lo que él les diga*".
>
> Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los Judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento". Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. Después de esto, descendió a Cafarnaún con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí unos pocos días.

Catequesis matrimonial. La 1a. lectura de la misa de hoy (Isaías 2,1-5) y la 3a. (Juan 2,1-12) tienen indudablemente un mensaje para el matrimonio cristiano. En Isaías Dios despliega la incomparable belleza del amor de su alianza con el pueblo elegido. Es el anuncio de la felicidad arraigada en la comunión plena con Dios. El tema es reasumido y llevado a su perfección en la escena de Caná. Al lector familiarizado con la Biblia no le resultará difícil descubrir allí una expresión típica de la unión consumada del hombre redimido con Dios.

Presencia de Cristo. Buena falta nos hace reavivar la fe en la presencia de Cristo en el matrimonio sellado, con el mutuo consentimiento de los contrayentes, en el marco de la comunidad cristiana y con la bendición del obispo o de su delegado. Como aceptó la invitación de los novios de Caná, el Señor entra en la casa, entra en la vida de los creyentes que para desandar juntos la responsabilidad matrimonial, se abren a su acción salvífica.

Presencia fiel, para la fielidad. La tradición cristiana, asentada en la fe de los Apóstoles siempre ha entendido que el matrimonio celebrado "en Cristo" y "en presencia de la Iglesia" involucra la mutua fidelidad de los contrayentes, por toda la vida. La ruptura de esa fidelidad, sea por el adulterio o por el divorcio, constituye una grave ofensa al Señor, que aparece en el Nuevo Testamento cualificado, una y otra vez, como "testigo fiel y veraz". El matrimonio como permanente presencia de Jesús resucitado entre los esposos para ayudarlos en todas las alternativas del convivir. Para comunicarles la gracia particular de la más ejemplar fidelidad.

No les queda vino. Con buen fundamento bíblico muchos comentaristas interpretan la escena, más allá de su realidad histórica, como expresión simbólica de la alianza nueva y definitiva de Cristo con la Iglesia, de Dios con la humanidad. El vino, también, trascendiendo el rigor del hecho histórico, vendría a ser expresión de la gracia del Espíritu Santo y gráfica presentación del cáliz eucarístico: ¡Cuántas veces asistimos apenados, y casi impotentes, al vaciamiento espiritual, al agotamiento sobrenatural de tantos esposos cristianos! ¡No tienen vino!, diría la Virgen. ¡No han cuidado de reabastecerse con la gracia del Espíritu Santo, frecuentando la celebración eucarística!

La fe de los discípulos. Es sabida la insistencia del cuarto evangelista en llevarnos a la profundización de nuestra fe. Su catequesis sacramental, tan profundamente teológica a lo largo de todo su escrito destaca el valor de los milagros como signos particularmente indicados para suscitar y re ovar en nosotros la fe. La crisis de tantos matrimonios celebrados con desbordante alegría, en fiestas religiosas que llevaron a los presentes a vibrar en la escucha de la Palabra de Dios y en la oración, denuncia un grave descuido de la fe. La vanidad, el egoísmo, la ambición desmedida postergaron el cultivo de la fe en la presencia de Cristo. Una presencia siempre a mano, en todo momento dispuesta a manifestar la eficacia de la gracia fiel, de la amistad pronta, de la intervención maravillosa.

La Madre de Jesús. Hemos mencionado al Salvador, operante con su Espíritu. Hemos destacado el acompañamiento del grupo de los discípulos, como simbólica constancia de la tradición apostólica por la que conectamos doctrinalmente con nuestros orígenes. Gustosamente destacamos ahora a María, Madre de Jesús, instrumentos providencial para que Jesús obrará el primero de sus signos, que afirmó la fe de sus discípulos. Con la Iglesia descubrimos, profesamos y experimentamos aquí la mediación universal, subordinada, de María. Ella es poderosa, es eficaz, así como es atenta, para lograr las soluciones necesitadas por nuestras familias. Para que no les falte el pan de cada día. Para que no se les mezquine las posibilidades de un trabajo debidamente remunerado. Para que, allí donde hubo vaciamiento en la fe y quiebra en la fidelidad, vuelva a fluir en abundancia la gracia del Espíritu Santo.

2. Clamor de la sangre.

Los medios periodísticos volvieron a ocuparse intensamente, la semana anterior, del caso de una niña restituida a su verdadera familia. Es un hecho que nos invita a profundizar el mensaje que nos propone hoy el Evangelio.

Como pasa con tantos argumentos serios y aún sagrados, el caso al que aludimos ha sido manipulado por determinados órganos periodísticos del modo más inaceptable. Es bien sabido que, de acuerdo a la presentación de un tema, hasta la mentira, la avaricia, la lujuria, la violencia pueden aparecer con ribetes simáticos y hasta heroicos. En todo caso, el lector, o el espectador, o el escucha, o el televidente desaprensivos pueden caer en una total desorientación.

Pocas veces se impone con mayor claridad que en casos similares al que evocamos son los principios morales objetivos los que han de iluminarnos para estar en condiciones de emitir el juicio ético correspondiente. Suplir los criterios morales de perenne vigencia por apreciaciones exclusivamente subjetivas, provocando equivocadamente la reacción emotiva y superficial de la población es alterar de modo peligroso ese centro fundamental de equilibrio interior que se llama conciencia.

Volviendo a nuestro caso nadie debe ignorar hechos aberrantes, que inician una dolorosa historia, mal explotada ahora por determinados medios. Es un hecho aberrante el secuestro de un matrimonio, su desaparición definitiva, con el consabido epílogo de torturas, juicio sumario e inapelable, muerte moral. Es un hecho aberrante el secuestro de una criatura de escasos meses de edad, su reducción violenta a prematura orfandad. Es un hecho aberrante el sometimiento de esa criatura a condición de "niña expósita" y su posterior donación, como trofeo de guerra, al mejor postor. ¡Hay en la urdimbre de esa historia tanto ensañamiento, tanta mentira, tanto atentado contra la familia y contra la vida! Cerrar los ojos ante tanto horror sería dejar vía libre a procedimientos que han sentado antecedentes, y podrían rebrotar en el futuro, lógicamente (con la lógica ciega de la violencia) con mayor virulencia.

En el Antiguo Testamento Dios aparece con frecuencia como defensor de los huérfanos Ya entonces ese sector tierno e inerme de la humanidad era una de las imágenes clásicas de la desprotección y de la marginación. Dios se presenta asimismo como juez justiciero en la causa de la vida. El suelo mismo aparece como aliado de Dios sorbiendo la sangre humana derramada en los homicidios y en los genocidios y pidiendo venganza al Dios de la vida. Dios es, finalmente, defensor dela familia. Protegió a la Sagrada Familia, obligada a comer el pan del destierro, cuando el tirano Herodes liquidaba, muy según su estilo sanguinario (imitado y aún superado por tantas dictaduras de turno), la vida apenas asomada de los niños de Belén.

Por eso no podemos sino apoyar, reconocer, aplaudir la tarea improba, interminable dificilísima de los familiares de los niños secuestrados o nacidos en cautiverio. Es muy triste que haya quienes objeten esta sublime misión de rescate. Hemos de brindar nuestra más decidida colaboración a quienes, fieles al clamor de su propia sangre, y en un homenaje de supremo homenaje a sus hijos desaparecidos, desandan todos los senderos de las oficinas, de los tribunales, de los laboratorios especializados, para dar con el paradero del rayo de luz, de la impronta física, del efluvio de vida de los hijos desaparecidos que se perpetuan en los niños, extraviados mediante registros tergiversados.

Hijos de Dios, también nosotros hemos de defender la vida, la familia, escuchando el grito de la sangre derramada que se tragó la tierra; y el grito de la sangre que sigue fluyendo con acentos inequívocos, por la vena de los familiares vivos, que no pueden claudicar ante la verdad y la justicia. Tampoco nosotros podemos claudicar. Renunciar a esta manifestación de solidaridad abriría un capítulo dudoso en la historia futura de la convivencia nacional.

3. Cambio presidencial en USA

Nadie puede ignorar la trascendencia del cambio presidencial en los Estados Unidos de América del Norte. No hacemos hincapié en las personas concretas, sino en el oficio de que están investidos. Planificada la humanidad planetariamente por los dos grandes imperios que nos dominan momentáneamente, es lógico que todo cambio en la cúspide nos afecta de modo directo o indirecto.

Nuestra actitud cristiana despierta, ante todo, la oración. Pedimos a Dios que ilumine a los nuevos autoridades del país hegemónico septentrional, para que orienten su política por el camino de la paz y de la justicia. Apenas iniciado el año, el día 4 de enero, en una acción punitiva, fueron abatidos dos aviones como preaviso fatídico de que el 1989 no quedará inmune de manchas de sangre y de relaciones violentas.
La Iglesia ha condenado con fuerza el terrorismo de los últimos años. Esos terribles actos de violencia agregan nuevos eslabones a la ya larga historia de piraterías soportada por la humanidad. Pero no puede responderse con la violencia a la violencia. El hombre de bien no puede caer nunca en la tentación de rebajarse a la dimensión deleznable del asaltante.

Por eso pedimos a Dios que al nuevo gobieno de los Estados Unidos le inspire una voluntad decidida de salvaguardar y de promover la paz en el mundo. Y de promover la justicia en nuestra América Latina. La Iglesia Católica expresó sus puntos de vista al respecto, en Puebla. La Confederación Latinoamericana de Iglesias (CLAI) acaba de formular los suyos en Indiatuba (San Pablo, Brasil). Que se nos trate como países que tienen amplio derecho a vivir sin dependencias esclavizantes, derecho a vivir con dignidad, con nuestra identidad cultural.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 15.01.1989 - 7.30 hs-

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 3º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 22.01.89-7.30 hs)

"EL EVANGELIO ANUNCIADO A LOS POBRES" (Lucas 4,14-21)

---

1. Comentario bíblico.

En Nazaret, su pueblo de infancia y juventud, Jesús define la misión que emplazaba a cumplir:

> Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu y su fama se extendió en toda la región. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan.
>
> Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; el sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le presentaron el libro del profeta Isaías y, abriéndolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:
>
> *El Espíritu del Señor está sobre mí,*
> *porque me ha consagrado por la unción.*
> *El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres,*
> *a anunciar la liberación a los cautivos*
> *y la vista a los ciegos,*
> *a dar la libertad a los oprimidos*
> *y proclamar un año de gracia del Señor.*
>
> Jesús cerró el Libro, lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él. Entonces comenzó a decirles: "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír".

En su propio pueblo. Lucas, tan cuidadoso en situar históricamente los hechos nos trae el detalle de la definición mesiánica de Jesús en el poblado que lo había visto crecer. Desde allí se podían observar las ruinas de Séforis, último reducto de la resistencia de Judas el Galileo a las tropas romanas. El hecho era relativamente fresco en la memoria y en el comentario de los vecinos. Jesús había sido testigo del mismo en los años de su juventud. El escenario de la sinagoga de Nazaret, en ese contexto,se prestaba para anunciar el nuevo proyecto que quería llevar a cabo Jesús.

Ungido por el Espíritu. Jesús comienza por apelar a su unción por el "Espíritu del Señor". A los oyentes del comentario de Isaías les resultaba fácil evocar en su memoria las escenas de la unción simbólica de los jueces o caudillos de Israel, sobre quienes irrumpía, con fuerza incontenible, seguida de triunfos resonantes sobre los enemigos de Israel, "el espíritu de Dios". Les eran conocidas las páginas bíblicas que hablaban de la unción material y espiritual de profetas y de reyes. Tampoco ignoraban la bella expresión del salmista: "el Señor, tu Dios, prefiriéndote a tus iguales, te consagró con el óleo de la alegría; tus vestiduras exhalan perfume de mirra, óleo y mirra" (salmo 45,8-9).

Buena Nueva a los pobres. Esta unción la recibía el personaje misterioso (identificado en Jesús de Nazaret) porque amaría la justicia y odiaría la iniquidad. Por eso Jesús, mientras en el recinto "todos tenían los ojos fijados en él", asume, sin vacilar, el arduo programa que entrañaba el texto profético. "Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír" ¿Cuál era el contenido? Releamos: "anunciar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos".

El año de gracia del Señor. También incluye el Mesías identificado en el profeta de Nazaret "el año de gracia del Señor". La institución de este año era conocida, ya que su legislación estaba incluida en el Pentateuco. "Al cabo de cada siete años, harás una remisión. La remisión consiste en lo siguiente: todo acreedor condonará a su prójimo, el préstamo que le haya concedido. No hará ninguna demanda a su prójimo -es decir, a su hermano - porque se ha proclamado una remisión en homenaje al Señor" (Deuteronomio 15,1-2). Jesús ha proclamado defitivamente el año de gracia, que se extiende hasta su segundo y triunfal regreso al mundo. Si bien de carácter estrictamente espiritual e interior (el perdón de los pecados y la donación de la gracia salvífica de hijos de Dios), ha de irradiarse necesariamente en un nuevo tipo de sociedad, en un estilo distinto de convivencia, en un dinamismo. El Redentor se sabe identificado en el rey justiciero, que no transa de ningún modo con la iniquidad.

Iniciados por los sacramentos. También nosotros hemos sido ungidos en el bautismo y en la confirmación "con el óleo de la alegría". Hemos sido iniciados por estos sacramentos en Cristo, en su vida y en su misión que se prolonga en la historia, gracias a la Iglesia. ¿Tenemos claro el ideal de nuestra condición de Iglesia, como Jesús tenía clara su misión? ¿Nos definimos, al igual que El, frente a los acontecimientos? En una zona, en la que recientes acontecimientos mantenían abiertas dolorosas heridas de enfrentamientos, Jesús ni se acopla a los colaboracionistas del imperio romano, ni incita a la rebelión armada. Lleno del Espíritu Santo, hace su opción por los pobres. Nuestra Iglesia supo formularla, sin medias palabras, en Puebla. Seamos consecuentes en llevarla a la práctica, ya que en los últimos diez años el abismo entre los muy ricos y los muy pobres se ha ahondado en América Latina.

2. Puebla, 20 años; Cuba, 30 años.

Se cumplen 10 años de la 3a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Puebla de México. Evocaremos el gran acontecimiento repasando algunas páginas de documentos señeros que las Conferencias Episcopales Nacionales nos han remitido en los últimos años.
Comenzaremos hoy por la Instrucción Pastoral de los siete obispos de Cuba, fechada el 25 de mayo de 1986. Los textos aquí entresacados corresponden a la Instrucción. Téngase en cuenta que con la Instrucción Pastoral los obispos de la isla promulgaron el Documento final E.N.E.C. (Encuentro Nacional Eclesial Cubano): A su vez el ENEL (17 al 23 de febrero de 1986), representó un hecho inédito: la Asamblea del pueblo de Dios en Cuba (integrada por obispos y sacerdotes, por religiosos y religiosas y por una amplia mayoría de laicos), después de cinco años preparatorios de oración y de reflexión en las parroquias.

Llama la atención la voluntad de vivir los tiempos que corren, sin inútiles nostalgias ni sueños irrealizables. "Sabíamos cómo ser cristianos en la época colonial, en la época capitalista, en una sociedad sacralizada; tenemos que ser cristianos ahora en una sociedad desacralizada y secularizada, de inspiración marxista" (Nº 7). La situación no es ideal, pero es así y hay que evangelizarla. Para llenar esta misión; ha de comenzarse por la renovación de la Iglesia.

En este punto insisten en la interioridad. "Cuando el cambio es puramente exterior, se puede decir siempre: "mientras más cambia , más vienes a ser la misma cosa" (Nº 8). Por eso afirman también: "quizás sea más apropiado decir que la Iglesia no se renueva: se convierte" (Nº 11).

Aludiendo luego a la necesidad de cambios también exteriores, prosiguen: "la Iglesia que es un misterio de continuo compromiso con lo auténticamente válido, y de continuo descompromiso con lo caduco y falso, tiene que hacer morir en ella lo que muere con cada época y hacer nacer en ella lo que nace con cada época, pagando siempre esa "cuota inevitable de inseguridad y riesgo" ("Gaudium et Spes", Nos. 5-7). Todos estamos llamados en esta alegría y en esta cuota de la renovación" (Nº 12).

Los obispos no rechazan a la Iglesia de la época pasada. "La Iglesia que nos precedió fue también una Iglesia encarnada, evangelizadora y orante" (Nº 14). Y agregan: "estos 27 años no han pasado en vano y si hoy nos planteamos horizontes más

amplias se lo debemos en parte a los que nos precedieron, cuyas "gavillas" sembradas tal vez "en lágrimas" (salmo 126,5-6), ahora recogemos con gozo" (Nº 14).

Con fuerza admirable invitan a concentrar la mirada de la fe en Cristo. "No serán nuestras instituciones, más o menos renovadas, las que nos salvarán, sino Aquel "cuyo nombre está por encima de todo nombre" (Nº 23). "El carisma de los grandes fundadores se eclipsa con rapidez y emerge la figura de Cristo, su persona, su mensaje, su vida, con un atractivo fuere y singular" (Nº 29). Por eso "La Iglesia se hace más creible si hable menos de sí misma y predica más y más a Cristo crucificado" (Nº 30).

No nos extrañará la rotunda conclusión a que llegan los obispos, haciéndose eco del espíritu dominante del ENEC: "Dios se nos ha revelado en Cristo como alguien que nos habla y nos escucha y nuestra fe consiste en el asentimiento total, valiente, con todas sus consecuencis, que demos a esta palabra revelada en Cristo" (Nº 31).

Esta aseveración parece el eco del discurso introductorio de Juan Pablo II en Puebla: "De vosotros, Pastores, los fieles de vuestros países esperan y reclaman ante todo una cuidadosa y celosa transmisión de verdad sobre Jesucristo. Esta se encuentra en el centro de la evangelización y constituye su contenido esencial. No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios".

Es también eco del Documento de Puebla: "La Iglesia de América Latina quiere anunciar el verdadero rostro de Cristo, porque en él resplandece la gloria y la bondad del Padre providente y la fuerza del Espíritu Santo, que anuncia la verdadera e integral liberación de todos y cada uno de los hombres de nuestro pueblo" (Nº 189)

3. Vaticano II: 30 años de su anuncio.

El 25 de enero, fiesta de la conversión de San Pablo, representa para centenares de millones de cristianos la culminación de la semana de oraciones por la unidad de los regenerados por el sacramento del bautismo. (Nosotros trasladamos esta semana hasta después de Pentecostés). Hace 30 años Juan XXIII sorprendió a todo el mundo con el inesperado feliz anuncio de que pensaba convocar un Concilio Ecuménico. El "Papa Bueno", pudo ver red izado su sueño profético: inauguró tres años y medio más tarde el Concilio Vaticano II, que su sucesor Pablo VI pudo concluir para esperanza de la Iglesia y de la humanidad. Nunca haremos suficiente justicia a la memoria histórica de Juan XXIII por su fidelidad a la inspiración del Espíritu Santo. El mejor homenaje que cabe hacerle es poner en práctica las sabias orientaciones que Cristo nos dio a través de los Padres Conciliares.
También se ha recordado justicieramente un par de semanas atrás el mérito de la gestión del cardenal Antonio Samoré como delegado de Juan Pablo II en la mediación de paz en el diferendo austral argentino-chileno. Aquí, asimismo, la mejor forma de honrar la acción inteligente y perseverante del cardenal Samoré será llevar a cumplimiento cuanto se estipuló más adelante en el tratado de paz y colaboración providencialmente acordado entre nuestros países hermanos.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 22.01.1989 - 7.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 29.01.89 - 7.30 hs)

"EL EVANGELIO DESTINADO A TODOS LOS PUEBLOS" (Lucas 4,21-30)

---

1. Comentario bíblico.

Proseguimos la lectura de San Lucas allí donde la habíamos dejado el domingo anterior:

> Todos daban testimonio a favor de él y estaban llenos de admiración por las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: "¿No es éste el hijo de José?". Pero él les respondió: "Sin duda ustedes me citarán el refrán: 'Médico, cúrate a ti mismo'. Realiza también aquí, en tu patria, todo lo que hemos oído que sucedió en Cafarnaún". Después agregó: "Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su tierra.
>
> Yo les aseguro que había muchas viudas en Israel en el tiempo de Elías, cuando durante tres años y seis meses no hubo lluvia del cielo y el hambre azotó a todo el país. Sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino *a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón*. También había muchos leprosos en Israel, en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino Naamán el Sirio". Al oír estas palabras, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron y, levantándose, lo empujaron fuera de la ciudad, hasta un lugar escarpado de la colina sobre la que se levantaba la ciudad, con intención de despeñarlo. Pero Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino.

Transfondo de una polémica. Los evangelistas no nos ocultaron el rechazo sufrido por Jesús en buena parte de sus hermanos de raza. Nuestro texto asume hoy esta realidad y la encuadra en el contexto de la presentación mesiánica de Jesús. Para muchos paisanos suyos de Nazaret, el joven maestro que les hablaba en la sinagoga les era demasiado familiar, bien conocido por sus años de niñez y de juventud, como para que admitieran lisa y llanamente su identificación con el personaje misterioso ("el Servidor del Señor") que en la lectura había sido proclamado. El auditorio agudizaba el sentido crítica: "todos tenían los ojos fijos en él". Los maravillaba su capacidad de exponer (como habían quedado "asombrados de su inteligencia y de sus respuestas", en el templo, los doctores de la Ley: Lucas 2,47).

Rechazo del profeta. Marcos, en el lugar paralelo a nuestro episodio, señala, sin retaceos, el fondo de la cuestión: "él se asombraba de su falta de fe" (Marcos 6,6). En la mente inspirada de nuestro evangeliza la escena histórica queda trascendida para constituirse en esquema de permanente posible aplicación a nuestras comunidades. ¡Cuántos bautizados tropiezan al requerírseles el testimonio claro y consecuante de su fe en Cristo! Todavía hay quienes se le adhieren como al milagrero que todo lo soluciona, hasta los problemas más triviales, como por arte de magia. No faltan quienes pretenden embanderar al Señor en aventuras temporales, caricaturesco remedo de un mesianismo guerrero y triunfador, rechazado categóricamente por Jesús.

Profeta auténtico. El texto sacude nuestra rutina y nuestra inercia provocándonos saludablemente a una profesión de fe sencilla, pero robusta y concreta. Adherimos a Jesús como al Mesías Salvador, que viene revestido en la humildad de nuestra carne, actúa con la mansedumbre del liberador espiritual, nos rescata del pecado en virtud de sus sufrimientos, nos comunica por los sacramentos la fuerza interior del Espíritu Santo.
¿Cuál es la verdad de Cristo?, preguntan los obispos cubanos en la "Instrucción Pas-

toral" mencionada el domingo pasado. Y contestan: "Cristo se encarnó tomando forma de siervo. Cristo tuvo por alimento hacer la voluntad de su Padre, con quien se mantuvo en permanente comunión por la oración. Cristo vino enviado por el Padre, bajo el Espíritu Santo, con la misión de salvar lo perdido" (Nº 33).

Misión Universal. Es indudable que Lucas, al presentar a Jesús como profeta al comienzo de su ministerio público, destaca con mucha energía la dimensión universal del Evangelio. Esta concepción del Mesías chocaba directamente contra la opinión generalizada del pueblo en cuyo seno había nacido. También entre nosotros corremos el peligro de cerrar nuestro horizonte religioso a las estrechas dimensiones de nuestra comunidad pequeña, de la capilla, de la parroquia, de la diócesis. La página evangélica de hoy ataca frontalmente una interpretación tan mezquina y tan egoista de la fe cristiana. Jesús señala, con la fuerza irrebatible de los hechos salvíficos, que Dios había obrado con soberana libertad e inagotable misericordia, mediante instrumentos tan venerados como los profetas Elías y Eliseo, para ir al encuentro de otros pueblos.

La misión universal, hoy. En la "Instrucción Pastoral" de los obispos de Cuba (notable por el marco real en que ellos se mueven) leemos (Nº 37): "La misión propia que Jesús dio a su Iglesia tiene cinco dimensiones muy precisas: 1) vayan por el mundo, el envío; 2) sean mis testigos; el testimonio; 3) anuncien el Evangelio, la evangelización; 4) bautizando, la sacramentalización; 5) enseñándoles a ser mis discípulos, la catequesis". Y agregan:"si ella no cumple esta misión no es la Iglesia, es una caricatura de Iglesia. La Iglesia está para anunciar al mundo, no importa cuán secularizado, desacralizado o descristianizado esté, una salvación que considera necesaria" (Nº 39). Y puntualizan: "es la comunidad, no el individuo, la que es signo de Cristo. Cuando el testimonio es de individuos y no de la comunidad, surge siempre la conocida frase: "es muy bueno, a pesar de que es católico (Nº 45).

2. Centenario de San Juan Bosco.

Culmina el año jubilar del centenario de San Juan Bosco. El tema surgido hoy de la meditación del Evangelio nos conecta con el feliz acontecimiento, que ha hecho vibrar de emoción religiosa a muchos millones de católicos en el mundo entero.

San Juan Bosco perteneció a la pléyade de hijos de la Iglesia que, en el siglo pasado, redescubrieron la dimensión universal de la evangelización. Hijos de la Iglesia que pasaron pronto de la apreciación a acciones concretas. Don Bosco envió grupos nutridos de hijos e hijas que el Señor le había dado a nuestra Patagonia, para evangelizar a los aborígenes duramente probados por una historia de dolor y de marginación. El santo supo transmitir a sus misioneros el espíritu apostólico que lo animaba a él mismo, desborde de su corazón totalmente animado por el amor a Cristo y a los hombres.

La fidelidad de los religiosos al carisma de sus fundadores es una cuestión, no de honor, como gustan expresarse comúnmente los hombres, sino de conciencia. Es el signo de su fidelidad a Cristo y condición y garantía de ulteriores bendiciones, de fecundidad vocacional y de eficacia evangelizadora.
En ese sentido los hijos de San Juan Bosco siguen escribiendo páginas admirables de entrega misionera en este ocaso de siglo, y a 100 años del piadoso fallecimiento del fundador. Demostración cabal de este aserto es el itinerario africano emprendido en los últimos 10 años por más de 700 religiosos salesianos. ¡Cómo no alabar a Dios por esta capacidad de desprendimiento, no sólo de los individuos que consuman su ofrenda espiritual con alegría y heroísmo, sino también de las comunidades, que cierran filas para posibilitar la partida misionera de sus hermanos en religión! El Evangelio es predicado allí donde Cristo no era conocido; surgen comunidades cristianas como respuesta a la predicación y al testimonio de los apóstoles; la Iglesia penetra en las culturas ancestrales de la negritud y mostrará luego un nuevo rostro al mundo, para ratificar que Cristo murió por todos y que su mensaje de salvación ha de ser pregonado hoy, como en los orígenes del cristianismo.

San Juan Bosco sonríe complacido desde el cielo de su gloria al comprobar la fidelidad de los suyos. Dios abre generosamente la fuente de sus bendiciones, para

derramaría en nuevas vocaciones, como en la época fecunda de la generación fundacional.

3. Los 10 años de Puebla y las misiones.

Vivimos los 10 años del acontecimiento de Puebla, tratando de constatar el avance logrado en la aplicación de las orientaciones pastorales que entonces acordaron los obispos. La lógica de nuestra reflexión de hoy es fijarnos en el Nº 368 del documento:

> "Ha llegado para América Latina la hora de intensificar los servicios mutuos entre Iglesias particulares, y de proyectarse más allá de sus propias fronteras, "ad gentes". Es verdad que nosotros mismos necesitamos misioneros. Pero debemos dar desde nuestra pobreza. Por otra parte, nuestras Iglesias pueden ofrecer algo original e importante: su sentido de salvación y de la liberación la riqueza de su religiosidad popular, la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base, la floración de sus ministerios, su esperanza y alegría de su fe. Hemos realizado ya esfuerzos misioneros que pueden profundizarse y deben extenderse".

En julio de 1987 se desarrolló en Bogotá el 3er. Congreso Misionero Latinoamericano. Entre las líneas de acción de la asamblea figuraban estas propuestas sobre misioneros laicos: "apoyar vocaciones "ad gentes" de los laicos de todas las edades:

a) renovación de la educación católica;
b) formación de equipos misioneros integrados;
c) promover, organizar y apoyar las tareas específicas de los laicos;
d) revitalizar la acción de la Infancia Misionera;
e) toma de conciencia del compromiso bautismal;
f) fomentar la pastoral juvenil y el intercambio de jóvenes con espíritu misionero".

Quedó también fijada como meta para 1992 un laicado misionero organizado en América Latina. Lo mismo, la organización de un consejo nacional de laicos con dimensión misionera.
Ya hubo nuevos pasos en este campo. Del 26 al 30 de agosto de 1988 tuvo lugar el 1er. Encuentro Nacional de Misioneros Laicos del Perú. 13 países más enviaron representantes de 19 agrupaciones e institutos misioneros laicos. Monseñor Irízar exhortó así a los participantes:

> "¡Misioneros laicos! Exigid vuestro puesto en la Iglesia. Sois la esperanza y la riqueza de la Iglesia que está en América. Sed levadura y fuerza para la nueva evangelización de nuestra América; de Africa; de Asia y de Europa; para el año dos mil".

El Cardenal Josef Tomko, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, hizo llegar este mensaje:

> "Sí, vosotros habéis entendido que sois Iglesia. Que la Iglesia, o es misionera, o ni siquiera será evangélica y que, consiguientemente, el bautizado, o es misionero, o ni siquiera será cristiano".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 29.01.1989 - 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 05.02.89-7.30 hs)

"EL EVANGELIO DEL LLAMADO APOSTOLICO" (Lucas 5,1-11)

---

1. Comentario bíblico.

Leemos esta vez la descripción de la escena que culmina con el llamado de los Apóstoles:

> 1 En una oportunidad, la multitud se amontonaba alrededor de Jesús para
> escuchar la Palabra de Dios, y él estaba de pie a la orilla del lago de Gene-
> saret. 2 Desde allí vio dos barcas junto a la orilla del lago; los pescadores habían
> bajado y estaban limpiando las redes. 3 Jesús subió a una de las barcas, que era
> de Simón, y le pidió que se apartara un poco de la orilla; después se sentó, y
> enseñaba a la multitud desde la barca.
>
> 4 Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "Navega mar adentro, y echen
> las redes". 5 Simón le respondió: "Maestro, hemos trabajado la noche entera y
> no hemos sacado nada, pero si tú lo dices, echaré las redes". 6 Así lo hicieron, y
> sacaron tal cantidad de peces, que las redes estaban a punto de romper-
> se. 7 Entonces hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que fueran
> a ayudarlos. Ellos acudieron, y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hun-
> dían.
>
> 8 Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús y le dijo: "Aléjate de
> mí, Señor, porque soy un pecador". 9 El temor se había apoderado de él y de los
> que lo acompañaban, por la cantidad de peces que habían recogido; 10 y lo mis-
> mo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, compañeros de Simón.
> Pero Jesús dijo a Simón: "No temas, de ahora en adelante serás pescador
> de hombres". 11 Ellos atracaron las barcas a la orilla y, abandonándolo todo, lo
> siguieron.

Una multitud por adoctrinar. Ya tenemos a Jesús en plena misión. La gente se amontonaba alrededor suyo, porque sentía ansias de la Palabra de Dios. No faltaban maestros y predicadores, pero no sabían sintonizar con el corazón del pueblo. Más que la limpia transmisión del mensaje revelado, hacían alarde de sus tradiciones humanas y de sus interpretaciones subjetivas. Jesús enseña con sencillez los principios elementales necesarios para la salvación. Nos preguntamos: ¿Por qué la masa de la población no "se amontona" para escuchar al predicador? Las razones suelen ser diversas, pero una de las más evidentes es no dar la respuesta salvífica esperada por el corazón humano. Volvemos a caer en el error cometido por los maestros contemporáneos de Jesús y en los que han reincidido tantos predicadores cristianos en el curso de la historia. Nunca cambiará esencialmente el ser humano. Su conciencia clama por la salvación eterna, por respuestas válidas más allá de la circunstancia concreta. Sobre todo espera una palabra de verdad, aunque resulte exigente como camino de salvación. Nada mejor que estudiar a fondo el temario del Evangelio; el estilo del maestro por excelencia, Cristo; la fuerza de su testimonio.

La barca de Pedro. Al transformar la barca de Pedro en cátedra improvisada de su magisterio, el Señor señalaba una institución más orgánica del futuro ministerio del rudo pescador galileo. La totalidad de los textos evangélicos referidos al papel singular ejercido por Pedro en el grupo de los doce (que completamentan las páginas del libro de los Hechos) nos da ampliamente pie para descubrir aquí una intención selectiva de Jesús. El eco que habría de dar en la historia de la Iglesia la palabra del Papa al Evangelio de Jesús descubre aquí un comienzo simbólico. Hoy este eco es innegable y nos edifica a todos con el vigor, la claridad y el profetismo de sus expresiones. Hace 10 años Juan Pablo II inició la reunión continental de Puebla marcando con energía la eterna vigencia de la persona de Cristo como contenido

esencial de toda evangelización. A partir de entonces volvió reiteradas veces en nuestra América latina para proclamar los sagrados principios del Evangelio.

Mar adentro, con las redes. Hay una orden de Cristo al núcleo de colaboradores que, a partir de ese día, quedará con él. La obediencia a la indicación del Maestro (habla Simón: "si tú lo dices, echaré las redes") da como resultado la pesca milagrosa. Más allá del hecho maravilloso, apuntado por el evangelista, se nos invita a elevarnos a la eficacia que la Iglesia busca en su acción misionera. Esa eficacia sólo es posible lograrla manteniendo la fidelidad a los mandatos dejados por el fundador de la Iglesia a los suyos. "Amense los unos a los otros, como yo los he amado". "Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación". "Es preciso orar siempre, sin desanimarse".

La humildad de Pedro. Nuestro texto destaca la profunda humildad que sobrecogió a Pedro al ser testigo del hecho de la pesca prodigiosa. Ese sentimiento, que adopta exteriormente el gesto de la postración, es ejemplar para la Iglesia. Ante Cristo hemos de presentarnos en actitud de adoradores, ya que El es verdadero Dios, aunque revestido de la sencillez de nuestra carne, para testificar la infinita y admirable solidaridad con nosotros. La pérdida del sentido de la adoración ante Cristo representa un vaciamiento grave de nuestra fe cristiana. Expresamos nuestra actitud adorante ante el símbolo de la cruz (¡basta recordar el emotivo rito del Viernes Santo!). La expresamos corrientemente ante el sagrario, en el que, bajo las especies consagradas, el Señor está presente de modo real y permanente. La respuesta de Jesús a nuestra adoración será, con absoluta seguridad, una más plena bendición.

Pescador de hombres. En el caso de Pedro y de sus compañeros, la bendición inmediata fue el llamado al ministerio apostólico. ¡Pescador de hombres! Misterio inescrutable de la gracia de Dios que también hoy sigue invitando al seguimiento total para colaborar en la aplicación de la redención merecida por Cristo a favor de toda la humanidad. "Abandonándolo todo, lo siguieron". Ellos dejaron sus redes y sus barcas. Hoy habrá que dejar el taller con sus herramientas; la cátedra con los libros; la oficina y sus papeles. La muchedumbre vuelve a amontonarse para escuchar la Palabra de Dios. Jesús sigue necesitando colaboradores, decididos, humildes, pobres.

2. Los 10 años de Puebla.

Hagamos una última aproximación al tema de Puebla, como homenaje evocador a los 10 años de la celebración de la 3a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Ya que el Evangelio de hoy habla de la muchedumbre agolpada en procura del mensaje de salvación, dediquemos unos minutos a seleccionar un vasto sector de esa masa humana: hablemos de la evangelización de los aborígenes de América Latina.

El documento de Puebla, dice escuetamente (Nº 34): "La situación de extrema pobreza generalizada, adquiere en la vida real rostros muy concretos, en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo el Señor, que nos cuestiona e interpela Rostros de indígenas, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres".
En un documento justamente famoso, la bula "sublimis Deus" del 2 de junio de 1537, enseñó el Papa Paulo III:

> "el enemigo de la humanidad, que se opone a todo lo bueno para conseguir la destrucción de los hombres, mirando con envidia esto (la salvación eterna de todos los hombres), ha inventado medios jamás oídos, para estorbar la Palabra de Dios que ha de salvar al mundo. El ha inspirado a sus satélites, quienes para complacerlo, no han dudado en propagar ampliamente que los indios del Oeste y del Sur, y otras gentes de que apenas tenemos conocimiento, deben ser tratados como brutos, creados para nuestro servicio, pretendiendo que son "incapaces de recibir la fe católica". Definimos y declaramos que tales indios y todos los que más tarde se descubran, no pueden ser privados de su libertad por medio alguno, ni de sus propiedades, aunque no estén en la fe de Jesucristo; y podrán libre y legítimamente gozar de su

SECRETARIA DE PRENSA

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 05.02.1989 - 07.30 hs.

libertad y de sus propiedades, y no serán esclavos.
Definimos y declaramos que dichos indios deben ser convertidos a la fe de Jesucristo por medio de la Palabra de Dios y con el ejemplo de una buena y santa vida".

Es indiscutible la obra notabilísima de evangelización y de promoción humana cumplida por la Iglesia en América. Sin dejar de admitir humilde y honestamente errores, pecados, fracasos. Los obispos reunidos en Puebla no duda en afirmar (Nº 6): "La evangelización, como tarea humana, está sometida a las vicisitudes históricas, pero siempre busca transfigurarlas con el fuego del Espíritu en el camino de Cristo, centro y sentido de la historia universal, de todos y cada uno de los hombres. Acicateada por las contradicciones y desgarramientos de aquellos tiempos fundadores y en medio de un gigantesco proceso de dominaciones y cultura, aún no concluido, la Evangelización constituyente de América Latina es uno de los capítulos relevantes de la historia de la Iglesia". Un juicio de síntesis, mayormente positivo, como el de esa página de Puebla, no nos exime de un serio y bien ponderado balance, ya que sólo la verdad tiene derecho a ocupar su lugar en las cátedras en que se enseña la historia de la Iglesia.

En los últimos años notamos, con satisfacción y alivio de nuestra conciencia, que la Iglesia, sobre todo a través de las respectivas Conferencias Episcopales Nacionales, va retomando con nuevo interés apostólico el tema de los aborígenes. Registramos en este campo una saludable superación de Puebla, a modo de crecimiento, de acercamiento y de respetuosa solidaridad.

La exigencia de justicia latente en la situación de los más 50 millones de indígenas del continente espera nuestra actitud definida y consecuente. En Salta, con ocasión de la visita de Juan Pablo II, en 1987, un mensaje de 2.500 aborígenes fue entregado al Papa (no pudo ser leído). En él se decía: "Bajo ese suelo sobre el cual has puesto tus pies de peregrino, se encuentran sepultados los huesos de nuestros abuelos y abuelas, que fueron muertos por defender su territorio en los primeros tiempos, y luego con los trabajos inhumanos que sufrieron ellos y también nosotros, en la construcción de carreteras y de vías férreas, en los desmontes e ingenios, sangre india de ayer, martirizada por defender lo suyo, sangre de mártires del silencio de hoy, que con paso lento llevamos la cruz de cinco siglos. La civilización que llegó hasta nosotros bien podemos llamarla "civilización del alambrado", pues aquí empezó nuestro drama. Ojalá que tanta sangre derramada por el etnocidio y el genocidio sirva para la conciencia de la humanidad y para nuevas relaciones basadas en la justicia y hermandad de los pueblos ...

3. Un verano para identificarnos.

Hace unas semanas, en plena fiesta de Nochebuena, una madre hubo de ser internada de urgencia, dejando librados a la caridad cristiana cinco hijos pequeños. Un hogar modesto abrió sus puertas para hacerse cargo, transitoriamente de esas tiernas criaturas.

Este verano hemos experimentado, una vez más, como comunidad nacional, los límites de nuestros recursos naturales. Pero, sobre todo, hemos palpado los límites de nuestra capacidad de prevenir, de organizar, de distribuir. A la ya endémica carencia de agua suficiente en estas semanas tórridas, se sumó el fenómeno de los cortes de energía. Hubo apelaciones, hasta dramáticas, a nuestra solidaridad y a la moderación en el uso de los bienes naturales de agua y de energía.

Cualquiera haya sido la incapacidad administrativa en prevenir, para evitarlos, por lo menos parcialmente, tan ingratos males, el llamado a nuestra responsabilidad es justificada. Sobre todo si pensamos en los hospitales y en los hogares de niños y de ancianos.

Pero satisfecha la concesión al llamado de la solidaridad responsable que nos viene de arriba, también es justo que el soberano escuche el clamor de abajo. El soberano ha de demostrar capacidad en administrar, veracidad en informar y explicar, humildad en admitir sus propios errores, con voluntad expresa de corregirlos, pidiendo la ayuda de quien mejor lo pueda orientar y ayudar.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 1er. DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 12.02.1989 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA TENTACION SUPERADA" (Lucas 4,1-13)

---

1. **COMENTARIO BIBLICO.**

Empezamos la Cuaresma siguiendo a Jesús al desierto de la prueba:

Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. El demonio le dijo entonces: "Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan". Pero Jesús le respondió: "Dice la Escritura:

El hombre no vive solamente de pan".

Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: "Te daré todo este poder y el esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá". Pero Jesús le respondió: "Está escrito:

Adorarás al Señor, tu Dios,
y a él solo rendirás culto".

Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí a abajo, porque está escrito:

El dará órdenes a sus ángeles
para que ellos te cuiden.

Y también:

Ellos te llevarán en sus manos
para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".

Pero Jesús le respondió: "Está escrito:

No tentarás al Señor, tu Dios".

Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno.

Empezamos la Cuaresma. *En todos los aspectos de la vida notamos periódicamente la necesidad de renovación. La naturaleza lo hace infaltablemente con el cambio de estaciones. Los hombres nos adaptamos espontáneamente a la evolución de los tiempos. Mucho más necesita el corazón, la conciencia imponerse la convicción de recomenzar, de encontrarse con los orígenes y la fuente de la fe. Las semanas dela Cuaresma han sido establecidas por la Iglesia para que, con una más piadosa lectura de la Palabra de Dios y con una más asidua celebración de los sacramentos, lleguemos al Triduo pascual en óptimas condiciones espirituales de santidad personal, comunión eclesial y solidaridad universal.*

Jesús en el desierto. Cuarenta días pasó Jesús en la soledad, entregado al ayuno y a la oración. También a nosotros nos recomienda la Iglesia la práctica de estas "obras de penitencia", agregando asimismo la de la limosna. Es el Espíritu Santo el que condujo a nuestro Salvador al "desierto". En el momento de hacer su presentación en la escena pública, Jesús toma distancia de lo cotidiano, para concentrarse, en estrecho encuentro de oración con Dios, en la misión que lo esperaba. También nosotros haremos bien en tomarnos periódicamente jornadas de serena y silenciosa oración, para descubrir bien el plan de Dios sobre nosotros o para hacer la revisión de lo que venimos haciendo. Quienes así obran llegan a mayores profundidades espirituales y desarrollan su acción benéfica en favor de los hombres con más respeto y eficacia salvífica.

Se acerca el tentador. El demonio había seguido la trayectoria de Jesús y vislumbraba en él un destino liberador, que daría por tierra con su dominio de pecado y con sus funestas consecuencias. Se va a entablar una batalla espiritual de grandes consecuencias para la felicidad de los hombres. Satanás trata de encandilar al penitente con sueños de vil placer, de humano poder o vana milagrería. Busca, por todos los medios y "agotando todas las formas de tentación", de frustrar el futuro salvador del misterioso personaje, que se aprestaba con el ayuno y la oración a iniciar la gesta triunfal del misterio pascual cristiano. El demonio no sigue distraídamente la historia humana. Sabe muy bien que los hombres que cultivan intensamente la santidad son los mayores obstáculos a la siembra de odio con que cubre el campo destinado a la semilla de la divina Palabra.

Reacción ejemplar de Cristo. El Redentor nos da lecciones definitivas en la lucha contra el tentador. Ante todo admiramos en El la fidelidad plena y monolítica al designio del Padre: su mesianismo no será de cuño político, con grandes alardes de resonantes victorias militares. Jesús será el Mesías en la forma de Siervo, humilde y manso de corazón. Nadie tendrá temor de acercársele, pues pasará haciendo el bien. Correrá sangre, pero será la de El, Sangre redentora, precio subido que pagará a Dios para la reconciliación de los hombres.
Luego, descubrimos la fuerza intrínseca a la Palabra de Dios para defendernos de los ardides y trampas tendidos por el enemigo de nuestra salvación eterna. Cada sugestión del mal espíritu es repelida pronta y decididamente mediante el recurso a la Palabra de Dios que nos salva. San Pablo advertirá a sus fieles: "tengan siempre en la mano el escudo de la fe, con el que podrán apagar todas las flechas encendidas del maligno" (Efesios 6,16).

Nosotros y la tentación. En concreto, Jesús nos invita, en la página evangélica de sus "tentaciones" a dar prioridad a la visión eterna de la existencia, no reduciéndola a una dimensión meramente temporal. Nos invita a dar a Dios el culto de adoración que le compete. Nos invita a seguir el camino de la sencillez, sin buscar acciones espectaculares, que sólo satisfacen la vanidad y el orgullo. Las tentaciones y las pruebas harán periódicamente su aparición en el horizonte de nuestra existencia. Nunca serán superiores a nuestra capacidad de aceptación, de tolerancia o de resistencia. Escribe Santiago, en su carta: "hermanos, alégrense profundamente cuando se vean sometidos a cualquier cla

se de pruebas, sabiendo que la fe, al ser probada, produce la paciencia. Y la paciencia debe ir acompañada de obras perfectas, a fin de que ustedes lleguen a la perfección y a la madurez, sin que les falte nada" (Santiago 1,2-4). En cuanto a las tentaciones provocadas por el demonio, rezamos diariamente, una y otra vez, en el Padre Nuestro: "no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del malo" (Mateo 6,13).

2. MENSAJE CUARESMAL DE JUAN PABLO II.

El Papa nos ha hecho llegar para esta Cuaresma su Mensaje a favor de las víctimas del hambre en el mundo:

"El pan nuestro de cada día, dánosle hoy" (Mt 6.11). Con esta petición se inicia la segunda parte de la oración que Jesús mismo enseñó a sus discípulos y que todos los cristianos repetimos fervorosamente cada día.

De labios de todos los hombres y mujeres de las distintas razas humanas que componen la gran comunidad cristiana, brota armoniosamente esta súplica al Padre que está en los cielos con diferente entonación, pues son muchos los pueblos que más que una súplica serena y confiada, están lanzando un grito de angustia y dolor porque no han podido satisfacer el hambre física por carecer realmente de los alimentos necesarios.

Queridos hijos e hijas, os propongo con el mayor interés y esperanza este problema del "hambre en el mundo", como tema para vuestra reflexión y objetivo para vuestra acción apostólica, caritativa y solidaria durante la cuaresma de 1989. El ayuno generoso y voluntario de los que siempre poseéis el alimento os permitirá compartir la privación con tantos otros que carecen de él; vuestros ayunos en la cuaresma, que son parte de la rica tradición cristiana, os abrirán más el espíritu y el corazón para compartir solidariamente vuestros bienes con los que no tienen.

El hambre en el mundo azota a millones de seres humanos en muchos pueblos, pero se centra con mayor sevicia en algunos continentes y naciones donde diezma la población y compromete su desarrollo. La carencia de alimentos se presenta

cíclicamente en algunas regiones por causas muy complejas que es necesario erradicar con la ayuda solidaria de todos los pueblos.

Nos gloriamos en este siglo por los progresos de la ciencia y la tecnología, y con razón, pero también tenemos que avanzar en humanismo, no podemos permanecer pasivos e indiferentes ante el trágico drama de tantos pueblos que carecen de suficiente alimento, se ven costreñidos a vivir en un régimen de mera subsistencia, y encuentran por consiguiente obstáculos casi insuperables para su debido progreso.

Uno mi voz suplicante a la de todos los creyentes implorando a nuestro Padre común "el pan nuestro de cada día dánosle hoy". Es cierto que "no solo de pan vive el hombre" (Mt 4.4), pero el pan material es una necesidad apremiante y también nuestro Señor Jesucristo actuó eficazmente para dar de comer a las multitudes hambrientas.

La fe debe ir acompañada de obras concretas. Invito a todos para que se tome conciencia del grave flagelo del hambre en el mundo, para que se emprendan nuevas acciones y se consoliden las ya existentes en favor de los que sufren el hambre, para que se compartan los bienes con los que no tienen, para que se fortalezcan los programas encaminados a la autosuficiencia alimenticia de los pueblos.

Quiero dar una voz de aliento a todas las Organizaciones Católicas que luchan contra el hambre, a los Organismos Gubernamentales y no Gubernamentales que se esmeran en buscar soluciones para que continúen sin tregua a dar asistencia a los necesitados.

"Padre nuestro que estás en los cielos... el pan nuestro de cada día dánosle hoy", que ninguno de tus hijos se vea privado de los frutos de tierra; que ninguno sufra más la angustia de no tener el pan cotidiano para sí y para los suyos;

que todos solidariamente, llenos del inmenso amor que Tu nos tienes, sepamos distribuir el pan que tan generosamente Tu nos das; que sepamos extender la mesa para dar cabida a los más pequeños y más débiles, y así un día, merezcamos todos participar en tu mesa celestial.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 12.02.89 - 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 2º DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 19.02.89 - 7.30 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA TRANSFIGURACION" (Lucas 9,28-36)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Se proclama hoy como lectura evangélica la escena de la transfiguración:

> Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". El no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: "Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no anunciaron a nadie lo que habían visto.

Vislumbres de resurrección. En la lectura del domingo anterior quiso la Iglesia enseñarnos, a la luz de las tentaciones sufridas por Jesús, que la Cuarema ha de acentuar en nosotros la lucha contra el pecado. Hoy quiere la Iglesia animarnos con la perspectiva cierta de la gloria que el Señor participará a sus seguidores fieles en la resurrección final de los cuerpos. En el Evangelio de este domingo se vislumbra la aurora de la resurrección de Jesús y la de nuestra propia resurrección gloriosa. Buena falta nos hace este feliz anuncio a quienes peregrinamos sometidos a tantas pruebas en la vida diaria.

Su rostro cambió de aspecto. Los evangelistas se esmeran, tras recoger de labios de los testigos presenciales los pormenores pertinentes en describirnos la grandeza de la visión, sin lograr plenamente su cometido. La realidad del misterio supera la capacidad de la imaginación y redacción del hombre Rostro radiante, vestiduras deslumbrantes ... rasgos de una belleza que no tiene parangón. A Cristo le correspondía presentarse siempre así. Su amor al Padre, lo llevó a eclipsar tanto esplendor tras formas de humildad, de sencillez, de ser "uno más". Así se nos hacía más cercano en su acción salvífica. Sólo cumplido el misterio pascual se revistió exteriormente de gloria y de poder. Ningún cristiano puede forzar las etapas de su propia vida. Al modo de Jesús, en íntima comunión con El por la gracia de los sacramentos de iniciación, dejaremos que se cumplan los plazos que nos fijó el Padre Dios.

Hablaban de la partida. Momentáneamente desandamos los tramos de trabajo y de sufrimiento que marcan con su aparente capacidad y rutina el peregrinar humano. También nosotros tenemos que vivir nuestra "partida", como llama aquí el autor sagrado el misterio pascual de Cristo. No queda otra alternativa, como dirá Jesús resucitado a los discípulos de Emaús: "¿no era necesario que el Mesías soportara estos sufrimientos para entrar en su gloria?" (Lucas 24,26). Toda la Escritura aclara este esquema. Por eso la presencia de Moisés y de Elías en esta escena del Tabor. Lucas comenta en el diálogo de Cristo con los de Emaús: "comenzando por Moisés, y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a El" (Lucas 24,27).

La alegría de Pedro. En la alegría de Pedro asoma en nuestra conciencia el sabor de lo que será nuestra felicidad de resucitados. Los discípulos volverán a estremecerse de emoción indescriptible cuando vean al Señor ya resucitado. "Les mostró sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer" (Lucas 24,41). En su carta nos hace ver el apóstol que, por la gracia, la alegría nos invade y compenetra ya ahora: "Ustedes se regocijan a pesar de las diversas pruebas que deben sufrir momentáneamente. Así la fe de ustedes se convertirá en motivo de alabanza, de gloria y de honor el día de la Revelación de Jesucristo. Porque ustedes lo aman sin haberlo visto, y creyendo en El sin verlo todavía, se alegran con un gozo indecible y lleno de gloria, seguros de alcanzar el término de esa fe, la salvación" (1 Pedro 1,6-9). Aún en las peores circunstancias exteriores, la alegría es posible, ya que estamos en comunión con el Señor resucitado, que desborda gloria y gozo.

Escuchar al Hijo elegido. No hay felicidad si no es la que nos comunica Cristo. Por eso la exhortación pregonada desde la nube: "Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". ¿Cómo puede pretender la felicidad el cristiano que se aparta de las enseñanzas del Evangelio? ¿Cómo puede extrañarse de ir hundiéndose cada vez más en la tristeza y en la melancolía quien toma su cuerpo como materia de vil placer, en vez de sembrar en él las semillas de la resurrección por medio de una vida santa? ¡Escuchemos a Jesús! Su lenguaje siempre trae la verdad, aunque ésta, por momentos, nos parezca dura y exigente. Prefiramos la sinceridad de este Amigo y cerremos los oídos a la mentira de quienes prostituyen la conciencia con sus propuestas del placer a toda costa. Aún a costa de la salud temporal y eterna.

Instrumentos de transfiguración. Viviendo en gracia nos hacemos instrumentos de luz y de alegría. Llevemos este mensaje de transfiguración a los enfermos, acompañándolos respetuosamente en sus horas y días de sufrimiento. Llevemos ese mensaje a los pobres, demostrándoles solidaridad. Llevemos ese mensaje a los jóvenes suscitando y alentando en ellos un futuro de esperanza,

2. SEMINARIO DE FORMACION TEOLOGICA.

Esta tarde se inicia en Ramos Mejía (Provincia de Buenos Aires) el 4º "Seminario de formación teológica". Finalizará el sábado 25, por la tarde. El tema propuesto esta vez a los participantes es: "Compromiso cristiano y opción por los pobres". La envergadura que van cobrando estas "semanas teológicas" motivan este comentario en nuestro espacio radial: Dicen los organizadores: "El seminario de formación teológica tendrá como objetivo el encuentro, la comunicación y el reconocimiento mutuo, alrededor de una reflexión teológica que nos ayude a profundizar la experiencia eclesial que queremos compartir y desarrollar. Hoy se impone recuperar desde la Iglesia universal y, en especial, desde América Latina y Argentina, una reflexión que anime el rol de los laicos y su responsabilidad en un compromiso orientado a cambiar las estructuras y comportamientos de injusticia que condicionan y, a veces, imposibilitan el desarrollo de las personas y de la sociedad".

Respecto del tema específico aclaran: "durante los anteriores Seminarios fuimos reflexionando una temática que comenzó por la Evangelización; luego fue la Iglesia y el protanismo de los pobres en la historia. Este año nos proponemos profundizar, reflexionar, dar contenidos al compromiso cristiano con los más pobres. Por ello, el desafío que nos planteamos es el de descubrir juntos cómo hablar de Dios desde nuestra realidad de pueblo, es decir cómo hacer teología a partir de nuestras vidas.

Los ambientes propuestos a la reflexión de los participantes son: "barrio, trabajo, campesinos, marginados, educación, mujeres indígenas, jóvenes, comunicaciones, política".

Acerca de las fuentes, se nos dice: "Se trabajará sobre textos bíblicos, documentos de la Iglesia; también desde la experiencia de nuestras comunidades cristianas argentinas y latinoamericanas".

Es indudable el interés despertado en todo el país por estas "Semanas de Teología", que ya se convocan por cuarta vez. Medio millar de participantes, procedentes de las más diversas y distantes diócesis, demuestran el vivo entusiasmo que siente nuestro laicado, emprometido en la Iglesia y en el mundo, por ahondar en el análisis teológico de la historia. Porque ése es el campo que mayormente concentra la reflexión a la luz de la Biblia y del magisterio de la Iglesia.

Hemos de saludar como índice de buena salud espiritual en nuestros laicos su sensibilidad en detectar la problemática más acuciante, su agudeza en calar hondo en las causas, su prontitud de ánimo en afrontar los cambios urgentemente necesarios para responder evangelizadoramente al requerimiento del momento histórico.

Los desafíos planteados hoy a la Iglesia desbordan, con mucho, los cauces normales y tradicionales de acción apostólica. La crisis de fe y el vaciamento de sentido religioso de la existencia, impuestos por el consumismo, por las ideologías y por la acción corrosiva de tanto programa vertido por los medios de comunicación masiva han de sacudirnos de nuestro sapor despreocupado. La atomización eclesial causada por las sectas fundamentalistas, vinculada a la penetración cultural alienante exige la movilización de todos los bautizados en un esfuerzo constructivo en gran escala.

Las "Semanas de formación teológica", como la que comentamos, son parte de este saludable despertar de la conciencia eclesial en nuestros laicos, que permiten esperar fundadamente una evangelización más abarcadora, más ajustada, más sos

tenida, más eficaz.

Sigue siendo actual este texto de Puebla: "Resulta de particular gravedad el hecho de un insuficiente esfuerzo en el discernimiento de las causas y condicionamientos de la realidad social y en especial sobre los instrumentos y medios para una transformación de la sociedad. Esto es necesario como iluminación de la acción de los cristianos para evitar, tanto la asimilación acrítica de ideologías como un espiritualismo de evasión. Además, así se hace factible, descubrir caminos para la acción, superada la mera denuncia.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 19.02.89 a 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 3er. DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires - 26.02.89 - 07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL SERVICIO PARA LA CONVERSION" (Lucas 13,1-9).

1. COMENTARIO BIBLICO

El tema de la conversión aparece en todas sus exigencias en la proclamación de este Evangelio: ¹En ese momento se presentaron unas personas que comentaron a Jesús el caso de aquellos Galileos, cuya sangre Pilato mezcló con la de las víctimas de sus sacrificios. ²El les respondió: "¿Creen ustedes que esos Galileos sufrieron todo esto porque eran más pecadores que los demás? ³Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera. ⁴¿O creen que las dieciocho personas que murieron cuando se desplomó la torre de Siloé, eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? ⁵Les aseguro que no, y si ustedes no se convierten, todos acabarán de la misma manera".

⁶Les dijo también esta parábola: "Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. ⁷Dijo entonces al viñador: 'Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Córtala, ¿para qué malgastar la tierra?'. ⁸Pero él respondió: 'Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. ⁹Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás' ".

Circunstancias históricas. Jesús nos advierte que no hemos de meternos indebidamente en la vida de los demás, y menos para condenarlos sinconsideración. Que lo único importante es salir nosotros de nuestros pecados Toma pie de uno de los tantos hechos represivos ordenados por Pilato (galileos muertos por los legionarios en el templo) para precavernos contra rápidas y falsas interpretaciones. ¿Quién se habría atrevido a interpretar la orden intervencionista de Pilato como acción inspirada en razones éticas, cuando se conocía perfectamente su estilo dictatorial, como funcionario oportunista de una potencia extranjera que ahogaba las legítimas aspiraciones de un pueblo sojuzgado?.

Catástrofes naturales. Reforzando su llamado a la conversión, el Salvador indica igualmente la distancia que va de un siniestro de la naturaleza a la responsabilidad moral de los individuos afectados. La "desgracia" de una enfermedad, de la situación de pobreza, de cataclismos naturales (terremotos, inundaciones, huracanes) se atribuía antiguamente a un castigo divino, por vaya a saber qué pecado .... Cristo reorientó tan equívoca y gratuita lectura moralizante de los hechos cotidianos, apelando con insistencia al reclamo de nuestra propia anciencia, necesitada de liberación del pecado que la pprime.

Conversión o perdición. Filósofos, poetas, profesionales han indagado en la identidad última, la más característica, del hombre. Exaltaron su inteligencia, sus afectos, su capacidad técnica. Para el restringido círculo de estos representantes de la humanidad, el ser humano es exaltado frecuente-

mente por sus dotes exteriores, o meramente temporales. Jesús apunta a lo más profundo de todo ser humano, incluyendo a toda persona, sin olvidar ni excluir a nadie enbsoluto. Apunta a la conciencia. Todos pecaron y tienen necesidad de la gracia de Dios", escribirá Pablo apóstol a los Romanos. Sólo podemos ser "personas" en forma perfecta, según el plan salvífico de Dios, si tomamos el "Camino" de "acceso" al Padre, que es Jesús el Ungido, el Mediador, el Hombre Nuevo. Este giro de 180 grados de la humanidad peregrina se llama conversión y se lo concreta dejándosecambiar el "corazón de piedra" por el "corazón de carne", mediante el "espíritu nuevo" que se nos comunica por los sacramentos de la iniciación cristiana.

Gravedad de la omisión. Con fuerza expresiva incuestionable denuncia el Señor el pecado de omisión. El dueño del campo demanda la esterilidad de la higera. Ocupa un espacio útil y malversa un tiempo precioso. ¡Espacio y tiempo: coordenadas temporales que cruzan nuestra existencia terrestre! El Padre del cielo nos creó con efecto personalizante, nos asignó una misión intransferible, nos aseguró un plazo firme para ser, para crecer, para irradiar alegría, verdad, bondad. El no desarrollar iniciativas salvíficas de santidad, de testimonio, de apostolado, es una ofensa que hiere, en lo más vivo, el amor divino que es necesariamente expansivo.

La omisión del servidor. En la propuesta del servidor ("patrón, déjala un año más, cavaré y abonaré") descubrimos dos aspectos integrantesy complementarios. Por una parte, el propósito de trabajar la planta ociosa, de procurar su reacción fructificante, de asegurar su ulterior presencia en el campo. Por otra, la confesión velada de no haberlo hecho hasta este momento. Condenable era la esterilidad de la higuera, pero no menos inexcusable era el estarse de brazos cruzados del servidor. La promesa de buen trabajo del encargado delcampo permitía ahora vislumbrar la recuperación del árbol sobre el que pendía una orden momentáneamente suspendida en su ejecución: "¡córtala!".

Comunidades fecundas. Pidamos a Dios que en esta Cuaresma nuestras comunidades (el verdadero "campo de Dios") respondan al llamado a la conversión queel Señor les dirige desde las páginas eternamente válidas de su Evangelio. Que, en primer lugar y ante todo, nosotros, los ministros de la Iglesia, tengamos el ojo alerta, el corazón abierto y ágiles los pies misioneros para activar la vida de nuestros fieles, con el ejemplo, la oración, la predicación.

2. EL DOCUMENTO PONTIFICIO SOBRE LOS LAICOS.

Larga y ardientemente esperado, apareció la Exhortación Apostólica que recoge, completay confiere las propuestas elaboradas en el Sínodo de 1987 sobre "Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo". En este folleto de 200 páginas de la versión oficial en castelllano de la Tipografía Políglota Vaticana encontramos: la introducción; la dignidad de los laicos; la participación de los laicos en la comunión eclesial; la corresponsabilidad de los laicos en la misión de la Iglesia; la multiformidad de la vocación en los laicos; la formación de los fieles laicos; un llamamiento final.

Juan Pablo II comienza señalando las "nuevas energías de santidad y de participación" desplegadas por el Espíritu Santo en numerosos fieles laicos. "Ello queda testificado, entre otras cosas, por el nuevo estilo de colaboración entre sacerdotes, religiosos y fieles laicos; por la participación activa en la liturgia, en el anuncio de la Palabra de Dios y en la catequesis; por los múltiples servicios y tareas confiados a los laicos y asumidos por ellos; por el lozano florecer de grupos, asociaciones y movimientos de espiritualidad y de compromiso laicales; por la participación más amplia de la mujer en la vida de la Iglesia y en el desarrollo de la sociedad" (Nº 2).

El Papa alude también a nuevas dificultades, surgidas en la Iglesia y en el mundo después del Concilio Vaticano II. Pero lo hace con acento positivo: habla directamente de "esta magnífica y dramática hora de la historia, ante la llegada inminente del tercer milenio" (Nº 3). Y agrega: "la voz del Señor pasa también a través de las vicisitudes históricas de la Iglesia y de la humanidad". "Es necesario mirar cara a cara este mundo nuestro con sus valores y problemas, sus inquietudes y esperanzas, sus conquistas y derrotas: un mundo cuyas situaciones económicas, sociales, políticas y culturales presentan problemas y dificultades más graves respecto del descrito en la Constitución pastoral "Gaudium et Spes" (Nº 3).

Habla más detenidamente del "secularismo y necesidad de lo religioso" (Nº 4). "Embriagado por las prodigiosas conquistas de un irrefrenable desarrollo científico-técnico y fascinado sobre todo por la más antigua y siempre nueva tentación de querer llegar a ser como Dios mediante el uso de una libertad sin límites, el hombre arranca las raíces religiosas que están en su corazón: se olvida de Dios, lo considera sin significado para su propia existencia, lo rechaza poniéndose a adorar los más diversos "ídolos".

Luego se ocupa de "la persona humana; una dignidad despreciada y exaltada" (Nº 5). Vuelve a repetirse la esclavización del débil por el más fuerte. "El más fuerte puede asumir diversos nombres: ideología, poder económico, sistemas políticos inhumanos, tecnocracia científica, avasallamiento por parte de los medios masivos de comunicación. De nuevo nos encontramos frente a una multitud de personas, hermanos y hermanos nuestros, cuyos derechos fundamentales son violados, también como consecuencia de la excesiva tolerancia y hasta de la patente injusticia de ciertas leyes civiles: el derecho a la vida y a la integridad física, el derecho a la casa y al trabajo, el derecho a la familia y a la procreación responsable, el derecho a la participación en la vida pública y política, el derecho a la libertad de conciencia y de profesión de fe religiosa. ¿Quién puede contar los niños que no han nacido porque han sido matados en el seno de sus madres, los niños abandonados y maltratados por sus mismos padres, los niños que crecen sin afecto ni educación? En algunos países, poblaciones enteras se encuentran desprovistas de casa y de trabajo; les faltan los medios más indispensables para llevar una vida digna del ser humano; y algunas carecen hasta de lo necesario para su propia subsistencia. Tremendos recintos de pobreza y de miseria, física y moral a la vez, se han vuelto ya anodinos y como normales en la periferia de las grandes ciudades, mientras afligen mortalmente a enteros grupos humanos".

Una página es dedicada a "conflictividad y paz" (Nº 6). "Conflictividad. Es éste un fenómeno pluriforme, que se distingue del legítimo pluralismo de las mentalidades y de las iniciativas, y que se manifiesta en el nefasto enfrentamiento entre personas, grupos, categorías, naciones y bloques de naciones. Es un antagonismo que asume formas de violencia, de terrorismo, de guerra".

El Santo Padre rescata, en cada uno de estos temas, la acción tesonera, meritoria y eficaz de personas y de asociaciones de fieles laicos para revertir el proceso decadente de la cultura, renovándola con la virtud fermentadora y transformante del Evangelio.

No hay excusas para el ocio, como no hay razones para el miedo. "Las situaciones que acabamos de recordar afectan profundamente a la Iglesia; por ellas están parte condicionada, pero no dominada ni mucho menos aplastada, porque el Espíritu Santo, que es su alma, la sostiene en su misión" (Nº 7). La Iglesia sigue ofreciendo a la historia la respuesta plena a toda la problemática humana en su Fundador, Cabeza y Esposo. "El Evangelio vivo y personal, Jesucristo mismo, es la "noticia" nueva y portadora de alegría que la Iglesia testifica y anuncia cada día a todos los hombres" (Nº 7).

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 26.02.98 - 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4º de CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 05.03.89 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL PADRE RECONCILIADOR" (Lucas 15,1-3.11-32)

1. COMENTARIO BIBLICO.

En pleno corazón de la Cuaresma, la Iglesia nos invita a leer atentamente la parábola del Padre acogedor del hijo descarriado:

1 Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo.
2 Los Fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a
pecadores y come con ellos". 3 Jesús les dijo entonces esta parábola:
11 Un hombre tenía dos hijos. 12 El menor de ellos dijo a su padre: 'Padre, dame la
parte de herencia que me corresponde'. Y el padre les repartió sus bienes.
13 Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía
y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. 14 Ya
había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó
a sufrir privaciones. 15 Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de
esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. 16 El hubiera deseado
calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las da-
ba. 17 Entonces recapacitó y dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en
abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! 18 Ahora mismo iré a la
casa de mi padre y le diré: 'Padre, pequé contra el cielo y contra ti; 19 ya no me
merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros'. 20 Entonces
partió y volvió a la casa de su padre.
Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamen-
te; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. 21 El joven le dijo: 'Padre, pequé
contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo'. 22 Pero el padre dijo
a sus servidores: 'Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un ani-
llo en el dedo y sandalias en los pies. 23 Traigan el ternero engordado y mátenlo.
Comamos y festejemos, 24 porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida,
estaba perdido y fue encontrado'. Y comenzó la fiesta.
25 El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la
música y los coros que acompañaban la danza. 26 Y llamando a uno de los sir-
vientes, le preguntó qué significaba eso. 27 El le respondió: 'Tu hermano ha regre-
sado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano
y salvo'. 28 El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara,
29 pero él le respondió: 'Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido ja-
más ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fies-
ta con mis amigos. 30 ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gas-
tado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!'. 31 Pero
el padre le dijo: 'Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. 32 Es
justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a
la vida, estaba perdido y ha sido encontrado' ".

Jesús, revelación del Padre. Nuestro Evangelio comienza describiendo la apertura inmensa del corazón de Cristo. "Todos los pecadores y publicanos se acercaban a Jesús para escucharlo". Esto le acarreaba críticas despiadadas: "este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". La página propuesta hoy a nuestra meditación se explaya luego en mostrarnos el corazón del Padre de los cielos frente al pecador. Hay una total coincidencia en la actitd de Cristo y en la reacción del Padre Dios. Verificamos así la enseñanza de Jesús: "quien me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14,9).

Soledad del pecador. En la cruz quiso nuestro Salvador llegar al límite del sufrimiento. Lo expresó con su dramático grito: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mateo 72,46). Quiso, de esa manera, asumir la soledad interior en que cae el pecador, al apartarse de Dios, prostituyendo ese formidable don de la naturaleza, que es la libertad. Jesús describe ese terrible estado de desesperanza del pecador en la conducta libertina del hijo menor. Sus falsosamigos lo dejan en la estacada; los ídolos que había venerado desenfrenadamente demuestran toda su falacia; el hombre se ve solo, en la desnudez de su miseria y en el límite de su futuro.

Calidez del corazón del Padre. En circunstancias tan críticas se revela la calidez y afectuosidad del corazón de Dios. Calidez que se manifiesta como espera alerta, acogida reconciliadora, reintegración festiva al círculo familiar. Precisamente aquí entra de lleno a cobrar vigencia el ejemplo de Jesús, como revelación de la actitud divina ante el pecador. La pecadora pública perdonada en casa de Simón el leproso, con ocasión de un banquete. La mujer adúltera arrepentida y rescatada de la muerte. La búsqueda de la única oveja que falta en un rebaño de cien. En todas estas páginas se habla de compasión, de sensibilidad extrema en favor de los náufragos del vicio y de las víctimas del pecado.

Arrepentimiento y conversión. No hay límite para el amor de Dios que nos perdona, nos vuelve a dar el abrazo paterno, convoca a fiesta a su familia del cielo, cuyo reflejos somos nosotros sobre la tierra, como Iglesia Hay una sola condición y la fija del hombre mismo. Su libertad tiene que colaborar con la gracia que previene, acompaña y perfecciona el proceso de la conversión interior. Hay un gran enemigo: el orgullo. Sólo la humildad hace girar los pasos del descarriado, reorientándolos hacia Dios. El otro enemigo: es el respeto humano: la debilidad frente al mal ejemplo; el miedo ridículo al "¿qué dirán?". Aquí juega el hombre su propio destino eterno y debe hacerlo demostrando el brío de la libertad auténtica, de la voluntad que se inclina al bien y se pone decididamente en marcha para lograrlo.

La Iglesia, de fiesta. Un elemento importante de la parábola es la fiesta. Fiesta principal, la del cielo. Fiesta imitada, fiesta al fin, la de la Iglesia, en la tierra. Cada vez que alguien vuelve a Dios por la conversión, ha de hacerlo en Iglesia, familia de Dios. La actitud displicente y caprichosa del hijo mayor nos hace ver que no todos, en la Iglesia, lo entendemos así. De tanto dificultar la reincorporación a los conversos, se corre el peligro de excluirse uno mismo de la Iglesia. Demostremos que somos la familia de Dios, celebrando con lógica alegría la incorporación de los que se bautizan

todos los días y el regreso a la comunidad de quienes se equivocaron en su rechazo a la comunidad, buscando en el individualismo mezquino y empobrecedor una dicha que es pero espejismo y hace parar en la más desgarradora de las soledades. Brindemos a un mundo enrarecido en su alegría la fuente inagotable de felicidad: proclamemos a Cristo, testifiquemos a Cristo.

2. JUAN PABLO II Y LOS LAICOS.

Proseguimos nuestra lectura selectiva y sintetizada del documento que acaba de enviarnos el Papa, promulgando, tras analizarlas y perfeccionarlas con su carisma magisterial, las propuestas que le habían dejado los obispos participantes del Sínodo Romano de 1987 sobre "Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo".

Al hablar de la misión de los laicos, el Papa dedica un espacio destacado al "inviolable derecho a la vida" (Nº 38). Basándose en la dignidad intrínseca del ser humano como persona, deduce la necesidad de que sean universalmente reconocidos los derechos humanos. "Se trata de derechos naturales, universales e inviolables. Nadie, ni la persona singular, ni el grupo, ni la autoridad, ni el Estado pueden modificarlos y muchos menos eliminarlos, porque tales derechos provienen de Dios mismo".

Con esta doctrina como presupuesto se ocupa inmediatamente de la <u>inviolabilidad de la vida humana</u>. "Se ha hecho habitual hablar, y con razón, sobre los derechos humanos, como por ejemplo el derecho a la salud, a la casa, al trabajo, a la familia y a la cultura. De todos modos, esta preocupación resulta falsa e ilusoria si no se defiende con la máxima determinación el derecho a la vida como el primero y fontal, condición de todos los otros derechos de la persona.

En esa línea de pensamiento y de enseñanza pasa a citar el Santo Padre el Nº 27 del <u>documento conciliar sobre "la Iglesia en el mundo contemporáneo"</u>: "cuanto atenta contra la vida - homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado -; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador.

Juan Pablo II nos invita a reaccionar, con nuestro mensaje de respeto al don inviolable de la vida humana, contra una "cultura de la muerte" que va ganando terreno. Y relee una página de la Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" (Nº 30): "La Iglesia cree firmemente que la vida humana, aunque débil y enferma, es siempre un don espléndido del Dios de la bondad. Contra el pesimismo y el egoísmo, que ofuscan el mundo, <u>la Iglesia está en favor de la vida;</u> y en cada vida humana sabe descubrir el esplendor de aquel "Sí", de aquel "Amén" que es Cristo mismo. Frente al "no" que invade y aflige al hombre y al mundo, pone este "Sí" viviente, defendiendo de este modo al hombre y al mundo de cuantos acechan y rebajan la vida".

El Papa nos pone también en guardia contra la manipulación de la vida humanaque se dalamentablemente hoy tantas veces. "La conciencia moral de la humanidad no puede permanecer extraña o indiferente frente a los pasos gigantescos realizados por una potencia tecnológica, que adquiere un dominio cada vez más dilatado y profundo sobre los dinamismos que rigen la procreación y las primeras fases de desarrollo de la vida humana. En este campo y quizás nunca como hoy, la sabiduría se presenta como la única tabla de salvación, para que el hombre, tanto en la investigación científica teórica como en la aplicada, pueda actuar siempre con inteligencia y con amor; es decir, respetando, todavía más, venerando la inviolable dignidad personal de todo ser humano, dsde el primer momento de su existencia. Esto ocurre cuando la ciencia y la técnica se comprometen, con medios lícito en la defensa de la vida y en la curación de las enfermedades desde los comienos, rechazando en cambio - por la dignidad misma de la investigación - intervenciones que resultan alteradoras del patrimonio genético del individuo y de la generación humana.

3. COMIENZAN LAS CLASES EN PRIMARIA.

En la planificación escolar está previsto para mañana el comienzo de las clases a nivel primario. Como todos los años este acontecimiento, de tanta influencia enel futuro de nuestra sociedad argentina, merece una reflexión especial.

Deseamos á los niños y niñas que concurrirán a las aulas, la mejor educación posibe. La mejor en los contenidos, donde no falte nada para una plena formación dela personalidad, que cristaliza en forma decisiva en estos años según los criterios éticos, los modelos de vida y la experiencia inmediata que los enriquece en la comunidad educativa.

Les deseamos lo mejor en la metodología, con los más sabios y eficaces recursos pedagógicos posibles. Toda deficiencia en ese sentido supone retrasos y aún retrocesos personales y sociales, difíciles de revertir y de superar, con grave detrimentodel bien común.

Seguimos pensando en tantas familias, castigadas por las circunstancias socioeconómicas adversas, cuyoshijos mañana o no puede acudir a la escuela por faltaderecursos materiales y dejarán vacíos en las aulas, que nadie podrá colmar; o acudirán a los ambientes educativos con claros signos de discriminación, por insuficiencia de elementos. Piensen. quienes más tienen, la ocasión que se les ofrece para acudir en ayuda de estos núcleos familiares. Pensemos todos en la urgencia de establecer un regimen social que suprima de raíz tan injustas situaciones de hecho.

Como cristianos elevamos a Dios una fervorosa oración para que el nuevo curso electivo se desarrolle fecundamente, en un clima de paz segura y de justicia plena.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 05.03.89 - 7.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1878 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 5º DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires: 12.3.89 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL MINISTERIO DE LA MISERICORDIA" (Juan 8,1-11)

1. COMENTARIO BIBLICO.

La proclamación evangélica de este domingo vuelve al tema de la misericordia:

> Jesús fue al monte de los Olivos. Al amanecer volvió al Templo, y todo el pueblo acudía a él. Entonces se sentó y comenzó a enseñarles. Los escribas y los Fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio y, poniéndola en medio de todos, dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés, en la Ley, nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?". Decían esto para ponerlo a prueba, a fin de poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como insistían, se enderezó y les dijo: "El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra". E inclinándose nuevamente, siguió escribiendo en el suelo. Al oír estas palabras, todos se retiraron, uno tras otro, comenzando por los más ancianos. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí, e incorporándose, le preguntó: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Alguien te ha condenado?". Ella le respondió: "Nadie, Señor". "Yo tampoco te condeno, le dijo Jesús. Vete, no peques más en adelante".

Ministro del amor misericordioso. Meditábamos hace semana la revelación de Dios como Padre, santo por esencia, pero demostrando también el atributo de su misericordia siempre dispuesta a acoger y perdonar al pecador arrepentido. Hoy aparece el mismo Jesús en pleno ejercicio de su ministerio reconciliador, actuando en un caso concreto y llamativo. Su gesto absolutorio representa un decisivo avance en la práctica penitencial seguida hasta entonces. Involucra, además, una acción ejemplar para el desempeño de quienes en la Iglesia habrían de ejercer el ministerio de la reconciliación.

Poniéndola en medio de todos. El evangelista nos advierte que la escena era bien pública. La enseñanza que iba a impartir el divino Maestro era por demás importante; el aporte de la revelación cristiana sobre la de Moisés sería sustancial; la lección que habrían de aprender los ministros de la Iglesia, de suma trascendencia. Por eso la acumulación de detalles descriptivos: "volvió al templo; todo el pueblo acudía a él ... Moisés ordenó apedrear a esta clase de mujeres". La solución que daría Jesús al caso ganaba en valor revelador porque debía desafiar, además, la mala fe de los acusadores de la adúltera. Querían perder al Maestro que atría a las multitudes y criticaba una forma de religiosidad privada de misericordia.

El que no tenga pecado, que arroje la primera piedra. Sólo El, Jesús, era el Santo. Gabriel había aclarado a María en la anunciación: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios" (Lucas 1,35). Los que administran la justicia de Dios en la Iglesia, los servidores y reivindicadores de la santidad de Cristo, han de ser conscientes de su propia condición de pecadores. Antes de sentarse en el tribunal de la penitencia han de purificar su conciencia ellos mismos. Repugna pensar en un ministro del perdón divino que no haya querido someterse previamente al tribunal de la santidad instituido por Cristo.

Yo tampoco te condeno. La escena quiere revelarnos, ante todo, la misericordia de Cristo, como enviado del Padre. Zacarías, en su canto, había trazado el programa redentor. Juan venía para preparar los caminos de Jesús "para hacer conocer a su pueblo la salvación mediante el perdón de los pecados, gracias a la misericordiosa ternura de nuestro Dios, que nos traerá del cielo la visita del Sol naciente" (Lucas 1,76-78). Ante la mirada atónita de cuantos seguían la escena, el Salvador pronuncia la absolución sobre la pobre mujer que había sido sorprendida "en flagrante adulterio". ¿Infracción culposa de la Ley de Moisés? ¡No! Más bien, superación de un estadio imperfecto y paso decidido al soberano régimen de la libertad interior que recuperan quienes, debidamente arrepentidos, apelan al corazón bondadoso de Cristo.

Santidad cristiana, sin más. Nadie osará acusar a Jesús de Maestro de una moral permisiva. La condición puesta a la mujer para despedirla perdonada es categórica: "no peques más en adelante". Estamos avanzando hacia el final de la cuaresma (de esa terminación nos separan apenas once días). Actuemos todos según el esquema de penitencia contenidos en la página evangélica de hoy. Acudamos a Cristo, en la persona de sus ministros, para beneficiarnos con la paz de la conciencia que nos mereció con la Sangre de su Cruz. "Vayamos confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno" (Hebreos 4,16).

Promoción evangélica de la mujer. En su Carta Apostólica sobre la "Dignidad de la Mujer", del año pasado, Juan Pablo II halló en este texto razones para comprobar la auténtica promoción de la mujer por parte de Cristo. Dan un paso sumamente notable en la valoración de la persona humana, Cristo rescató la igualdad esencial de derechos y deberes que le competen a la mujer respecto del hombre en la convivencia de la historia. El varón no ha de apedrear, sino respetar a la mujer.

2. JUAN PABLO II HABLA A LOS LAICOS.

Abrimos, una vez más, la Exhortación Apostólica que recientemente nos entregó el Papa y que desarrolla ampliamente el tema de los laicos. Hoy va la síntesis del pensamiento pontificio sobre la responsabilidad de todos los laicos como "destinatarios y protagonistas de la política" (Nº 42).

Antes que nada, se trata de un campo obligante. "Para animar cristianamente el orden temporal, los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participa-

ción en la política, es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común. Saliendo al encuentro de una objección que se escucha a veces, enseña: "Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder, de egoísmo y corrupción que con frecuencia son dirigidas a los hombres del gobierno, del parlamento, de la clase dominante, del partido político, como también la difundida opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en relación con la cosa pública". Y cita un texto del Concilio: "La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa pública y aceptan el peso de las correspondientes responsabilidades" ("Gaudium et Spes", Nº 75).

Hablan más adelante de la actitud interior con que ha de encararse tan evidente empeño de promoción del bien común, con el rumbo puesto constantemente en el desarrollo de la justicia. "En el ejercicio del poder político es fundamental aquel espíritu de servicio que, unido a la necesaria competencia y eficiencia, es el único capaz de hacer "transparente" o "limpia" la actividad de los hombres políticos, como, además, justamente, lo exige la gente. Esto urge la lucha abierta y la decidida superación de algunas tentaciones, como el recurso a la deslealtad y a la mentira, el despilfarro de la hacienda pública para que redunde en provecho de unos pocos y con intención de crear una masa de gente dependiente, el uso de medios equívocos o lícitos para conquistar, mantener y aumentar el poder a cualquier precio".

Como cristianos, y respetando la justa autonomía de las realidades temporales, los laicos han de poseer una sólida formación en su fe al actuar políticamente. "Los fieles laicos han de testificar los valores humanos y evangélicos íntimamente relacionados con la misma actividad política: la libertad y la justicia, la solidaridad, la dedicación leal y desinteresada al bien de todos, el estilo de vida sencillo, el amor preferencial por los pobres y los últimos. Esto exige que los fieles laicos estén cada vez más animados de una real participación en la vida de la Iglesia e iluminados por su doctrina social. En esto podrán ser acompañados y ayudados por el afecto y la comprensión de la comunidad cristiana y de sus Pastores".

Vuelve Juan Pablo II a insistir en un aspecto habitual en sus preocupaciones pastorales: la solidaridad. "La solidaridad es el estilo y el medio para la realización de una política que quiera mirar al verdadero desarrollo humano. Ella reclama la participación activa y responsable de todos en la vida política, desde cada uno de los ciudadanos a los diversos grupos, desde los sindicatos a los partidos. La solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos".

No podía faltar la mención de la paz. "Los fieles laicos no pueden permanecer indiferentes, extraños o perezoso ante todo lo que es negación o puesta en peligro de la paz: violencia y guerra, tortura y terrorismo, campos de concentración, militarización de la política, carrera de armamentos, amenaza nuclear. Al contrario, como discípulos de Jesucristo, Príncipe de la paz y nuestra paz, los fieles laicos han de asumir la tarea de ser sembradores de paz, tanto mediante la conversión del corazón, cómo mediante la acción en favor de la verdad, de la libertad, de la justicia y de la caridad, que son los fundamentos irrenunciables de la paz".

3. COMIENZA EL CICLO SECUNDARIO.

Toda esta doctrina del Papa constituye un vasto e impostergable programa de educación. Es importante llamar la atención sobre ello, ya que mañana, de acuerdo al calendario escolar, han de iniciarse las clases a nivel secundario. Millones de adolescentes y jóvenes argentinos empiezan o prosiguen un ciclo de formación de enorme gravitación para la patria. Todos palpamos heridas abiertas y deseamos que cicatricen rápida y definitivamente. La educación es un medio privilegiado para lograrlo, siempre que se tengan en cuenta algunas consideraciones primordiales.

Entre éstas se destacan los contenidos: sepamos brindar a nuestros alumnos criterios y orientaciones que los animen a ser protagonistas de la noble causa de condiciones justas y dignas para todo ser humano. Valoremos esta proposición del Santo Padre: "Colaborando con todos aquellos que verdaderamente buscan la paz, y sirviéndose de los específicos organismos e instituciones nacionales e internacionales, los fieles laicos deben promover una labor educativa capilar, destinada a derrotar la imperante cultura del egoísmo, del odio, de la venganza y de la enmistad, y a desarrollar a todos los niveles la cultura de la solidaridad. Efectivamente, tal solidaridad es camino hacia la paz y, a la vez, hacia el desarrollo. Desde esta perspectiva, los Padres sinodales han invitado a los cristianos a rechazar formas inaceptables de violencia, a promover actitudes de diálogo y de paz, y a comprometerse en instaurar un justo orden social e internacional".

Otra consideración primordial es canalizar los contenidos de los medios de comunicación social por los cauces de la verdad, de la honestidad, de la paz, de la familia, de la convivencia fraterna. Es bien sabido que estos poderosísimos instrumentos ejercen mayor influjo educador (o deformador) que la escuela. No es aceptable que ellos destruyan lo que la comunidad educativa, con menores recursos y más espíritu de entrega a la causa de todos, trata de construir.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 12.03.89 - 7.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE RAMOS (Radio Provincia de Buenos Aires: 19.03.1989 - 7.30 hs)

"EL EVANGELIO DE LA PASION" (Lucas 23,33-47)

1. COMENTARIO BIBLICO.

La Iglesia proclama hoy íntegro el mensaje de la Pasión de Jesús. Del largo relato seleccionamos aquí esta página:

> Cuando llegaron al lugar llamado "del Cráneo", lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Después *se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellas.*
>
> El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: "Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!". También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: "Si eres el Rey de los Judíos, ¡sálvate a ti mismo!". Sobre su cabeza había una inscripción: "Este es el Rey de los Judíos".
>
> Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro lo increpaba, diciéndole: "¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo". Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". El le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso".
>
> Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: "Padre, *en tus manos encomiendo mi espíritu*". Y diciendo esto, expiró.
>
> Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: "Realmente este hombre era un justo".

Semana Santa. Comenzamos hoy la "Semana Santa", por celebrarse en ella, de modo insuperablemente expresivo, las escenas de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Salvador. Culmina esta "semana de las semanas del año" en el "Triduo pascual de la Pasión y Resurrección del Señor" (tarde del Jueves Santo, Viernes Santo, Vigilia del Sábado Santo al Domingo de Pascua). Es la llegada final de nuestra larga preparación cuaresmal, iniciada el 8 de febrero con el miércoles de Ceniza. La renovación de las promesas bautismales en la solemnísima vigilia pascual señalará el momento más intenso de nuestro encuentro personal y comunitario con Cristo resucitado.

Una palabra de perdón. La primera "Palabra" de Jesús crucificado es una fervorosa súplica de perdón. Imitemos a nuestro Maestro en esta actitud perdonadora. Pidamos perdón a Dios y a nuestros hermanos. Oremos por los que no piden perdón y por quienes no saben perdonar. En el país hermano de Colombia se está desarrollando la "Misión nacional de reconcilia-

ción. JuanPablo II compuso una oración especial, que contiene esta estrofa:

"Conviértenos a Ti, Padre de misericordia.
Haznos sentir el gozo del perdón recibido,
para que sepamos compartirlo con los demás.
Renuévanos con tu Espíritu,
para que sepamos descubrir la novedad evangélica:
bienaventurados los que trabajan por la paz.
Ayúdanos a contemplar en el rostro de Cristo
crucificado y resucitado,
el misterio de nuestra reconciliación,
el amor sin límites que excluye toda violencia,
la fuente viva de un perdón que abarca
también a los enemigos,
para que seamos hijos del mismo Padre,
podamos todos reconocernos hermanos en su
nombre.
Por su Sangre redentora,
haz que cesen las violencias y las venganzas,
que provocan espirales de odio
y siembran destrucción, terror y muerte".

Conversión edificante. Hay una escena que nos conmueve particularmente: la conversión del "buen ladrón". Su giro completo, a las puertas mismas de la muerte, demuestrala eficacia de los sufrimientos de Cristo. Demuestratambién la soberana libertad que Dios respeta en el hombre y que nos ha dellevar a respetar plenamente la dignidad de la persona humana. En uno de los malhechores no se da cambio alguno, pese a tenerlo a Jesús tan cerca. En el "buen ladrón" el efecto es transformante: su corazón se ablanda y el recurso a lamisericordia del Redentor obtiene una espléndida promesa: "yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso". Sepan imitar esta actitud los pecadores, los que han perdido el rumbo de la salvación, los que han sentido endurecerse su corazón de carne, trocándolo en un corazón empedernido por la codicia. Sepamos los ministros de Cristo imitar la apertura del Maestro, siempre atentos para escuchar, siempre comprensivos para acoger, siempre dispuestos para absolver. Sin dilaciones, con presteza, "hoy".

Confesión creyente. En el centurión nos da el evangelista un modelo de profesión de fe. Movido por el Espíritu de Dios, fiel a la gracia que se le ofrecía a la vista de la muerte de Jesús, clama: "realmente este hombre era un justo". No podemos leer o escuchar el relato de la Pasión sin sentirnos tocados en lo más íntimo de nuestra conciencia. No podemos meditar lasdolorosas escenas vividas por Jesús el Viernes Santo sin renovar nuestra fe. Como este testigo del Calvario este hombre que prefiguraba a los paganos dispuestos a reaccionar a la predicación del Evangelio con una sincera profesión de fe, clamemos también nosotros: realmente éste es el Justo, el Santo, el Señor que nos salva.

Redentor del hombre. Acaban de cumplirse 10 años de la encíclica "Redemptor Hominis" (Jesús, Redentor del hombre). Su lectura sigue siendo alimento de nuestra formación cristiana y buena materia de medi

tación para esta Semana Santa. "No en vano Jesucristo dijo que el Reino de los cielos está en tensión, y los esforzados lo arrebatan; y, además, que los hijos de este mundo son más astutos que los hijos de la luz. Aceptamos gustosamente este reproche para ser como aquellos "violentos de Dios", que hemos visto tantas veces enla historia de la Iglesia y que descubrimos todavía hoy para unirnos conscientemente a la gran misión, es decir, revelar a Cristo al mundo, ayudar a todo hombre para que se encuentre a sí mismo en El, ayudar a las generaciones contemporáneas de nuestros hermanos y hermanas, pueblos, naciones, Estados, humanidad, países en vías de desarrollo y países de la opulencia, a todos en definitiva, a conocer las insondables riquezas de Cristo, porque éstas son para todo hombre y constituyen el bien de cada uno" ("Redemptor Hominis", Nº 11).

2. VALORACION DEL DOLOR HUMANO.

La Semana Santa, sobre todo el Triduo Pascual, invita a recogernos, más quenunca, enlameditación de la Palabra de Dios; en la oración prolongada y silenciosa; en la celebración ferviente de la liturgia, en que se actualiza el misterio de nuestra Redención.

Pero hay un vasto sector de la vida social que ha de merecernos esos días una atención más solícita. Se trata de los enfermos, y de todos los que sufren. Los que sufren. Los obispos reunidos en Sínodo con el Papa, declaraban (octubre de 1987): "ustedes, los abandonados y marginados por nuestra sociedad consumista, ustedes, enfermos, prófugos, prisioneros, desocupados, ancianos, niños abandonados y personas solas; ustedes víctimas de la guerra y de toda violencia que emana de nuestra sociedad permisiva: la Iglesia participa de vuestrosufrimiento, que conduce al Señor, el cual los asocia a su Pasión redentora y los hace vivir a la luz de su Redención. Contamos conustedes para enseñar al mundo entero qué es el amor. Haremos todo lo posible para que ustedes encuentren el lugar al que tienen derecho en la sociedad y en la Iglesia" ("Mensaje alPueblo de Dios", Nº 12).

Por su parte el Papa, en su última Exhortación Apostólica ("Christifideles laici") enseña (Nº 53): "también los enfermos son enviados como obreros ala viña. El peso que oprime los miembros del cuerpo y menoscaba la serenidad del alma, lejos de retraerlos del trabajar en la viña, los llama a vivir su vocación humana y cristiana y a participar en el crecimiento del Reino de Dios con nuevas modalidades, incluso más valiosas. Las palabras del apóstol Pablo han de convertirse en su programa de vida, y antes todavía, son la luz que hace replandecer a sus ojos el significado de gracia de su misma situación: "completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia". Precisamente, haciendo este descubrimiento, el apóstol saboreó la alegría: "ahora me alegro por los padecimientos que soporto por ustedes". Del mismo modo, muchos enfermos pueden convertirse en portadoresdel "gozo del Espíritu Santo en medio de muchas tribulaciones" y ser testigos dela resurrección de Jesús. Como ha manifestado un minusválido en su intervención en el aula sinodal, "es de gran importancia aclarar el hecho de que los cristianos que viven en situaciones de enfermedad, de dolor y de vejez, no están invitados por Dios solamente a unir su dolor a la Pasión de Cristo, sino también a acoger ya ahora en sí mismos y a transmitir a los demás la fuerza dela renovación y la alegría de Cristo resucitado" (Propuesta 53).

3. MUERTE Y RESURRECCION EN AMERICA LATINA.

Como si este año el calendario de la Semana Santa quisiera transformarse en mensaje simbólico para la recordación de fechas memorables de nuestra historia latinoamericana reciente, señalamos el décimo aniversario de la aprobación del documento de Puebla y los nuevos años del asesinato martirial del arzobispo Oscar Arnulfo Romero.

En América Latina palpamos los estallidos, cada vez más frecuentes y poderosos, de la violencia desatada por diversas causas. Un tiempo atrás en Brasil, por problemas de tierras y por problemas laborales. En América Central, la guerra siempre latente. En Colombia un estado de enfrentamiento que movió a los obispos a impulsar la "misión de la reconciliación". En el Perú, choques en la capital y en zonas de endémica lucha armada. En el Paraguay, centenares de muertes por el golpe de Estado de comienzos de febrero. En Venezuela, los luctuosos acontecimientos que son de dominio público. Las terribles consecuencias de la deuda externa han configurado nuestro continente como un vasto territorio en el que la vida es sometida a un creciente proceso de reducción, debilitamiento, extinción.

Como cristianos no podemos resignarnos pasivamente a este apagón gigantesto, del que son víctimas centenares de millones de personas. Somos pregoneros del Evangelio de la vida. Somos instrumentos de quien dijo de sí mismo "quiero que tengan vida y la tengan en abundancia". Somos seguidores y enviados de quien se definió como "resurrección y vida".

Por eso retomamos la consigna de Puebla, optando preferencialmente por los jóvenes (símbolo palpitante de la vida) y por los pobres (cuyos derechos humanos a una vida digna hemos de proclamar y promover). Retomamos la consigna de Puebla por la que Oscar Arnulfo Romero dio la vida, mientras celebraba sacramentalmente el sacrificio mediante el cual Jesús nos rescató de la muerte eterna y nos mereció la donación del Espíritu "Señor y Vivificador".

Cuando nuestros hermanos recorran las "estaciones" del vía-crucis, muchos se sentirán plenamente expresados en Cristo juzgado y condenado injustamente; en ese Cristo que cae y vuelve a caer por la pesadez de la carga; en ese Cristo clavado en la cruz. Cada uno verá anticipada su situación de angustia por la falta de trabajo, de salud, de vivienda. Hagamos todos un gran esfuerzo para que, después de subir al Calvario, estos hermanos puedan también gozar de la resurrección que significará el cambio sustancial de su actual estado de postración.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 19.03.1989 - 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 26.03.1989 - 07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA RESURRECCION" (Lucas 24,1-12)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Con alegría recogemos esta mañana el eco de la tradición apostólica sobre la resurrección de Cristo:

> El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.
>
> Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: 'Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día'". Y las mujeres recordaron sus palabras.
>
> Cuando regresaron del sepulcro, refirieron esto a los Once y a todos los demás. Eran María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago, y las demás mujeres que las acompañaban. Ellas contaron todo a los Apóstoles, pero a ellos les pareció que deliraban y no les creyeron.
>
> Pedro, sin embargo, se levantó y corrió hacia el sepulcro, y al asomarse, no vio más que las sábanas. Entonces regresó lleno de admiración por lo que había sucedido.

Piedad de las mujeres. Lucas señala en su escrito la presencia de las mujeres en la vida pública de Jesús: "Jesús recorría las ciudades y los pueblos predicando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y también algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermeades y muchas otras, que los ayudaban con sus bienes" (Lucas 8,1-3). En el camino al Calvario "lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él" (Lucas 23,27). Muerto Jesús "todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido" (Lucas 23,49). Puesto el cadáver del Señor en el lugar preparado, "las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes" (Lucas 23,55-56). Y ahora las tenemos frente a un hecho inesperado: la tumba abierta y vacía.

No muerto, sino viviente. Dos seres misteriosos dan precisamente a estas mujeres fieles a Cristo la gran noticia que removerá lápidas sepulcrales a lo largo de la historia: "¡no está aquí, ha resucitado!". Esta novedad irrumpirá una y otra vez en la mente de los hombres, en la historia de los pueblos, en las crisis periódicas de la comunidad cristiana para rasgar los

negros crespones de la desesperanza y para abrir caminos de liberación a los oprimidos por el pecado y por las injusticias. Dejemos que el mensaje vuelva a invadirnos, hoy en particular, también a nosotros, con sus fulgores de resplandeciente blancura: "¿por qué buscan entre los muertos al que está vivo? ¡No está aquí, ha resucitado!

•

Recuerden cuanto les decía: La necesidad de su misterio pascual (pasión, muerte y resurrección) había sido insistentemente puesta de relieve por Jesús. "El Hijo del hombre debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día" (Lucas 9,22). "Jesús llevó aparte a los Doce y les dijo: ahora subimos a Jerusalén, donde se cumplirá todo lo que anunciaron los profetas sobre el Hijo del hombre. Será entregado a los paganos, se burlarán de él, lo insultarán, lo escupirán y después de azotarlo lo matarán. Pero al tercer día resucitará". También nosotros debemos detenernos ante esta advertencia: "recuerden lo que les decía". Los adoctrinaba sobre la necesidad de su pasión y muerte para llegar a la resurrección. Hoy cantamos el aleluia del triunfo de Jesús. Pero no podemos separar este aspecto del misterio pascual de la premisa inevitable de sangre y de cruz.

Les parecía que deliraban. Hoy sigue la pasión de Jesús en los miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia, y en tantos otros miembros dela gran familia humana. Cuando Jesús predecía sus humillaciones, los Doce "no comprendieron nada de todo esto; les resultaba oscuro y no captaban el sentido de estaspalabras" (Lucas 18,34). Así nosotros, con frecuencias, no comprendemos las cárceles, los campos de concentración, las sesiones de tortura de nuestros hermanos, porque no nos informamos. O nos informamos mal, llevándonos a interpretaciones equívocas e interesadas, cuando hay mártires de la verdad y dela justicia que ven esfumarse su vida en la prisión. Por eso tampoco creemos en la capacidad de resurrección de la humanidad. Porque tras la pasión viene la resurrección, a la muerte sigue la vida, cumplida la humillación suenala hora de la glorificación.

La fe de Pedro. En el Evangelio según San Lucas, del que tomamos el relato de este domingo, leemos este solemne testimonio de Jesús: "Simón, Simón yo he rogado por ti, para que no te falte la fe. Y tú, después que hayas vuelto, confirma a tus hermanos" (Lucas 22,32). Pese a la reacción pesimista desuscompañeros, Pedro "se levantó y corrió al sepulcro". Empezaba a afirmarse en su fe; empezaba a poner esa fe al servicio de la debilidad de sus hermanos. Nosotros, en el día jubiloso de la Pascua, aherimos firmes a la profesión de fe del sucesor de Pedro; asimilamos las enseñanzas de su magisterio; seguimos el camino que nos traza con sus gestos audazmente proféticos. Pero, al atenernos a esta norma de conducta, no olvidamos a las piadosas mujeres que, en la madrugada del primer día de la semana, escucharon asombradas el mensaje de la resurrección y lo llevaron al Colegio apostólico, para despertar a la fe pascual las conciencias aletargadas de los íntimos de Jesús.

2. EVANGELIZADORAS, AYER Y HOY.

Nada mejor, en esta jornada festiva, que recupera la memoria que la Iglesia ha de tener de la misión evangelizadora de la mujer en el mundo, que el texto autorizadísimo de Juan Pablo II en su reciente Exhortación Apostólica "Christifideles laici":

> ...Si es éste un deber de todos en la Iglesia y en la sociedad, lo es de modo particular de las mujeres, las cuales deben sentirse comprometidas como protagonistas en primera línea. Todavía queda mucho por hacer en bastantes partes del mundo y en diversos ámbitos, para destruir aquella injusta y demoledora mentalidad que considera al ser humano como una cosa, como un objeto de compraventa, como un instrumento del interés egoísta o del solo placer; tanto más cuanto la mujer misma es precisamente la primera víctima de tal mentalidad. Al contrario, sólo el abierto reconocimiento de la dignidad personal de la mujer constituye el primer paso a realizar para promover su plena participación tanto en la vida eclesial como en aquella social y pública. Se debe dar más amplia y decisiva respuesta a la petición hecha por la Exhortación *Familiaris consortio* en relación con las múltiples discriminaciones de las que son víctimas las mujeres: « que por parte de todos se desarrolle una acción pastoral específica, más enérgica e incisiva, a fin de que estas situaciones sean vencidas definitivamente, de tal modo que se alcance la plena estima de la imagen de Dios que se refleja en todos los seres humanos sin excepción alguna ». En la misma línea han afirmado los Padres sinodales: « La Iglesia, como expresión de su misión, debe oponerse con firmeza a todas las formas de discriminación y de abuso de la mujer ». Y también señalaron que « la dignidad de la mujer —gravemente vulnerada en la opinión pública— debe ser recuperada mediante el efectivo respeto de los derechos de la persona humana y por medio de la práctica de la doctrina de la Iglesia ».
>
> Concretamente, y en relación con *la participación activa y responsable en la vida y en la misión de la Iglesia,* se ha de hacer notar que ya el Concilio Vaticano II fue muy explícito en demandarla: « Ya que en nuestros días las mujeres toman cada vez más parte activa en toda la vida de la sociedad, es de gran importancia una mayor participación suya también en los varios campos del apostolado de la Iglesia ».

La conciencia de que la mujer —con sus dones y responsabilidades propias— tiene *una específica vocación,* ha ido creciendo y haciéndose más profunda en el período posconciliar, volviendo a encontrar su inspiración más original en el Evangelio y en la historia de la Iglesia. En efecto, para el creyente, el Evangelio —o sea, la palabra y el ejemplo de Jesucristo— permanece como el necesario y decisivo punto de referencia, y es fecundo e innovador al máximo, también en el actual momento histórico.

Aunque no hayan sido llamadas al apostolado de los Doce y por tanto al sacerdocio ministerial, muchas mujeres acompañan a Jesús en su ministerio y asisten al grupo de los Apóstoles (cf. *Lc* 8, 2-3); están presentes al pie de la Cruz (cf. *Lc* 23, 49); ayudan al entierro de Jesús (cf. *Lc* 23, 55) y la mañana de Pascua reciben y transmiten el anuncio de la resurrección (cf. *Lc* 24, 1-10); rezan con los Apóstoles en el Cenáculo a la espera de Pentecostés (cf. *Hch* 1, 14).

Siguiendo el rumbo trazado por el Evangelio, la Iglesia de los orígenes se separa de la cultura de la época y llama a la mujer a desempeñar tareas conectadas con la evangelización. En sus Cartas, Pablo recuerda, también por su propio nombre, a numerosas mujeres por sus varias funciones dentro y al servicio de las primeras comunidades eclesiales (cf. *Rm* 16, 1-15; *Flp* 4, 2-3; *Col* 4, 15; *1 Co* 11, 5; *1 Tm* 5, 16). « Si el testimonio de los Apóstoles funda la Iglesia —ha dicho Pablo VI—, el de las mujeres contribuye en gran manera a nutrir la fe de las comunidades cristianas ».

Y, como en los orígenes, así también en su desarrollo sucesivo la Iglesia siempre ha conocido —si bien en modos diversos y con distintos acentos— mujeres que han desempeñado un papel quizá decisivo y que han ejercido funciones de considerable valor para la misma Iglesia. Es una historia de inmensa laboriosidad, humilde y escondida la mayor parte de las veces, pero no por eso menos decisiva para el crecimiento y para la santidad de la Iglesia. Es necesario que esta historia se continúe, es más que se amplíe e intensifique ante la acrecentada y universal conciencia de la dignidad personal de la mujer y de su vocación, y ante la urgencia de una « nueva evangelización » y de una mayor « humanización » de las relaciones sociales.

3. A LA VISTA DE LAS ELECCIONES.

Del 21 al 26 de abril de 1969, hace justo 20 años se elaboró la "Declaración del Episcopado Argentino" (comúnmente conocida como "Documentos de San Miguel"). La finalidad de esa documentación era "la adaptación a la realidad actual delPaís, de las Conclusiones de la 2a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", celebrada en Medellín, en 1968). La lectura de estas páginas nos permite comprobar su permanente acutalidad. Cada vez más cercanos a nuestras elecciones, escuchemos lo que los obispos pedían entonces a los dirigentes:

> La fe que conduce a la salvación final nos compromete desde ahora en una acción intensa por el desarrollo integral del hombre.
>
> Si bien esta tarea es de todo el Pueblo de Dios, los que tienen una función de liderazgo, han de cooperar con todas sus fuerzas para favorecer el dinamismo de la ascensión y promoción humana, aún con la heroica y abierta oposición —cuando fuera preciso— a las fuerzas que enfrentan esta aspiración legítima de los hombres.
>
> Hacemos nuestras las palabras de Paulo VI en el Día del Desarrollo: "Percibid y emprended con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones para el mundo que os rodea; haced que los menos pudientes... vean en el ejercicio de la autoridad, la solicitud, el sentido de medida, la cordura, que hacen que todos los respeten y que para todos sea beneficioso". "No olvidéis que ciertas grandes crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido oportunamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación".
>
> Existen en nuestro país muchos católicos en los niveles de decisión, los cuales han de guiar su acción por los principios de la Doctrina Social, no sólo en cuanto a los fines a alcanzar, sino también en las estrategias a seguir.
>
> Pero esta gran tarea es propia de todos los hombres dirigentes sin distinción de religión, y a todos ella exige una profunda capacidad de comprensión humana, generosidad y valentía, unidas a la agudeza en la captación de los problemas y a la imaginación creadora en su solución.
>
> En general:
>
> Los dirigentes como parte integral del pueblo deben tomar conciencia de su vocación de servicio, y asumir al hombre real argentino, participando cordialmente de sus angustias y esperanzas.
> Por ser ellos un factor de principal importancia en el desarrollo nacional, es de desear que aprendan a auscultar el sentir del pueblo, a constituirse en sus voceros, y a trabajar por su promoción.
> Actitud difícil pero necesaria; pues al alejarse del pueblo se exponen a caer en graves desviaciones, entre las que queremos hacer notar principalmente, las de ponerse al servicio de ilegítimos intereses privados o internacionales que conspiren contra un verdadero desarrollo del hombre.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 26.03.1989 - 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2º DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 02.04.89 - 7.30 hs)

"EL EVANGELIO DE LA PAZ" (Juan 20,19-31)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Del Evangelio según San Juan tomamos el relato de las apariciones de Jesús a sus discípulos:

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!

Coma el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo.
Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan".

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". El les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo:

"Ahora crees, porque me has visto.
¡Felices los que creen sin haber visto!".

Jesus realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

La paz, mensaje pascual. Nos consta la importancia dada por Jesús al tema de la paz. Es el contenido de su saludo pascual. Es cierto que la fórmula, en sí misma, era corriente en las costumbres de su tiempo. Pero no es menos cierto que en el Señor resucitado ese saludo adquiere acentos y dimensiones excepcionales, incomparables. En la conversación de sobremesa,

en la Ultima Cena, había aclarado en forma explícita: "les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!" (Juan 14,27). La Iglesia quedó tan impresionada por la alusión de Jesús a la paz, inmediatamente antes de su pasión y el día mismo de su gloriosa resurrección, que le dedicó al gesto del saludo de la paz un lugar muy especial en la santamisa. Después de rezar la asamblea el Padrenuestro, el que preside la celebraciónimplora "unidad y paz" para la Iglesia y luego nos invita a que nos saludemos con el deseo de la paz.

Comunión perfecta. Haciendo recurso a las más vehementes expresiones de su corazón apostólico, exhorta Pablo a sus fieles: "Traten de conservar la unidad del espíritu, mediante el vínculo de la paz" (Efesios 4,3). Ya les había escrito: "Cristo es nuestra paz· él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba. Así creó con los dos pueblosun solo hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz, y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona. Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para los que estaban cerca" (Efesios 2,14-17). Nadie podrá negar que la paz de Cristo es saludo, mensaje, misión, objetivo, programa inacabable. Cada vez que alguna forma de violencia tronche algunavida o rompe la unidad de la Iglesia o desgarra el cuerpo social, se comete pecado.

El perdón de los pecados. No ha de extrañarnos el que Jesús señale sus manos y su costado, al ofrecer el regalo de su paz. Esta le había costado sangre, lo había llevado a dejarse clavar en la cruz, le había arrancado la vida como precio. Para perpetuar el mensaje e imperio de la reconciliación merecida, comunica a los suyos el poder divino de perdonar los pecados. Días atrás nos informaba el periodismo sobre el clima de violencia en que pasaron el día de sus elecciones nuestros hermanos salvadoreños. 170 muertos como saldo de una confrontación que habría debido desarrollarse en la más fraterna puja por decidir quién era el más indicado para conducir los destinos del país! Lamentablemente no es el único país latinoamericano en que se ha cebado la violencia; ni la desatada en un día de elecciones es la única, ni siquiera la peor delasformas de violencia. No nos engañemos: mientras se promueva el pecado en sus múltiples manifestaciones, los hechos de fuerza, las situaciones explosivas, los enfrentamientos armados serán una triste y terrible realidad en nuestro mapa de América Latina.

La fuerza del Espíritu Santo. El Señor resucitado nos remite al Espíritu Santo, como recurso seguro contra el espíritu de ladiscordia. "Si ustedes están dominados por la rivalidad y por el espíritu de discordia, no se vanagloríen ni falten a la verdad. Porque donde hay rivalidad y discordia, hay también desorden y toda clase de maldad" (Santiago 3,14-16). San Pablo enumera las obras del mal espíritu de esta manera: "enemistades y peleas, rivalidades y violencias, ambiciones y discordias, sectarismos, disensiones y envidias" (Gálatas 5,20-21). Bajo la acción del Espíritu Santo, empero, maduran estos frutos: "amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza ..." (Gálatas 5,22). Con lo que coincide Santiago en su carta: "la sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura; y

además, pacífica, benévola y conciliadora; está llena de misericordia y dispuesta a hacer el bien; es imparcial y sincera. Un fruto de justicia se siembra pacíficamente para los que trabajan por la paz" (Santiago 3,17-18).

2. SAN MIGUEL, HACE 20 AÑOS.

Volvemos a la "Declaración del Episcopado Argentino" ("documento de San Miguel"), que cumple próximamente 20 años. Acorde con la temática del Evangelio dehoy, entresacamos algunas formulaciones del capítulo sobre la paz:

1. Proclamamos a todos los hombres, según el mandato del Señor, que el obrar con espíritu de paz y de amor es fundamento de la felicidad.

2. Inspirados en el Evangelio defenderemos los derechos de los pobres y marginados, a la vez que urgimos a los cristianos y a todos los hombres de buena voluntad a cooperar con su opinión y su acción a eliminar todo cuanto amenaza la paz social: injusticias, marginaciones, opresiones de grupos o de sectores dominantes, insensibilidad al cambio social, abuso de cualquier poder y de la fuerza, desigualdades excesivas en la distribución de los bienes y toda otra forma de opresión.

3. Todo el país debe desarrollarse de un modo armónico, por lo cual consideramos que se han de afrontar con energía y eficacia las situaciones de injusticia que surgen de crecientes desequilibrios y disparidades hirientes en los niveles de vida entre diversas regiones del país y entre distintos sectores sociales.

4. Reafirmamos el derecho del pueblo a crear sus organizaciones de base. Estas, además de sus actividades propias, deberán contribuir a vitalizar y fortalecer la organización comunal. Ello permitirá asegurar la integración de todos los ciudadanos en la vida provincial, regional y nacional. De este modo el pueblo y los sectores en que realiza su actividad serán los verdaderos protagonistas de su promoción integral, defendiendo legítimamente sus derechos y reivindicaciones.

5. Urgimos el establecimiento de canales institucionalizados de auténtica participación, para que todo el pueblo pueda hacer oír su voz y tener parte activa en las decisiones que atañen a la comunidad.

6. Exhortamos a que se eliminen las tentativas de quienes procuran dividir y marginar al sector obrero y sus organizaciones profesionales de los niveles de decisión económica, social, política, cultural que les corresponde. Por otra parte, es nuestro deber señalar que todos los trabajadores, pero principalmente sus dirigentes, para su propio bien y el de toda la comunidad nacional, deben esforzarse para lograr una unidad que asegure la vigencia tanto de sus legítimos derechos cuanto de sus deberes, y por ello alentamos a quienes se esfuerzan por alcanzarla.

7. Hacemos un llamado a los empresarios y a sus organizaciones para que, superando intereses, diferencias y divisiones, promuevan una eficiente acción en pro de un desarrollo armónico y liberador que asegure, por otra parte, la creación y continuidad de fuentes de trabajo.

8. Instamos a que se trabaje seriamente en la búsqueda de modelos nuevos para la reforma de la empresa. Siendo ésta una comunidad de personas que trabajan en los diversos niveles del proceso de producción, cualquier nueva forma de la empresa deberá basarse en la activa y responsable participación de todos sus miembros para ser humana y justa, salva la unidad de dirección de la empresa.

9. Juzgamos imprescindible asegurar en todo el ámbito del país el fiel cumplimiento de las leyes laborales, convenios de trabajo y demás disposiciones que hacen a la seguridad social, mediante la acción de las organizaciones profesionales y del Estado. Este ha de ejercer además una acción de apoyo al más débil, si fuere necesario por medio de reformas legales, a fin de establecer una verdadera igualdad de trato entre las partes, condición ineludible para que pueda haber justicia en las mutuas relaciones y negociaciones. Llamamos particularmente la atención sobre la injusta y frecuente explotación del jornalero por contratistas de mano de obra.

13. Nuestra vocación de paz, se extiende más allá de las fronteras de nuestra Patria, para alcanzar con espíritu de servicio y de cooperación, a los países vecinos y hermanos; y más allá aún, a todos los países latinoamericanos, que por la comunión de tierra, de lengua, de tradiciones y de valores religiosos, éticos y culturales constituyen para todas nuestras naciones independientes y soberanas una común Patria Grande.

3. DOS AÑOS DE LA VISITA PAPAL.

Hace dos años nos visitaba pastoralmente Juan Pablo II. En momentos en que la campaña electoral se intensifica, es bueno recordar lo que enseñó el Papasobre el sentido y la responsabilidad del poder político:

El poder político que constituye el vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión del cuerpo social, debe tener como finalidad la realización del bien común.

Es verdad que no todos los ámbitos de la vida personal y social caen bajo la competencia directa de la política; pero no es menos cierto que uno de los deberes no eximibles de esta actividad específica, además de observar el debido respeto a las legítimas libertades de los individuos, de las familias y de los grupos subsidiarios, es crear y potenciar en provecho de todas las condiciones sociales que favorezcan el bien auténtico y completo de la persona, sola o asociada, obviando al mismo tiempo cuanto se oponga u obstaculice a la expresión de sus auténticas dimensiones o al ejercicio de sus legítimos derechos (cf. Mater et Magistra, *65).*

Dentro de este amplio marco de condiciones que configuran el bien común de la sociedad civil, corresponde ciertamente al Estado prestar una particular atención a la moralidad pública, a través de oportunas disposiciones legislativas, administrativas y judiciales, que aseguren un ambiente social de respeto de las normas éticas, sin las cuales es imposible una digna convivencia humana. Es esta una tarea particularmente urgente en la sociedad contemporánea, ya que se ve afectada en lo vivo por una grave crisis de valores que repercute negativamente en amplios sectores de la vida personal y de la misma sociedad. La exigencia inmediata de valores morales, que a su vez han de informar la gestión de los poderes públicos, es una decidida opción por la verdad y la justicia en la libertad, lo cual ha de reflejarse en los instrumentos institucionales y legales que ordenan la vida ciudadana. Por ello, será siempre deber insoslayable de la autoridad pública la tutela y promoción de los derechos humanos, incluso en situaciones de extrema conflictividad, huyendo de la frecuente tentación de responder a la violencia con la violencia.

Por otra parte, el fomento ininterrumpido de la moralidad pública es inseparable de las demás funciones del Estado. En efecto, sabemos muy bien que un deterioro progresivo de la moralidad pública crea peligros más o menos latentes contra los derechos y libertades del hombre, incluso contra la seguridad ciudadana; además pone en entredicho importantes valores de la educación y de la cultura común y, en definitiva, debilita los ideales que dan cohesión y sentido a la vida nacional.

El pleno restablecimiento de las instituciones democráticas constituye un momento privilegiado para que los argentinos sean cada vez más conscientes de que todos están llamados a participar responsablemente en la vida pública, cada uno desde su propio puesto. Ejerciendo sus derechos y cumpliendo sus deberes cívicos, contribuirán decisivamente al bien común del país. ¡Ojalá se alcance de este modo un renovado sentido de la fraternidad social como corresponde a miembros vivos de esta gran comunidad que es la patria argentina!

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 02.04.89 - 7.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1878 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 3er. DOMINGO DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 09.04.89 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA FECUNDIDAD APOSTOLICA" (Juan 21,1-14)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Del último capítulo de San Juan tomamos el pasaje de la pesca milagrosa:

> Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: "Voy a pescar". Ellos le respondieron: "Vamos también nosotros". Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada.
>
> Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era él. Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tienen algo para comer?". Ellos respondieron: "No". El les dijo: "Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán". Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: "¡Es el Señor!". Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.
>
> Al bajar a tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: "Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar". Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: "Vengan a comer". Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres?", porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Voy a pescar. Pedro toma la iniciativa y arrastra a sus compañeros al trabajo nocturno de la pesca. Simbolizaba así la misión que al mismo Pedro y a sus sucesores los obispos de Roma le corresponderían en la comunión de la Iglesia. Esta ha de ser una comunidad evangelizadora, siempre dispuesta a desafiar las noches y tempestades de la historia para ser instrumento de salvación en favor de todos los hombres. "Vamos también nosotros": cuando Juan XXIII, hace 30 años, anunció la convocatoria del Concilio Vaticano II, contó con la pronta y entusiasta respuesta y colaboración de todos los obispos. ¡Un bello ejemplo de la importancia que tienen las iniciativas misioneras de los sucesores de Pedro!

¿Tienen algo para comer? Esta pregunta, de por sí normal, despierta, sin embargo, reflexiones cuyo alcance desborda ampliamente el límite de lo convencional. Hoy repite Jesús esta pregunta en nuestros niños y ancianos abandonados, olvidados, relegados a condiciones infrahumanas. Quien tuviera todavía dudas a este respecto, tomese el tiempo para visitar alguna

"Casa del niño"; preséntese en algún "comedor parroquial" u "olla popular". Pero no vayamossólo de curiosos o para sacarnos de encima una duda. Ante todo, reflexionemos la tristeza de estar necesitando que otros lo alimenten a uno y digamos a uno y digamos que tal situación es subproducto de un grave desorden social. Luego, admiremos y alentemos la obra de quienes hacen posible la humanitaria y cristiana obra de caridad y de promoción: los bienhechores, los funcionarios sensibles al dolor social, los servidores que dedican incontables horas y días, con amorfraterno y respetuoso a esos niños o ancianos. Sobre todo, ayudemos privándonos de algo o ganando para tan justa causa a personas de buena posición y buena voluntad. Esos pensamientos me surgieron espontáneamente hace unos días al visitar una de nuestras "Casas del niño"; en la que se asegura alimentación (desayuno, almuerzo y cena) y escolaridad a 200 niños. ¿Cómo no registrar en nuestros oídos y en nuestros corazones la interpelación de Jesús: "muchos, ¿tienen algo para comer?".

¡Es el Señor! El signo de la pesca que superaba toda previsión dio a uno de los discípulos, particularmente afecto al Maestro, la clave: el personaje desconocido se identificaba como "el Señor". Cada vez que se proyecta en la vida delos pueblos un hecho cristiano con características de signo, los testigos o destinatarios del mismo irrumpirán en la misma sorprendida exclamación: "¡es el Señor!" ¿Cuáles serán esos hechos, esos gestos? Pueden ser muy diversos: familias rescatadas de la desesperación por nuestra solidaridad; escuelas gratuitas abiertas por grupos cristianos, con posibilidad de acceso para todos; jóvenes orientados hacia la vida con sanos principios morales y una buena formación profesional; comunidades fraternas plantadas como faros luminosos en la lobreguez de depresión general... Cuando se dan las condiciones requeridas, el signo aparece, llama la atención y lleva a la profesión de fe: ¡es el Señor!

Vengan a comer. Con mano maestra nos guía el autor inspirado a la culminación de la escena desarrollada en la mañana laboriosa del lago: la fe en el Señor resucitado halla su cima en la celebración eucarística. Hay brasas, pan y pescado. El Maestro pone su parte (un pescado) pero deja a los discípulos la satisfacción de agregar algo de la propia cosecha: "traigan algunos de los pescados que acaban de sacar". Ahora, como cumpliendo un rito litúrgico , "Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, e hizo lo mismo con el pescado". No hay detalle superfluo: el Señor confiere eficacia a la ardua tarea apostólica, pero reclama la puesta en común de los frutos recogidos. Sólo así puede haber "eucaristía", acción de gracias cordial, sentida, vivida por todos y por cada miembro de la comunidad como una experiencia fuerte y gratificante de la inagotable misericordia de Dios. En tales circunstancias y puestas esas condiciones, nadie, de adentro o de afuera, dudará. Nadie preguntará, porque la presencia del Señor se hará evidente.

2. LA IGLESIA QUE YO AMO.

En el relato de este domingo el Evangelio de la Pascua aparece en toda la pureza y lozanía de lo sencillamente grande, de lo soberanamente bello, de lo esencialmente necesario. ¡El Señor: única riqueza, única fuerza, única motivación de la Iglesia! Así deberíamos sentirnos seimpre: una comunidad concentrada en la tarea evangelizadora, que no se desalienta ante el aparente

fracaso y vuelve, inspirada en el Evangelio, a echar las redes. Tal vez expresen ese ideal de Iglesia las reflexiones que un ejemplar obispo chileno, MonseñorEnrique Alvear, escribió hace un par de años:

LA IGLESIA QUE AMO

Pocas catedrales de canto y oro,
muchas capillas de barro y tabla.

Pocos ricos adiestrados a la indiferencia,
muchos pobres expertos en pasión compartida.

Pocos letrados calculadores y prudentes,
muchos sencillos que saben de fe y esperanza.

Pocos doctores muy seguros de su doctrina,
muchos testigos que escuchan de verdad.

Poco poder de fariseos y sacerdotes de carrera,
mucho servicio humilde a los hermanos más pequeños.

Pocos proyectos de dólares y marcos,
muchas mingas de sudor y canto.

Pocas ceremonias en palacios y cuarteles,
muchas fiestas en aldeas y barrios marginales.

Pocas bendiciones de armas, bancos y gobiernos,
muchas marchas de paz, justicia y libertad.

Poco temor al Dios del castigo y de la muerte,
mucho respeto al Dios del amor y de la vida.

Poco culto de espaldas al pueblo,
a Cristo Rey eterno en las alturas,
mucho amor y seguimiento a Jesús el de María,
compañero, profeta, Hijo del Padre.

Poco, cada vez menos,
mucho, cada vez más.

Mons. Enrique Alvear (Chile)

(cf. 599)

3. ANTE LAS PROXIMAS ELECCIONES.

Tomemos todavía en nuestra manos la serie de mensajes pronunciados entre nosotros por Juan Pablo II hace dos años, con ocasión de su visita apostólica. En el Mercado Central dijo el Papa:

Vuestro país, vuestra sociedad, goza de un fuerte y dinámico asociacionismo laboral que, como sabéis, constituye un "elemento indispensable de la vida social" (Ibid. n. 20). Pero tal elemento, aun siendo indispensable, no puede ser identificado con la lucha de clases sociales; tal concepción es ideológica e históricamente errónea, y sus peores consecuencias terminan por recaer sobre los hombres y mujeres del mundo laboral.

"El trabajo tiene una característica propia *que,* antes que nada une a los hombres, *y en esto consiste su fuerza social: la fuerza de construir la comunidad" (Ibid. n. 20). Asimismo los frutos de vuestro asociacionismo deben ser siempre constructivos, de manera que todas sus virtualidades estén al servicio de la persona y de la sociedad entera, y no sean utilizadas contra la comunidad y contra el hombre mismo.*

La gran meta del sindicato ha de ser el desarrollo del hombre, de todos los hombres que trabajan, y para ello: "son siempre necesarios nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo" *(Ibid. n. 8). El Papa quiere alentaros a dar un paso ulterior en la solidaridad, animaros a que vuestros esfuerzos sean promotores, cada vez más, de la dignidad inalienable del hombre, de cada hombre, de cada trabajador, y que contribuya siempre a su realización personal. Sólo así cumpliréis vuestra misión de promover y defender* "los intereses vitales de los hombres empleados en las diversas profesiones" *(Ibid. n. 20).*

Sería una pena que faltase la solidaridad entre los trabajadores, cuando las condiciones laborales se vuelven degradantes o cuando crecen los abusos y la arrogancia en quienes, desde su posición ventajosa, se atribuyen derechos que en modo alguno les corresponden. Tampoco debe faltar la solidaridad con esas amplias zonas de miseria y de hambre, que es lo mismo que decir de trato inhumano a los trabajadores y a sus familias; también ahí debe llegar la fuerza del asociacionismo laboral en orden a procurar unas condiciones que permitan a las personas salir de su penosa situación.

Donde se encuentre un padre o una madre de familia que por sus circunstancias no puede cumplir la responsabilidad de ganar el sustento para vivir dignamente con los suyos, ahí debe también llegar la solidaridad de los hombres y mujeres trabajadores.

** ¿Os parece lógico que la solidaridad laboral quede inactiva, o se proponga sólo objetivos de corto alcance, cuando son tan apremiantes las necesidades de muchos obreros? Ningún cristiano debiera permanecer insensible ante la necesidad ajena pues sabe que, a los ojos de Dios, el valor de su conducta depende del amor que se ofrece a los hermanos (cf. Mt 25, 35-40). Y si la caridad es nuestro mandamiento supremo, ¿cómo se puede quedar cruzados de brazos ante las injusticias, si la justicia es el presupuesto básico y primer fruto de la caridad?*

El servicio que vuestra fuerza asociativa puede prestar al hombre —y con él a la comunidad—, requiere de cada uno de vosotros un compromiso exigente que os lleve a decir ¡basta! *a todo lo que sea una clara violación de la dignidad del trabajador.*

Basta, *a un conformismo reductor que no se proponga más objetivos para el asociacionismo laboral que la remuneración monetaria y la ampliación del tiempo libre, silenciando todo diálogo cuya cuestión central sea la persona y su dignidad en la vida y en la profesión.*

Basta, *a unas situaciones en las que los derechos del trabajo estén férreamente subordinados a sistemas económicos que busquen exclusivamente el máximo beneficio, sin reparar en la cualidad moral de los medios que emplean para obtenerlo.*

Basta, *a un sistema laboral que obligue a las madres de familia a trabajar muchas horas fuera de casa y al descuido de sus funciones en el hogar; que no valore suficientemente la labor agrícola; que margine a las personas minusválidas que discrimine a los inmigrantes.*

Basta, *a que el derecho a trabajar quede al arbitrio de transitorias circunstancias económicas o financieras, las cuales no tengan en cuenta que el pleno empleo de las fuerzas laborales debe ser objetivo prioritario de toda organización social.*

Basta, *de la fabricación de productos que ponen en peligro la paz y atentan gravemente a la moralidad pública, e incluso a la salud de determinados sectores de la población.*

Basta, *también, a la insolidaria distribución de alimentos en el mundo; a la falta de reconocimiento sistemático del asociacionismo laboral en no pocos países de la tierra; y, en este año internacional de los "sin techo",* basta, *también, a la clamorosa situación de indignidad en la vivienda de los trabajadores en tantos suburbios de las grandes ciudades.*

Pero no olvidéis que ese compromiso adquiere su fuerza, sobre todo, en una actitud de solidaridad personal: hay que superar la tendencia al anonimato en las relaciones humanas; hay que hacer un esfuerzo positivo para convertir la "soledad" en "solidaridad", buscando momentos de intercambio, de comprensión, de confianza, de ayuda mutua, de fomento de la amistad.

✦ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 09.04.89 - 7.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
b. PELLEGRINI 1660 - TEL. 250-2323
1878 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4º DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 16.04.1989 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL BUEN PASTOR" (Juan 10,27-30)

1. COMENTARIO BIBLICO.

En la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones la Iglesia nos propone este fragmento de San Juan:

> Mis ovejas escuchan mi voz,
> yo las conozco y ellas me siguen.
> Yo les doy Vida eterna:
> ellas no perecerán jamás
> y nadie las arrebatará de mis manos.
> Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos
> y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre.
> El Padre y yo somos una sola cosa".

Reunir como servicio del pastor. En su Carta a los sacerdotes, con ocasión del último Jueves Santo, delineaba Juan Pablo II de este modo las cualidades del buen pastor: "los sacerdotes ejerciendo el oficio de Cristo reúnen la familia de Dios como una fraternidad, animada con espíritu de unidad, y la conducen a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo. Este "reunir" es servicio. Cada uno de nosotros debe ser consciente de reunir a la comunidad no alrededor de sí mismo, sino de Cristo, y no para que El mismo pueda actuar en esta comunidad y a la vez en cada uno, con el poder de su Espíritu Paráclito, y según el "don" recibido de este Espíritu por cada uno para el provecho común" (Nº 6).

Reconocer y fomentar las carismas. "Este reunir se entiende no como algo circunstancial, sino como una constante y coherente edificación de la comunidad. Precisamente aquí es indispensable la colaboración de la que se habla en el texto conciliar. También aquí deben descubrir con sentido de fe, reconocer con gozo y fomentar con deligencia de multiformes carismas de los laicos, tanto los humildes como los más altos. Encomienden con confianza a los laicos funciones en servicio de la Iglesia, dejándoles libertad y campo de acción. Los presbíteros están puestos en medio de los laicos para llevarlos a todos a la unidad de la caridad, amándose unos a otros con caridad fraternal y unos a otros previniéndose en las muestras de deferencia.

Yo las conozco, ellas me siguen. Muy oportuna es la semblanza del presbítero pastor trazada por el Papa. Se ajusta admirablemente a la doctrina que Jesús nos expone en el Evangelio de hoy. Al que se debe escuchar es a Cristo, porque sólo El tiene palabras de vida eterna.

Nuestra predicación sólo puede tener el sentido de un comentario fiel que hacemos respetuosamente como servicio al mensaje de salvación. Sólo Jesús puede conocer los corazones ("no necesitaba que lo informaran acerca de nadie; El sabía lo que hay en el interior del hombre": Juan 2,25). Sólo El puede atraer con su gracia eficaz a quien demuestra apertura a la llamada de Dios. Por eso, quien lo representaha de llevar a los fieles a transformarse cada vez más en seguidores del Maestro; nunca ha de caer en la vanidad de envilecer a sus hermanos en la fe rebajándolos a ser sus secuaces.

Yo les doy vida eterna. Vida, con el sentido pleno de la palabra, es la que dura para siempre. ¿De qué nos serviría saborear el don de la felicidad, si sólo se tratase de una efímera experiencia. Lamentablemente así entienden las cosas muchos hombres, embriagados por alegría sensibles, que se evaporan apenas se las ha comenzado a poseer. Las condiciones puestas por el Señor son exigentes, hasta pueden parecer duras, pero nos aseguran la felicidad. "El que quiera salvar su vida, la perderá; y quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar el hombre a cambio de su vida?" (Marcos 8,35-37).

Defender la vida. Jesús se presenta como dador y como defensor de la vida: "ellas no parecerán jamás". Los pastores, representantes de Jesús, tenemos aquí un modelo y una misión. John O' Connor, cardenal y arzobispo de Nueva York, escribe: "nuestro obispo auxiliar Vaughan va a la cárcel. Por tratar de rescatar bebés de la muerte y a sus madres de trágicos recuerdos. Ninguna Medalla de oro. Ningún desfile de homenaje. Cárcel. El obispo Vaughan cree que hay una Ley divina que tiene prioridad sobre cualquier ley civil. Es la que prohibe eliminar la vida humana inocente. Cuando la vida pertenece a un bebé no nacido hablamos de aborto. El Concilio Vaticano II lo llamó una abominación. El obispo Vaughan es fiel a las enseñanzas del Concilio Vaticano II. No es el primero en ir a la cárcel, ni irá solo. La gente que arriesgair a la cárcel en los "operativos rescate" creen que los bebés no nacidos son precisamente eso: bebés, realmente personas humanas vivas. También saben que muchas madres que han destruído sus bebés antes de nacer sufrirán durante años remordimientos y sentimientos de culpabilidad. Ellos no odian a las mujeres que concurren a las clínicas abortivas. Quieren protegenerlas de su propia estupidez y de la propaganda que los ha tentado con el aborto". Las ovejas no perecerán jamás: para el pastor atento, sensible y santamente audaz la defensa de la vida adquiere características de un desafío cada vez más total.

2. VARIEDAD DE VOCACIONES.

El capítulo 4º de la Exhortación Apostólica sobre los laicos está dedicado íntegramente al tema vocacional. En la Jornada Mundial de las Vocaciones se impone una mirada a las orientaciones doctrinales y pastorales que allí nos da el Papa. Así se describe la identidad de los diversos estados de vida en relación con la vocación:

En la Iglesia-Comunión los estados de vida están de tal modo relacionados entre sí que están ordenados el uno al otro. Ciertamente es común —mejor dicho, único— su profundo significado: el de ser *modalidad según la cual se vive la igual dignidad cristiana y la universal vocación a la santidad en la perfección del amor*. Son modalidades a la vez *diversas y complementarias*, de modo que cada una de ellas tiene su original e inconfundible fisionomía, y al mismo tiempo cada una de ellas está en relación con las otras y a su servicio.

Así el estado de vida *laical* tiene en la índole secular su especificidad y realiza un servicio eclesial testificando y volviendo a hacer presente, a su modo, a los sacerdotes, a los religiosos y a las religiosas, el significado que tienen las realidades terrenas y temporales en el designio salvífico de Dios. A su vez, el sacerdocio *ministerial* representa la garantía permanente de la presencia sacramental de Cristo Redentor en los diversos tiempos y lugares. El estado *religioso* testifica la índole escatológica de la Iglesia, es decir, su tensión hacia el Reino de Dios, que viene prefigurado y, de algún modo, anticipado y pregustado por los votos de castidad, pobreza y obediencia.

Todos los estados de vida, ya sea en su totalidad como cada uno de ellos en relación con los otros, están al servicio del crecimiento de la Iglesia; son modalidades distintas que se unifican profundamente en el « misterio de comunión » de la Iglesia y que se coordinan dinámicamente en su única misión. (Nº 55).

Juan Pablo II dedica este año su Mensaje para la Jornada Vocacional a la responsabilidad inherente a la Comunidad Educativa de las escuelas católicas. He aquí dos fragmentos:

3. Pero la educación impartida en la escuela católica, debiendo formar en el sentido cristiano de la vida, no podrá eludir el problema de la opción vocacional. ¿Qué significa preparar para la vida sino ayudar a tomar conciencia del proyecto divino que cada uno lleva grabado dentro de sí? Educar, significa ayudar a descubrir la propia vocación en la Iglesia y en la sociedad humana. Una escuela que educa debe hablar de la vocación no sólo en forma genérica sino indicando las diversas modalidades en las que se concreta la llamada fundamental al don de sí mismo, comprendida la de una entrega total a la causa del reino de Dios. Todos los educadores de la escuela católica, religiosos y seglares, gradualmente y con discernimiento de fe, sepan hacer resonar, en forma también personalizada, la llamada de Cristo y de su Iglesia. Este hacerse eco de la llamada divina será tanto más positivo, cuanto más sea valorado por el ejemplo de su vida misma y sostenido por la oración.

4. Ayudar a tomar conciencia de la propia vocación es necesario, pero no es suficiente. No basta conocer para tener la fuerza de actuar. Hoy los jóvenes encuentran, a menudo, en torno a sí no sólo falsas imágenes de vida, sino incitaciones y condicionamientos que pueden obstaculizar una elección libre y generosa. La escuela católica prestará una ayuda

valiosa a la elección vocacional, aportando motivaciones, favoreciendo experiencias y creando un ambiente de fe, de generosidad y de servicio que puedan librar a los jóvenes de aquellas condiciones que hacen aparecer "no apetecible" o imposible la respuesta a la llamada de Cristo.

3. A LA VISTA DE LAS ELECCIONES.

Muy clara es la posición tomada por nuestros obispos hace 20 años ("Declaración de San Miguel") sobre la Pastoral popular, que sigue siendo una fecunda fuente de sugerencias para las elecciones inminentes:

"Que por tanto la acción de la Iglesia no debe ser solamente orientada hacia el Pueblo, sino también, y principalmente, desde el Pueblo mismo.
Esto supone:

— amar al Pueblo, compenetrarse con él y comprenderlo;

— confiar en su capacidad de creación y en su fuerza de transformación;

— ayudarlo a expresarse y a organizarse;

— escucharlo, captar y entender sus expresiones aunque respondan a culturas de grado distinto;

— conocer sus "gozos y esperanzas, angustias y y dolores" sus necesidades y valores; conocer especialmente lo que quiere y desea de la Iglesia y de sus ministros;

— discernir en todo ello lo que debe ser corregido o purificado, lo que tiene una vigencia presente pero sólo transitoria, lo que contiene valores permanentes y gérmenes de futuro;

— no separarse de él, adelantándose a sus reales deseos y decisiones;

— no transferirle problemáticas, actitudes, normas o valores que le son ajenos y extraños, especialmente cuando ellos le quiten o debiliten sus razones de vivir y razones de esperar."

"Los dirigentes y líderes de la comunidad cristiana, serán formados e impulsados a actuar siempre al servicio del Pueblo, servicio que significa antes que nada, saber conocer sus necesidades, aspiraciones y modalidades, para obrar a partir de ellas.

3) Mantener y extender la presencia de la Iglesia en la vida de la sociedad, y multiplicar su acción de enseñanza y de culto, de caridad y de expresión o signo, para alcanzar los lugares y sectores más nuevos, abandonados o alejados.

a) esto supone una racionalización en el uso de los medios y recursos existentes, y una adecuada redistribución de los mismos.

b) asimismo una revisión de los ministerios u oficios eclesiásticos en base a una reforma de las actuales estructuras jurídico-pastorales. Especialmente urgente es el establecimiento efectivo de los diáconos permanentes y la multiplicación de los laicos al servicio del ministerio con la concesión de las necesarias facultades.

c) en particular habrá que tener en cuenta el rápido aumento demográfico que se produce en zonas de intensa urbanización y en los nuevos polos o áreas de desarrollo que se van creando en el país."

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 16.04.89 - 7.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5º DE PASCUA (Radio Provincia de Bs.As.: 23.04.89 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA GLORIFICACION" (Juan 13,31-35)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Del relato de la Ultima Cena proclamamos el anuncio de la glorificación de Jesús: Después que Judas salió, Jesús dijo:

"Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado
y Dios ha sido glorificado en él.
Si Dios ha sido glorificado en él,
también lo glorificará en sí misma,
y lo hará muy pronto.

Hijos míos,
ya no estaré mucho tiempo con ustedes.
Ustedes me buscarán,
pero yo les digo ahora
lo mismo que dije a los Judíos:
'Adonde yo voy,
ustedes no pueden venir'.

Les doy un mandamiento nuevo:
ámense los unos a los otros.
Así como yo los he amado,
ámense también ustedes los unos a los otros.
En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos:
en el amor que se tengan los unos a los otros.

LA GLORIA DE DIOS. Es un tema principal en toda la revelación bíblica. A Dios corresponde todo honor, poder y gloria. La creación entera canta, a su modo, con la mole de sus astros, con el esplendor de sus estrellas, la majestad de las montañas, el oleaje del mar inabarcable la gloria de Dios. El hombre sobre todo, debería entonar, día y noche, loas al Dios de la misericordia, poderoso en empresas y gestas de salvación. Los cristianos reiteramos este movimiento del corazón agradecido poniendo, siempre de nuevo, en nuestros labios, el "Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo".

EN JESUS DIOS ES GLORIFICADO. Desde la primera página de su Evangelio Juan destaca la glorificación divina en la encarnación del Verbo eterno: "Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad" (Juan 1,14). Hay aquí una revelación de incomparable valor salvífico: más brilla la gloria de Dios en la encarnación que en la misma creación. En efecto: en la encarnación del amor de Dios hecho ternura llega a su máxima expresión y eficacia. En la encarnación ese amor fiel del Dios de la alianza queda probado de modo irrefutable. La tradición apostólica tuvo buen cuidado en señalarlo: "no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, él fue sometido a las miams pruebas que nosotros, a excepción del pecado" (Hebreos 4,15).

DIOS GLORIFICA A JESUS. En la vida de Cristo ese esplendor que anunciaba la presencia amiga de Dios se hizo manifiesto en sus signos, como en Caná de Galilea. Por eso Jesús adoctrinó a los suyos: "Quién me ve a mí, ve al Padre" (Juan14,9). Pero también Dios fue glorificando a Jesús, para que fuera reconocido como Salvador de los hombres. "Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. Es mi Padre quien me glorifica, el mismo al que ustedes llaman "nuestro Dios" (Juan 8,54). La glorificación de Jesús llega a su máxima manifestación en su misterio pascual. Nuestro evangelista Juan nos lo presenta en bloque, como una unidad inseparable: pasión, muerte, resurrección. Es una visión apostólica coincidente con la testimoniada por otros escritos, como la carta a los Filipenses, con el conocido himno de la humillación hasta la muerte de cruz y exaltación a los honores divinos de Cristo Jesús (Filipenses 2,1 y siguientes).

ENSEÑANZA PERMANENTE. A una semana de la celebración del misterio de la Ascensión, se comprende perfectamente que la Iglesia nos proponga este texto del Evangelio, de su meditación han de desprenderse para nosotros enseñanzas permanentes. También a nosotros nos ofrece Dios participar de la gloria de Cristo. "De su plenitud, todos nosotros hemos sido hechos partícipes y hemos recibido gracia sobre gracia" (Juan 1,16). Este compartir será llevado hasta las últimas felices consecuencias: "si somos hijos, también somos herederos, herederos de Dios y coherederos de Cristo; porque sufrimos con él para ser glorificados con él" (Romanos 8,17). Animado por la fe, el seguidor de Cristo interpreta las pruebas de la vida cotidiana como una ocasión única de dar gloria a Dios, aceptando con prontitud y alegría su santa voluntad. Dios, por su parte, nunca se deja ganar en generosidad y devuelve en gracia, aquí y en gloria, allí, nuestra fidelidad al amor que le juramos en el bautismo.

EL MANDAMIENTO NUEVO. Hay un resplandor que canta particularmente la gloria de Dios manifestada en Cristo; el amor de hermanos que nos profesamos recíprocamente los discípulos de Jesús. Este amor es a modo de una constante y reiterada revelación: "En esto todos reconocerán que ustedes son mis discípulos". Es la identificación que nuestro Maestro nos ha señalado en forma exclusiva. Y lo afirma con términos contundentes: "lo que yo les mando, es que se amen los unos a los otros" (Juan 15,17).

PARA GLORIFICAR A DIOS. Este amor mutuo ha de traducirse en obras. "Hijitos míos, no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad" (1 Juan 3,18). En el Sermón de la Montaña Jesús nos exhorta a que los hombres "vean sus buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo" (Mateo 5,16). No son los monumentos de piedra, las grandiosas edificaciones tan preciadas por la gloria humana, sino el humilde y afectuoso gesto de quien se inclina ante el dolor para aliviarlo; y la pobreza, para superarla; y la marginación para compartirla lo que glorifica y exalta el amor misericordioso de nuestro Padre que está en el cielo.

→ ver nueva página manuscrita 3

2. ~~DESARROLLO Y CARIDAD: PARA GLORIFICAR A DIOS.~~

En una publicación reciente leo estos datos comparativos:

1) "La industria alimenticia para perros y gatos en Estados Unidos, produjo en 1987 una entrada mayor por cada animal que la entrada promedio por cada habitante de la India. En los Estados Unidos, las instalaciones de aire acondicionado consumen más energía eléctrica que la que consumen 850 millones de chinos en un año.
   En Suecia, un poco más de 8 millones de personas consumen la misma cantidad de energía que toda la población de la India (733 millones").

2) "¿Por qué el 80% de los ciegos se encuentran en países en vías de desarrollo?
   ¿Por qué el 95% de los leprosos se encuentran en países en vías de derrollo?
   ¿Por qué el 93% de los enfermos de malaria se encuentran en países en vías de desarrollo?".

Juan Pablo II nuevamente en Africa

En el curso de esta semana, el viernes 28 de abril, Juan Pablo II emprenderá su 5º viaje misionero al continente africano. Su itinerario incluye: Madagascar, La Reunión, Zambia, Malawi. Regresará a Roma el 6 de mayo. La frecuencia de la presencia papal en el gran continente negro es una prueba evidente de la importancia que nuestra Iglesia le adjudica para el futuro del Evangelio. Juan Pablo II, por otra parte, convocó últimamente una "asamblea especial" del Sínodo de Romanos de Obispos, para tratar sobre la Iglesia en Africa.

Este renovado impulso a la misión universal de los cristianos coincide con la intervención que el Papa confía especialmente a nuestra oración en este mes: "por una progresiva y equilibrada reducción de las armas nucleares y convencionales". Sabemos que el armamentismo desenfrenado de las grandes potencias es la principal causa del subdesarrollo de los pueblos del tercer mundo.

"Desde 1945, 150 conflictos han perturbado los territorios de 80 países, comprometido a las fuerzas armadas de 90 naciones y causado la muerte de 20 millones de seres humanos. En la actualidad están librándose unas 50 guerras, guerrillas y conflictos tribales. Los países del tercer mundo utilizan un total de 15 millones de personas en el aparato militar. Allí cada tres meses empieza un nuevo conflicto

(volver a pág. 2)

3) "En 1980, por cada segundo, se gastaron en armamento y fuerzas armadas, 15.000 $USA, por lo tanto el fruto del esfuerzo de 1440 trabajadores durante un mes. En una sola hora se gasta en "instrumentos" de muerte" lo que 86.400 personas ganarían en un mes".
"Es tan alto el nivel mundial de los gastos militares que, proporcionalmente, se podrían calcular en un millón de dólares por minuto. Y esto ocurre en un mundo en el que 500 millones de personas sufren malnutrición grave; 800 millones son analfabetos; 1.500 millones no tienen atención sanitaria; 750.000 de seres humanos mueren cada mes por enfermedades causadas por falta de agua potable ..." (Cáritas Italiana").

4) "Aproximadamente el 25% del personal científico del mundo está dedicando a la investigación bélica.
Adiestrar un solado para la guerra cuesta 14.800 dólares USA por año. Eduar a un niño en edad escolar cuesta 230 $USA al año".

5) Por un tanque se podrían construir 520 aulas escolares para 30 alumnos c/u. Por un caza supersónico habría 40.000 puestos sanitarios. Por un destructor, habría electricidad para 13 ciudades y 19 zonas rurales con 9 millones de habitantes, durante un año".

¡Glorificar a Dios con nuestras buenas obras! Días pasados la televisión nos ponía en conocimiento de la trayectoria de un maestro del oeste remoto de nuestra patria. En vez de emigrar al exterior, con la oferta de un puesto bien remunerado, prefirió arraigar en un pareje humildísimo, para que los niños no quedaran sin formación elemental. Nos hallamos ante un hombre realmente grande, cuya obra ha sido un canto a la misericordia de Dios. "Felices los misericordiosos, porque experimentarán la misericordia".

3. DOCUMENTO DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA C.E.A.

En la 58a. Asamblea Plenaria de la C.E.A. los obispos argentinos aprobamos este texto:

1.- Patria y religión son dos realidades fundamentales que estructuran la vida del hombre.
En este momento particular de la nación, frente a un acontecimiento de suma importancia, como son las próximas elecciones, nosotros como pastores de la Iglesia, a la luz del Evangelio, queremos recordar a nuestro pueblo la necesaria relación con Dios para sostener los valores esenciales de la Patria.

2.- Nosotros por todo ello y habida cuenta de que justamente las elecciones acontecerán el domingo de Pentecostés, en que la Iglesia celebra la efusión del Espíritu Santo sobre el Pueblo de Dios, exhortamos a que el día viernes anterior, 12 de mayo, la Comunidad Cristiana se reúna en una jornada de confiada oración y humilde penitencia, para implorar a Dios nuestro Padre nos envíe el Espíritu de la Unidad, de la Reconciliación y de la Paz. Cada uno, en la medida de sus posibilidades, unirá a su oración alguna obra de misericordia para con sus hermanos necesitados.

3.- El acontecimiento de las elecciones, dado que todo gesto político cae bajo la ley moral, nos mueve a recordar cuanto en ocasiones anteriores, y particularmente el 22 de octubre de 1982, expresábamos respecto al discernimiento que debe hacerse ante las diversas opciones políticas.
En líneas generales decíamos entonces que se debe optar por aquellas fuerzas políticas que defiendan la vida, en toda su extensión, desde el seno materno hasta la muerte; que rechacen toda violencia en la consecución de sus propios fines, salvaguardando el orden, la unidad y la paz; que protejan la libertad del hombre en primer lugar la libertad religiosa; que promuevan los derechos y la integridad, la unidad y la indisolubilidad de la familia; que impulsen el acceso de to

dos a la educación y la libertad de enseñanza; que defiendan la primacía del hombre en la actividad económico-social, valorando el trabajo humano en todas sus dimensiones; que sostengan la legítima lucha por la justicia, así como la recta distribución de los recursos materiales y espirituales.

4.- Ya que en las manos del Señor están los corazones de los hombres y de los pueblos, imploramos que su luz ilumine a todos y que su gracia nos fortalezca y que depare para nuestra Patria, puesta bajo la protección de Nuestra Señora de Luján, un futuro de paz y bienestar".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 23.04.1989 - 7.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 6º DE PASCUA (Radio Provincia de Buenos Aires: 30.04.89 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL CONSOLADOR" (Juan 14,23-29)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Proclamamos hoy la promesa del envío del Espíritu Santo:

Jesús le respondió:

"El que me ama
será fiel a mi palabra,
y mi Padre lo amará;
iremos a él
y habitaremos en él.
El que no me ama no es fiel a mis palabras.
La palabra que ustedes oyeron no es mía,
sino del Padre que me envió.
Yo les digo estas cosas
mientras permanezco con ustedes.
Pero el Paráclito, el Espíritu Santo,
que el Padre enviará en mi Nombre,
les enseñará todo
y les recordará lo que les he dicho.

Les dejo la paz
les doy mi paz,
pero no como la da el mundo.
¡No se inquieten ni teman!
Me han oído decir:
'Me voy y volveré a ustedes'.
Si me amaran,
se alegrarían de que vuelva junto al Padre,
porque el Padre es más grande que yo.
Les he dicho esto antes que suceda,
para que cuando se cumpla, ustedes crean.

HABITAREMOS EN EL. En el libro de la profecía de Isaías el pobre de espíritu se encontraba con esta admirable promesa: "como un hombre es consolado por su madre, así yo los consolaré a ustedes, y ustedes serán consolados en Jerusalén. Al ver esto, se llenarán de gozo y sus huesos florecerán como la hierba" (Isaías 66,13-14). La invitación a la alegría es reiterativa en el discurso de la Ultima Cena: "les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto" (Juan 15,11); "ahora voy a ti, y digo esto estando en el mundo, para que mi gozo sea el de ellos, y su gozo sea perfecto" (Juan 17,13). No podía Jesús hablar en otros términos ya que nos pone en conocimiento de verdades insospechadas: "iremos a él (al que me ama y es fiel a mi palabra) y habitaremos en él". ¡La misma Santa y Feliz Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo vienen, por la gracia santificante, a establecer en nosotros su morada. Al

comienzo del diálogo había asegurado el Maestro: "en la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Yo voy a prepararles un lugar" (Juan 14,2). Ahora, como demostrando una misteriosa impaciencia de Dios por entrar en plena comunión con nosotros, afirma: "iremos a él y habitaremos en él". ¿Quién no se sentirá conmovido por tan incomprensible familiaridad?.

EL ESPIRITU SANTO ES PARACLITO. Paráclito es traducido por Consolador. "Felices los que lloran, porque serán consolados". En el contexto de nuestro fragmento evangélico había asegurado el Señor: "no los dejaré huérfanos" (Juan 14,18). Más adelante agregará: "ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo" (Juan 16,20). Factor decisivo de este cambio será el Espíritu Santo, en su misión de Consolador. El Apóstol Pablo enumera entre los primeros frutos del Espíritu Santo: "el amor, la alegría, la paz" (Gálatas 5,22). Escribiendo a los cristianos de Corinto alaba al "Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, que nos reconforta en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos dar a los que sufren el mismo consuelo que recibimos de Dios" (2 Corintios 1,3-4).

EL ESPIRITU SANTO ES MAESTRO. Muy pronto experimentarían los Apóstoles la presencia del Espíritu Santo, abriéndoles los ojos. Pedro hubo de apreciarlo en casa del centurión Cornelio, cuando irrumpió sobre éste y su familia, haciéndolos hablar en diversas lenguas y proclamar la grandeza de Dios (Hecho 10,46): se entendía así la universalidad del mensaje evangélico. Los Apóstoles y Presbíteros vieron claro, en la asamblea de Jerusalén, que a los convertidos del paganismo no había que imponerles "ninguna carga más que las indispensables" (Heohos 15,28). Así estuvo presente el Espíritu Santo, como divino Maestro "enseñando todo" y recordando lo dicho por Jesús. Así se hizo sentir en el Concilio Vaticano II, con su imponderable obra de renovación general de la Iglesia, para hacerla instrumento más eficaz de evangelización en este tiempo.

EN NOMBRE DE JESUS. Por la encarnación los que adherimos a Jesús hemos participado de la plenitud de éste, recibiendo gracia sobre gracia (Juan 1,16). Consumando su misterio pascual, el Redentor "entrego su Espíritu" (Juan 19,30). En la jornada gloriosa de su resurrección, con su soplo vivificador invitó a los suyos a recibir el don del Espíritu Santo (Juan 20,22) Subido al cielo "puede salvar en forma definitiva a los que se acercan a Dios por su intermedio, ya que vive eternamente para interceder por ellos" (Hebreos 7,25). No dejemos de importunar respetuosa y confiadamente a nuestro Mediador para que, cumpliendo la palabra empeñada, nos haga enviar desde el Padre al Espíritu Santo Consolador, Defensor y Maestro.

PARA QUE USTEDES CREAN. La advertencia hecha a Tomás ocho días después de la resurrección "no seas incrédulo, sino hombre de fe" (Juan 20,27) ya la anticipa Cristo aquí a todos los Apóstoles y, en ellos, a nosotros: "que ustedes crean". Valoremos esta exhortación del Maestro y, si por la misericordia de Dios, no la merecemos como reproche, aceptémosla como estímulo a seguir creciendo en la fe, a madurar frutos bien sazonados de verdad y de caridad. En los momentos de angustia y de turbación, invoquemos al Consolador que Jesús nos ha dejado como regalo pascual en el sagrario de nuestros corazones y nos maravillemos de la pronta y eficaz que El despliega en nosotros: habrá paz y alegría sobradas, para dárselas a quienes viven en la tristeza y en la desesperanza.

2. DIA DEL TRABAJADOR.

Mañana celebran los trabajadores "su" Día, ya que el 1º de Mayo suscita espontáneamente, en el mundo entero, la imagen de muchedumbres de obreros

en manifestaciones, en marchas cívicas, en homenajes a quienes se han distinguido, a veces hasta el derramamiento de la propia sangre, en la noble lucha para lograr un nivel de dignidad humana auténtica para cada trabajador y su familia.

La Iglesia tiene un mensaje claro y actualizado para el mundo del trabajo lo extrae del corazón mismo del Evangelio y lo propone con carácter de urgencia a sus propios hijos, para que lo asimilen en una catequesis abierta y exhaustiva, para que lo proclamen públicamente y para que instrumenten acciones concretas y eficaces en su puesta en práctica.

El documento sobre la "Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo" de Juan Pablo II se ocupa de este tema acuciante en el número 43 ("Situar al hombre en el centro de la vida económico-social").

De entrada nos encontramos con una afirmación categórica: "el servicio a la sociedad por parte de los fieles laicos encuentra su momento esencial en la cuestión económico-social, que tiene por clave la organización del trabajo".

Igualmente rotundo en este texto: "Entre los baluartes de la doctrina social de la Iglesia está el principio de la destinación universal de los bienes". Este destino es universal, ha de servir a la felicidad de todos los hombres. Consecuencia de ello es la función social que afecta intrínsecamente a la propiedad privada.

De inmediato aborda el Santo Padre otro principio básico: el trabajo del hombre y de la mujer como el instrumento más común e inmediato para el desarrollo de la vida económica: es un deber y un derecho de cada ser humano.

Planteado el principio se enjuicia severa y rectamente la situación vigente en gran proporción en el mundo. Vivimos en un mundo cambiante, por las consecuencias derivadas el Papa no duda en hablar de "perturbadoras transformaciones" en el campo de la economía y del trabajo.

Los fieles laicos han de sacudir la indiferencia; "han de comprometerse, en primera fila, a resolver los gravísimos problemas de la creciente desocupación". Insta "a pelear por la más tempestiva superación de numerosas injusticias". Y no vacila en afirmar que éstas proceden (por lo menos parcialmente) de deformadas organizaciones del trabajo.

Tocando otro tema que les es caro estimula "a convertir el lugar de trabajo en una comunidad de personas, respetadas en su subjetividad y en su derecho a la participación". Como no podía ser de otro modo recuerda que es preciso "desarrollar nuevas formas de solidaridad entre quienes participan en el trabajo común". A los empresarios se les piden nuevas formas de iniciativa. Y vuelve a pedirse la revisión de los sistemas de comercio, de financiación y de intercambios tecnológicos.

No podía el Papa dejar de sellar sus enseñanzas sin la visión teológica "Sabemos que, con la oblación de su trabajo a Dios, los hombres se asocian a la propia obra redentora de Jesucristo, quien dio al trabajo una dignidad sobreeminente, elaborando con sus propias manos en Nazaret".

3. EL TRABAJO Y EL FUTURO ARGENTINO.

Cuanto precede tiene plena aplicación en nuestra patria. En primer lugar han de sentirse aludidos, convocados y enviados los fieles laicos de la Iglesia católica. Es preciso realizar en nuestras diócesis un esfuerzo realmente superior para difundir los principios doctrinales de la Iglesia en el campo socioeconómico. Ya no nos queda mucho tiempo para la distracción, la omisión o la opisición.

El mensaje social de la Iglesia va dirigido, por lo demás, a toda la opinión pública, a todas las personas bien intencionadas, a todos los sectores del tejido social, que no han de obrar antagónica, sino complementariamente.

Casi en vísperas de las elecciones nacionales, el Día del Trabajador" ha de ser un alto en la campaña proselitista, para asumir mancomunadamente la responsabilidad de poner en marcha el aparato produotivo. Ciertamente nos presionan desde afuera los mezquinos intereses de las multinacionales y de los imperios de turno. Pero no es menos cierto que desde adentro nos carcome a modo de cáncer, el bastardo egoísmo de grupos poco numerosos pero sumamente poderosos, aliados a los dominadores foráneos.

Quienquiera triunfe en las urnas tendrá, que apelar al patriotismo desinteresado y esforzado de los restantes argentinos. Nadie posee fórmulas mágicas, que permitan una rápida y fácil solución. Una cosa es elemental: que todos, respetándose mutuamente, concentren sus energías en abrir fuentes de trabajo para cada habitante de nuestro país. Con trabajo seguro y remunerado según justicia, pronto la situación social se aliviará y, paulatinamente, se solucionará. El mejor homenaje al trabajador es darle perspectivas ciertas de plena ocupación.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 30.04.1989 - 7.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DE LA ASCENSION DEL SEÑOR (Radio Provincia de Bs.As.: 07.05.89-7.30 hs

"EL EVANGELIO DE LA MISION UNIVERSAL" (Lucas 24,46-53)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Según la redacción de San Lucas, leemos hoy el Evangelio de la Ascensión:

> Entonces les abrió lo inteligencia poro que pudieron comprender los Escrituros, y oñodió: "Así estobo escrito: el Mesíos debío sufrir, y resucitor de entre los muertos ol tercer día, y comenzondo por Jerusolén, en su Nombre debío predicorse o todos los nociones lo conversión poro el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto. Y yo les envioré lo que mi Padre les ho prometido. Permonezcon en lo ciudod, hosto que seon revestidos con lo fuerzo que viene de lo olto".
>
> Después Jesús los llevó hosto los proximidodes de Betonio y, elevondo sus monos, los bendijo. Mientros los bendecío, se seporó de ellos y fue llevodo ol cielo. Los discípulos, que se hobíon postrodo delonte de él, volvieron o Jerusolén con gron olegrío, y permonecíon continuomente en el Templo olobondo o Dios.

Glorificación de Jesús. Con la resurrección entró Jesús en posesión de la gloria que por muy justos títulos le correspondía. El Padre escuchaba ahora, en toda la plena dimensión de su contenido, la plegaria sacerdotal de Jesús en la Ultima Cena: "Padre, ahora glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera" (Juan 17,5). La Ascensión marca la hora de la "partida de Jesús", entendida como presencia visible. No es un alejamiento absoluto, ya que el Redntor tenía empeñada una palabra formal: "yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo" (Mateo 28,20). Su próxima venida será la "parusía", que literalmente se traduce por "presentación, hacerse presente". Será una manifestación triunfal. Vendrá "en su gloria, rodeado de todos los ángelas" y sentado "en su trono glorioso" (Mateo 25,31).

Ultimas aclaraciones. Nuestro texto evangélico trae, en síntesis, las últimas aclaraciones del Maestro. Es un postrer subrayado al misterio pascual cristiano, basado en las Escrituras. El "debía sufrir" quiere aventar todo vestigio de falsas nostalgias por un mesianismo a lo humano. También a nosotros nos hace mucha falta es insistencia en un modo de salvar humilde, doliente, desinteresado. ¿Nos dejamos influenciar por erróneas ideas de aniquilamiento del ser humano? ¡Nada de eso! sencillamente afirmamos que Jesús nos redimió con su pasión y su muerte, para de esa forma ser resucitado gloriosamente. Con lo cual deducimos legítimamente que no cabe mayor mérito a un cristiano que reproducir en sí los rasgos de su Salvador. Valoramos el trabajo humilde, la acción desinteresada, el sufrimiento escondido, descubrimos allí a los verdaderos personejes de una historia que, por ser salvífica, es animada por Cristo con su Espíritu.

Mandato evangelizador. Las últimas conversacines de Jesús con los suyos debían tratar necesariamente de temas trascendentes. Así lo describe Lucas evangelista. ¡Hay que proclamar a todos los pueblos la redención obrada por Cristo! Esta sola orden nos podría ocupar largo

tiempo en la reflexión y en el análisis. Ya nos ha ocupado otras veces en este espacio radial. Para más de uno de los bautizados esto de la "conversión para el perdón de los pecados" suena a doctrina superada. ¿No están bautizados los que malversan los prodigiosos medios de comunicación social para incitar al pecado, en vez de favorecer la "conversión para el perdón de los pecados"? También tenemos que admitir sinceramente que no proclamamos el misterio pascual con la asiduidad, con el valor, con la alegría propios de un entusiasta seguidor y ministro de Cristo. Demos un paso más en nuestra meditación.

Testigos hacen falta. El cristianismo es una religión de testigos. No es un sistema filosófico para moverse en el firmamento de las ideas; no es una ideología que enreda al incauto con sus argucias dialécticas; no está a la defensiva u ofensiva con una apologética de cálculo meramente humano, buscando la derrota del adversario. El cristianismo es una religión "en espíritu y en verdad", que honra a Dios según nos lo enseñó Jesús y que, por respeto a Dios, se acerca a todo ser humano necesitado con la ternura y eficiencia del buen samaritano. "Ustedes son testigos: hombres y mujeres que viven gozosa y plenamente la vida de la gracia, animados por el Espíritu Santo. "Ustedes son mis testigos": comunidades pequeñas, con dimensiones humanas, con relaciones de una fraternidad en que suman las cualidades de calidez y diligencia. "Ustedes son mis testigos: una sociedad en la que los proyectos no encierren mensajes mentirosos, sino la voluntad mancomunada de pensar en el bien de todos y de empezar ya a ponerlo en marcha.

La gran promesa. Jesús es el Hombre Nuevo que pone seriedad y eficacia en sus afirmaciones. Hoy nos empeña su palabra de enviar el Espíritu Santo. Promesa que cumplió en Pentecostés. Nunca faltará a la Iglesia la "fuerza de lo alto", como describe Jesús al Espíritu Santo. Para beneficiarnos con esa promesa, tenemos que desearla, tenemos que sentir necesidad de ella. Ni Jesús puede enviar su Espíritu, ni el Espíritu puede entrar en el corazón de quien está hartado de realidades fútiles, de quien pierde irremediablemente su tiempo en vanidades, de quien ya cree saberlo y tenerlo todo. Seamos cristianos "con hambre y sed de justicia" y el Señor cumplirá su promesa. "El Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14,17).

2. FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LUJAN.

Mañana celebramos con alegría y esperanza la fiesta de Nuestra Señora de Luján. La celebramos con alegría: es la fiesta de Nuestra Patrona Nacional, de la que hemos recibido constantes favores espirituales y temporales, mediante su poderosa intercesión ante Dios. Es la fiesta que nos hermana de modo muy especial a los católicos argentinos, muchos de los cuales llevamos grabada en nuestra retina su bendita imagen, allá en el camarín del Santuario nacional.

Celebramos esta fiesta con esperanza. No podía estar situada este año en una fecha más apropiada: el lunes de la semana que desembocará en las elecciones generales del domingo 14. Quienes tenemos fe en la mediación suplicante de María, en conformidad con la doctrina del Concilio Vaticano II, haremos bien en peregrinar cada día de esta semana, espiritualmente, para alcanzar del Señor una jornada electoral serena, respetuosa, conciliadora.

Desde su santuario de Luján la Virgen nos enseña verdades fundamentales para la convivencia nacional, que podemos recordar brevemente aquí. Ante todo: amarnos mutuamente como pueblo. La Virgen quiso quedarse en Luján como claro gesto de su amor maternal a los pobladores de nuestro país, los de ayer, los de hoy, los de mañana. Sin dejar de ser Madre también de otros pueblos, queda en pie la realidad de su amor concreto, fiel, atento. Nos ama y acepta como somos, buscando de ayudarnos para que crezcamos en la fe y en la amistad con Dios y los hombres.

La Virgen nos considera a todos como parte de la gran familia argentina. Las divergencias de temperamento y de carácter, de gustos y de opciones, de situaciones y de vocaciones son normales en todo núcleo familiar. Pero sería absurdo imaginar que esas diferencias deben transformarse en enemistad, en un antagonismo estéril que sólo puede ofrecer como saldo destrucción y miseria. La familia es motorizada por el amor, nunca por el odio.

Ahora bien, el amor es creativo; lleva a sí mismos una fuerza inclaudicable; que le hace empezar una y mil veces de nuevo, sin ceder jamás a la fácil excusa del "no va más". Nuestra comunidad tiene ahora una nueva oportunidad para demostrar responsabilidad en definirse cada uno personalmente y para mostrar la madurez cívica que lleva a aceptar serenamente los resultados, manteniendo bien en alto el propósito de colaborar en el bien común.

Que Nuestra Señora de Luján nos alcance la gracia de captar espiritualmente la grandeza de la jornada que estamos por protagonizar cuidadamente. Jugamos un futuro no pequeño, sino grande; no de duración efímera, sino de definitiva afirmación de la libertad compartida democráticamente. Sepamos vivir con modestia y austera grandeza la solemnidad de este día 14. Como ya los obispos tuvimos ocasión de repetirlo: aseguremos la convivencia nacional sobre los sólidos pilares de la verdad , de la justicia, del amor, de la paz.

3. JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Hoy se celebra por 23a. vez la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Juan Pablo II ha querido que este año su Mensaje destacara el lugar que correspondería a la religión en los medios masivos de comunicación. El contenido es tanto más relevante cuanto que el Mensaje y la Jornada pretenden ser en esta ocasión homenaje a los 25 años del documento del Concilio Vaticano II sobre los Medios de Comunicación Social.

De paso recuerda el Papa la bella expresión de Pío XII: no queremos ver en los medios de comunicación una amenaza, sino un don. La Iglesia admira el avance prodigioso de la técnica, que permite a los hombres intercomunicarse con rapidez, con fluidez, con exactitud. Es también evidente que la misma Iglesia ve facilitada inmensamente su misión cuando dispone del uso de los poderosos y multiplicadores medios modernos de comunicación. Basta recordar lo que nosotros mismos constatamos durante la semana de la permanencia del Papa entre nosotros.

Pero también es muy cierto que caben serias reservas en la forma concreta con que en el mundo se manejan estos medios. Desde las grandes agencias, hasta los bancos de datos y la programación diaria hay mucho que señalar en materia de omisiones, de reiteraciones, de interpretaciones, de mutilaciones. Esto sin negar los muchos aspectos positivos que aplaudimos y agradecemos.

Entre las omisiones destaca Juan Pablo II la realidad religiosa. La religión sigue perteneciendo a una forma elemental y fundamental de ser y de expresarse de toda persona humana. Aún en la cosmovisión de quienes se consideran ateos o propugnan abiertamente el ateísmo, la religiosidad está presentes en formas sucedáneas, más o menos aberrantes, pero siempre reales.

Juan Pablo II, al mismo tiempo que agradece los espacios que los medios de comunicación otorgan al factor religioso, pide que se los mejoren y amplíen Se basa, por supuesto, en el reclamo que brota de lo más hondo del corazón humano. Pero también insiste en que es una grata y saludable tendencia del hombre contemporáneo necesitar más la ayuda de la religión. Es lógico, entonces, que los comunicadores satisfagan en la justa medida las ansias de ver, escuchar, leer el mensaje espiritual generado por la religión.

Para nosotros los católicosi se impone necesariamente la pregunta: ¿hemos puesto en práctica las orientaciones del documento conciliar? Hace un tiempo ye que los espacios de los medios de comunicación se pagan, no se obsequian. ¡Es preciso organizarse! Y el mensaje ha de ser presentado con el lenguaje y ropaje adecuados. La verdad del Evangelio reclama comunicadores bien preparados y ampliamente capacitados para pregonar y proyectar todas sus virtualidades.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DE PENTECOSTES (Radio Provincia de Bs.As.: 14.05.89 - 07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL DON DEL ESPIRITU" (Juan 20,19-23)

1. COMENTARIO BIBLICO.

En la fiesta de Pentecostés la Iglesia toma el texto evangélico de San Juan:

> Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerrados las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!
>
> Como el Padre me envió a mí,
> yo también los envío a ustedes".
>
> Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:
>
> "Reciban el Espíritu Santo.
> Los pecados serán perdonados
> a los que ustedes se los perdonen,
> y serán retenidos
> a los que ustedes se los retengan".

Regalo pascual. En la redacción del 4º Evangelio la resurrección sella el misterio pascual de Cristo. Fruto del mismo es el Don del Espíritu Santo. Esta visión de la glorificación de Jesús en nada contradice lo que hoy leemos como la. lectura de la misma (libro de los Hechos: efusión del Espíritu Santo). Aquí se recalca la promulgación, la presentación pública de la Iglesia, el ingreso de la primitiva comunidad en la historia del mundo, como instrumento universal de evangelización salvífica. Nuestro texto evangélico pone de relieve el dato fundamental de la fe cristiana: que el Señor, con su Pascua, nos mereció el Don tan esperado del Espíritu de santidad.

Santidad para la misión. Este Espíritu de santidad anima el impulso misionero de la Iglesia. No hay palabra de más en este relato: "reciban", he aquí cracterizada la efusión del Espíritu como don absoluto, como el Don por excelencia. "Espíritu Santo", he aquí significado la superación de la muerte y de su causa, el pecado (por eso el poder de perdonar pecados conferido a los Apóstoles. Pablo lo dice claramente: "el amor de Dios a sido derramado en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Romanos 5,5).

Misión apostólica. El envío que hace el Señor resucitado es prolongación del que El mismo había recibido del Padre y que cumplió con su encarnación, culminada en su misterio pascual. Esta verdad otorga a la conciencia de la Iglesia una convicción incomparable. ¡Es enviada por Dios mismo, para ser instrumento de la acción redentora de Cristo y cuenta con la asistencia infaltable del Espíritu Santo! Pero a esta convicción le corresponde también una respons abilidad correlativamente inmensa. No se puede frustrar impunemente el designio de Dios; no se kpuede detentar distraídamente el título representativo de Cristo.

Tradición apostólica. Es obvio en todo este pasaje el papel que desempeñan los Apóstoles. El vidente del Apocalipsis escribirá: "la muralla de la Ciudad se asentaba sobre doce cimientos, y cada uno de ellos tenía el nombre de uno de los doce Apóstoles del Cordero" (21,14). Aquí también aparece la primacía de los Apóstoles en ser como depositarios del Espíritu Santo. En el libro de los Hechos, Lucas destaca reiteradas veces que el Espíritu Santo era dado por el ministerio de alguno de los Apóstoles (por ejemplo: Pedro y Juan en Samaría; Hechos 8,15). La consecuencia deducida por nuestra Iglesia es que ha de ser un sucesor de los Apóstoles, por sí o por un delegado debidamente autorizado, quien siga comunicando el Don pascual por excelencia.

Nueva evangelización. Es importante tener esto en cuenta en momentos en que, gracias a Dios, se mutiplican los esfuerzos de evangelización. En nuestras diócesis latinoamericanas ha sido el Papa en persona quien nos convocó a dar el impulso evangelizador del continente un énfasis del todo particular. Nos exhortó directamente a que declaráramos nuestras Iglesias locales "en estado de misión". Es de mucha importancia que todas las iniciativas sean coordinadas y mantenidas en la comunión católica mediante el diálogo y el contacto con el obispo. De lo contrario las empresas apostólicas de largo alcance, que algunos encaran con poderosos medios económicos y técnicos, como también las nada escasas pretensiones de revelaciones privadas, pueden derivar en obstáculos al Evangelio, aún supuesta la más recta intención de sus inspiradores.

María, Madre de la Iglesia. Con excelente perspicacia pastoral aparece en nuestro calendario litúrgico, el lunes después de Pentecostés, la memoria de "María, Madre de la Iglesia". La que tuvo un influjo tan decisivo en la larga vigilia de Pentecostés, animando la esperanza de los Apóstoles, sigue ejerciendo una influencia también determinante en el Colegio de los Obispos de hoy. Necesitamos de su afecto materno para ser padres de nuestros fieles, en un amor de entrega sacrificial sin pausa. Tenemos que ser instrumentos puros y generosos de la gracia del Espíritu Santo. No somos dueños, sino administradores de los dones y carismas que éste distribuye con toda generosidad en la comunidad cristiana. Por eso el recurso a "María, Madre de la Iglesia", como la exaltó solemnemente Pablo VI, el recurso a "María, Madre de los Obispos", como la había invocado anteriormente en el mismo recinto conciliar, Juan XXIII.

2. ELECCIONES NACIONALES.

Pentecostés es este año una fecha doblemente significativa para nosotros. Desde la perspectiva de la fe, ya lo acabamos de ver. Desde el ángulo de observación del momento histórico, las elecciones nos invitan a un nuevo reencuentro entre los argentinos. Que el Espíritu Santo, el Espíritu de amor, el Espíritu de unidad nos anime a dar el paso firme hacia el hermano, superando discrepancias quizás profundas o inveteradas.

Hoy cobra mayor valor el ideal propuesto por Pablo, en un himno inmortal: "El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita; no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Corintios 13,4-7).

Nada más oportuno, por otra parte, que confiar a las ondas de esta Radio, para que ganen pacíficamente los espacios más remotos de la patria querida, las inspiradas estrofas de un poema con que hoy, en la solemnidad de su liturgia, invoca la Iglesia al Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo,
y envía desde el Cielo
un rayo de tu luz.

Ven, padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.

Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio para el hombre.

Descanso en el trabajo,
templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.

Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.

Sin tu ayuda divina
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.

Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.

Suaviza nuestra dureza,
enciende nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.

Concede a tus fieles,
que en ti confían,
tus siete sagrados dones.

Premia nuestra virtud,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría.

Amén. Aleluia

3. SEMANA DE LA UNIDAD.

A partir del domi go de Pentecostés y prlongándose hasta la fieata de la Santísima Trinidad, se extiende la Semana de Oración por la Unidad de loa crisitianos. Esta vez este ciclo adquiere particular significación, porque estamos por conmemorar los 25 años del documento que, sobre el tema eapecífico del ecumenismo, redactaron los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II. No puede ignorarae el paso histórico que representó aquel escrito conciliar. Siglos de enfrentamiento entre los cristianos quedaron atrás, en una evolución histórica aólo explicable por la intervención poderosa y unificadora del Espíritu Santo. Sólo quienes conocimos y vivimos la etapa anterior de relaciones (caai cabría decir de "falta da relaciones") podemos apreciar debidamente el vuelco producido en los corazones y en las comunidades.
Es inevitable formularse esta pregunta: a 25 años del decreto "Unitatis Redintegratio", ¿hemos logrado todas las metas que se nos presentaban como posibles? Sin duda que no, y la inercia, más el pecado de omisión han sido obstáculos aerios al avance de la causa de la unidad. Sin embargo, tampoco tenemos derecho al pesimismo total. El ecumenismo ha escrito no sólo páginas, sino capítulos íntegros de un libro nuevo, de un libro de oro, del "Libro de la Unidad".

Además del clamor filial con que los cristianos de todas las Confesionea acudieron al Señor de la Iglesia en estos 25 años, están los gestos inolvidables de los jefes supremos de las respectivas Comunidadea; están los coloquios teológicos; están las Declaraciones conjuntas y muchísmos frutos más. ¡Dios sea loado!

Juan Pablo II dijo el 25 de enero de este año, en su homilía en la romana basílica de San Pablo: El tiempo transcurrido ha sido bendecido por el Señor y se ha creado una nueva situación entre los cristianos: un mejor conocimiento mutuo, la consolidación del espíritu de fraternidad, un acercamiento doctrinal y espiritual más estrecho, el compromiso creciente en la búsqueda de la unidad. Los 25 añoa transcurridos han confirmado la validez del documento conciliar, que ha guiado a los católicos en la realización de su empeño con seguridad doctrinal y amplitud de miras. Los obispos que participaron en el Sínodo Extraordinario de 1985, al analizar el influjo del Concilio sobre la vida de la Iglesia, creyeron poder afirmar que el ecumenismo se ha inscrito de modo profundo ei indeleble en la conciencia de la Igleaia".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 14.05.89 - 07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD (Radio Provincia de Bs.As.: 21.05.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA REVELACION TRINITARIA" (Juan 16,12-15)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Del Evangelio según San Juan proclamamos la revelación cristiana sobre la Santa Trinidad:

Todavía tengo muchas cosas que decirles,
pero ustedes no las pueden comprender ahora.
Cuando venga el Espíritu de la Verdad,
él los introducirá en toda la verdad,
porque no hablará por sí mismo,
sino que dirá lo que ha oído
y les anunciará lo que irá sucediendo.
El me glorificará,
porque recibirá de lo mío
y se lo anunciará a ustedes.
Todo lo que es del Padre es mío.
Por eso les digo:
'Recibirá de lo mío
y se lo anunciará a ustedes'.

Revelación exhaustiva. Jesús es el revelador definitivo del misterio de Dios. Es un rasgo propio del amigo había hecho el Maestro esta confidencia: "Yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre" (Juan 15,15). Ya no hay que esperar nuevas revelaciones, como si Dios se hubiera guardado algo de lo que corresponde a nuestra salvación. Una Palabra habló Dios, que es su propio Hijo; luego de que éste se encarnara ya no tiene más nada que decir (San Juan de la Cruz). ¡Y es que en el Evangelio, en los dichos y gestos de Jesús, hallamos sobreabundancia de gracia para nuestra felicidad!

Revelación progresiva. La comprensión de lo que Jesús nos reveló sí que admite un crecimiento. Ese crecimiento lo experimenta el individuo, en conformidad a su respuesta fiel a la gracia de Dios. También lo experimenta la comunidad eclesial, a lo largo de su peregrinar. Corresponde al Espíritu Santo introducirnos "en toda la verdad". Ya en el Evangelio se constata esta toma de conciencia. Cuando Jesús habla de su resurrección, con la imagen del templo destruido que en tres días se reedificaría (aludía a su cuerpo) anota el autor sagrado: "cuando Jesús resucitó sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado" (Juan 2,22). Así debieron los Apóstoles entender la universalidad de los destinatarios de la predicación evangélica. Así en el Concilio Vaticano II adquirimos una comprensión mejor del misterio que somos como Iglesia: signo e

instrumento de la salvación merecida por Jesús con su misterio pascual.

Revelación compartida. La enseñanza que el Maestro nos imparte en la lectura de este domingo insiste en el hecho de la comunicación El Espíritu Santo "dirá lo que ha oído", anunciará lo recibido de Jesús. Pero también éste afirma de sí mismo: "la palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió" (Juan 14,24). Hay un verdadero énfasis en señalar el hecho de la comunicación plena, espontánea, desbordante. Nada de secretos celosamente guardados, de libros sellados, de mensajes indescifrables. A la voluntad de comunicar responde la fidelidad en transmitir: la ley del compartir aparece de modo inconfundible.

Comunión interpersonal. No podíamos esperar otra cosa que esa comunicación perfectísima, ya que expresa, lisa y llanamente, la comunión que reina entre los tres personas divinas de la Santa Trinidad. El conocimiento, en la tradición bíblica, pertenece al orden del amor. El amor busca compartir verdades y secretos que aseguran la felicidad del ser amado. El amor es comunicativo por naturaleza. "Todo lo que es del Padre es mío", afirma Jesús. Pero agrega inmediatamente, en referencia al Espíritu Santo: "recibirá de lo mío".

Misterio entrañable. La realidad íntima de Dios, tal como la revela Jesús, nos invita a contemplar profundidades e intimidades que conmueven fuertemente nuestro corazón. La santa y "feliz" Trinidad no es un concepto abstracto, frío y cerrado herméticamente. Es una comunidad de personas en las que el amor campea con absoluta y entrañable belleza, ejerciendo sobre quien se asoma a contemplarlo en la fe atractivos irresistibles. Las largas conversaciones mantenidas por el Salvador con los suyos en la Ultima Cena despliegan ante nuestra conciencia asombrada fulgores de incomparable familiaridad. ¡Mi Padre lo amará: iremos a él y habitaremos en él"! (Juan 14,23). ¿Quién puede ser insensible a una propuesta que por nosotros jamás nos atreveríamos a formular?.

Misterio adorable. Las ansias de unión con Dios que tan bien expresa el salterio, adquieren en la revelación cristiana nuevas e insuperables resonancias: "Señor, tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente, mi alma tiene sed de ti; por ti suspira mi carne como tierra sedienta, reseca y sin agua .-.. Mi alma quedará saciada como con un manjar delicioso, y mi boca te alabará con júbilo en los labios" (Salmo 63,2.6). Aquí aparece el equilibrio perfecto con que nuestro corazón ha de acercarse al Padre, el Hijo y al Espíritu Santo, en la contemplación de su misterio tan entrañable como adorable.

Gloria a Dios. Bien lo sabían y practicaban las primeras generaciones. Lo demuestran los himnos del Apocalipsis: "¡Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los pueblos! ¿Quién dejará de temerte, Señor, quién no alabará tu Nombre? Sólo tú eres santo, y todas las naciones vendrán a adorarte, porque se ha manifestado la justicia de tus actos" (Apocalipsis 15,3-4). Sea también así nuestra vida: una constante glorificación de la Trinidad beatísima, que vive en

nosotros por la grancia santificante.

2. SEMANA DE LA UNIDAD

Culmina hoy la Semana de Oración por la Unidad entre los cristianos. Estavez adquirió particular significación, porque estamos por conmemorar los 25 años del documento que, sobre el tema específico del ecumenismo, redactaron los obispos reunidos en el Concilio Vaticano II. No puede ignorarse el paso histórico que representó aquel escrito conciliar. Siglos de enfrentamientos entre los cristianos quedaron atrás, en una evolución histórica sólo quienes conocimos y vivimos la etapa anterior de relaciones (cabría decir de "falta de relaciones") podemos apreciar debidamente el vuelco producido en los corazones y en las comunidades.
Es inevitable formularse la pregunta: a 25 años del decreto "Unitatis Redintegratio", ¿hemos logrado todas las metas que se nos presentaban como posibles? Sin duda que no: la inércia, más el pecado de omisión, han sido obstáculos serios al avance de la causa de la unidad. Sin embargo, tampoco tenemos derecho al pesimismo total. El ecumenismo ha escrito no sólo páginas, sino capítulos íntegros de un libro nuevo, de un libro de oro, del "Libro de la Unidad".

Además del clamor filial con que los cristianos de todas las Confesiones acudieron al Señor de la Iglesia en estos 25 años, están los gestos inolvidables de los jefes supremos de las respectivas Comunidades; están los coloquios teológicos; están las Declaraciones conjuntas y muchísimos frutos más. ¡Dios sea loado!

Juan Pablo II dijo el 25 de enero de este año, en su homilía en la basílica de San Pablo: El tiempo transcurrido ha sido bendecido por el Señor y se ha creado una nueva situación entre los cristianos: un mejor conocimiento mutuo, la consolidación del espíritu de fraternidad, un acercamiento doctrinal y espiritual más estrecho, el compromiso creciente en la búsqueda de la unidad. Los 25 años transcurridos han confirmado la validez del documento conciliar, que ha guiado a los católicos en larealización de su enseño con seguridad doctrinal y amplitud de miras. Los obispos que participaron en el Sínodo Extraordinario de 1985, al analizar el influjo del Concilio sobre la vida de la Iglesia, creyeron poder afirmar que el ecumenismo se ha inscrito de modo profundo e indeleble en la conciencia de la Iglesia"

3. ANTE UN 25 DE MAYO MUY ESPECIAL

En el curso de esta semana, el jueves, celebramos una de nuestras máximas fiestas patrias, el 25 de Mayo. No cabe duda que todos los argentinos viviremos esta fecha con vibraciones patrióticas inusitadas. No es para menos. Hemos protagonizado una jornada cívica de proyecciones nada comunes. Más allá de los resultados concretos, cuyo comentario no corresponde a la índole religiosa de este espacio, no hay argentino, que no haya sentido una satisfacción muy lógica y legítima por el significado propiamente democrático del acto electoral.

A través de la voz de los Obispos expresada, en el Concilio Vaticano II ("La Iglesia en el mundo moderno"), en Puebla ("la verdad sobre el hombre") y en el argentinísimo documento "Iglesia y Comunidad Nacional" ha quedado superada toda eventual duda sobre el aprecio que merece el régimen político ampliamente participativo.

No extrañará, entonces, que se diera la notable coincidencia cronológica de que, el mismo día de nuestras elecciones nacionales, los obispos de otro país hermano, Panamá, hicieran leer en las iglesias un mensaje que denunciaba la dictadura y el fraude instalados en su patria.

El 25 de Mayo justifica ampliamente la solemne acción de gracias, que conocemos tradicionalmente como "Te Deum". Agradecemos, ante todo, a Dios, porque en su providencia nos bendice y tiene sobre nosotros, para usar una frase profética, "pensamientos de paz y no de aflicción". Agradecemos la tranquilidad con que se desarrolló la jornada electoral, con la activa, respetuosa y esperanzadora participación de todos. Agradecemos la voluntad generalizada de no quebrarnos ante la gravedad de los problemas, sino de aunar esfuerzos para enfrentarlos. Esta conjunción de propósitos ya es una garantía segura de triunfo. Nada ni nadie puede oponerse a un pueblo consciente de su situación, confiado ensus posibilidades, decidido en la promoción del bien común.

Se ha dicho, con sobrada razón, que el camino por recorrer no es nada fácil. Admitimos este principio. Pero también es preciso reconocer que la situación grava con excesiva severidad sobre la espalda de muchísimos ciudadanos y sobre muy numerosos hogares argentinos. Y es preciso reconocer, que bien dispuestas las cosas, es posible llevar alivio al oprimido. Ningún 25 de Mayo tiene pleno sentido sin un régimen de justicia que confiera a la libertad ciudadana el goce de la auténtica paz social.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 21.05.89 - 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DEL SANTISIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO (Radio Provincia de Bs.As.: 28.5.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL PAN DE LA SOLIDARIDAD" (Lucas 9,11-17)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Leemos en la página de San Lucas sobre la múltiplicación de los panes:

Al regresar, los Apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho. El los llevó consigo, y se retiró a solas con ellos hacia una ciudad llamada Betsaida. Pero la multitud se dio cuenta y lo siguió. El los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los que tenían necesidad de ser curados.

Al caer la tarde, se acercaron los Doce y le dijeron: "Despide a la multitud, para que vayan a los pueblos y caseríos de los alrededores en busca de albergue y alimento, porque estamos en un lugar desierto". El les respondió: "Denles de comer ustedes mismos". Pero ellos dijeron: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta gente". Porque eran alrededor de cinco mil hombres. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos: "Háganlos sentar en grupos de cincuenta". Y ellos hicieron sentar a todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, levantando los ojos al cielo, pronunció sobre ellos la bendición, los partió y los fue entregando a sus discípulos para que se los sirvieran a la multitud. Todos comieron hasta saciarse y con lo que sobró se llenaron doce canastas.

Retiro y desierto. Regresados de su fatigosa primera salida misionera, los Apóstoles necesitaban descansar física y espiritualmente. Jesús lo interpretó así, invitándolos a ir con él "a solas". La multitud, enterada, no se dio tregua y los siguió a un lugar que los Doce no titubearon en llamar "desierto". Queda así planteada la difícil alternativa en que el ministerio coloca al sacerdote: disfrutar de un saludable retiro o ayudar al pueblo de Dios a superar la orfandad de su "desierto".

Una Palabra para las muchedumbres. Jesús resolvió rápidamente en esta ocasión el dilema: habló e hizo signos, que nunca faltaban en su ministerio y que fijó como norma para la predicación que habrían de hacer en su nombre los Apóstoles y sus sucesores y colaboradores. "Los recibió, les habló del Reino de Dios y devolvió la salud a los necesitados de curación".

Despide a la multitud. A los Doce les preocupaba otro problema: la falta de alimento. No dejaron de hacer una sugerencia al Maestro: "despide a la multitud para que vayan en busca de albergue y alimento". La magnitud de la depresión social alcanza hoy entre nosotros niveles tan graves que nuestros sacerdotes, con sus auxiliares en las "Cáritas" parroquiales, sienten de nuevo el desaliento de los Apóstoles. Ante los depósitos vacíos surge la propuesta: despedir al pobre desocupado, al anciano, al niño, a la madre con el hijo en brazos. Con buenas palabras, con una palmadita en la espalda, tal vez con el

abrazo de la paz, pero al fin y al cabo, se trata, más que de una despedida, de un despido que obra la caridad cristiana, aparentemente sin fuerzas y sin recursos.

Denles de comer ustedes mismos. ¿Nos animaremos a constituirnos en jueces severos de estos amagos de desaliento? ¡No cometamos un acto de soberbia y de temeridad! Aún los sacerdotes más santos y los laicos más ejemplares sienten en estos momentos sus propios límites. Pero es también ahora el momento de demostrar la actualidad y la eficacia del mandato de Jesús: ¡denles de comer ustedes mismos! Convoquemos atodos, hagamos un supremo esfuerzo, oremos fervorosamente para que Dios revele su inagotable amor y su poder invencible en multiplicar nuestros elementos de ayuda.

Sólo cinco panes y dos pescados. Siempre que hubo fe en la comunidad cristiana, siempre que los fieles demostraron su capacidad de poner en común lo poco o mucho que tenían, Dios hizo entrar en acción su condición de Padre. Ese Padre "nuestro" que está en los cielos y a quien la rezamos: "el pan nuestro de cada día, dánosle hoy". El relato evangélico de este domingo marca con su mensaje de comunión la urgencia de responder con solidaridad a la muchedumbre que va en busca de la Iglesia, para que ésta le hable del Reino de Dios agregando indefectiblemente los signos de amor servicial que hacen creíble nuestra predicación.

Interpretación eucarística. Los comentaristas están concordes en descubrir, más allá del relato de la milagrosa multiplicación de los panes, una clara referencia a la Eucaristía. Sobre todo vale aquí la autoridad de la Iglesia, que proclama este texto en la fiesta del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Los detalles descriptivos son evidentes para la interpetación en clave eucarística. Es preciso tener a la vista o en la memoria el relato de la institución de la Eucaristía: los ojos de Jesús levantados al cielo, la bendición, la fragmentación, la entrega sacrificial, la ministerialidad de los Doce.

Procesión del Corpus. Ya el Jueves Santo, en la misa llamada a propósito "de la institución" nos detenemos con fe y gozo espiritual ante tan insondable misterio de la fe. La feista de hoy destaca el señorío que Jesús sigue ejerciendo sobre el mundo, desde el sacramento de la Eucaristía. Desde él, quela Iglesia proclama en su liturgia abiertamente como "misterio de la fe", el Salvador nos bendice y alienta. Llevémoslo por nuestras calles y plazas, para que su presencia gloriosa, pero siempre misericordiosa, siembre la paz en las familias y asegure nuestra paz social.

2. ENCUENTRO INTERDIOCESANO DE SEMINARISTAS

El 19 de mayo tuvo lugar, en la vida de nuestra Iglesia, un acontecimiento que no tuvo cabida en los espacios de los órganos periodísticos, pero que indudablemente afecta mucho, y muy esperanzadoramente, el futuro de nuestras diócesis. Desde hace varios años, los seminaristas de Buenos Aires, La Plata y de la diócesisdel Gran Buenos Aires celebranun día de convivencia.
El 19 de mayo ese encuentro tuvo lugar en "Casa Cura Brochero" (Bosques, partido de Florencio Varela). Participaron 330 seminaristas, con 25 sacerdotes formadores El ordendel día fue el ya habitual: por la mañana, escucha de testimonios vocacionales dealgunos sacerdotes y un tema para meditar. Después del almuerzo, deportes competitivos y premiados. La santa misa concelebra cierra la jornada.

El tema de fondo fue acercarse a la figura de un modelo de sacerdote argentino: el cordobés José Gabriel del Rosario Brochero, muerto hace 75 años. Para comienzos de marzo de 1990 está previsto el primer Encuentro Nacional de todos los seminaristas argentinos, en la localidad cordobesa de Cura Brochero, donde el ejemplar sacerdote fue párroco durante 35 años y donde falleció leproso y ciego, 6 años después de renunciar al cargo parroquial.

"Denles ustedes mismos de comer". Estas palabras podrían haber sido muy bien el lema del prometedor encuentro seminarístico del 19 de mayo. Ese día los diarios ponían en primera plana, y con grandes caracteres, los aumentos del 40% èn combustibles y tarifas decretadas por los funcionarios. En el marco de la enorme tristeza que envolvía a muchísimos hogares argentinos como una espesa neblina, el acercamiento mutuo, el diálogo franco, el canto compartido, la reflexión profunda y la oración comunitaria conferían a la jornada los contornos de gran acontecimiento eclesial, signo y garantía de una pastoral de conjunto sellada por la cordialidad del ideal convivido y la entrega generosa al ministerio.

En esa entrega al ministerio destella la personalidad del "Cura Brochero" con los fulgores del más auténtico heroísmo evangélico. Un sacerdote joven e inteligente, doctor en Filosofía, que a los 30 años se hace cargo de 35.000 fieles dispersos en un territorio de 115 kilómetros de largo por otros tantos de ancho. Un párroco incansable que levanta en esas soledades la Casa de Ejercicios, por la que, en vida del fundador, pasan 70.000 hombres y mujeres haciendo su semana de renovación espiritual, en el clima de recogida metidación, fervorosa oración, admirable penitencia y riguroso silencio.

Ejemplar vida la de este sacerdote que, después de 30 años de cura párroco, al ser trasladado transitoriamente a la ciudad de Córdoba, no tiene recursos para alquilar una casa. Vive de la caridad de una familia amiga que le ofrece hospitalidad; allí comparte el cuarto con un hijo de ese matrimonio, estudiante universitario.

Ejemplar y heroico ocaso de este sacerote que se contagia al atender a un leproso y pasa los últimos 6 años de su vida, leproso y luego ciego, rezando incansablemente el santo rosario.

3. DESOLACION SOCIAL

Los numerosos contactos del fin de semana me pusieron en contacto con la desolación que caracteriza la situación de muchísimas familias. El enorme alza de combustibles y de tarifas, sumada a la de los meses anteriores habían dejado consternado al vecino de nuestros barrios. La angustia avanza en extensión y en profundidad y abre un capítulo oscuro de nuestra historia argentina contemporánea.

Nadie se explica la pavorosa evolución de la situación, pero todos sufren el despiadado efecto de las medidas tomadas. Lo inédito del caso hace resumir la acción oculta de poderosos centros de decisión y de presión. Y hace temer, fundadamente, consecuencias terriblemente nefastas para el hogar modesto, con seria amenaza de la paz social y de la vigencia de la libertad democrática.

En la indagación de las causas han de ofrecernos los analistas especializados, con vocación de servicio y espíritu de veracidad, las explicaciones objetivas que aún estamos esperando. Pero en la denuncia del gravísimo deterioro del nivel mínimo de vida a que aspira legítimamente todo ser humano ha de cumplir la Iglesia un deber ineludible, del que el Señor le pedirá rigurosa cuenta.

Pedimos una explicación objetiva de la curva depresiva a que se ha llevado a los más en nuestra Argentina. Pedimos una mayor sensibilidad humana en la toma de medida-, no sumergiendo fríamente, cada vez más, al vecino indefenso. Sobre todo pedimos la apertura de fuentes de trabajo para que los desocupados puedan ganar honradamente el pan y compartirlo con alegría en la mesa familiar.

Pocas veces el Evangelio de una fiesta llega oportunamente con su mensaje a iluminar la vida nacional. "Denles ustedes mismos de comer", exhortaba Jesús a los Apóstoles. El domingo próximo tendrá lugar la colecta anual de "Cáritas", que deseamos sea particularmente generosa para dar una respuesta adecuada a los requerimientos de los pobres, incrementados inmensamente.

La caridad cristiana de nuestras comunidades ha de mostrarse, más que nunca, solícita e incansable. Al llevar procesionalmente al Señor por nuestras calles y plazas volveremos, en la fe, a escuchar sus palabras: "me da compasión esta muchedumbre, porque ya está pasando mucho tiempo sin que logren calmar su hambre".

En una sociedad, como la de nuestra patria argentina, que se precia de cristiana, los decretos ministeriales y los paquetes de leyes aprobados por nuestros legisladores han de estar compenetrados de este clamor de Cristo: "me da compasión esta muchedumbre". Han de ser el eco fiel de lo que también advirtió Jesús: "todos ustedes son hermanos". Fundamentalmente han de responder a las exigencias de la ley cristiana que sintetiza el Evangelio: "ámense los unos a los otros, como yo lo he amado".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 28.05.1989 - 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
B. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9a "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 4.6.89-7.30hs.)

"EL EVANGELIO DE LA FE HUMILDE" (Lucas 7,1-10)

1. COMENTARIO BIBLICO

Leemos hoy la página evangélica de la admirable fe del centurión:

> Cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas al pueblo, entró en Cafarnaún. Había allí un centurión que tenía un sirviente enfermo, a punto de morir, al que estimaba mucho. Como había oído hablar de Jesús, envió a unos ancianos judíos para rogarle que viniera a curar a su servidor. Cuando estuvieron cerca de Jesús, le suplicaron con insistencia, diciéndole: "El merece que le hagas este favor, porque ama a nuestra nación y nos ha construido la sinagoga". Jesús fue con ellos, y cuando ya estaba cerca de la casa, el centurión le mandó decir por unos amigos: "Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa; por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente. Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. Porque yo —que no soy más que un oficial subalterno, pero tengo soldados a mis órdenes— cuando digo a uno: 'Vé', él va; y a otro: 'Vén', él viene; y cuando digo a mi sirviente: '¡Tienes que hacer esto!', él lo hace". Al oír estas palabras, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, dijo: "Yo les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe". Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron al sirviente completamente sano.

Sensibilidad. Lo primero que nos llama la atención en esta lectura es la sensibilidad demostrada por el oficial del ejército romano. ¿Quién se interesaba, en aquella esplendorosa cultura grecorromana, en pleno auge, por un sirviente más o menos. El centurión aparece como hombre de corazón. Endurecido en la disciplina que la historia admira en los romanos, ese veterano de tantas durísimas campañas mantenía intacta la capacidad de tomar el sufrimiento ajeno como suyo.

Gratitud. La sensibilidad aparece aquí impregnada de otro sentimiento: la gratitud. El texto subraya explícitamente que el centurión estimaba mucho al sirviente, sumido ahora en grave y dolorosa enfermedad. Cuando la sociedad pierde la delicadeza de la gratitud que reconoce los servicios prestados en los años de buena salud, volvemos a la etapa de una civilización fría e inhumana. Díganlo, si no, tantos jubilados y pensionados. Luego de prodigarse, en lo mejor de su vida, por el bien de su familia y de toda la comunidad, quedan postergados en sus más elementales exigencias de asistencia y seguridad.

Aproximación de Jesús. Como era habitual en él, Jesús se pone en marcha inmediatamente. Cumpliendo con el esquema de la parábola del buen samaritano, se aproxima al enfermo, se hace prójimo del sirviente. Toma como suya la preocupación del centurión, que, a su vez, había asumido la causa del enfermo. Más allá de este hecho concreto, descubrimos una actitud ejemplar, que requiere de nosotros imitación y seguimiento. La Iglesia ha de acercarse a los enfermos. Nosotros somos la Iglesia y hemos de hacer todo lo que está en nuestras manos para estar junto a tantos hermanos que sufren en sus casas, en los hospitales, en las clínicas.

Merece este favor. La sociedad que se llama cristiana ha de justificar esta condición, en buena medida, en su modo de proceder frente a los miembros enfermos de la comunidad humana. Por ser personas, por ser imágenes de Dios y estar sellados con la fraternidad de Cristo, todo enfermo merece ser atendido. Nuestro país atraviesa en las últimas semanas circunstancias gravísimas en el área de la medicación, de la internación, de la solidaridad mutual. Los periódicos, por un lado y nuestra propia comprobación, por otra, nos han puesto en contacto con casos totalmente inéditos: enfermos llevados de un centro a otro, con interminables y angustiosas esperas de la intervención quirúrgica. Sin contar incontables personas que ya ni piensan en medicarse, ante el alza inalcanzable de los fármacos.

Humildad. En una nueva etapa de la escena que la Iglesia nos invita a meditar hoy, el centurión descubre otra cualidad espiritual: la humildad. "Señor, no soy digno de que entres en mi casa". ¡Sublime humildad la de este hombre, acostumbrado a dar y a obedecer órdenes! La Iglesia no ha encontrado expresión más perfecta para una última disposición antes de comulgar, que estas palabras del centurión. En cada santa misa, el sacerdote propone a los fieles asimilarse la humildad de este creyente anónimo. ¡No es poco que su mensaje del "no soy digno" se repita cada día centenares de miles de veces en todas las lenguas!

¡Tanta fe!. Pero el rasgo culminante de todo el episodio es el de la fe del oficial romano. Una fe expresada lacónicamente, pero tanto más categórica, definida, eficaz. Eficaz, porque mueve a Cristo a obrar el milagro. "¡Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará!". Imitemos esa fe sencilla y pura, que no pide favores para sí, sino salvación para los demás. Ahora que sentimos la carga casi intolerable de condiciones económicas durísimas oremos a Jesús, oremos como pueblo argentino. Sólo Jesús puede devolver las cosas a su justo equilibrio. Sólo su Evangelio aceptado, vivido, profesado, constituye el lugar de encuentro para la fraternidad sin odios, para la administración pública sin egoísmos, para la paz social sin injusticias. ¡La fe en Cristo nos hermana; nos reconcilia; nos señala los criterios de equidad hoy, tantas veces, conculcados! "Señor, una palabra tuya y seremos salvos!".

2. COLECTA NACIONAL DE CARITAS

Hoy se realiza en todos los templos parroquiales, en las capillas y oratorios la Colecta nacional de la Caridad. Es una de las jornadas más dignas de llamarse "católicas", por afirmar nuestra común profesión de fe en gestos bien concretos de caridad.

Salgamos enseguida al cruce de una objección que no raro escuchar: "promoción sí; asistencialismo, no". Indudablemente hemos de colaborar todos en la elevación del ser humano. Aceptamos, debidamente explicadas, expresiones como "al que tiene hambre, ponle en la mano, no un pescado, sino la caña para que él mismo se consiga el pescado". O esa otra: "ayudar a que se ayuden".

Sin olvidar tan sanos principios, se imponen tres consideraciones. La primera, es la lacerante urgencia de paliar el hambre y la enfermedad, y la desprotección habitacional. Mientras programamos y ponemos en maroha proyectos de promoción, hay que acudir prestamente en salvataje de la vida. Segunda consideración: el imperativo incuestionable de la Palabra de Dios. Desde el Antiguo Testamento, con textos como: "hijo mío, no prives al pobre de su sustento, ni hagas languidecer los ojos del indigente; no hagas sufrir al que tiene hambre, ni irritee al que está en la miseria" (Eclesiástico 4,1-2). Hasta el Nuevo Testamento: "vengan, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; ... aléjense de mí, malditos, porque tuve hambre y ustedes no me dieron de comer ..." (Mateo 25,34.41), la Biblia nos emplaza en nuestra conciencia ante el tribunal de Dios para rendir cuenta de la asistencia brindada y desinteresadamente al necesitado. Tercero: muchos hermanos están en extrema necesidad porque han sido oprimidos y sumergidos en sus antepasados, por muchas generaciones. No podemos permitirnos la actitud soberbia de prejuzgar negativa y condenatoriamente de quienes siguen siendo víctimas de una vil explotación y

aún no tienen elementos para protagonizar su propia promoción liberadora.

Estamos, entonces, ante una bella jornada de comunión cristiana y de solidaridad ciudadana. Recibí hace unos días una delegación de un barrio muy carenciado. Una de las señoras es mamá catequista. Allí mantienen (mantenían, para mayor exactitud, porque ignoro si aún subsiste) un comedor para 100 chicos, hasta entonces con el solo esfuerzo de la caridad cristiana. El comedor funciona en el "patio" de una casa vecina. La familia, con cinco hijos, se concentró en el dormitorio, para poner a disposición del comedor comunitario la cocina. Una de las señoras que hablaba conmigo integra ese grupo; es madre de nueve hijos (el 2º mayor hace este año el servicio militar en Chubut); entre las cocineras se cuenta una señora con cinco hijos, que viene caminando 10 cuadras con una criatura de tres años (que no habla ni camina) a cuestas. Los detalles serían interminables: edificantes y desgarrantes al mismo tiempo.

3. DIA DEL PERIODISTA

Hablé días pasados largamente con uno de nuestros párrocos, que actúa pastoralmente en uno de los bolsones de pobreza más densos de nuestra diócesis. Entre otras iniciativas de asistencia y promoción cuenta con una docena de jóvenes recuperados de la calle (cuya edad oscila entre 19 y 22 años); uno de los muchachos dormía en un pozo superficial, cubriéndose con pasto y con papel de diarios.

He aquí un par de "flashes" de la emergencia que golpea duramente contra muchos hogares. Nos preguntamos: ¿es suficiente nuestra respuesta? Digamos con honestidad: ¡No! Pero los ejemplos aducidos demuestran que no es lícito pasar insensibles ante tamaño desastre social, material, moral. En la situación de emergencia, en la quiebra de tantas fuentes de trabajo, en la muchedumbre silenciosa y sufrida de los pobres pasa Jesús. Pasa lentamente, como si cargara de nuevo la cruz rumbo al Calvario. Pasa silenciosamente, como si hasta el derecho de hablar le hubieran quitado. Pasa solemnemente, con la gravedad de la sentencia del Juicio Final retenida en su corazón de hermano y amigo, pero también de Señor justiciero de la historia.

Celebramos en el curso de esta semana, el jueves 7 de junio, el "día del periodista". ¡Sublime misión la del profesional de los medios de comunicación social, si sabe ser cultor insobornable de la verdad! ¡Aberrante traición al bien común, si, vendido al mejor postor, traiciona y prostituye la verdad! No se puede promocionar una campaña humanitaria en favor de un enfermo o de una comunidad carenciada y presentar luego un mensaje taimado en favor del aborto. No se puede hablar brillantemente en pro de una causa puntual y silenciosa luego las gravísimas transgresiones cometidas contra el bien común a través de medidas injustas, que disminuyen sustancialmente la calidad de vida a que legítimamente aspira toda familia.

Verdad y Vida se corresponden, en una reciprocidad que halla en Cristo y en su Evangelio la más sublime realización. Sin temor a equivocarnos cabe afirmar que la salud del cuerpo social depende notiramente de la verdad de la información que se le brinda al ciudadano.

Felicitamos a los periodistas por su noble e irremplazable tarea. Los animamos a que prosigan su cometido, tantas veces arduo y aún riesgoso, inspirado en la pasión por la verdad. El ingenio, la dicción, la sagacidad, la intuición, el valor exaltan la personalidad del periodista. Sin embargo con máximo brillo se lo confiere la veracidad y el servicio a la causa de la justicia.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 04.06.89 -07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1660 - TEL. 260-2323
1878 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 10º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 11.06.89 - 07.30 hs)

"EL EVANGELIO DE LA JUVENTUD RESCATADA" (Lucas 7,11-17)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Prosiguiendo la lectura del Evangelio según San Lucas, escuchamos hoy el relato de una resurrección:

> En seguida, Jesús se dirigió a una ciudad llamada Naím, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Justamente cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar al hijo único de una mujer viuda, y mucha gente del lugar la acompañaba. Al verla, el Señor se conmovió y le dijo: "No llores". Después se acercó y tocó el féretro. Los que lo llevaban se detuvieron y Jesús dijo: "Joven, yo te lo ordeno, levántate". El muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús *se lo entregó a su madre*. Todos quedaron sobrecogidos de temor y alababan a Dios, diciendo: "Un gran profeta ha aparecido en medio de nosotros y Dios ha visitado a su Pueblo". El rumor de lo que Jesús acababa de hacer se difundió por toda la Judea y en toda la región vecina.

Discípulos, multitud, ciudad. Podemos ver en esta enumeración una invitación a actualizar ante todo, nosotros, los discípulos y seguidores de Jesús. La presencia de éste, con su poder radiante de Resucitado, aparece en los efectos sacramentales, en el testimonio de nosotros como comunidad suya, en la transformación del mundo y de sus estructuras sociales gracias al Evangelio. Está la multitud, la humanidad en su conjunto, necesitada de salvación a la espera de signos que, como la gente del cuadro de este domingo, debe terminar alabando a Dios. Está ciudad, la tierra como lugar de encuentro y de convivencia, ávida de mensajes de vida.

La muerte y la vida se enfrentan. A la puerta de la ciudad se encuentra Jesús con el cortejo fúnebre. ¡Cuánto simbolismo late en esta escena! Jesús es la Vida. Lo afirmó sin titubeos: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida" (Juan 8,12). A partir de su resurrección irradia ilimitada y eficazmente esta vida: "el último Adán (Cristo) es un ser espiritual que da la Vida" (1 Corintios 15,45). En cambio "los impíos llaman a la muerte con gestos y palabras; teniéndola por amiga, se desviven por ella y han hecho con ella un pacto, porque son dignos de pertenecerle" (Sabiduría 1,16). Entre las obras de muerte de los impíos enumera: "oprimamos al pobre, a pesar de que es justo, no tengamos compasión de la viuda, ni respetemos al anciano encanecido por los años. Que nuestra fuerza sea la norma de la justicia, porque está visto que la debilidad no sirve para nada" (Sabiduría 2,10-11).

El Señor se conmovió. Esta opinión atea (en la práctica, quienes así razonan viven y actúan como si Dios no existiera) queda superada por el proceder de Cristo. La viuda era, en el lenguaje bíblico, uno de los sectores típicos de desprotección. Jesús revierte la valoración de tantas personas marginadas, no con un discurso resonante y vacío, sino con pasos bien destacados por el evangelista: ve, se conmueve, consuela, se acerca, resucita al joven, lo devuelve a su madre. Cumplía lo que de él había anticipado programáticamente el salmista: "librará al pobre que suplica y al humilde que está desamparado. Tendrá compasión del

débil y del pobre, y salvará la vida de los indigentes. Los rescatará de la opresión y la violencia, y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos" (Salmo 72,12-14).

La visita de Dios. El estilo de Jesús marca indeleblemente el de la Iglesia. Particularmente el de nosotros, los pastores. La visita pastoral no es sólo una obligación impuesta desde afuera: es la acción por excelencia, la que nos permite tomar contacto vivo con la realidad. Sin buscar dividendos políticos, sin temer los obstáculos, sin escatimar el diálogo con los miembros de la comunidad eclesial. El otro día, con ocasión de una de estas visitas, reunidos en la capilla en construcción de un barrio, tuve oportunidad de intercambiar preguntas y respuestas con un grupo de jóvenes. Eran expresión de una juventud sana, con muchas ganas de evangelizar y de transformar cristianamente la sociedad. En ellos Jesús va aceroándose, como Resucitado, como Señor de la historia, como fuente radiante de la vida, a muchos jóvenes más. En ellos la ciudad de los hombres, la sociedad, entenebrecida y herida de muerte por las injusticias que generó y genera el pecado, recibe el mensaje de resurrección. El mensaje que supera el desaliento y el pesimismo.

Ayuda solidaria. Urge inyectar en la sociedad, mediante la presencia responsable del testimonio cristiano que acepta los ideales y desafíos de la participación plena, urge inyectar en la sociedad los criterios y valores del Evangelio. En el llanto de la madre viuda se refleja el de nuestros jubilados, el de nuestros enfermos, el de nuestros ancianos que no pueden vivir con seguridad y con dignidad por falta de auténtica y suficiente solidaridad intersectorial. Mientras no se detenga el cortejo fúnebre en el que es llevada prematuramente al sepulcro tanta juventud víctima de la droga y de la violencia, no pararán de rodar por las mejillas de tantas familias las lágrimas de la desesperanza. Que la fe en Cristo resucitado, y nuestro testimonio incuestionable de fraternidad, frene el avance de la muerte, para dar paso al Evangelio de la vida, de la reconciliación, del amor.

2. VISITA DEL PAPA A LOS PAISES ESCANDINAVOS.

Ayer culminó la visita papal a diversos países del Norte de Europa. Como siempre, el sucesor de Pedro como Obispo de Roma ha querido llevar su mensaje de animación a los católicos de esos países, numéricamente muy reducidos. Sin embargo no se puede negar que esta visita ha tenido también una notable dimensión ecuménica, tratándose de pueblos con abrumadora mayoría protestante, sobre todo luterana.

Constatamos de este modo que la causa de la unidad entre los cristianos avanza con ritmo lento, pero incontenible. Hace muy poco, el 4 de mayo, en la catedral anglicana de Santa Cruz, de Lusaka (Zambia) dijo el mismo Juan Pablo II: "El mismo Señor Jesucristo nos ha convocado juntos en el amor de Dios y en la esperanza que compartimos, porque el Espíritu Santo ha sido derramado en nuestros corazones en el momento de nuestro bautismo (ver Romanos 5,5). No debemos perder de vista la gran importancia de los elementos eclesiales que nos unen a pesar de las divisiones reales que todavía nos mantienen separados". Luego: "la oración de Cristo al Padre en la última Cena es una invitación a orar juntos por la unidad. Es en la oración donde la oración de Jesús por la unidad adquiere un significado más profundo para nosotros, a la vez que el Espíritu nos lleva a la verdad plena. En la oración nos encontramos de tal manera unidos, que nuestra identidad cristiana, nuestra conformidad con Cristo, puede llegar a ser más fuerte que todas las divisiones que la historia nos ha transmitido y que nos sigue manteniendo separados".
Finalmente: "Una acción ecuménica conjunta debe encontrar su puesto en la vida de cada comunidad. Implica estudios y diálogos sobre temas teológicos e históricos, pero también apoyo mutuo en la vida diaria (ver "Unitatis Redintegratio", 5). He repetido en numerosas ocasiones que la Iglesia católica está comprometida plenamente en la colaboración ecuménica. Al mismo tiempo somos tristemente conscientes de que la ausencia de comunión plena entre las Iglesias y Comunidades eclesiales y las diferencias que existen en la enseñanza respecto a la fe y a la moral ponen límites a lo que los cristianos pueden hacer juntos".

3. LA SITUACION ACTUAL.

En el correo que acaba de llegarnos del CELAM encontramos una Declaración de la Conferencia Episcopal de Venezuela sobre los graves disturbios sociales que habían acaecido en ese país hermano. Son palabras luminosas que nos ayudan también a nosotros a reflexionar serenamente sobre las consecuencias de la crisis que nos afecta (20 de abril de 1989). Leamos algunos puntos de e ta ejemplar catequesis, sobre la convivencia en libertad democrática:

a) Situación económica:

Quienes ejercen los Poderes Públicos, en representación y por mandato del pueblo que allí los colocó, deben dar el primer ejemplo de austeridad y de honestidad. Los ciudadanos pudientes deben hacer más sacrificios, porque más tienen. Igualmente ellos deben recordar el deber patriótico y cristiano de invertir en el país, deteniendo la fuga de divisas, y trayendo los inmensos capitales que sacaron al exterior. Los empresarios y capitalistas deben emplear sus recursos y su capacitación en la abundante producción de bienes y servicios, especialmente de alimentos. Deben remunerar bien a sus empleados con salarios justos, ya que el recurso más importante de la economía es el ser humano, dueño del trabajo. Y deben eliminar definitivamente el despilfarro en lujos irritantes.

b) Medios de Comunicación:

Los comunicadores sociales y publicistas, en particular los dueños de los Medios y de las Agencias de Publicidad, tienen en este momento una altísima misión que cumplir. Queremos destacar: informar verazmente sobre la situación real del país y motivar a una actitud solidaria y constructiva de parte de todos, especialmente de los más poderosos- evitar el crear expectativas falsas basadas en propaganda vacía, ya sea política o comercial; insitir en los auténticos y tradicionales valores morales, y desterrar de su programación, comerciales y publicaciones la incitación a la codicia, a la violencia y al desenfreno moral; evitar el crear necesidades artificiales propias de otras culturas y de naciones ricas. Esto es una responsabilidad grave de conciencia, de la que deberán dar cuenta a Dios y a la Patria.

c) Recuperación de la verdad:

El país siente que, a través de diversos mecanismos de mentira y de ocultamiento de la verdad, ha sido engañado, y está cansado de ello. Hacemos un llamado a los dirigentes políticos a que sinceren su actuación, y a que sustituyan la propaganda y la manipulación de encuestas por la proclamación de la verdad. Ha habido demasiadas falsas informaciones y promesas incumplidas. Por otra parte, sólo con una labor de auténtico servicio al pueblo, los dirigientes políticos podrán rescatar su credibilidad; para ello tendrán que rectificar sus conductas políticas, pues está claro que no han sido acertadas.

d) Grandes virtudes cristianas:

Esta nueva época del país exige la vuelta a la práctica de las grandes virtudes cívicas y cristianas, aparentemente olvidadas en los últimos años, pese a las exhortaciones que repetidamente hemos hecho en nuestro ministerio episcopal ordinario y en nuestras Declaraciones colectivas: el amor al trabajo, la honestidad, el respeto a la ley, la necesidad del ahorro, la dedicación a la familia, la responsabilidad personal, la práctica de la justicia, la eliminación del consumismo y de vicios como el juego y el consumo de alcohol y de drogas. Los católicos, y en especial los laicos que desempeñan funciones dirigenciales en la sociedad, y en los pertenecientes a movimientos de apostolado seglar, deben dar testimonio visible de civismo y de virtud

b) Presencia entre los pobres:

Ahora más que nunca respaldamos y animamos a los muchísimos sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares que, como testigos de Jesucristo, -Dios hecho hombre para hacernos capaces de llegar a ser hijos de Dios-, realizan una presencia evangelizadora en medio de los pobres en los pueblos, escuelas, parroquias urbanas, en sectores rurales apartados, Vicarías de Religiosas, barrios populares y tierras de indígenas. Los invitamos a que, manteniendo una viva e intensa comunión eclesial con su obispo y el presbítero diocesano, hagan presente en medio de nuestros hermanos más pequeños el amor salvífico de Jesucristo y, por medio del anuncio de la Palabra del Señor Jesús y el testimonio de su amor, los ayuden a vivir en espíritu de fe la verdadera justicia y caridad cristiana.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 11.06.1989 - 07.30 hs.

SECRETARIA DE PRENSA

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 11º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 18.06.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL PERDON ILIMITADO" (Lucas 7,36-50)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Proclamamos el Evangelio de la pecadora perdonada por Jesús:

Al ver esto, el Fariseo que lo había invitado pensó: "Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!". Pero Jesús le dijo: "Simón, tengo algo que decirte". "Dí, Maestro", respondió él. "Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?". Simón contestó: "Pienso que aquel a quien perdonó más". Jesús le dijo: "Has juzgado bien".

Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungiste mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor". Después dijo a la mujer: "Tus pecados te son perdonados". Los invitados pensaron: "¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?". Pero Jesús dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, vete en paz".

Los alejados se acercan. En el texto que precede inmediatamente la escena que hoy exige nuestra reflexión Jesús hace un fuerte reproche a sus oyentes, incapaces de llegar a verdadera conversión: "llegó el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: ¡es un glotón y un borracho, amigo de publicanos y pecadores!". Nuestro evangelista volverá a señalar el comentario: "todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: este hombre recibe a los pecadores y come con ellos" (Lucas 15,1-2). La actitud del Salvador no era fruto de distracción, sino de una voluntad lúcida y firme: "no son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Marcos 2,17).

Seriedad del pecado. Dejemos bien en claro que el Redentor no tomó superficialmente el hecho del pecado. El cuerpo de la humanidad daba una impresión deprimente, como escribía Pablo citando textos del salterio: "no hay ningún justo, ni siquiera uno, no hay nadie que comprenda, nadie que busque a Dios ..." (Romanos 3,10 ss.). La gravedad del pecado aparece, sobre todo, en la dolorosa pasión de Cristo, tolerada para sacarnos de la esclavitud del pecado: "El fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades" (Isaías 53,5).

obligada del círculo familiar una y muchas veces a lo largo de cada jornada.

Evocar hoy la semblanza de quien es la cabeza dela familia nos obliga a pensar en los muchos papás que sufren lo que Juan Pablo II llama directamente una epidemia social, la desocupación. Sin dejar de tener en cuenta a quienes, aún gozando de la dicha de un trabajo fijo, han de luchar a brazo partido contra el increíble y reiterado aumento de los elementos que constituyen la canasta familiar.

En su Exhortación Apostólica "Christifideles laici", al hablar (en el Nº 40) de la "familia, como primer campo en el compromiso social" señala el Papa valiosas verdades relativas al tema social de este día. Porque no podemos aislar nunca el "día del padre, de la madre, del niño" del marco englobante de la institución matrimonial y familiar.

Escribe Juan Pablo II:

> "El matrimonio y la familia constituyen *el primer campo para el compromiso social de los fieles laicos.* Es un compromiso que sólo puede llevarse a cabo adecuadamente teniendo la convicción del valor único e insustituible de la familia para el desarrollo de la sociedad y de la misma Iglesia.
>
> "La familia es la célula fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor en la que el hombre « nace » y « crece ». Se ha de reservar a esta comunidad una solicitud privilegiada, sobre todo cada vez que el egoísmo humano, las campañas antinatalistas, las políticas totalitarias, y también las situaciones de pobreza y de miseria física, cultural y moral, además de la mentalidad hedonista y consumista, hacen cegar las fuentes de la vida, mientras las ideologías y los diversos sistemas, junto a formas de desinterés y desamor, atentan contra la función educativa propia de la familia.
>
> "Urge, por tanto, una labor amplia, profunda y sistemática, sostenida no sólo por la cultura sino también por medios económicos e instrumentos legislativos, dirigida a asegurar a la familia su papel de *lugar primario de « humanización »* de la persona y de la sociedad.
>
> "El compromiso apostólico de los fieles laicos con la familia es ante todo el de convencer a la misma familia de su identidad de primer núcleo social de base y de su original papel en la sociedad, para que se convierta cada vez más en *protagonista activa y responsable* del propio

Disposiciones de la mujer. Lucas detalla muy bien la buena disposición con que se acerca la mujer anónima, pecadora (no se nos dice en qué consitía su pecaminosidad, simplemente se establece el hecho). Hay manifestaciones indicutibles de un corazón arrepentido: lágrimas, lavatorio de los pies de Jesús, unción perfumada. No consta en este relato ninguna palabra de la ocasional intrusa; sus gestos hacían innecesaria una confesión de labios para afuera.

Reacción de Jesús. La serie de gestos y palabras de Cristo señala un avance inconmesurable de la revelación del Dios misericordioso de nuestra fe. En la mujer pondera el servicio de buena atención al huésped que el mismo dueño de casa la heabía negado. Y, descendiendo más profundamente al interior de la conciencia, ensalza el arrepentimiento de la pecadora y la fuerza de su fe en Jesús Salvador. Así sigue siendo nuestro Maestro: siempre dispuesto a recibirnos, siempre pronto a perdonarnos, siempre y atento a defendernos de los mezquinos juicios humanos.

Ministros del perdón. Quien dijo a la mujer: "tus pecados te son perdonado", dijo en su tarde pascual a los discípulos: "reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen y serán retenidos a quienesustedes se los retengan" (Juan 20,22-23). Los ministros de Cristo en la Iglesia han de grabarse indeleblemente en el corazón la escena de esta lectura dominical. Supuesto el cambio interior, por la gracia de Dios, no puede el ministro del perdón de Dios dejar de otorgar el perdón administrado en nombre de Jesús. El hombre ajeno a los sentimientos de Cristo halla en el Simón de nuestro relato su antecendente antipático y orgulloso, cuestionado y corregido por la enseñanza del Maestro divino.

Futuro optimista. Privado de la visión evangélica de cambio posible del pecador, el cristiano puede recaer en la postura prejuiciada de quien interpreta que el ser humano queda fatalmente anclado en su decadencia moral. Mira sólo el pasado, sin capacidad de imaginar un futuro totalmente luminoso y revitalizado. Jesús nos invita a abrir al hermano caído en el error y en el pecado la puerta de la salvación. Nos invita a recomenzar nosotros mismos y a entusiasmar con esa propuesta a quienes perdieron las ganas de vivir en gracia de Dios. No nos cansemos de ser instrumentos de recuperación moral y espiritual, de modo que diariamente muchos pecadores oigan las consoladoras palabras: "tu fe te ha salvado, vete en paz".

2. DIA DEL PADRE

El domingo de hoy queda caracterizado como "día del padre". La propaganda comercial consumística entiende esta evocación de la figura paternal como ocasión de hacerle regalos materiales. Desde siempre, en toda buena familia el afecto al progenitor se demostraba y se sigue demostrando todos los días del año. Cuando regresa al hogar recibe signos inequívocos de amor de su esposa y de sus hijos. Sí, por razones de sus deberes, regresa al hogar sólo cada fin de semana (pensemos en los peones del campo), la mención del padre forma parte

crecimiento y de la propia participación en la vida social. De este modo, la familia podrá y deberá exigir a todos —comenzando por las autoridades públicas— el respeto a los derechos que, salvando la familia, salvan la misma sociedad.

31 DIA DE LA BANDERA

Roguemos por nuestros papás, vivos o ya difuntos. Roguemos por su salud, para que puedan ganar honradamente el pan de la mesa familiar. Roguemos por la instauración de un orden económico justo, para que el trabajo sea asegurado para todos, con la debida remuneración.

Mañana hay feriado nacional, por anticipo del día de la bandera. Esta insignia nos convoca a todos loshabitantes de nuestro país a sumar esfuerzos y a recuperar el legítimo bienestar social a que aspira según el designio de Dios, cada ser humano.

Reunidos en asamblea ordinaria, en el mes de abril, entregaron los obispos peruanos a la opinión pública un documento intitulado significativamente: "Perú, escoge la vida". Como losdolores que sufrimos socialmente los latinoamericanos son comunes, también las orientaciones de lospastoresnos ayudan a todos. He aquí algunos párrafos del documento:

Entre estos acapites con respecto al respeto a la vida, que hoy tanto necesitamos en nuestro país, los Obispos dicen: "además de la violencia y muerte vinculadas a ciertas formas de robo, se ven proliferar en nuestro país diversas actitudes de violencia. A veces se disfrazan de lucha por la justicia y la libertad, o de defensa del orden legal, pero en realidad , son nacidas del odio,la envidia, la ambición o la soberbia, y revelan un desprecio inaudito de los derechos más elementales de los otros seres humanos.

El reino del terror de cualquier signo nunca es medio lícito ni para la construcción de las más justas reivindicaciones y la construcción o defensa de la más admirable de las sociedades. Las diferencias de opinión, aún las políticas, sólo deben buscar superarse por medio del diálogo respetuoso, franco, sincero"

Así también en otro de los acápites, en relación al respeto a la verdad, los Obispos expresan: "en la época actual han cobrado gran influencia los medios de comunicación, pero vemos que con demasiada frecuencia se hace un uso descaradamente manipulatorio de la información. En política se da por sentado que los discursos y promesas son puramente utilitarios y que no tienen nada que ver con la verdad, que creerlos sería ingenuidad. Otro tanto se piensa de la propaganda comercial. Es especialmente grave cuando quienes están por profesión dedicados a la investigación y difusión de la verdad, a la orientación de la opinión pública y a la formación de la juventud, trafican con la mentira. Un país basado en la mentira sistemática está degradado en su raíz misma".

Los Obispos terminan este documento haciendo un llamado urgente a todos, declarando que frente a la situación del país, "debemos vivir una solidaridad efectiva con todos, entregándonos sinceramente al servicio de los demás, siguiendo la inspiración del amor gratuito de Aquel que se hizo Siervo por nosotros". "Así, añaden, podremos cumplir el proyecto de fraternidad de todos los hombres bajo la paternidad de Dios "rico en misericordia". Sólo empezando en nuestra propia conducta esta conversión activa, abandonando toda indiferencia, obstinación en el error, oposición a la gracia y a la verdad, podremos contribuir eficazmente a la transformación de la conducta y valores colectivos que es lo único que nos promete una salida a la situación actual".

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

Por los senderos del Evangelio. Comentario correspondiente al domingo 12º "Durante el año" (Radio Provincia de Buenos Aires: 25.06.89-7.30 hs

"El Evangelio del Mesías sufriente" (Lucas 9,18-24)

---

1. Comentario bíblico.

Proclamamos hoy la profesión mesiánica de Pedro respecto de la persona de Jesús:

> Un día en que Jesús oraba a solas y sus discípulos estaban con él, les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Ellos le respondieron: "Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado". "Pero ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro, tomando la palabra, respondió: "Tú eres el Mesías de Dios". Y él les ordenó terminantemente que no lo anunciaran a nadie.
>
> "El Hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día".
>
> Después dijo a todos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie o sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará.

Tú eres el Mesías de Dios. En esta declaración de Pedro se condensa nuestra cristología. El Apóstol no entendió en ese momento con toda exactitud los alcances de su formulación, pero sustancialmente daba en la verdad. ¡Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios! Sólo en El se logra la salvación. A los creyentes en Dios no nos queda otra alternativa que aceptarlo a Jesús sin retaceos del corazón y de la mente. Después de Pedro y de sus compañeros la Iglesia irá profundizando su comprensión del misterio de Cristo, en memorables Concilios ecuménicos. También nosotros tenemos a disposición la gracia del Espíritu Santo para avanzar en nuestra fe, cada vez más lúcida, cada vez más purificada, cada vez más plenificada por la comunión con Jesús, el Mesías de Dios.

El Hijo del hombre debe sufrir mucho. Jesús se apresura a asegurar un conocimiento de El mismo que evite toda distorsión de su imagen. Su misión como Mesías la cumplirá revestido de humildad y probado por el sufrimiento. Mucho sufrimiento, nos aclara el texto. Cuando aparece en los periódicos la fotografía de un hombre condenado o muerte se apodera de nosotros un sentimiento de tristeza, de impotencia ante la violencia que acorta la vida so pretexto de un castigo ejemplificador. Pues bien Jesús anticipa que será ¡condenado a muerte! ~~Pero~~ En su caso se tratará de un gesto de incomensurable solidaridad con todos los hombres, ~~para salvarlos.~~

Los condenados quedan condenados. Este aspecto del misterio de Cristo impactó indeleblemente la conciencia de la primera generación cristiana. "Ya no hay condenación para quienes viven unidos a Cristo Jesús. Porque la ley del Espíritu, que da la Vida, me libró, en Cristo Jesús, de la ley del pecado y de la muerte. Lo que no podía hacer la Ley, reducida a la impotencia por la carne, Dios lo hizo, enviando a su propio Hijo, en una carne semejante a la del pecado, y como víctima por el pecado. Así El condenó el pecado en la carne ..." (Romanos 8,1-3). "A quien no conoció el pecado, Dios lo identificó con el pecado en favor nuestro, para que nosotros seamos justificados por él" (2 Corintios 5,21). Cristo nos liberó "haciéndose él mismo maldición por

nosotros, porque también está escrito: "maldito el que está colgado en el patíbulo" (Gálatas 3,13).

El que pierda su vida por mí la salvará. No se puede insistir suficientemente en este enfoque de la redención, el único propiamente acorde al designio de Dios. Si no nos detenemos serenamente ante la oblación de Jesús hasta la muerte en la cruz, quedamos a las puertas del cristianismo, no llegamos al corazón de nuestra fe, no logramos la conversión plena que el Salvador reclama de nosotros.
No se trata de caer en una visión del pecado tan negativa que impida el desarrollo de una vida nueva gozosa y fecunda. Simplemente se trata de tomar en serio la gravedad del pecado, de tomar en serio la sangre de Jesús, de tomar en serio la donación del Espíritu que nos mereció el Redentor.

Cargar con la cruz cada día. Por eso la sinceridad de la propuesta de Cristo: para demostrar que hemos dejado el camino del pecado y nos hemos decidido a vivir en comunión con él, es preciso renunciarse a sí mismo: ya no son los criterios subjetivos (¡tantas veces meros caprichos!), sino los objetivos del Evangelio los que han de caracterizarme. Es preciso cargar con su propia cruz: cada uno tiene una vocación personal de parte de Dios, cada uno tiene una misión intransferible que realizar, que a lo mejor nos resulta pesada y desagradable. Quien nos dio el precepto también lo suscribió con su ejemplo. "Fijemos la mirada en el iniciador y consumador de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar de gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Piensen en aquel que sufrió semejante hostilidad por parte de los pecadores, y así no se dejarán abatir por el desaliento. Después de todo, en la lucha contra el pecado, ustedes no han resistido todavía hasta derramar su sangre" (Hebreos 12,2-4).

2. Los sufrimientos de nuestro pueblo.

Recorriendo nuestros barrios en visita pastoral, verifico la actualidad de la página evangélica que hoy estamos meditando. La población carga una pesada cruz. La falta de trabajo ha creado una situación de enorme sufrimiento social. La tristeza va caracterizando el rostro de nuestros niños y de las personas mayores. El contacto con los jóvenes (¡y hablamos de quienes se sienten interesados en la Iglesia!) abre la pregunta sobre su futuro, una pregunta (muchas veces sin respuesta) que los angustia y paraliza.

Admiro la dedicación de los sacerdotes y de sus colaboradores en estas zonas, verdaderos bolsones de pobreza. Las comunidades de parroquias y capillas, a veces en colaboración con organismos oficiales o intermedios, brindan, en la medida de sus posibilidades (¡muy limitadas!) alimentos, ropa, medicamentos. Aquí la solidaridad testificada por Cristo vuelve a aparecer en el testimonio de sus seguidores. Los rasgos de esta comunión en el compartir son continuos y emocionantes. Reunido la otra noche en una casa particular (por no disponer aún de centro propio), la comunidad de un barrio comentaba en mi presencia la inminente apertura de un comedor para niños. Había un ambiente para concinar, pero faltaba el techo, necesario ya que se cocinaría a leña. Inmediatamente un señor allí presente ofreció unas chapas que tenía disponibles.

Estos y mil detalles más hablan elocuentemente del buen corazón de nuestro pueblo. Pero no pueden hacer callar el clamor por la justicia. La cruz caragada por la humanidad es pesada, pero nadie tiene derecho de hacerla aún más pesada por abusos de avaricia grupal o de mala administración de la cosa pública.

En una Carta Pastoral del mes de abril pasado, escribían los obispos de la Conferencia Episcopal Peruana: "debemos vivir una solidaridad efectiva con todos, entregándonos sinceramente al servicio de los demás, siguiendo la inspiración del amor gratuito de Aquel que se hizo Siervo por nosotros. Así podremos cumplir el

proyecto de fraternidad de todos los hombres bajo la paternidad de Dios, rico en misericordia. Sólo empezando en propia conducta esta conversión activa, abandonando toda indiferencia, obstinación en el error, oposición a la gracia y a la verdad, podremos contribuir eficazmente a la transformación de la conducta y valores colectivos, que es lo único que nos promete una salida a la situación actual".

"Tú eres el Mesías de Dios". De su profesión de fe en Cristo como único Salvador, proclamada con humildad pero también con inquebrantable firmeza, saca nuestro pueblo reservas espirituales inagotables para sentirse Iglesia fraterna, servidora y evangelizadora. Saca reservas morales para rechazar la propuesta del odio y de la violencia. Saca reservas humanas para reparar el edificio desmoronado, pero siempre reparable, de la patria querida.

3. Día del Papa.

El jueves 29 de esta semana celebramos la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Su significado para nuestra comunión católica es de capital importancia, ya que ambos son considerados como fundadores de la comunidad cristiana de Roma. Pedro fue el primer obispo de dicha comunidad, sucediéndole los siguientes obispos en el doble carácter de pastores de la feligresía romana y cabeza del Colegio universal de los obispos. Este hecho justifica el que celebremos en esa fecha también el "Día del Papa".

Recientemente cumplió el Papa un trascendente viaje a los países nórdicos de Europa, "fruto de la amable invitación de los respectivos Jefes de Estados y Gobierno, de la Iglesia luterana de cada país y en particular de las pequeñas pero apreciadas comunidades católicas" de esos países (Mensaje de Juan Pablo II a los países nórdicos del 31 de mayo, vísperas del viaje).

Como era de esperarse, el contacto del Papa con esas naciones, ahora ya concluido, tuvo una marcada impronta ecuménica. También podemos extresarlo como una manifestación de fuerte acento cristológico. La profesión de Pedro, proclamada en el Evangelio de este domingo, volvía a actualizarse una y otra vez: "Tú eres el Mesías de Dios ... El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga".

En el encuentro ecuménico de oración tenido en la catedral luterana de Trondheim, el 2 de junio, dijo Juan Pablo II: "hoy, en esta catedral doy gracias a Dios por el don del Movimiento ecuménico que vivimos en nuestro tiempo. Mediante la obra del Espíritu Santo se han creado nuevas relaciones entre los cristianos que durante siglos han estado divididos unos de otros. También deseo manifestar mi gratitud a todos los que en Noruega han respondido a esta gracia y han trabajado con entrega en la promoción de la unidad de los cristianos, según la voluntad de Cristo. Ojalá que perseveréis en este camino con paciencia y amor, de forma que el diálogo entre nosotros continúe con la confianza y en el respeto mutuo, mientras buscamos la unidad en la plena verdad de Cristo".

Que la fidelidad a la tradición apostólica que nos viene de Pedro y de Pablo, concentrando nuestra vida en la profesión de fe en Cristo nos impulse a todos, bajo el impulso del Espíritu Santo, a la unidad perfecta entre los cristianos.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 25.06.89 - 07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 02.07.89-07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA DECISION" (Lucas 9,51-62)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Del Evangelio según San Lucas leemos esta página:

> Cuando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén y envió mensajeros delante de él. Ellos partieron y entraron en un pueblo de Samaría para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron porque se dirigía a Jerusalén. Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos caer *fuego del cielo para consumirlos?*". Pero él se dio vuelta y los reprendió. [56]Y se fueron a otro pueblo.
>
> Mientras iban caminando, alguien le dijo a Jesús: "¡Te seguiré adonde vayas!". Jesús le respondió: "Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza".
>
> Y dijo a otro: "Sígueme". El respondió: "Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre". Pero Jesús le respondió: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vé a anunciar el Reino de Dios".
>
> Otro le dijo: "Te seguiré, Señor, pero permíteme antes despedirme de los míos". Jesús le respondió: "El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios".

Decidida orientación a Jerusalén. Con el texto de este domingo comienza en el libro de Lucas una sección de excepcional importancia. El Mesías de Dios profesado abiertamente por Pedro acomete ahora de lleno su misión salvadora como Siervo de Dios. A lo largo de su itinerario restante Jesús se mantendrá irrevocablemente fiel a su decisión de ir a Jerusalén, ciudad bendita por las expectativas mesiánicas, pero más bendita aún con la Sangre que en ella derramará el Redentor. Como una luz que orienta y atrae, la capacidad de decidirse por Cristo y las supremas exigencias que propone compenetran todo el cuadro evangélico de este domingo.

Dónde reclinar la cabeza. Al voluntario que quiere incorporarse a Jesús con una disponibilidad total, se le advierte el desamparo que lo espera. Rechazado por los samaritanos a la entrada de una población Jesús, rodeado por los Doce, por los 72 discípulos y las mujeres que menciona el evangelista, emplaza duramente al postulante a que sepa decidir con suficiente conocimiento de causa. La inseguridad humana, cubierta por la providencia del Padre en toda vocación auténtica, forma parte dela vida misionera.
En 1860 escribía el beato mártir Teófanes Vénard desde lo que es hoy el Vietnan: "¿qué piensan ustedes de nuestra situación? Somos tres misioneros, uno de los cuales es obispo. Vivimos, día y noche, el uno pegado al otro, en un recinto de menos de un metro y medio por lado. La luz y el aire penetran por tres

tres agujeros, no más anchos que un dedo, abiertos en el muro de adobe. La buena mujer que nos da asilo se encarga de cubrirlos por fuera con haces de paja. Meses más tarde, descubierto, Teófanes moría entre terribles torturas.

Los muertos entierren a sus muertos. Cuando se pone por escrito este Evangelio más de un seguidor de Cristo trataba de escabullirse de sus perseguidores, como lo haría en el siglo 19 el beato Teófanes. Pero esta perspectiva no era la única planteada por Cristo. El mismo toma ahora la iniciativa para invitar a alguien por ahí andaba: "¡sígueme!" Al requerimiento del interpelado, Jesús da una respuesta al parecer desconcertante. ¿Se oponía nuestro Maestro a un deber de piedad profundamente arraigado en el corazón de losjudíos, como ha de serlo en todo hombre normal? No cabe pensar tal interpretación en quien luego, colgado de la cruz, se preocupó de la situación de desprotección en que quedaba su madre. Como en otras oportunidades, y muy al estilo de los maestros de su tiempo, habla en forma hiperbólica para recalcar un aspecto doctrinal de extrema importancia. Ese aspecto no era, ni más ni menos, la decisión suprema de aceptarlo y seguirlo a él. Esta decisión suprema podía exigir la ruptura de los lazos familiares. En el medio grecorromano en que se redacta este Evangelio más de una vez tal ruptura se había producido. Quien pasaba a ser cristiano, empezaba a vivir, hablando con categorías de fe; quien persistía en el paganismo, seguía siendo espiritualmente un muerto.

La mano en el arado, sin mirar atrás. Dedicarse de lleno a anunciar el Reino de Dios incluye otra cualidad de la decisión: "no mirar atrás". La concentración en el arado era exigencia ineludible del agricultor de la comarca en la que se movía Jesús, dada lo desparejo del terreno. A sus colaboradores el Señor les exige ponerse a trabajar en serio. No se puede pretender cubrir todos los flancos de la acitividad humana. Como llevados por un instinto sobrenatural los fieles esperan de sus sacerdotes la entrega total y exclusiva a la proclamación de la Palabra de Dios, a la administración de la gracia de los sacramentos y a la comunión irrestricta e indiscriminada de todos los sectores del pueblo de Dios. Las opciones pastorales formuladas por la Iglesia no han de confundirse con la plataforma de ningún partido político ni con los objetivos de ninguna ideología.

Sin mí, nada, con mi gracia todo. La capacidad de tomar decisiones categóricas por Cristo y de perseverar en ellas es gracia. Gracia que nos ofrece y asegura él mismo Cristo. Dios no nos pide imposibles, pero indudablemente nos pone ante exigencias ineludibles. Es el momento de recordar la enseñanza del Apóstol: "todo lo puedo en aquél que me hace fuerte".

2. UN MOMENTO NACIONAL DE ESPERANZA.

El cambio de Presidente de la Nación ha generado sin lugar a dudas, una fuerte esperanza de cambio favorable de la situación angustiante que pesa sobre vastísimos sectores del país. La esperanza viene reforzada por los múltiples signos de buena voluntad mancomunada, que aguardan su transformación en hechos con-

cretos. Esta vuelta de página de nuestra historia no es fácil. Amén de la gravedad y complejidad de la problemática en sí, somos parte (y, por cierto, insignificante y dependiente) de un duro e inmisericorde engranaje mundial que sigue sus propias reglas de juego, hartas veces reñidas con la ética de solidaridad proclamada por el Papa.

Del punto de vista dela religión, afirmamos enfáticamente que Dios siempre está del lado de la esperanza reparadora y constructiva, ya que esa visión brota de su misericordia infinita y siempre pronta a intervenir en favor delnecesitado. Abandonémonos a esta apreciación positiva y risueña ya que, como leemos en la Biblia "la alegría en el Señor en nuestra fortaleza" (Nehemías 8,10).

Repasando las Sagradas Escrituras, nos encontramos con textos tan entusiasmantes como éste: "Fortalezcan los brazos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes; digan a los que están desalentados: ¡sean fuertes, no teman, ahí está el Dios de ustedes!" (Isaías 35,3-4). Y también: "brotarán aguas en el desierto y torrentes en la estepa; el páramo se convertirá en un estanque, y la tierra sedienta en manantiales" (Isaías 35,6-7).

Pero la Biblia también nos enseña que sin principios éticos ninguna planificación terminará en felicidad, ninguna expectativa liberadora tendrá consistencia. Escuchemos a Dios: "El que obra con justicia y habla con rectitud, el que rehúsa una ganancia extorsionada, el que sacude sus manos para no retener el soborno, el que tapa sus oídos a las propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver la maldad: ese hombre habitará en las alturas, rocas fortificadas serán su baluarte, se le dará su pan y tendrá el agua asegurada" (Isaías 33,15-16).

Pidamos, entonces, que se cumpla entre nosotros la promesa consoladora voceada por el profeta: "hasta que sea infundido en nosotros un espíritu desde lo alto. Entonces el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque. En el deserito habitará el derecho y la justicia morará en el vergel. La obra de la justicia será la paz, y el fruto dela justicia, la tranquilidad y la seguridad para siempre. Mi pueblo habitará en un lugar de paz, en moradas seguras, en descansos tranquilos" (Isaías 32,15-12).

Mantengamos la sana tradición cristiana de nuestra patria, como nos exhorta desde las páginas sagradas el Dios dela vida". Porque el Señor es nuestro Juez, el Señor es nuestro Legislador, el Señor es nuestro Rey: él nos salvará" (Isaías 34,22).

3. DEFENDER LA VIDA

Nuestro compromiso como argentinos puede, en este momento, sintetizarse en el lema: "defendamos la vida". Defendamos la vida de quienes estánpor nacer, oponiéndonos decididamente al abominable crimen del aborto. Defendamos la vida ya nacida, asegurando a los niños alimentos y educación. Defendamos la vida de nuestros jóvenes del asalto de la droga y de la violencia. Defendamos la vida de nuestros ancianos, facilitándoles años de serena alegría y paz.

Hablando hace poco ante los delegados al congreso nacional "al servicio de la vida humana" promovido por la Conferencia Episcopal Italiana, dijo Juan Pablo II:

"La Iglesia, desde sus orígenes, en un contexto social y cultural de desprecio y de rechazo dela vida humana expresados en términos de aborto y de infanticidio, de esclavitud y de condiciones inhumanas de trabajo, introdujo decididamente una nueva mentalidad y una nueva costumbre respecto de la vida.

En la "Didaché", un antiguo escrito cristiano, se dice claramente: "tú no matarás con el aborto el fruto del seno y no harás perecer al niño ya nacido". Atenágoras recuerda en su "Apología para los cristianos" que los cristianos consideran homicidas a las mujeres que utilizan medicinas para abortar; condena a los asesinos de niños, incluso de los que viven todavía en el seno de su madre, "donde ellos son ya -así escribe- el objeto de los ciudadanos de la divina Providencia". Espontáneamente surge una rápida comparación entre los primeros tiempos de la Iglesia y el actual momento histórico. No hay duda de que la humanidad hoy demuestra un amor y una solicitud por la vida humana de notable amplitud y significado. Es confortable el crecimiento general del sentido de la dignidad dela persona y del valor de la vida humana; es relevante el aumento dela sensibilidad social que desemboca en numerosos y especializados servicios a favor de las personas minusválidas, ancianas, pobres y abandonadas". Pero el Papa señala también con palabras graves el avance de la llamada "cultura de la muerte".

Y convoca a la nueva evangelización, proclamando el derecho a la vida.

Convoca, ante todo, a las mismas familias, cunas del amor y de la vida. Convoca a los comprometidos en la actividad educativa. Convoca a los enrolados en el campo social. Convoca a los legisladores, propiciando una legislación coherente con las inviolables exigencias dela persona humana. Convoca a los agentes de la salud. Convoca a los científicos a respetar siempre la persona.

Los obispos del Perú, en su documento del mes de abril, hacen un llamado: "Perú, escoge la vida", frente al cuadro generalizado de pobreza, violencia, inmoralidad. También los argentinos haremos bien en tomar este lema del Deuteronomio: "Argentina, escoge la vida".

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 02.07.89 - 07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 14º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 09.07.89-07.30 hs)

"EL EVANGELIO DEL DISCIPULO EN MISION" (Lucas 10,1-12.17-20).

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

La página evangélica de hoy es bien misionera:

"Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir. Y les dijo: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha. ¡Vayan! Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. No lleven dinero, ni alforja, ni calzado y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Al entrar en una casa, digan primero: '¡Que descienda la paz sobre esta casa!'. Y si hay allí alguien digno de recibirla, esa paz reposará sobre él; de lo contrario, volverá a ustedes. Permanezcan en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que haya, porque el que trabaja merece su salario. No vayan de casa en casa. En las ciudades donde entren y sean recibidos, coman lo que les sirvan; curen a sus enfermos y digan a la gente: 'El Reino de Dios está cerca de ustedes'. Pero en todas las ciudades donde entren y no los reciban, salgan a las plazas y digan: '¡Hasta el polvo de esta ciudad que se ha adherido a nuestros pies, lo sacudimos sobre ustedes! Sepan, sin embargo, que el Reino de Dios está cerca'. Les aseguro que en aquel Día, Sodoma será tratada menos rigurosamente que esa ciudad.

Los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: "Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre". El les dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Les he dado poder para caminar sobre serpientes y escorpiones y para vencer todas las fuerzas del enemigo; y nada podrá dañarlos. No se alegren, sin embargo, de que los espíritus se les sometan; alégrense más bien de que sus nombres estén escritos en el cielo".

Precursores de Jesús. En los domingos anteriores profundizamos nuestra fe en Jesús, enviado de Dios para salvarnos con su pasión. Escuchamos luego, de labios del Maestro, las cualidades indispensables en el seguidor y colaborador de Jesús. Hoy estamos ante una escena de envío evangelizador. ¡Vayan! suena la voz amable, pero firme deCristo. La cosecha es abundante

pero escasean los trabajadores. En nuestras parroquias y capillas compartí muchas veces esta escena: Hombres y mujeres, jóvenes y adultos se adelantan hasta el altar donde los espera el obispo. La comunidad toda, congregada en asamblea litúrgica, hace de testigo del compromiso asumido, que la misión canónica (o sea, el envío del pastor) del obispo autentica. Sigue siendo Cristo quien envía, haciéndose representar por el obispo. Y allá van estos discípulos: a recorrer, casa por casa, los núcleos familiares; a visitar las quintas; a trasponer los umbrales de fábricas, escuelas, sociedades vecinales. Ofrendan su tiempo, restándolo al bien merecido descanso de fin de semana. Ofrendan su testimonio. Ofrendan su afecto de hermanos a quién busca a Dios.

La bendición de la paz. ¡Cuánto deberíamos valorar el bien de la paz que donamos a los angustiados y desorientados en las rutas y senderos dela historia! Cuando vivimos en gracia de Dios, cuando cultivamos el corazón para que el Espíritu Santo produzca en él frutos ubérrimos de santidad irradiamos la paz de Cristo. Esa paz que donó a sus discípulos como regalo pascual. Esa paz de Dios "superior a cuanto podemos pensar" (Filipenses 4,7) que tomará bajo sí nuestros corazones y nuestros pensamientos. Esa paz que el enviado de la Iglesia, como precursor de Cristo, ha de transmitir con un saludo que va mucho más allá de una palabra brotada a flor de labios. Es una irradiación eficaz, espiritual, contiagiosa que devuelve la alegría aventada por el pecado.

Familias reconciliadas. La consigna de Jesús es entrar en las casas. El apostolado evangelizador de la familia cobra, de ese modo, desde los orígenes mismos de nuestra fe, una prioridad que jamás podrá caducar. El misionero enviado por la Iglesia ha de llevar la bendición de ésta a todos los miembros del grupo familiar. Es el momento de aplicar la exhortación apostólica: "bendigan y no maldigan nunca. Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse al nivel de los más humildes" (Romanos 12,14-16).

Himnos de alabanza. Al cumplir nuestra misión dejemos que del corazón inundado por la gracia brote y se exprese por los labios de alabanza inspirada por el Espíritu Santo a los profetas y a los apóstoles. "Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo y nos ha dado un poderoso Salvador, en la casa de David su servidor" (Lucas 1,68-69). Este himno de Zacarías es como feliz comentario al saludo cristiano: "¡la paz en esta casa, la paz con ustedes!" O la inspirada estrofa de Pablo: "bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo, con toda clase de bienes espirituales en el cielo" (Efesios 1,3). ¡Bendigamos siempre, no maldigamos nunca!

Nombres inscritos en el cielo. Entré hace poco en la casa de un anciano, de arriba de 70 años, postrado en cama desde hace 17 años. Grande fue la alegría de este hermano y la emción religiosa le hizo pronunciar en un elocuente discurso de alabanza a la bondad de Dios. Luego sacó, de entre la cama y la pared, un ejemplar de la Biblia que le estaba haciendo compañía desde 1942. De ese libro sacaba el buen anciano una fuerza incomparable, una

felicidad que no admitía parangón. En don Antonio se cumplía a la perfección la palabra de Jesús: "alégrense más bien de que los nombres de ustedes estén inscritos en el cielo". Un misionero vale por lo que anuncia, porque proclama a Jesús. Pero adquiere eficacia colmada en su misión, cuando del corazón brota, en torrentes de paz y de luz, el mensaje eterno del Evangelio.

2. REVOLUCION FRANCESA: 200 AÑOS.

El viernes 14 de esta semana se conmemoraron los 200 años dela Revolución Francesa, una de los acontecimientos históricos de mayoresconsecuencias experimentadas por la comunidad humana. La valoración de los hechos, cambios y nuevas instituciones determinados por aquel arrollador monviento cultural sucita todavía hoy opiniones divergentes, a veces bien contradictorias.

Es indudable que la Revolución Francesa ha provoado cambios necesarios y provechosos en la estructura social. No podemos ignorar, ni muchos aprobar, la violencia desatada por grupos intolerantes (¡en nombre de la libertad, igualdad, fraternidad!), que causaron la muerte de muchísimas personas y envolvieron a toda Europa en el luto y en la miseria de interminables guerras.

Pero seríamos injustos si llevados por otra especie de intolerancia, negaremos el progreso en humanidad que trajo consigo aquel movimiento. Hasta quienes lo combatieron con lapluma y con las armas aceptaron luego como psoitivo el ejercicio de laslibertades proclamadas primero al son de tambores y cristalizadas luego en leyes y en Cartas estatales orgánicas.

Sin embargo es preciso admitir que en la formulación y en la inteligencia de lasfamosas "verdades modernas" subyacía y continúa subyaciendo frecuentemente mucha ambiguedad. Es allí donde el magisterio de la Iglesia intervino e interviene para puntualizar la doctrina que, inspirada en el Evangelio, ha ido exponiéndose, cada vez con mayor plenitud, por los teólogos y, sobre todo, con cabal autoridad, por los Papas y el Colegios de Obispo.

Hace un siglo, en su Encíclica "Libertas" iluminaba León XIII acerca de lo que hay de verdadero y de erróneo en torno a los principios de libertad y de sus consecuencias. Acerca de la libertad dice: "En lo tocante a las costumbres, la ley evangélica no sólo supera con grande exceso toda la sabiduría de los paganos, sino que llama al hombre abiertamente y lo forma para una santidad inaudita en lo antiguo; y, acercándolo más a Dios, lo pone en posesión de una libertad más perfecta. También se ha manifestado siempre la grandísima fuerza de la Iglesia en guardar y defender la libertad civil y política de los pueblos".

Acerca de la igualdad y fraternidad enseña: "la igualdad ante la ley, la verdadera fraternidad de los hombres las afirmó Jesucristo el primero, de cuya voz fue eco la de los Apóstoles que predicaban no haber ya judío, ni griego, ni escita, sino todos hermanos en Cristo". Pero León XIII sale también al cruce del error, que levantatodo límite impuesto al ejercicio, profesando un liberalismo inceptable en lo individual y en lo social, sea en el ámbito político o económico. Escribe: "bien claramente resulta cuán repugnante sea esto a la razón. Repugna sobremanera no sólo a la naturaleza del hombre, sino a la de todas las cosas creadas, el querer que no intervengan vículo alguno entre el hombre o la so-

ciedad civil y Dios, Creador y, por tanto, Legislador Supremo y Universal.

No es fácil captar la inminencia de un cambio histórico profundo. Una vez que se ha producido, no siempre tenemos la suficiente intuición para calar hondo en lo irreversible del acontecimiento. La Iglesia está integrada por hombres y los hombres tenemos nuestros límites. Hay que reconocer, que bastante de esto se dio conocasión dela Revolución Francesa. Volvió a prepetirse un siglo después, ante las consecuencias de larevolución industrial. Y puede repetirse, otro siglo más tarde, en nuestro continente, cuyos pueblos están clamando por la verdadera y evangélica liberación de las dependencias que los oprimen. Como ayer, hoy y siempre la Iglesia defiende y promueve al hombre frente al liberalismo desenfrenado y frente al marxismo esclavizante.

3. LA PATRIA Y LA VIRGEN.

Coincide hoy como todos los años, la fiesta patria del 9 de julio con la celebración de Nuestra Señora de Itatí, una de las advocaciones más difundidas y queridas entre nosotros. Más que nunca descubrimos enla coincidencia de fechas un símbolo que, así lo pedimos a Dios, ha de transformarse en feliz pronóstico de un pronto, justo, duradero alivio paralas muchedumbres que sufren bajo el peso de una situación límite.

Es el momento de subryar el sentido religioso de nuestro pueblo y de la vigencia inalterable con que este factor ha de gravitar en la conciencia nacional. Todo deterioro del perfecto equilibrio que la conjunción de valores ha de gozar en la comunidad nacional pone en peligro nuestra propia consistencia, al borronear o hasta borrar nuestra identidad.

Muchedumbres de argentinos peregrinan hacia el majestuoso santuario de Itatí, en Corrientes. Otras muchedumbres, afincadas en el Gran Buenos Aires, y en otras zonas del país, acuden hoy a lasiglesias y capillas dedicadas a Ntra. Sra. de Itatí. El sentimiento religioso que vibra en esos corazones y se expresa en plegarias y cantos entusiamados, en un llamado a los responsables de nuestro estilo democrático de vida (gobernantes, educadores,periodistas, profesionales, líderes políticos y gremiales ...) a no descuidar la vigencia de la fe en Dios como fundamento y garantía de la paz social, en la justicia, en la verdad y en el amor cristianos.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 09.07.89-07.30 hs

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 15º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 16.7.89-07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL ACERCAMIENTO" (Lucas 10,25-37)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Leemos una de las más bellas parábolas del Evangelio:

"Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: "Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?". Jesús le preguntó a su vez: "¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?". El le respondió: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo.

"Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida".

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?". Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajada por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un Samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: 'Cuídalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver'. ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?". El que tuvo compasión de él", le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: "Vé, y procede tú de la misma manera".

Por encima de todo, Dios. Nuestra proclamación comienza hoy por una pregunta crucial ("heredar la Vida eterna"). No tarda la respuesta del Maestro: el amor supremo, total, incesante a Dios. ¡Nada puede sobreponerse a Dios en nuestra existencia! Reconocerlo en sus manifestaciones, obedecerle hasta en los más mínimos detalles da paz, alegría, fortaleza ya sobre la tierra y prepara el corazón para la felicidad eterna, con Dios, en el cielo. La Biblia es terminante en su juicio inapelable sobre los ateos, los "sin Dios" que quieren vivir según sus propios y mezquinos caprichos. "Feliz el hombre que se complace en la ley del Señor, y la medita de día y de noche ... No sucede así con los malvados, ellos son como paja que se lleva el viento" (Salmo 1,1-2.4).

El amor al prójimo. Sin el amor a Dios, sin la gracia santificante, nada somos nada valemos, nada podemos. Por eso escribía el Apóstol: "aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada" (1 Corintios 13,3). Pero con el amor a Dios en el corazón, la solidaridad con el hermano necesitado, prescrito en tantas páginas de la Biblia, se hace altamente meritorio. La palabra de Jesús: "éste es mi mandamiento, ámense los unos a los otros como yo los he amado"; halla en la parábola del buen samaritano un comentario definitivo y obligado.

Padre Damián: 100 años. Jesús habla de acercamiento, de acortar distancias. Sólo lo podemos hacer nosotros, ya que el necesitado ha caído malherido y está tirado al borde del camino. El 15 de abril se cumplieron los 100 años de la edificante muerte del sacerdote misionero Damián De Veuster, en la isla Molokai (del archipiélago de Hawai). En un rincón apartado y bien circunscrito de esa isla las autoridades habían confinado forzadamente a los leprosos recogidos enla zona. Entre ellos había católicos. Hacía falta un sacerdote dispuesto a establecer domicilio permanente entre losleprosos. El obispo no se atrevía a exigir tamaña decisión a nadie. Se adelantó espontáneamente el P. Damián De Veuster, belga, en lo mejor de sus 33 años de edad. 16 años quedaría en el puesto de honor y de inmolación suprema. Un año y medio antes de morir escribía (ya atacado por la lepra cuatro años antes): "Dios me llenó con una alegría interior tal, que me considero el misionero más feliz de la tierra". La parábola del buen samaritano había encontrado en la ofrenda del P. Damián una de sus realizaciones más ejemplares.

Haz lo mismo. La situación de extrema angustia por la que atraviesan tantas de nuestras familias, formula a nuestraidentidad cristiana serios desafíos. Por depronto nos constatamos la reacción generosa de los más diversos sectores ante la emergencia de los desocupados y subocupados, cuyos niños son las víctimas más inermes y despiadadas de la depresión en que ha derivado el bienestar social. Hay quienes todavía dudan de ese deterioro y se permiten juicios temerarios acerca de la recta intención de bienhechores y beneficiarios dela solidaridad cristiana. Les pedimos que, como el buen samaritano de la parábola, se apeen de la posición cómoda en que están instalados, acorten las distancias y aprecien con suspropios ojos la magnitud de la angustia familiar. Es de esperar que de esa manera se desmoronen sus argumentos prefabricados, abranel corazón y la mano y sumen su esfuerzo a quienes ven ya muy limitada sus posibilidades de seguir ayudando.

Soluciones de fondo. A todos los responsables de generar trabajo también les pedimos aceleren las soluciones; acorten los plazos y aseguren trabajo a todos. Terminemos con el hambre, terminemos con la humillación a que sometemos a enteros núcleos hogareños, devolvamos la dignidad a todos los argentinos, para que vuelvan las ganas del vivir, mejor aún, del convivir.

2. LA LIBERTAD RELIGIOSA

Como era de esperarse, el pasado jueves 14 se celebró en Francia con extraordinaria solemnidad, el 200º aniversario de la REvolución de 1789. Y no sólo en Francia. Todados por la emoción que producen loshechos históricos de verdadera trascendencia, millones de hombres,en las más diversas partes del mundo, se detuvieron para reflexionar, celebrar, programar. Repitamos lo ya advertido en esta transmisión el domingo pasado: no es que canonicemos lisa y llanamente, todo lo acontecido entonces. Menos, los atropellos, violencias y asesinataos de un régimen que fijó, en los anales de la historia moderna, un primer esquema de terror. Simplemente rescatamos valores positivos y permanentes que, más de una vez en forma ambigua, pasaron a ser derechos adquiridos por todos los ciudadanos de los países organizados democráticamente.

También hoy la Iglesia acompaña a la humanidad en el despertar ulterior de su conciencia comunitaria. La Iglesia aplaude y bendice todo lo bueno que se contiene en ese desarrollo. Pero también, si es preciso, rectifica desvíos que se dan en la doctrina o en el ejercicio concreto de los derechos fundamentales del ser humano. O subraya derechos apenas esbozados en las Declaraciones o Convenciones públicas y que pertenecen al acervo más esencial de los principios en que se basa la dignidad de toda persona.

Tal es el caso de la libertad religiosa. El año pasado profundizamos el tema de la paz con el lema: "la libertad religiosa, condición para la convivencia en paz" Con razón ha sido llamada la paz religiosa "la libertad de las libertades". En su reciente visita apostólica a Finlandia, el 5 de junio, pronunció Juan Pablo II un importante discurso sobre este asunto. "La libertad religiosa es fundamental para el desarrollo de la sociedad", afirmó. También dijo: "el derecho de los individuos y de las comunidades a las libertades sociales y civiles en materia de religión, es una de lascolumnas que sostienen el edificio de los derechos humanos". "Cuando son reprimidas las libertades y los derechos fundamentales, resulta de algún modo perturbada la armonía social de una nación entera, obstaculizando así el esfuerzo por la paz".

Destaca, más adelante, el interés que le suscita el "Documento de Viena", de enero de este año. Y selecciona las disposiciones que van a continuación:

- "libre acceso a los lugares de culto;
- derecho dd las comunidades a organizarse según la propia estructura jerárquica;
- una disposición entrar en consultas con las Confesiones y Organizaciones religiosas para obtener una mejor comprensión de sus solicitudes;
- el derecho de obtener, poseer y utulizar material religioso necesario para la práctica de la religión;
- el acceso de los creyentes a losmedios de comunicación;
- la posibilidad para los creyentes y para las comunidades de mantener contactos directos entre sí, tanto en el propio país como en el exterior".

Como sintetizando, comenta: "El problema de la libertad religiosa ha llegado a formar pate dela cultura de nuestro tiempo, puesto que nuestro contemporáneos han comprendido que creer en Dios, practicando la religión y uniéndose

a los demás en la expresión de su propia fe, es una especial manifestación de aquella libertad de pensamiento y de expresión que tiene origen, no en la concesión otorgada por el Estado, sino en la dignidad misma de la persona humana".

El tema afecta a todos los países. Será importante que llevemos a la práctica, en la Constitución, en la legislación, en la administración, en la educación, en la comunicación social estos principios fundamentales de la organización y estructuración social. La libertad religiosa, fuente pura de las demás libertades, no puede quedar reducida al ahogo de concesiones que pretenden ser graciosas, sino que ha de florecer ampliamente con sus múltiples expresiones de culto y de vida, para consuelo y alegría de las nuevas generaciones.

3. UNA CARTA DE LAS COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

En el domingo del buen samaritano viene a ser oportuna la lectura de una carta que las Comunidades Eclesiales de Base nos han hecho llegar a los obispos.

HURLINGHAN/17 DE JUNIO DE 1989

SEÑOR PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
CARDENAL RAUL FRANCISCO PRIMATESTA

SEÑOR PRESIDENTE DEL EQUIPO EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL
MONS. JUSTO OSCAR LAGUNA

Y A TODOS LOS DEMAS OBISPOS.

De nuestra mayor estima y consideración.

Estimados obispos,es con mucha alegria y esperanza,que hoy nos dirigimos a Uds.,para hacerles llegar este mensaje; Los que lo hacemos somos un grupo de cristianos integrado por laicos,curas y monjas,miembros comprometidos en las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE(CEBs.) de nuestra región Buenos Aires que desde hace mucho venimos reuniendonos de dos en dos meses,especialmente despues del PRIMER ENCUENTRO REGIONAL DE LAS CEBs. que hemos realizado en el día 11 de diciembre de 1988 en Ramos Mejía,diócesis de San Justo; Dicho encuentro fué organizado y realizedo con el total apoyo de los Obispos BUFANO,NOVAK,LAGUNA Y CASARETTO y para recordar,tuvo un éxito muy grande.

En nuestras reuniones,tratamos de compartir la vida de las CEBs.,con sus logros,dificultades y desafios,queriendo de esta manera buscar criterios de UNIDAD para el crecimiento de las mismas y para promover o fomentar el surgimiento de nuevas CEBs. donde aún no existen ya que ellas son UNA GRAN ESPERANZA para nuestra iglesia; A ejemplo de lo que hace el EQUIPO NACIONAL DE ANIMACION Y COMUNICACION AL SERVICIO DE LAS CEBs.,tambien nosotros modestamente,queremos hacerlo en nuestra región; En este trabajo,nos sentimos en comunión con Uds. y para nosotros es muy importante el apoyo,acompañamiento y orientación que nos dán los Obispos BUFANO, NOVAK,LAGUNA y CASARETTO.

En la reunión de hoy, realizada aqui en la PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES, HURLINGHAN, Diócesis de Morón, mucho nos alegró Mons. LAGUNA, con su presencia entre nosotros por casí una hora, con su apoyo y orientación, pues así vamos creciendo en la comunión y en la corresponsabilidad PASTORAL, para juntos realizar esta misión EVANGELIZADORA que el SEÑOR nos encargó a todos los Bautizados.

En el final de nuestra reunión decidimos hacerles llegar a Uds. este mensaje, para que, como IGLESIA seamos VERDADERAMENTE UN SIGNO DE ESPERANZA y UNA VOZ PROFETICA, en medio de tanta desesperación e incertidumbre que vive nuestro pueblo en esta actual situación:

1- ¿QUE ESTAMOS HACIENDO? Desde nuestras comunidades eclesiales de Base estamos comenzando y alentando centenares de comedores y ollas populares en nuestros barrios.
Mirando el futuro, estamos organizando tambien pequeñas y multiples iniciativas de trabajos productivos: Panaderías, huertas, cooperativas, talleres laborales, etc...

2- ¿QUÉ ESPERAMOS DE UDs.? Esperamos que Uds. estén presentes en toda esta inmense actividad popular, viendo, animando y apoyando el trabajo comunitário y que hagan un llamado a los cristianos con mayores recursos para crear fuentes de trabajo y actividades comunitarias para aquellos que más lo necesitan, dando la iglesia el testimónio inicial con el aporte de bienes y el servicio guiador y orientador de este camino a emprender.

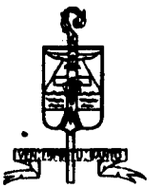
3- ¿A QUE NOS COMPROMETEMOS? Los miembros de las Comunidades Eclesiales de Base nos comprometemos a continuar y profundizar el trabajo emprendido y a participar, cuando Uds. lo requieran en la concreción de todo proyecto solidário.

Que Dios os bendiga a todos y cuenten con nosotros siempre; Los saludamos atenta y fraternalmente todos los que subscribimos este mensaje. Siguen nuestras firmas...

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 16.07.89-07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 23.07.89 - 07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA ESCUCHA" (Lucas 10,38-42)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Leemos esta página del Evangelio según San Lucas:

> **Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa. Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude". Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada".**

Contexto y síntesis. Hay una ilación perfecta en los fragmentos proclamados en estos domingos, tomados de la redacción de San Lucas. La cuestión del mandato principal ha tenido la respuesta que debía esperarse del Maestro: la absoluta prioridad del amor a Dios. La llamativa conjunción del amor al prójimo lleva a Jesús a explicar con toda precisión que somos nosotros quienes tenemos que acortar distancias, ayudando a todo hombre, por más anónimo que sea. Ahora se subraya la actitud obediente que le debemos a la lectura del Evangelio.

Superación de antinomias. Desvirtuemos, ante todo, una equivocada contraposición que tantas veces suele hacerse, pretendiendo basarse en este pasaje. Jesús no condena en forma absoluta a Marta, ni habría aprobado una conducta pasiva y cómoda de María. Es necesario matizar bien los detalles, fundamentándonos en la enseñanza constante de Jesús sobre la justa y equilibrada relación que todos, indistintamente, hemos de cultivar hacia Dios y hacia la humanidad. ¡Allí estaba la conclusión que el Salvador invitaba a deducir de la parábola del buen Samaritano!

Activismo descontrolado. La actividad de Marta pasa a ser, en la redacción del evangelista, prototipo de la actividad humana desorbitada, sin tiempo para indagar el designio de Dios y excesivamente autónoma en la fijación de sus propias leyes y reglas de juego. Podríamos hablar de consumismo asfixiante, que acumula cosas y más cosas, terminando por paralizar el espíritu. Podríamos hablar de dinamismo desbocado, que enloquece al ser humano y a grupos enteros de la sociedad en la prosecución de objetivos no debidamente proporcionados a las ansias existenciales profundas del corazón. Podríamos hablar de piezas sueltas en el engranaje de la estructura social, que impiden al conjunto el logro de sus más legítimos y elementales anhelos.

Cristocentrismo salvífico. Lo más importante de nuestra reflexión sobre el encuentro de Jesús con Marta y María es lo que con sencillez y claridad, se afirma de esta última. También ella se transforma en prototipo: "sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra". La enseñanza que nos da el Evangelio va mucho más allá de una escena previa a la comida. Se expresa allí, en forma simbólica, la civilización cristiana centrada en Cristo. Lucas, que redacta su Evangelio en un ambiente volcado al activismo exterior, caracterizado por una cultura antropocéntrica, hace ver el giro que ha de adoptar la humanidad para conseguir la felicidad. El eje de la convivencia y del dinamismo históricos ha de ser Cristo, cuya predicación es promover el Reino de Dios, para que los hombres acepten por la fe la salvación que ha bajado del cielo.

Lo recibió en su casa. El comentario que vamos siguiendo para nada se opone a quienes destacan la dimensión familiar de la escena. ¡Todo lo contrario! Y cuando hablamos de civilización cristiana es lógico que veamos concentradas en el misterio y realidad de la familia la presencia salvífica del Señor. Como misterio la familia cristiana irradia la manifestación íntima de Jesús con todo el esplendor de la belleza espiritual de las virtudes que cimentan la solidez del hogar. Como realidad exterior llamamos la atención sobre los valores evangélicos de justicia, paz, solidaridad que han de asegurar la unidad, la felicidad, la continuidad de todo núcleo familiar.

Te inquietas y te agitas. Hemos de reconocer que mucho va perdiendo la sociedad de su animación cristiana. Al no escuchar atenta y obedientemente las propuestas que Jesús ofrece a la humanidad, se va deteriorirando el cuadro social. Los números priman sobre laspersonas, la planificación técnica hace caso omiso del fundamento moral, las relaciones entre los grupos sociales no se inspiran en la fraternidad forjada por Cristo al precio de su Sangre sino en el egoísmo frío de los intereses mezquinos de núcleos de poder. Hay que recuperar la conducta de María, hay que sentarse a los pies del Señor, hay que escuchar su Palabra. Esta Palabra es equilibrada: amar a Dios por encima de todo y al prójimo como a nosotros mismos, con la generosa audacia del buen samaritano.

2. ASAMBLEA ECUMENICA

Los contactos mantenidos a comienzos de junio por el Papa con pastores y fieles de las comunidades luteranas de los países nórdicos de Europa han pasado a ser un expediente denso y profundo a favor del ecumenismo en la Iglesia católica. Tenemos que agradecer a la divina providencia este pronunciamiento reiterado e inconfundible del sucesor de Pedro.

Las divisiones nos resultan dolorosas, dijo Juan Pablo II en el encuentro ecuménico de oración, en la catedral luterana de Upsala (Suecia) el 9 de junio. Y agregó: "es un desafío para nosotros el perdonarnos los unos a los otros, pero el Señor nos mandó hacerlo así. Después de 400 años de separación, se necesita tiempo para que el proceso de reconciliación y curación se lleve a cabo. No todo se puede hacer de una vez, pero debemos hacer hoy lo que podamos, con la esperanza puesta en lo que será posible mañana. Buscando una mayor comprensión se puede conseguir mucho a través de un diálogo paciente. Preguntémonos: ¿que

podemos aprender unos de otros? ¿Cómo podemos enriquecernos los unos a los otros?".

Una de las formas más eficaces para impulsar el ecumenismo es, partiendo de nuestra fe compartida en Jesucristo, promover la dignidad del ser humano a la luz de los valores del Evangelio. Esta es la característica del "MOvimiento Ecumenico por los Derechos Humanos", una institución de servicio y de testimonio nacida en la Argentina. Celebramos nuestra 10a. Asamblea anual en los primeros días de julio, constatando la multiplicidad de gestos desarrollados a lo largo de un año. Mucho ayuda esta aproximación de las Iglesias para analizar la realidad con la verdad del Evangelio. Mucho impulsa el ecumenismo la necesidad de cultivar constantemente el diálogo fraterno para brindar un servicio testimonial libre de segundas intenciones interesadas. Mucho tonifica el espíritu la unión de corazones y voluntades para quebrarse ante lospeligros y dificultades, sino para erguirse con la fortaleza de Dios para ofrecer respuestas adecuadas a las cambiantes condiciones de opresión que agobian a tantas personas heridas gravemente en su dignidad indeclinable.

El católico sigue, en este compromiso, una clarísima orientación del Concilio Vaticano II. En el decreto sobre el ecumenismo leemos: "Esta cooperación vigente ya en no pocas naciones, debe ir perfeccionándose cada vez más, sobre todo en las regiones que están viviendo la evolución social o técnica, en la recta estimación de la dignidad de la persona humana, en la promoción del bien de la paz, en la aplicación social continuada del Evangelio, en el desarrollo de las ciencias y de las artes con espíritu cristiano, y también en el uso de toda clase de remedios contra las desgracias de nuestra época, como son el hambre y las calamidades, el analfabetismo y la miseria, la escasez de viviendas y la injusta distribución de los bienes. Por medio de esta cooperación, todos los que creen en Cristo pueden aprender con facilidad la manera de conocerse mejor los unos a los otros, de apreciarse más y de allanar el camino a la unidad de los cristianos" ("Unitatis Redintegratio", Nº 12).

3. MISTICA DE LA COLABORACION SOLIDARIA.

Estamos empeñados en reconstruir nuestro país. No ha pasado por aquí la guerra, pero el deterioro general es semejante al que causa la conflagración bélica. No nos sacudió un terremoto, pero el desaliento moral se asemeja mucho a los destrozos que quedan como secuela de un catolicismo.

En el libro "Celebrando la esperanza" encuentro el siguiente edificante testimonio del obispo metodista Federico Pagura:

> Corría el año 1976 cuando Guatemala fue sacudida por ese terrible terremoto que se llamó "el terremoto de los pobres", porque cobró muchísimas vidas de los sectores más oprimidos y postergados del país. A pedido del Consejo Mundial de Iglesias, Juan Marcos Rivera, de Puerto Rico, Jacinto Ordóñez de Costa Rica y quien les habla, nos trasladamos a esa tan preciosa como sufrida tierra, en cumplimiento de una misión solidaria y pastoral.
>
> En uno de los muchos viajes que nos fueron programados, y en compañía de Julia Esquivel, llegamos al valle Simajuleg con sus verdes colinas que el sismo había sacudido hasta no dejar ninguna de sus rústicas cabañas en pie.

La comunidad estaba integrada por campesinos católicos y evangélicos, tan pobres como laboriosos. Nos contaban que a pocos días de producido el terremoto llegó un helicóptero con misioneros rubios cargados de cámaras e instrumentos de medición, preguntaban por el sitio en que antes se levantaba una capilla, que también había sido derrumbada por el temblor.

–¿No nos traen alimentos, ropas o medicinas?", preguntaban ansiosos los indígenas, que lo habían perdido casi todo, menos la fe y el coraje para seguir viviendo.

–"No", les contestaban los misioneros, "nosotros venimos a tomar las medidas para construir un templo, tan fuerte y resistente, que no haya terremoto que lo pueda destruir. "Y después de cumplir su propósito, se alejaron en su reluciente helicóptero, dejando a los indígenas con las manos vacías, muchas preguntas sin respuesta y el corazón cargado de aflicción.

Pero los campesinos no tardaron en recuperar el ánimo. ¿Acaso no les sostenía una misma fe, no les alentaba una misma esperanza y no les ligaba un mismo amor? Pronto se habían organizado en cuadrillas de trabajo: habían trazado un plan de viviendas de caña y adobe y hojas de palmera, y habían fijado prioridades, comenzando por las viudas, los enfermos, los ancianos, y terminando con los más jóvenes y vigorosos.

Ese día nos llevaron a recorrer sus cabañas terminadas y las que aún estaban en construcción, con el trabajo cooperativo y solidario de todos. Nos abrieron sus casas, compartieron sus escasos alimentos en el día, y sus refugios en la noche.

Y al día siguiente nos invitaron a celebrar jubilosos la eucaristía. No tenían pan ni vino por cierto. Pero la taza de café y los elotes (choclos) que compartimos, "con sencillez y gratitud", sabían a manjar del cielo, porque el Señor estaba presente como nunca y como siempre en esa rústica mesa de los pobres de la tierra, que nos enriquecían el alma como nunca y como siempre de solidaridad y de esperanza.

Estos hermanos de Guatemala nos dan una gran lección en fijar prioridades. La Biblia nos lleva a comenzar siempre con los más desprotegidos.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 23.07.89-07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1679 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 17º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 30.07.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL PADRE NUESTRO" (Lucas 11,1-13)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Se proclama hoy la oración del Padre Nuestro según la redacción del tercer evangelista:

> Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos". Él les dijo entonces: "Cuando oren, digan:
>
> Padre, santificado sea tu Nombre,
> que venga tu Reino;
> danos cada día nuestro pan cotidiano;
> perdona nuestros pecados,
> porque también nosotros perdonamos
> a aquellos que nos ofenden;
> y no nos dejes caer en la tentación".
>
> Jesús agregó: "Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: 'Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle', y desde adentro él le responde: 'No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos'. Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causo de su insistencia y le dará todo lo necesario.
>
> También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre. ¿Hay entre ustedes algún padre que da a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿Y si le pide un pescado, le dará en su lugar una serpiente? ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan".

La oración de Jesús. Cristo, nuestro Maestro, no dictó largas y complejas lecciones sobre al arte de orar. No trazó líneas metodológicas, no nos confundió con difíciles y especulativas escalas de oración. Sencillamente: oró. Otorgó a la relación con Dios mediante la oración tal importancia, que su actitud orante aparece con mucha frecuencia en las páginas del Evangelio. Adoptó una forma simple, casi elemental. Quería decirnos que todos pueden y deben orar y que la oración de los pobres y humildes penetra los cielosy llega al trono y al corazón de Dios.

Relación filial. ¿Quién sabrá explicarnos la suavidad que late en la expresión "Padre"? Es el desahogo del afligido y del desorientado do. En tiernos y bellísimos arranques de inspirada poesía oraba el profeta, intérprete de su pueblo sufriente: "Señor, tú eres nuestro Padre. Noso-

tros somos la arcilla y tú nuestro alfarero, todos nosotros la hechura de tus manos ... mira, todos nosotros somos tu pueblo" (Isaías 64,7-8). Pablo llama la atención de sus recién convertidos: "la prueba de que ustedes son hijos es que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!" (Gálatas 4,6). ¿Cómo no abandonarnos con ilimitada confianza a tanto amor misericordioso, a un Padre que se preocupa por nosotros mucho más que por los pájaros del cielo y los lirios del campo?.

Santificación. Jesús nos enseña a sentirnos miembros de una comunidad al exhortarnos a empezar con las palabras: "Padre nuestro". El nombre señala a Dios mismo, para nosotros en las tres personas del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los ángeles exaltan a Dios con el canto eterno: "Santo, santo santo" (Isaías 6,3). También los Cuatro Vivientes del Apocalipsis entonan: "Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que va a venir" (Apocalipsis 4,8). Jesús nos invita a reconocer la santidad, la pureza perfectísima, el amor consumado de Dios. No podemos agregar nada sustancial a la naturaleza deDios, pero podemos testificar esa santidad, ser reflejo del esplendor de la belleza eterna. ¿Cómo? Cumpliendo la consigna de Pablo a sus cristianos: "revístanse como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordiosa, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia ..." (Colosenses 3,12).

El Reino. Dios interviene en la historia de los hombres con su poder. Ese poder es la manifestación de su amor misericordioso, que obra la salvación en Cristo Jesús. El Reino es Dios presente entre nosotros tiene sus grandes epopeyas", en las que la salvación se realiza de modo más eficaz y su verificación constituye, por sí misma, un anuncio de feliciad. Pedimos al Padre que ese su "reino" nos invada suave y crecientemente. A este respecto es particularmente ilustrativa la enseñanza del Apóstol: "el Reino de Dios no es cuestión de comida o bebida, sino de justicia, de paz y de amor en el Espíritu Santo" (Romanos 14,17).

El pan diario. Abierta nuestralibertad a la gracia que nos hace hijos de Dios, podemos pasar a la oración de súplica. El texto evangélico de este domingo desarrolla largamente esta forma peticional. Jesús nos anima a ella recomendando la insistencia casi importuna y la confianza filia. Pero también condiciona esta súplica a la debida jerarquía de valoresque ha de respetarse. Fundamentalmente hemos de pedir el Don, el regalo por excelencia, que es el Espíritu Santo. Correlativamente leemos en el Sermón de la Montaña: "busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se lesdará por añadidura" (Mateo 6,33).

Perdona, porque perdonamos. El Padre Nuestro es como una síntesis bien apretada de todo el Evangelio. No podía faltar, entonces, la humilde confesión de nuestros pecados. Ni podía faltar el pedido de auxilio para el momento de la tentación. Es Lucas el evangelista quien nos ha transmitido la solemne plegaria propiciatoria de Jesús en el Calvario: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23,34). Cada vez que, con la gracia de Dios, hemos perdonado de corazón, sentimos que la paz llenaba hasta el pliegue más recóndito del corazón. El mundo está demasiado penetrado y dominado por el odio.

Llenemos los ambientes y las estructuras con nuestro perdón y el odio comenzará a desaparecer. Entonces habrá alboreado un futuro de felicidad para todos.

2. MORALIDAD PUBLICA

En mayo del año en curso publicó la Santa Sede, a través del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, el documento intitulado "Pornografía y violencia en los medios de comunicación social".

Describen el concepto de la pornografía como "la violación, merced al uso de las técnicas audiovisuales, del derecho a la privacidad del cuerpo humano en la naturaleza masculina y femenina, una violación que reduce a la persona humana a un objeto anónimo destinado a una mala utilización con la intención de obtener una gratificación concupiscente". Describen la violencia "como la presentación destinada a excitar instintos humanos fundamentales hacia actos contrarios a la dignidad de la persona, y que describe una fuerza física intensa ejercida de manera profundamente ofensiva y a menudo pasional" (Nº 9).

Los efectos negativos son múltiples y algunos saltan a la vista. Hay que señalar entre ellos el pecado, favorecido por la producción y difusión de escenas pornográficas y violentas. Casi como en síntesis de los muchos males causados dice el documento (Nº 18): "una de las consecuencias fundamentales de la pornografía y de la violencia es el menosprecio de los demás, al considerarlos como objetos en vez de personas. La pornografía y la violencia suprimen la ternura y la comprensión, para dejar su espacio a la indiferencia, cuando no a la brutalidad".

Yendo a las causas del problema el documento apunta de inmediato a la moral permisiva y al nihilismo moral. Pero señala también causas más inmediatas: el beneficio económico, ya que la pornografía es una industria lucrativa; los falsos argumentos en pro de una presunta libertad que ya es libertinaje degradante; la falta de una legislación adecuada, o su no aplicación; la confusión y apatía hasta de quienes son salvaguarda de la moral pública.

Largamente se ocupa los redactores en proponer respuestas eficaces. Se llama a responsabilidad a los profesionales de la comunión; a los padres; a los educadores, a los jóvenes; al público; a la autoridad pública; a la Iglesia y a los grupos religiosos. Termina la declaración proponiendo soluciones positivas: "diálogo continuo con los comunicadores conscientes de sus responsabilidades y tarea eficiente de los comunicadores católicos.

Así se habla a la autoridad pública (Nº 28):

> *Autoridad pública.* Los legisladores, los encargados de la administración del Estado y de la justicia están llamados a dar una respuesta al problema de la pornografía y de la violencia sádica difundidas por los medios de comunicación. Se han de promulgar leyes sanas, se han de clarificar las ambiguas y se han de reforzar las leyes que ya existen.
>
> Dadas las implicaciones internacionales que presentan la producción y distribución de material pornográfico, hay que actuar a nivel regional, continental e internacional de cara a controlar con éxito este insidioso tráfico. Quienes han tomado ya iniciativas de este tipo merecen todo nuestro apoyo y estímulo (7).
>
> Las leyes y los agentes de la ley tienen el deber sagrado de proteger el bien común, especialmente el que concierne a la juventud y a los miembros más vulnerables de la comunidad.
>
> Ya hemos señalado algunos de los efectos negativos de la pornografía y la violencia. Cabe sacar también la conclusión de que se pone en tela de juicio y amenaza el bien común especialmente cuando este material se produce, expone y distribuye sin restricciones ni reglamentos.
>
> La autoridad civil está obligada a emprender una rápida acción de cara al problema, allí donde exista, y a emanar criterios preventivos en donde la cuestión comience a plantearse o todavía no haya llegado a ser angustiosa y urgente.

Este documento responde evidentemente a la necesidad de actualizar o reiterar orientaciones morales ya trazadas por la Iglesia. Los televidentes están horrorizados por la irrupción de programas lesivos a los más elementales sentimientos de pudor, de recato, de moralidad. Quebrantados pública e impunemente es un grave atentado al bien común.

Los redactores no improvisaron. Tuvieron ante sí serios estudios de Centros especializados y el pronunciamiento de varias Conferencias Nacionales de Obispos. Es de esperar que se integre ampliamente en nuestra catequesis, para deslindar responsabilidades, ayudar a lectura crítica de los programas y, sobre todo, forjar una conciencia recta en personas moralmente sanas y felices.

3. PARA ARGENTINOS.

Semanas atrás nos horrorizó el desenlace de las manifestaciones masivas, sobre todo de estudiantes, en Pekín. Los amantes de la libertad, de la participación, de la justicia en todo el mundo asistieron atónitos y entristecidos al derrumbe de la esperanza que se había asomado en ese coloso que es China. La desagradable sorpresa y desencanto pasó a ser horror cuando se nos transmitieron escenas previas al fusilamiento de algunos protagonistas de las jornadas libertinas.

Pero esto es solo un capítulo de la violencia. Los argentinos asistimos en los últimos meses a otro tipo de violencia, la de la hiperinflación, que ignoró sistemáticamente la dignidad de la persona humana, que constituyó un atropello de modo inaudito a la familia argentina, que llevó a vastos sectores de la población al borde de la desesperación.

Los técnicos no pueden imponer medidas, de enorme repercusión negativa sobre el legítimo bienestar a que aspira toda ser humano con los suyos, sin respetar las leyes morales que rigen las relaciones sociales. Los comunicadores han de desentrañar, con valentía y honestidad, la verdadera inspiración de esas medidas, la presión despiadada impuesta por centros inhumanos de poder y las consecuencias trágicas que ineludiblemente se seguirán. Es violento no sólo quien mata con un arma, sino también quien disminuye la legítima calidad de vida de un amplio porcentaje de la comunidad nacional.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 30.07.89-07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 06.08.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA TRANSFIGURACION" (Lucas 9,28-36)

---

1. COMENTARIO BIBLICO

La fiesta de la transfiguración del Señor hace que la Iglesia nos proponga hoy este texto:

> **Unos ocho días después de decir esto, Jesús tomó a Pedro, Juan y Santiago, y subió a la montaña para orar. Mientras oraba, su rostro cambió de aspecto y sus vestiduras se volvieron de una blancura deslumbrante. Y dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que aparecían revestidos de gloria y hablaban de la partida de Jesús, que iba a cumplirse en Jerusalén. Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, pero permanecieron despiertos, y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, Pedro dijo a Jesús: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". El no sabía lo que decía. Mientras hablaba, una nube los cubrió con su sombra y al entrar en ella, los discípulos se llenaron de temor. Desde la nube se oyó entonces una voz que decía: "Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". Y cuando se oyó la voz, Jesús estaba solo. Los discípulos callaron y durante todo ese tiempo no anunciaron a nadie lo que habían visto.**

¡Recemos, recemos! En un campo de concentración nazi, dos aspirantes al sacerdocio misionero trabajan en las plantaciones. Apenas se apartaba un poco el guardia, ambos se ponían a rezar el rosario, animándose recíprocamente: ¡recemos, recemos! Así ha de correr hoy la palabra de estímulo, de una comunidad a otra: ¡recemos, recemos! Sin oración quedamos huérfanos de ideas fecundas, de fuerzas espirituales, de gracias de comunión, de impulsos hacia la misión. En los centros de planificación y de decisión se urdirán esquemas de opresión y de perdición a los que sólo podremos oponernos con la luz, la fuerza, la alegría del Espíritu Santo, en la medida en que pedimos al Padre este Don por excelencia.

Cambio y esplendor. Quienquiera haya hecho la experiencia de una oración serena, profunda y prolongada habrá sentido un cambio de admirables características. Sin que trasluzca al exterior, en el corazón se afirma la paz y el santuario interior de la conciencia irradia un resplandor incomparable. Vuelven las ganas de vivir según Dios, se recuperan los ideales empañados o perdidos y la ilusión que desata en nosotros la esperanza se hace vigorosa y eficiente. Con los espíritus se transfigura la sociedad descubriendo el cauce profundo de la felicidad compartida en fraterna amistad y cristiana libertad.

Moisés y Elías. El contenido central de la escena es focalizar bien el misterio pascual de Cristo. Se hablaba"de la partida de Jesús por cumplirse en Jerusalén". Pues bien para penetrar cabalmente en el sentido de este gran acontecimiento de nuestra redención es necesario inspirarse en la Escritura. En la montaña santa de la revelación del misterio pascual confluyen Moisés (mediador de la Ley de la Antigua Alianza), Elías (representante de los profetas que proclaman la santidad de esa Alianza ante los reyes y multitudes proclives a la idolatría) y los Apóstoles que representan a los misioneros del Evangelio. Ocupa indiscutiblemente el centro de la escena Jesús, el Mesías, Sumo Sacerdote de la Nueva y eterna Alianza sellada en su Sangre. Realmente aquí cabe la advertencia de San Jerónimo: "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo".

Este es mi Hijo: escúchenlo. La voz del cielo, de Dios, del Padre de nuestro Señor Jesucristo, es clara y cunde por todas las edades: "Este es mi Hijo, el Elegido, escúchenlo". Los cristianos se grabaron bien esta orden en su conciencia. El autor de la Carta a los Hebreos escribe, al concluir su largo mensaje de aliento y corrección:"Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre" (Hebreos 13,8). El famoso "apóstol de los leprosos, Padre Damián (de cuya heroica muerte se cumplieron los 100 años el 15 de abril último, escribía que, más de una vez, sentía ganas de salir de la capilla en que celebraba la misa, por el hedor de la carne humana en proceso de putrefacción en vida) y de irse de la "isla maldita" (como llamaba la fama ese rincón terrible de la tierra). Pero reaccionaba rápida y enérgicamente, dejándonos este testimonio: "quedo aquí luego que miro al crucifijo y me arrodillo ante el sagrario". ¡Crucifijo y su sagrario! Bella síntesis de todo seguidor de Cristo que busca y encuentra en esas horas de reflexión la fijación del rumbo de su vida y actividad y, eventualmente, la corrección necesaria si la barca se sale del derrotero.

Jesús estaba solo. Notemos la grandeza del episodio mientras resuena la voz del cielo. "Jesús estaba solo". No se puede describir con mayor vigor la mediación verdaderamente única de Cristo. Los testigos de la Antigua Alianza ya no están en escena. Los testigos de la Nueva Alianza van disponiéndose al ministerio que los aguarda. Día vendrá, el de la Pascua gloriosa, cuando Jesús, después de recordar a sus Apóstoles que "el Mesías debía sufrir y resucitar", a-regará formalmente: "ustedes son testigos de todo esto". "Jesús estaba solo". ¿Ocupa Cristo el lugar excepcional que le corresponde, como único Salvador, en mi vida y en mi familia? No permitamos que los ídolos modernos pretendan disputarle el puesto. El mundo aguarda la luz y nosotros se la podemos asegurar, dejando que el Espíritu Santo nos transfigure interiormente cada vez más.

2. EL SANTO DEL PAN Y DEL TRABAJO.

El presidente de la Costa del Marfil (país africano de 322.000 kilómetros cuadrados) está construyendo una réplica de la basílica de San Pedro en su lugar natal, un pueblo sin importancia. 1.500 obreros trabajan día y noche en la obra, que ocupa 3 hectáreas. La iglesia tendrá capacidad para 15.000 personas; en el atrio podrán congregarse 50.000 personas. La enorme construcción, de cemento armado, ostentará detalles únicos en el mundo, como los 36 ventanales de 7.500 metros cuadrados. Se le objetó, una y otra vez, al mandatario africano, la enormidad de la empresa, su desentono con la pobreza del país, la mejor inversión que habría sido levantar miles de viviendas dignas. "Europa ha perdido la fe, Africa la aprecia", contesta. El país, agrega, no gasta en la obra, ejecutada con el peculio exclusivo personal del presidente. Sigue diciendo: ¿por qué no indagan la historia de Francia, cuyo "rey sol" Luis XIV hizo la maravilla del Louvre cuando el campesinado francés se debatía en la pobreza.

Esta anécdota puede muy bien resultar una parábola en la víspera de la fiesta de San Cayetano, el "santo del pan y del trabajo". Mientras muchísimas familias pasan hambre por falta de trabajo, quedan a la vista obras faraónicas, terminadas o inconclusas. En el afán de cotejarnos con ciudades y países de desarrollo incomensurablemente superior se emprendieron obras que bien pódían haber esperado. "El pobre no puede esperar" dijo hace dos años en Chile Juan Pablo II.

Criticamos y ridiculizamos megalomanías como las del líder de Costa del Marfil, pero parecemos olvidarnos que el estado de postración en que nos hallamos en consecuencia de medidas, planes y estilos que en nada ceden en despropósito y vanidad estéril a tamaños errores.

Nuestra población peregrina masivamente a las iglesias y capillas patrocinadas por San Cayetano. Nos conmueve y edifica esa confianza, esa fe sencilla, esa devoción popular. El santo no dejará de escuchar los ruegos de sus devotos, más angustiados que nunca por la gravedad de la crisis que afecta al país.

Sin desmerecer en nada la vigencia de tan arraigada religiosidad, es de rigor, por fidelidad al designio de Dios sobre la historia, reclamar una vez más a todos los responsables en la materia (empresarios directos e indirectos y organizaciones sindicales ...) la oferta de trabajo para todos. El trabajo pertenece intrínsecamente a los derechos de la persona. También hechos de insistir en el salario justo: la Iglesia, ensus ya numerosos documentos de doctrina social, no deja ningún resquicio de duda al respecto. El día de San Cayetano es, a su modo, una verdadera fiesta religiosa del trabajo, vivida con sencillez, humildad y sublime confianza en la solidaridad que baja del cielo.

3. DIA DEL NIÑO

Hoy es el "día del niño". Como siempre habrá demostraciones de cariño hacia ese sector de la sociedad, que constituye normalmente la gran reserva de la inocencia. Por algo Jesús señaló a los niños como ideal de quienes desean entrar en el cielo. Por algo nos exhortó a ser como ellos: en el abandono total a Dios, en la humildad, en la alegría.

Las ollas populares restan este año al "día del niño" mucho de su espontaneidad. La dura y triste realidad de mendigar un plato de comida todos los días hace pasar a segundo plano la alegría de una fiesta por año. Según la UNICEF en la Argentina mueren anualmente 20.000 niños de 1 a 5 años a raíz de enfermedades causadas porla desnutrición. 40.000 niños en nuestro país ni siquiera reciben un vaso de leche por día.

Como si esto no bastara, por losmedios de comunicación social más de un programa causa al espíritu de nuestros niños más daño que el hambre al cuerpo.

¡Construyamos un futuro mejor! Escuchemos lo que el Papa Juan Pablo II nos dice, en su Exhortación Apostólica "Christifideles laici" sobre "los niños y el Reino de los cielos" (Nº 47):

"Los niños son, desde luego, el término del amor delicado y generoso de Nuestro Señor Jesucristo: a ellos reserva su bendición y, más aún, les asegura el Reino de los cielos (cf. Mt. 19,13-15; Mc. 10.14). En particular, Jesús exalta el papel activo que tienen los pequeños en el Reino de Dios: son el símbolo elocuente y la espléndida imagen de aquellas condiciones morales y espirituales, que son esenciales para entrar en el Reino de Dios y para vivir la lógica del total abandono en el Señor: "Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba incluso a uno solo de estos niños en mi nombre, a mí me recibe (Mt. 18,3-5 cf. Lc. 9,48).

La niñez nos recuerda que la fecundidad misionera de la Iglesia tiene su raíz vivificante, no en los medios y méritos humanos, sino en el don absolutamente gratuito de Dios. La vida de inocencia y de gracia de los niños, como también los sufrimientos que injustamente les son infligidos, en virtud de la Cruz deCristo, obtienen un enriquecimiento espiritual para ellos y para toda la Iglesia. Todos debemos tomar de ésto una conciencia más viva y agradecida.

Además, se ha de reconocer que también en la edad de la infancia y de la niñez se abren valiosas posibilidades de acción tanto para la edificación de la Iglesia como para la humanizadión de la sociedad. Lo que el Concilio dice de la presencia benéfica y constructiva de los hijos en la familia "Iglesia doméstica": "los hijos, como miembros vivos de la familia, contribuyen, a su manera, a la santificación de los padres", se ha de repetir de los niños en relación con la Iglesia particular y universal. Yo lo hacía notar Juan Gerson, teólogo y educador del siglo XV, para quien "los niños y los adolescentes no son, ciertamente, una parte de la Iglesia que se pueda descuidar".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 06.08.89-07.3- hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323 .
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 19º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 13.08.89-07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA VIGILIA ATENTA" (Lucas 12,35-40)

1. COMENTARIO BIBLICO.

De San Lucas tomamos esta vez un texto compenetrado de tensión espiritual:

> Estén preparados, ceñidos y con las lámparas encendidas. Sean como los hombres que esperan el regreso de su señor, que fue a una boda, para abrirle apenas llegue y llame a la puerta. ¡Felices los servidores a quienes el señor encuentra velando a su llegada! Les aseguro que él mismo recogerá su túnica, los hara sentar a la mesa y se pondra a servirlos. ¡Felices ellos, si el señor llega a medianoche o antes del alba y los encuentra así! Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre llegará a la hora menos pensada".

El Señor regresa. El contexto de nuestra lectura evangélica nos habla de verdadero tesoro, en el que hemos de "poner el corazón". Es la felicidad eterna de la que ha de ocuparse nuestra conciencia. La vida en gracia sobre la tierra se transfigura en gloria, mediante la visión de Dios. Es el valor supremo, por el cual hay que darlo todo. Lo más seguro es poner nuestros bienes temporales (dinero, tiempo, profesionalidad) al servicio de nuestros hermanos: "darlos como limosna".

Los administradores. Una responsabilidad particular incumbe a los ministros de la Iglesia. El Señor de la Iglesia los ha puesto "al frente de su personal" como servidores. La "ración de trigo en el tiempo oportuno" es un lenguaje simbólico. Se expresan en él bienes inmensos: la proclamación de la Palabra de Dios, la gracia de los sacramentos, la atención de los enfermos, y de los pobres. Se describe un estilo:no golpear a los subalternos, no darse a la vida fácil, no escandalizar con conductas viciosas. En el trasfondo emerge la figura del Siervo de Dios y la escena del lavatorio de los pies.

Ceñidos y con las luces prendidas. A todos sus seguidores les propone Jesús una actitud espiritual bien típica: declararse permanentemente "en estado de alerta". Pero este suspenso no ha de tener nada de triste, de terrorífico, de enfadoso. No se teme la ruina de una fiesta, sino el paso a la alegríaperfecta. No se teme la irrupción de un desastre, sino el advenimiento de la seguridad eterna. No nos acomete un temporal, sino que nos alcanza la brisa suave y perfumada de la patria definitiva.

¡Hay que estar en vela! ¡Hay que esperar al Señor con las luces prendidas! En rigor, lo que nos pide Jesús es un modo evangélico de vida, una forma de vida fiel a los principios del Evangelio. En la catequesis apostólica este pensamiento es corriente: "alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a decirles, alégrense. Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. ¡El Señor está cerca! No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia recurran a la oración y a la súplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomará bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús" (Filipenses 4,4-7).

El mismo se pondrá a servirlos. Las exigencias de trabajo y de conducta impuestas a los ministros de la Iglesia por Jesús hallan su contrapartida en las extraordinarias muestras de afecto con que el mismo Señor los recompensará. Hace poco murió en el Vietnan un obispo que había sufritodo en extremo por la persecución comunista. Supo mantenerse erguido en medio de las amenazas y de los castigos, como abanderado de la esperanza del pueblo cristiano. Ya fallecido pudo regresar a su sede para el descanso de sus restos hasta la aurora de la resurrección. En el largo recorrido las multitudes le rendían el postrer homenaje de gratitud y de admiración. Hasta los no cristianos se sumaban a este espontáneo plebiscito de simpatía, porque habían reconocido en el humilde y valiente pastor a un defensor y promotor auténtico de la libertad.

Muy superior fue todavía el recibimiento que, sin duda, coronó la trayectoria del servidor deCristo. Ya, y para siempre, el Señor lo hizo sentar a su mesa y se puso a servir al administrador de la gracia salvífica.

Un Sínodo para mejorar el servicio. En octubre de 1990 la Asamblea del Sínodo Romano de Obispos se ocupará ampliamente del tema "formación sacerdotal en la situación actual". Todas las comunidades parroquiales, religiosas, educativas ... están invitadas a colaborar en lapreparación de tan trascendente encuentro. ¿Quién no tiene opinión formada, sentimiento arraigado, deseo madurado con respecto a nuestros sacerdotes, y consiguientemente, con respecto a nuestros seminaristas? ¡La Iglesia nos invita a expresar todo esto, para preparar bien las nuevas generaciones sacerdotales! En el borrador que la Santa Sede nos ha enviado, para multiplicarlo y someterlo a reflexión de nuestras parroquias, aparecen las líneas maestras del proyecto pastoral: el sacerdote, testigo delmisterio de Dios; el sacerdote, instrumento de la comunión eclesial, el sacerdote, animador de la evangelización. ¿Qué nos sugiere este esquema?.

2. ASUNCION DE LA VIRGEN

Pasado mañana celebra nuestra liturgia la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma a los cielos. Además de su profundo arraigo en nuestra religiosidad popular, el misterio asuncionista reviste en la existencia de María un significado de la mayor importancia personal y eclesial.

Podemos decir, sin exagerar la nota, que la Asunción de María es un llamado fortísimo a la esperanza cristiana. En el papel reservado a María en el designio salvífico de Dios, la Asunción vino a ser el coronamiento lógico de la

divina maternidad. El verdadero arca de la nueva y eterna Alianza, o sea el cuerpo purísimo de María, no podía ser presa de la descomposición. Sobre el arca de la antigua Alianza prescribía Dios a Moisés: "la resvestirás de oro puro por dentro y por arriba, una moldura de oro. También le harás cuatro argollas de oro fundido ... También harás una tapa de oro puro ... y en sus dos extremos forjarás a martillo dos querubines de oro macizo ... en ella pondrás las tables del Testimonio ... allí yo te comunicaré mis órdenes para que se las transmitas a los israelitas" (Exodo 25,10-27). Indudablemente todo esto tuvo plenitud de realización en Cristo y en su Madre. Por algo, en la liturgia de la Palabra de esta fiesta, la Iglesia hace leer el texto del Apocalipsis en el que es presentado el Arca de la Alianza (11,19).

En la vigilia de esta fiesta recordamos la escena del traslado del Arca a la Carpa dispuesta al efecto por David (1 Crónicas 15,25 y siguientes), con un despliegue enorme de fiesta. La alegría manifestada por David en esa ocasión era apenas una pálida imagen de la fiesta organizada por Cristo para la introducción de su Madre, en cuerpo y alma, al cielo.

Todo esto es verdadero. Y nos hace muy bien celebrarlo en la liturgia, que tiene la virtud de actualizar para nosotros la gracia propia de este misterio. ¡Abrámonos a la eficacia salvífica de esta irradiación de esperanza que nos llega desde el cielo! Es una realidad recóndita y profunda, pero también cercana y amiga, que nos consuela y alienta en lo que ha sido llamado "valle de lágrimas".

El rigor de la evolución histórica nos ha llevado ahora a un tramo del itinerario que parece especialmente signado con espinas que hacen sangrar los pies y con lágrimas exprimidas desde el corazón excesivamente sometido a la presión de planificaciones planetarias despiadadas.

Invoquemos, con inmensa confianza, a la Virgen y Madre María en el misterio de su gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los cielos. Que desaparezcan de los programas de los poderosos medios masivos de comunicación social las imágenes que reducen el cuerpo, especialmente de la mujer, a vil instrumento de placer, que desaparezca de la geografía del país la triste realidad de seres humanos, especialmente de niños, desnutridos y degradados por el castigo inmerecido del hambre.

3. ANIVERSARIO DEL GENERAL SAN MARTIN

El jueves de la semana en curso conmemoramos los 139 años que nos separan de la muerte del prócer máximo de nuestra patria, el General don José de San Martín. Si las grandes fechas del 25 de Mayo y del 9 de Julio nos evocan acontecimientos generados por instituciones representativas que nos merecen el máximo respeto (el Cabildo de Buenos Aires y el Congreso de Tucumán); si el "Día de la Bandera" nos hace valorar el signo máximo que nos identifica como argentinos el 17 de agosto nos pone, frente a frente, del hombre más grande, que aseguró la independencia de tres Repúblicas.

Estudiada atentamente, la personalidad de San Martín nos proporciona elementos válidos para encarar y superar la crisis que sacude al país hasta los cimientos.

Lo primero de todo es tener ideales, no de grandeza personal, sino de verdadero patriotismo. Si en nuestro lenguaje magisterial preferimos muchas veces el término de "bien común", no le restamos calor y argentinidad al contenido. San Martín estuvo animado por una grandiosa visión de patria: concentrado este sentimiento en el territorio del antiguo Virreynato del Río de la Plata (pues era su base sólida de recursos y de operaciones) incluía además, y bien conscientemente, el de los restantes pueblos abarcados por España.

En segundo término, debemos ponderar en su real valor, la contracción al trabajo que se impuso a sí mismo y a sus inmediatos colaboradores San Martín. En los períodos de buena salud como en los períodos de baja salud, llevó adelante su proyecto liberador. No cumplió su tarea inmortal no a fuerza de discursos con fáciles e irresponsables promesas, sino en base a una acción tesonera y sacrificada. En esa empresa y con esa mística hasta cabía aceptar la reducción del sueldo. Eran momentos en que el sacrificio no se imponía por decreto a la población, sino que se comenzaba a practicarlo con la ejemplaridad lisa y llana del servidor de la patria, donde la búsqueda del aplauso no entraba en los cálculos.

Por último hemos de destacar la actitud heroica de eliminarse de la escena pública, si el bien común lo demandaba. No sabemos qué admirar más: si el arrojo de San Martín en los campos de batalla, si la genialidad del Paso de los Andes, si la inspiración en conducir a sus ejércitos a victorias de consecuencias decisivas, o su renunciamiento sobrio, sereno incondicional para evitar enfrentamientos entre latinoamericanos y entre argentinos.

Honremos al Padre de la Patria imitándolo en sus convicciones profundas, en su protagonismo infatigable, en su modestia incomparable. Porque nunca se dejó dominar por el odio y la codicia, sus restos merecieron descansar en la catedral mayor del país. Poniendo, como él, al servicio de la causa nacional trabajo y unidad, no habrá montañas de crisis que no podamos superar.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 13.08.89 07|30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 20º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 20.08.89-7.30 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA DECISION CRISTIANA" (Lucas 12,49-53)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Abrimos el Evangelio según San Lucas en el capítulo 12:

> Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente!
>
> ¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división. De ahora en adelante, cinco miembros de una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo y *el hijo contra el padre*, la madre contra la hija y *la hija contra la madre*, la suegra contra la nuera y *la nuera contra la suegra*".

Itinerario fijo. Los textos evangélicos que vamos meditando domingo tras domingo pertenecen a la sección que describe una etapa clave de la vida de Jesús. Lo hemos señalado en su momento. La "subida a Jerusalén", como se llama este tramo es la aproximación a la realización del misterio pascual cristiano. Lucas lo caracteriza como "tiempo de su elevación al cielo" y destaca la actitud interior del Salvador: "se encaminó decididamente a Jerusalén". La página puesta hoy a nuestra consideración profundiza esta revelación del corazón de Cristo.

Fuego que debe arder. ¿Qué otro fuego cabría imaginar brotado del misterio pascual de Jesús sino al mismo Espíritu Santo? Cuando una aldea de samaritanos se negó a hospedar a Jesús con sus acompañantes, Santiago y Juan pidieron permiso y poder para castigarlos con una lluvia de fuego. El Salvador haría descender otra lluvia del cielo, una granefusión de dones del Espíritu Santo. Por eso anota el autor sagrado de los "Hechos de los Apóstoles" (2,3): "Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos". Era la mañana de Pentecostés.

Bautismo por cumplirse. Las ansias por liberar las energías vitales del Espíritu consumían interiormente a Jesús. La entrega a su misión redentora determinaba en él un estado anímico en saludable tensión. Nada de indiferencia ni de temor. Todo en él llevaba el sello de la plenitud en afecto, generosidad, prontitud. Así también hemos de entender la alusión al bautismo, evocando su dolorosa pasión y muerte. La angustia mencionada aquí se transformará, según lo registra el mismo evangelista Lucas, en agonía. "Su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo" (Lucas 22,44). Con la oración confiada y perseverante pasó Jesús al bautismo en su pro

pia sangre ("Padre, aleja de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya": Lucas 22,42), dándonos un ejemplo que no debemos olvidar.

Vine a traer la división. De la voluntad definida e inconmovible de nuestro Maestro deduciremos sus seguidores normas claras de conducta. El texto de hoy vuelve a traernos situaciones familiares nada fáciles. La reiteración de semejantes pasajes en nuestro Evangelio (no olvidemos que Lucas pone por escrito el material recogido de la tradición apostólica en un ambiente graecorromano) es indicio inequívoco de que la conversión al cristianismo provocaba entonces lacerantes rupturas familiares. El contraste entre una civilización permisiva para quienes vivían en el consumismo idolátrico de aquella época, para quienes cultivaban una sabiduría de neto corte humano, para quienes interpretaban el mensaje de la resurrección como mero delirio y quienes seguían lo que Pablo llamará, sin aditamentos, "locura de la cruz" era evidente y resultaba violento. Jesús, Mensajero y Mediador de la paz no duda en hablar de división. Cuando habla de la paz propone valores que han de triunfar sobre las falacias de una civilización desviada de Dios.

Cristo, centro y eje de la humanidad. En rigor de verdad, volvemos a tocar el tema de una buena Cristología, que desemboca en el cristocentrismo que ha de marcar de modo incambiable la existencia del bautizado. Cada domingo renovamos, como eco a la Palabra de Dios proclamada en la Iglesia, nuestra profesión bautismal del seguimiento de Cristo. Inflamados por el fuego del Espíritu Santo asumiremos la misión confiada a cada uno de nosotros con una gran fuerza interior. Esta fuerza espiritual ha de brotar de un enfoque de la vida centrada en la Verdad, que es Cristo. Todo titubeo, toda duda, toda vacilación nos hace mal a nosotros y empaña la causa de la evangelización. Decimos que sí al avance de la técnica en lo que tiene de bueno y humanizante. Pero nuestro "Sí" mayor y preferencial lo damos, hoy como ayer, a Cristo, único Camino de acceso al Padre.

2. JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD.

Ayer y hoy ha querido Juan Pablo II celebrar su ya habitual Encuentro anual y mundial con los jóvenes. El lugar elegido esta vez ha sido Santiago de Compostela. El gran santuario español ha sido una de las máximas metas de peregrinación de los europeos en la Edad Media. Insistente en su animación de una nueva evangelización para una Europa debilitada en su integración de valores cristianos a la brillante civilización moderna, Juan Pablo II convoca al reencuentro con las raíces de la comunidad occidental.

En su Exhortación Apostólica "Christifideles laici" sobre la "Vocación y Misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo" el Papa reserva un par de páginas a la juventud (Nº 46). Certeramente afirma: "en los jóvenes de la Iglesia percibe su caminar hacia el futuro que la espera y encuentra la llamada y la imagen de aquella alegre juventud, con la que el Espíritu de Cristo incesantemente la rejuvenece. En este sentido la Iglesia ha definido los jóvenes como la esperanza de la Iglesia.

Invito a los jóvenes a asumir un rol activo en la Iglesia: "son de hecho -y deben ser incitados a serlo- sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social. "Y pasa al candente tema vocacio-

nal: "la juventud es el tiempo del descubrimiento particularmente intenso del propio "yo" y del propio "proyecto de vida"; es el tiempo del crecimiento que ha de realizarse "en sabiduría, en eddd y en gracia ante Dios y ante los hombres".

El párrafo siguiente merece nuestra particular atención: "la sensibilidad de la juventud percibe profundamente los valores de la justicia, de la no violencia y de la paz. Su corazón está abierto a la fraternidad, a la amistad y a la solidaridad. Se movilizan al máximo por las causas que afectan a la calidad de vida y a la conservación dela naturaleza. Pero también están llenos de inquietudes, de desilusiones, de angustias y miedo del mundo, además de las tentaciones propias de su estado".

Propone Juan Pablo II una relación fluída entre la Iglesia y la juventud: "Este diálogo recíproco que se ha de llevar a cabo con gran cordialidad, claridad y valentía - favorecerá el encuentro y el intercambio generacional, y será fuente de riqueza y de juventud para la Iglesia y para la sociedad civil"

3. APLICACION A LA ARGENTINA.

Cordialidad: primera cualidad que el diálogo entre la Iglesia y la juventud. ¿Existe un clima de verdadero afecto mutuo entre ese inmenso mundo de jóvenes y la Iglesia como signo e instrumento de salvación? Cabe dudarlo. No puede darse afecto sin interés y el interés sólo puede surgir en base a un conocimiento sólido y profundo. La realidad de nuestras misas dominicales con relativamente pocos jóvenes y las masas juveniles que pululan a la entrada y salida de los centros de diversión nos habla con el lenguaje puro pero irrebatible de los números.

Claridad: ¿Estamos dispuestos a interpretar lealmente este lenguaje? ¿Estamos dispuestos a revisar en nuestras comunidades líneas de conducta, actitudes oficiales, planificaciones trazadas por pequeñas minorías? Uno de los propósitos más llamativos de los obispos reunidos ha sido la opción preferencial por los jóvenes. Pero a nadie se le escapa que esta opción pasará inadvertida si no la asumen seriamente los mismos jóvenes. Pues bien: no lograremos entusiasmar y comprometer a las nuevas generaciones si no advierten en la Iglesia una decidida opción por los pobres.

Valentía. La evolución histórica sigue inexorablemente su curso. Más que nunca hay que distinguir entre lo que es esencial e cincambiable por naturaleza y lo que está sometido a permanente mutación. La audacia perdida por el Papa a la Iglesia en su diálogo con los jóvenes (si este diálogo quiere resultar eficaz y justificarse) incluye necesariamente el golpe de timón hacia el futuro. Un futuro que para el cristiano siempre ha de estar animado por la esperanza cristiana. No se puede navegar por el curso torrentoso de la historia mirando permanete hacia atrás. Mucho menos puede arrasarse la nave de la Iglesia a los puertos de escala de los sucesivos períodos de la historia. El navío de la Iglesia tiene vocación de altura, ha de buscar las aguas profundas y enfilarla decididamente a los lugares en que la humanidad se debate en su existencia, esperando, tal vez inconscientemente, la llegada del mensajero que le procura el salvataje y la vida segura en Cristo Jesús.

4. JORNADA NACIONAL DEL CATEQUISTA

Una de las Jornadas más vibrantes en nuestros diócesis es el encuentro anual de los catequistas, el domingo más cercano d la fiesta de San Pío Décimo, patrono de los catequistas.

Es para alabar a Dios el auge que ha tenido entre nosotros el movimiento catequístico. En mis visitas pastorales palpo la vitalidad, la alegría, la fuerza espiritual con que se dan a su sublime misión los agentes de catequesis. Las dificultades han aumentado hasta límites insospechados; la carencia de elementos didáticos se ha acentuado. Pero esos hermanos y hermanas prosiguen como instrumentos de Cristo y de su Iglesia, apuntalando la fe de los niños, de los jóvenes y de los adultos. Con verdadera ilusión esperan el fin de semana para reencontrarse con sus catecúmenos. Llegado el día gloriosa de la 1a. comunión y de la confirmación la alegría irradia esplendorosa y comunicativa.

Por eso: ¡Feliz día, catequistas y adelante, por Cristo y por la Iglesia!

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 20.08.89-07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 21º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 27.08.89-07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA PUERTA ESTRECHA" (Lucas 13,22-30)

1. COMENTARIO BIBLICO.

Avanzamos en la lectura según San Lucas:

> Jesús iba enseñando por las ciudades y pueblos, mientras se dirigía a Jerusalén. Una persona le preguntó: "Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan?". El respondió: 'Traten de entrar por la puerta estrecha, porque les asegura que muchos querrán entrar y no la conseguirán. En cuanto el dueño de casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, se pondrán a golpear la puerta, dicienda: 'Señor, ábrenas'. Y él les responderá: 'No sé de dónde son ustedes'. Entonces comenzarán a decir: 'Hemos comido y bebido contigo, y tú enseñaste en nuestras plazas'. Pero él les dirá: 'No sé de dónde son ustedes; *lapárfense de mí todos los que hacen el mall*'.
>
> Allí habrá llantos y rechinar de dientes, cuanda vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dias, y ustedes sean arrojados afuera. Y vendrán muchos de Oriente y de Occidente, del Norte y del Sur, a ocupar su lugar en el banquete del Reino de Dios. Hay algunos que son los últimos y serán los primeros, y hay otras que son los primeros y serán los últimos".

Cuestiones inútiles. ¡Cuánto despilfarro de tiempo se da, a veces, en el tratamiento de la Palabra de Dios! La catequesis, la predicación previa a la acción sacramental, el diálogo o escrito evangelizador, en síntesis nuestro multiforme servicio a la Palabra discurre, en más de una ocasión, por temas intrascendentes. Habitual u ocasionalmente el pueblo de Dios abre los oídos y el corazón a la Palabra de salvación, ansioso de crecer o renovarse en su fe y se encuentra con la verborragia humana, ávida de una vanidad que mal oculta la vaciedad del propio corazón. Así le ocurría al preguntón de la escena evangélica de hoy: si serían muchos o pocos los que se salvan.

Tema fundamental. Como era de esperarse, el Señor corta por lo sano y propone la única respuesta propia de quien es la Verdad: ¡que cada uno se ocupe de su propia salvación! Nuestro Maestro dista mucho de insinuar un "sálvese quien pueda". Lo que encarece al interlocutor es que no pierda un momento de ocuparse de sí mismo y que sepa que eso le demandará un granesfuerzo más que imponer penitencias desproporcionadas, el Redentor vuelve al tema permanentemente abierto de la conversión al Evangelio. La "puerta estrecha" es un símbolo del mismo Jesús como Ley viviente de sus seguidores. Recordamos todos su afirmación: "yo soy la puerta; quien entra por mí se salvará, podrá entrar y salir y encontrará su alimento" (Juan 10,9). Las exigencias del seguimiento de Jesús, incluida la cruz, tambien nos son conocidas.

Comer y beber con Jesús. No cabe duda que el evangelista alude a experiencias bien tristes de lasprimeras generaciones cristianas cuando habla de los casos de quienes han comido y bebido con Jesús, sin llegar a la salvación final. La participación de la comunión con Cristo a través de la celebración de los sacramentos no es garantía absoluta y automática: exige la perseverancia, reclama el testimonio público del ser cristiano, demanda la práctica de una caridad realmente solidaria. Por el mismo tiempo, aproximadamente, escribía el autor de la Carta a los Hebreos (10,29): "piensen qué castigo merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, el que profanó la sangre de la Alianza con la cual fue santificado y ultrajó al Espíritu de la gracia".

Los Patriarcas y Profetas. Más de uno de los contemporáneos de Jesús se fiaba de la mera descendencia, por raza y pueblo, de los Patriarcas y de los Profetas. Así puede suceder a los bautizados que sólo se apoyan en un culto a los santos mal entendido. Se cae en una especie de religiosidad mágica que ahorra el esfuerzo de superar el pecado y sus consecuencias para irradiar la santidad cristiana. Jesús habla en los términos más elogiosos de Abraham y de los Profetas. Así también nosotros tenemos que tener en gran predicamento a los santos de nuestra devoción. La catequesis apostólica al respecto, consta claramente en la ya citada Carta a los Hebreos que dedica un largo y denso capítulo a los "testigos de la fe". Pero el autor divinamente inspirado tiene buen cuidado en concluir su exposición remitiéndonos al "autor y consumador de nuestra fe", a Jesús, a cuyo seguimiento nos exhorta con insistencia.

Los del Oriente y Occidente. La visión que nos propone el Evangelio dista mucho de ser pesimista y reductiva. ¡Todo lo contrario! Por los bautizados infieles a la gracia de la iniciación cristiana aparecen "muchos" otros aparentemente extraños. De todas partes acudirán esas muchedumbres que no tuvieron la oportunidad de escuchar el anuncio explícito del Evangelio. En la forma cuyo conocimiento se reserva Dios, nos dicen los Padres del Concilio Vaticano II (Constitución "Gaudium et Spes" de la Iglesia en el mundo contemporáneo, Nº 22), esos hombres y mujeres también son gratificados con los dones del Espíritu Santo, logrados por Cristo mediante la gesta triunfal de su Pascua.

Señor, ábrenos. Clamemos ahora, mientras nos hallamos en la hora de la salvación, clamemos con ansias de liberación interior: "¡Señor, ábrenos!" Comamos y bebamos festivamente con Cristo en la celebración de los sacramentos. Instalemos la cátedra de Cristo en nuestras plazas, en nuestras escuelas, en nuestras fábricas. Pero también vivamos fielmente como discípulos y seguidores de Jesús. Proclamemos el Evangelio con nuestras obras de caridad.

2. SANTA ROSA DE LIMA

El miércoles figura en nuestro calendario litúrgico la fiesta de Santa Rosa de Lima. La intención misional de este mes de agosto quedó formulada así: "Por un mayor espíritu de respeto mutuo y de solidaridad entre las naciones, especialmente en América Latina". Santa Rosa de Lima es patrona, precisamente de América Latina. Su ejemplo de vida santa, heroicamente fiel a las consignas del Evangelio, es un estímulo permanente a basar nuestras personas y nuestras familias en la sólida Rosa que es Cristo. Sin salir del marco de su familia, colaborando con su trabajo el pan de cada día, la virgen limeña puede alentar a nuestra juventud a recuperar, en situaciones nuevas, los componentes culturales esenciales a la Iglesia doméstica, como solemos llamar al hogar cristiano.

Queda, además, la eficacia de su intercesión sobre nuestros pueblos. El Papa menciona dos condiciones imprescindibles para que nuestros países lleguen a la felicidad a que legítimamente aspiran. En primer término, el respeto. Lamentablemente los enemigos de nuestra grandeza han logrado introducir la cuña de profundas divisiones, guerras sangrientas dejaron regueros de odio, que se instalaron como hábitos envenenados en la memoria nacional relativa. Una paciente e iluminada pedagogía llevará al mutuo respeto que nos debemos como integrantes de una gran familia continental.

En segundo lugar proclama Juan Pablo II una concreta actitud de solidaridad. Los intereses multinacionales intentan aquí ganar de mano a los intentos dispersos y difusos de una fusión de acciones que nacen de las raíces mismas de nuestra historia y de nuestra cultura. ¡Cuánta responsabilidad recae sobre los pastores, sobre los educadores, sobre los comunicadores, para anunciar los valores integrantes de una solidaridad latinoamericana digna de ese nombre. Han de denunciar simultáneamente los planes insidiosos de integración que, sometidos al rigor de un análisis iluminado por la verdad objetiva, generan nuevas formas de egoísmo, grávidas de peligrosas tensiones para el futuro.

Honremos a nuestra patrona latinoamericana reabriendo los libros de Medellín y de Puebla, que nos ofrecieron los obispos congregados por Pablo VI y por Juan Pablo IIyy guiados por el Espíritu Santo. Allí brilló con gran intensidad el respeto y la solidaridad entre nuestros pueblos. Esos acontecimientos realmente proféticos, han sido manifestaciones inequívocas del Señor, en su paso por nuestro continente, donde su cruz sigue siendo el signo indiscutible de identidad, de libertad, de fraternidad.

3. JOVENES PARA LA PROMOCION HUMANA.

Para el mes de setiembre propone el Papa a nuestra oración esta intención: "Para que los jóvenes sepan realizar con espíritu evangélico, los valores de la libertad, de lapromoción humana y del bien común". Prosigamos la reflexión iniciada el domingo anterior, con ocasión de la "Jornada Mundial de la Juventud". Realizar: el Santo Padre pide acción; se presupone que el joven cristiano la emprenderá bien cimentado en su comunión con el Señor. Las transformaciones reclamadas por el desajuste de condiciones y de concepciones no vienen mágicamente, digámoslo una vez más. Analistas de la historia señalaron con motivo del bicentenario de la Revolución Francesa, que ésta fue, mayormente, obra de la generación joven de entonces.Sin exagerar podemos decir que en

la historia de la salvación, hay ejemplos más convincentes, más esplendorosos más estimulantes. Pensemos en Juan Bautista, en un Pablo, en un Benito, en un Francisco de Asís, en una Paulina Jaricot, en un Ozanam, en un Ceferino Namuncurá ...

Libertad. Los jóvenes cristianos tienen un grandioso campo de acción, imponiendo a su libertad un camino de ser-servicio llevado al heroísmo. En el Vietnam (66 millones de habitantes, 6 millones de católicos) un millar de jóvenes espera que el régimen comunista imperante en el país le otorgue el permiso de ingreso en el seminario; esos jóvenes ven cómo se les van los años (algunos sacerdotes han debido esperar 15 años después de concluidos sus estudios teológicos para ser ordenados); son conscientes de que encaran una existencia discriminada; intuyen que la perspectiva de la cárcel y de la violencia no es mero sueño. Pero tienen un concepto cabal de su libertad: limitarla, por seguimiento de Cristo, para ponerla irrestrictamente a disposición de sus hermanos.

Promoción humana: el ideal del hombre que ve respetada y desarrollada su dignidad personal y su entorno familiar brilla ante el joven generoso, que ha sido liberado del pecado y de sus consecuencias por Cristo. Es preciso abrirse a los nuevos y actualizados propuestos por el magisterio de la Iglesia en el terreno de las relaciones sociales. Las famosas "libertades modernas" han sido una etapa, con facetas positivas y negativas, de la evolución humana. Hoy se agudiza, actualiza y universaliza la parábola del buen samaritano, exigiendo salvatajes urgentes y multitudinarios (del hambre, de la marginación, de la desocupación del analfabetismo ...).

Bien común. He aquí un concepto totalizante que adquiere contornos bien delineados y superpuestos: el barrio, el pueblo, la zona, la región, la provincia, la nación, el continente, el mundo ... Como señales luminosas y como escudos indicadores en las rutas de la historia, el joven bien intencionado leerá: paz, cultura, religión, Iglesia, participación, comunicación. En cada uno de estos letreros y carteles habrá de resplandecer el tema bíblico: "Jesucristo, ayer, hoy y siempre".

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 27-8.89 - 07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 22º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 03.09.89-07.80 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA HUMILDAD" (Lucas 14,1.7-14)

1. COMENTARIO BIBLICO

San Lucas nos habla de la modestia que debe caracterizarnos:

> Un sábado, Jesús entró a comer en casa de uno de los principales fariseos. Ellos lo observaban atentamente.
>
> Y al notar cómo los invitados buscaban los primeros puestos, les dijo esta parábola: "Si te invitan a un banquete de bodas, no te coloques en el primer lugar, porque puede suceder que haya sida invitada otra persona más importante que tú, y cuando llegue el que los invitó a los dos, tenga que decirte: 'Déjale el sitio', y así, lleno de vergüenza, tengas que ponerte en el último lugar. Al contrario, cuando te inviten, vé a colocarte en el último sitio, de manera que cuando llegue el que te invitó, te diga: 'Amigo, acércate más', y así quedarás bien delante de todos los invitados. Porque todo el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".
>
> Después dijo al que lo había invitado: "Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y así tengas tu recompensa. Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los paralíticos, a los ciegos. ¡Feliz de ti, porque ellos no tienen cómo retribuirte, y así tendrás tu recompensa en la resurrección de los justos!".

Bajo la lupa del adversario. En el marco de una comida enseña el Maestro que la humildad ha de forjar la conciencia y la comunidad cristiana. Ya en otra oportunidad semejante Jesús había pronunciado esta severa recriminación: "¡Ay de ustedes, fariseos, porque les gusta ocupar el primer asiento en las sinagogas!" (Lucas 11,43). En el texto que vamos meditando se anota expresamente: "ellos lo observaban atentamente". Jesús no podía dejar de llamar la atención sobre una actitud (la humildad) que suele ser pooo apreciada. Por algo se había propuesto como modelo precisamente en ese punto: "aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón" (Mateo 11,29).

Tradición apostólica. Los Apóstoles construyeron lasprimeras comunidades cristianas sobre la base sólida de la humildad. Escribe Pablo a los Romanos: "ámense cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos" (12,10); "vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, pónganse a la altura de los más humildes" (12,16). Y a los de Filipos: "no hagan nada por espíritu de discordia o de vanidad, y que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos" (2,3). A los de Colosas: "practiquen la benevolencia, la humildad,la dulzura, la paciencia" (3,12).

Humildad en el servicio. Los Apóstoles conocieron también el peligro del arribismo en la Iglesia y lo combatieron decididamente. Leemos en la 3a. Carta de San Juan: "yo escribí una carta a la Iglesia, pero Diótrefes, que aspira a ocupar el primer puesto en ella, no reconoce nuestra autoridad. Por eso, cuando vaya, le echaré en cara el mal que hace hablando en contra de nosotros. Y no contento con esto, no quiere recibir a los hermanos, y a los que quisieran recibirlos, les prohibe que lo hagan y los expulsa de la Iglesia" (9-10).
La enseñanza del Maestro es tan clara como constante: contraponiendo su estilo en el ejercicio de la autoridad con la de los poderes mundanos decía: "entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes, y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos" (Marcos 10,43-44). Para fundamentar estas normas remitía a su propio ejemplo: "el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate de una multitud".

Lecciones de la historia. Desde los más remotos tiempos la codicia por un puesto en la Iglesia llevó a más de uno a causar grave escándalo a la comunidad y un daño irreparable a la misión evngelizadora de la Esposa de Cristo. Allí está la serie frecuente de cismas y de herejías, que una objetiva enseñanza de la historia no puede ignorar ni silenciar. En determinados períodos se asistía a una verdadera puja por la que se entendíaautoridad máxima, la sede de Pedro. Las escenas de violencia, o de forcejeo diplomático, o de apuestas al mejor postor nos llenan todavía hoy de tristeza y de horror. ¡Qué lejos estaban aquellos electores del Evangelio de Cristo!
Es preciso meditar serenamente laspalabras de Cristo en el Evangelio de hoy: "vé a colocarte en el último lugar". Porque la ambición humana e irredenta por los lugares de mayor relieve y nombradía sigue acechando al cristiano hoy como ayer. Se estudiarán mejor las formas, la estrategia será aparentemente más religiosa , pero la tendencia tratará de abrirse paso.

La caridad, test de autenticidad. Jesús había dirigido una palabra a los invitados demasiado presurosos en ocupar los primeros puestos. Ahora dedica una al anfitrión: le exhorta a privilegiar a los marginados. Es una advertencia importante a la Iglesia. Por de pronto, y en una interpretación obvia, que en sus celebraciones eucarísticas tenga buena memoria de los materialmente necesitados. El misterio del amor de Cristo que en la cruz dio su sangre por todos ha de llevarnos a transformar cada eucaristía en mensaje concreto de ayuda y esperanza a favor de los pobres. Pero también brota esta otra interpretación: que la asamblea litúrgica no quede encerrada en un círculo de buenos amigos, practicantes ejemplares, pero, tal vez, misioneros mediocres o hasta nulos. Quienes celebramos al Señor en la acción eucarística hemos de ver acrecentada continuamente nuestra asamblea con la incorporación de quienes nunca nos acompañaron y la reincorporación de quienes fueron, a lo mejor, más fervorosos que nosotros.

2. Domingo del Inmigrante

Ante la recurrencia de una nueva Jornada eclesial del inmigrante es oportuno citar dos textos de un documento memorable que sobre las implicaciones pastorales del tema publicó la Santa Sede hace unos años (26.5.78).

El fenómeno migratorio urge a la Iglesia a proclamar los derechos humanos. "Núcleo central de las afirmaciones eclesiales es la dignidad de la persona humana, sin posibilidad de discriminación alguna. De aquí se desprenden los derechos esenciales, universales e irrenunciables, que pueden resumidamente indicarse del siguiente modo: el derecho a habitar libremente en el propio país, a tener una patria a emigrar por el interior y hacia el extranjero y a establecerse por motivos legítimos, a convivir en cualquier lugar con la propia familia, a disponer de los bienes necesarios para la vida; el derecho del hombre a conservar y a desarrollar el propio patrimonio étnico, cultural, lingüístico, a ser reconocido y tratado conforme a la dignidad de persona en cualquier circunstancia" (Nº 17).

"No hay marginados en la Iglesia. La movilidad, tal como se desarrolla en la hora presente, crea a menudo en la sociedad zonas de marginación, de discriminación humana. Tal fenómeno no podría encontrar expansión en el contexto eclesial sin dañar la noción misma de Iglesia, vaciando el concepto cristiano de fraternidad. Lamentablemente no siempre se da una ejemplaridad a toda prueba en este punto delicado y decisivo. Ocurre que algunas fracciones de la Iglesia no quedan inmunes a infiltraciones de tipo nacionalista" (Nº 29).

3. Un cincuentenario trágico

Anteayer, 1º de setiembre, la humanidad recordó, con vergüenza y dolor, un cincuentenario trágico: el comienzo de la 2a. guerra mundial. El balance dejado por esa tragedia, al concluir en 1945 fue 16.000.000 de soldados muertos en los campos de batalla; un número mayor de civiles que sucumbieron en los campos de concentración y en los ataques aéreos; 40.000.000 de personas obligadas a desplazarse por la violencia; 13.000.000 de niños huérfanos de guerra.

La guerra se instaló desde hace tiempo como epidemia en el organismo social. El Instituto Sueco de Estudios por la Paz publicó hace pocos años estos datos: desde el año 3.000 antes de Cristo hasta ahora ha habido 15.000 guerras (tres por año), con 3.500.000 de muertos. Con los costos traducidos en dinero podría haberse construido una autopista pavimentada en oro, de 15 kms. de ancho por 3 km. de grueso, que rodearía la tierra. Todos estos datos son condenatorios de la guerra, sin posibilidad alguna de apelación ante la razón humana; mucho menos ante el Evangelio.

Bien dicen los obispos del Concilio Vaticano II ("Gaudium et Spes", nº 82): "Debemos procurar con todas nuestras fuerzas preparar una época en que, por acuerdo de las naciones, pueda ser absolutamente prohibida cualquier guerra. La paz ha de nacer de la mutua confianza de los pueblos y no debe ser impuesta a las naciones por el terror de las armas; por ello, todos han de trabajar para que la carrera de los armamentos cese por fin, para que comience ya en realidad la reducción de armamentos, no unilateral, sino simultáneamente, de común acuerdo, con garantías auténticas y eficaces".

En estos días se está llevando a cabo en Varsovia el 4º Encuentro mundial de Religiones para orar por la paz entre los pueblos. El lugar ha sido elegido a propósito: Polonia fue la primera víctima de la 2a. guerra mundial. Unámonos a la solemne invocación del Dios de la paz para que no vuelva a tronar el cañón del combate entre los hombres. Unámonos para que la educación por la paz integre invariablemente los programas de nuestros colegios y los espacios de los medios de comunicación social.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 03.09.89 - 07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 23º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 10.09.89-07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL DESPRENDIMIENTO" (Lucas 14,25-33)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Abrimos el Evangelio de San Lucas en el capítulo 14:

> Junto con Jesús iba un gran gentío, y él, dándose vuelta, les dijo: "Cualquiera que venga a mí y no me ame más que a su padre y a su madre, a su mujer, y a sus hijos, a sus hermanos y hermanas, y hasta a su propia vida, no puede ser mi discípulo. El que no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo."
>
> ¿Quién de ustedes, si quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, para ver si tiene con qué terminarla? No sea que una vez puestos los cimientos, no pueda acabar y todos los que lo vean se rían de él, diciendo: 'Este comenzó a edificar y no pudo terminar'.
>
> ¿Y qué rey, cuando sale en campaña contra otro, no se sienta antes a considerar si con diez mil hombres puede enfrentar al que viene contra él con veinte mil? Por el contrario, mientras el otro rey está todavía lejos, envía una embajada para negociar la paz. De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo."

Amor preferencial. *¡Entrar en la escuela de Cristo! ¡Hacerse discípulo del Maestro de los maestros, qué honor, distinción y promoción! Muchos aspiraron a serlo en la existencia visible de Jesús y a lo largo de la historia, pero no supieron aceptar todas sus exigencias. Cuando Jesús sacó ante sus oyentes las consecuencias de fe que brotaban de su discurso eucarístico, muchos, los más, en ese momento, se echaron atrás. Cuando llegó la prueba de la cárcel, hasta los Apóstoles dudaron, fueron ganados por el miedo y se dieron a la fuga. Es preciso sacrificarlo todo, hasta los seres más queridos, si es necesario para demostrar nuestro amor a Cristo.*

Ejemplos sublimes. *Cuando en China hubo un moderado mejoramiento del ejercicio de la libertad religiosa, hombres ya entrados en edad se presentaron para retomar y concluir sus estudios preparatorios al sacerdocio. Durante más de 30 años habían esperado "contra toda esperanza" para ver cumplido el sueño de su vida: la ordenación sacerdotal. Ahora mismo, en el Vietnam mil jóvenes aguardan, a que el régimen comunista les otorgue el permiso para ingresar a los seminarios y comenzar su preparación al ministerio sacerdotal. Estos hermanos de China y del Vietnam demuestran a las claras que su amor a Jesús no admite competencia de nadie ni de nada. Todos los católicos de ambos países han pasado heroicamente por la prueba de su fidelidad incondicional a Cristo en las tres últimas décadas, víctimas de todo género de discriminaciones, sometidos a cárceles, campos de reeducación y a torturas, perseveraron con la fuerza infundida en sus corazones por el Espíritu Santo.*

Testimonio diario. El texto evangélico se pone por escrito cuando las comunidades cristianas habían pasado por el crisol de violentas persecuciones, con su saldo de gloriosos mártires, pero también de tristes apóstatas. La conclusión que hemos de deducir es que también nosotros hemos de vivir nuestra adhesión a Cristo como un testimonio que nos reclama Dios, la comunidad eclesial y el mismo mundo que, a lo mejor, nos odia y nos persigue. ¿Quién ignora que defender la indisolubilidad del matrimonio supone la contradicción de periodistas, funcionarios, profesionales y de otros círculos mal orientados o decididamente embanderados en un proyecto social cortado al paladar de intereses creados? ¿A cuántos molesta y saca de quicio la doctrina social de la Iglesia que recuerda a la memoria de la conciencia humana el destino universal de los bienes materiales?.

La sombra de la cruz. Jesús la nombra sin pestañear: la cruz. El instrumento horrible e infamante. Para muchos iba a ser dura realidad, comenzando con el mismo Cristo, ese cargar el madero de la crucifixión. Para todos los demás seguidores del Maestro, también para nosotros evidentemente, el lenguaje es simbólico, pero siempre muy exigente. ¿Queremos de veras ser discípulos de Jesús, para aprender la sabiduría de la vida? ¡Es preciso aprender y practicar la lección de la cruz!

Discípulos perfectos. Las dos comparaciones usadas por Jesús (concluir una torre y ganar la guerra) nos hablan de totalidad y de perseverancia. Hay que ser plenamente discípulos de Cristo: no ha de quedar rincón de nuestra conciencia que no se rija por los principios del Evangelio. Es preciso vencer todas las seducciones del mal, que el demonio pondrá como obstáculos en nuestro caminar en pos de Cristo.

Libertad espiritual. ¡Las posesiones! He aquí uno de estos posibles obstáculos. Cuando nos dominan, en vez de ser enderezados por nosotros al objetivo señalado por el Creador y Redentor (estar al servicio de todo ser humano) nos descalifica como discípulos del Maestro divino. Su sentencia no admite tergiversaciones: "quien no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo".

2. COLECTA NACIONAL "MAS POR MENOS"

Se realiza hoy en todas las iglesias y capillas la colecta "Más por Menos". Los católicos argentinos descubren en esta acción uno de los momentos más vitales de su comunión y una de las instrumentaciones más felices de una solidaridad de vastos alcances.

Esa forma intereclesial de ayudarse se remonta a los orígenes mismos del cristianismo. Pablo apóstol es un testigo privilegiado de esa interacción ya que en sus Cartas toca el tema reiteradas veces: escribiendo a los Corintios, a los Gálatas, a los Romanos. Habla de la colecta a favor de los "santos" como llama a los pobres de Palestina. El mismo San Pablo nos deja emocionada constancia de la generosidad de cristianos nuevos en la fe y pobre ellos mismos.

La durísima situación socioeconómica que atravesamos ha obligado a nuestras diócesis a movilizar todos sus recursos, a renovar y actualizar su capaci

cidad de motivación y de organización, a convocar a acción a un voluntariado mucho más numeroso que el habitual. En pocos meses o años hemos dado pasos notables en nuestra aplicación de la parábola del buen samaritano. Hasta podríamos considerar todo este proceso como una gracia que Dios nos hace para vivir un cristianismo de verdad, donde la misericordia constituye la nota relevante.

En circunstancias tan extremas como las que palpamos en tantos lugares del Gran Buenos Aires; ¿es oportuna; más aún, es posible este año la colecta "Más por Menos"? ¿No han agotado los cristianos bien intencionados todas sus reservas y tocan ya el límte de su capacidad en compartir?

Fundamentados en nuestra profesión de fe en Cristo, confiando en el ilimitado poder del Padre providente y bondadoso, no quitando la vista de las mesas vacías y de los cuerpos de los niños que tiritan de frío, no hemos de dudar en responder: también este año la Colecta "Más por Menos" es oportuna, simplemente porque sigue siendo necesaria, más necesaria que nunca. Incluso quedan familias y sociedades que no se han puesto bien en marcha en el trágico momento que vivimos. Todavía se malversan bienes en diversiones, placeres y caprichosos, desafiando el dolor de los pobres y la indignación de Dios, que todo lo ve y es el defensor de los pobres.

¡Que el Señor inspire generosidad siempre pero particularmente hoy a quienes pueden y quieren ayudar! Nada más eficaz para la tan anhelada reconciliación nacional, que una espontánea puesta en común de algunos de nuestros bienes. Nada nos atraerá más la bendición de Dios, de la que dependemos en tanta medida, que abrir la mano y el corazón al que tiene menos y sufre más que nosotros.

Las crisis suelen generar soluciones o intentos de soluciones más eficaz y duradera. Numerosas organizaciones populares así lo van demostrando. La colecta "Más por Menos", además de ayudar en situaciones puntuales, también apoya ese tipo de esfuerzos comunitarios de más largo aliento. Ultimamente "Incupo" (Instituto de Cultura Popular) nos ha hecho llegar su informe de actividades correspondiente a 1988 y un folleto con sus experiencias de trabajo. Los grandes objetivos de esta organización del Norte argentino alentada por la Iglesia son: "la comunicación popular; la educación de las organizaciones de base". El índice del informe '88 abarca el trabajo realizado con: "campesinos; asalariados; aborígenes; educación popular; comunicación".

En el cuaderno de reflexiones leemos opiniones valiosísimas, avaladas por una ya abundante experiencia de noble y dura lucha por la promoción cristiana del hombre.

He aquí algunas:

- "La desazón y la angustia de la caída son inconmensurables. Nos resulta casi imposible conprender que haya hambre en el paraíso de los ganados y las mieses; que el grano que alimentó al mundo, hoy no pueda brindarnos un pedazo de pan. Es que todo desapareció de pronto? Y si no desapareció, quién lo tiene? Hay interrogantes que podrán resultar molestos pero que, con calma, tendremos que recomenzar a hacernos en la sociedad argentina.

Las conductas personales y sociales que se pueden observar a partir del aceleramiento del derrumbe debieran motivarnos a la reflexión.

Hay compórtamientos que nos muestran que nuestra sociedad padece de profundos males, que en algunos grupos se ha internalizado una cultura que atenta contra la fraternidad social; que hay heridas graves en el tejido societal; que hay "hombres lobos del hombre", según la conocida expresión de un filósofo.

A Dios gracias muchos otros comportamientos nos muestran que la vida tiene más fuerza que la muerte, que la solidaridad y la fraternidad brotan con pujanza aún cuando el terreno parezca un erial. Somos todavía muchísimos los argentinos que sintiéndonos un pueblo estamos dispuestos a oponer signos de unidad a los intentos de disgregación, experiencias de hermandad a las tentativas de fratricidio. En definitiva, una alternativa solidaria frente a un "sálvese quien pueda" que no puede salvar nada porque nada puede generarse del egoísmo y el desamor."

Las acciones o programas que se propongan deberían tener como objetivo importante generar y profundizar solidaridades entre los propios desposeidos.

Creemos que la cultura de la solidaridad y la fraternidad se consolida en hechos y realizaciones que vienen a ser como la base o los cimientos a partir de los cuales se construye la convivencia de un pueblo. Las acciones "asistencialistas", en cuanto no promueven solidaridades entre los propios desposeidos, pueden constituirse en factores de mayor disgregación y divisionismo.

Decimos "asistencialismo", sin negar la necesidad de "asistencia que en muchos casos se requiere. Por ejemplo, la provisión de alimentos a algunos grupos de pobladores puede ser necesaria en situaciones coyunturales -y, en cierto sentido, de excepción-. Pero aún así habría que encontrar formas de implementarlo con participación de los propios interesados y de las organizaciones de base allí donde estuvieren constituidas. Por ejemplo, en la fijación de criterios y prioridades, formas de fraccionamiento y distribución, etc."

Un paso importante es la organización para la asistencia, tanto de la entidad promotora-educativa como de la misma gente que busca el servicio. En general nuestras prioridades y urgencias no coincidían con las de la gente, por lo que se producían desencuentros, conflictos, o terminábamos imponiendo nuestra voluntad.

Es que la organización para el servicio tiene que transitar un estrecho camino cuyos márgenes son la participación, el protagonismo y las necesidades de la gente, por un lado; y la función promotora, educativa y por tanto un poco cuestionante de la institución colaboradora, que, a su vez, "tiene sus propias finalidades, objetivos e ideologizaciones."

La comunicación de las experiencias que distintos grupos van realizando es una fuente casi inagotable de inspiración y dinamización para otros grupos y organizaciones. A veces se pueden comunicar grandes realizaciones y resultados exitosos; otras veces, y en la mayoría de los casos, se trata de modestas acciones y hasta de fracasos. Pero sabemos bien que en cualquier caso esas comunicaciones poseen gran valor."

Finalmente, nos parece muy importante tener en cuenta que los más pobres están en situación de crisis desde hace mucho tiempo. Que en todos esos años de despojo han ideado estrategias de supervivencia que otros sectores de la sociedad contemplaban con sentimiento lastimero, cuando no con desprecio.
Conocer, sistematizar críticamente, revalorizar y categorizar esa racionalidad de subsistencia, sus técnicas y procedimientos; intercomunicarlas en los grupos, puede desatar posibilidades hasta ahora "oficialmente" desconocidas."

3. DIA DEL MAESTRO

Mañana es el día del maestro. Haremos bien en detenernos unos instantes ante esa figura querida y necesaria en el pasado y presente. Las serias dificultades por las que momentáneamente transita, más que sólo el educador. Todo el sistema educativo, no debe hacernos perder de vista el aprecio y respeto que nos merece objetivamente esta profesión, tarea expresiva de una benemérita vocación.

Refiriéndose al educador católico nos hizo llegar hace siete años la Santa Sede un folleto del que recuerdo alguna página:

> — Todo educador católico tiene en su vocación un trabajo de continua proyección social, ya que forma al hombre para su inserción en la sociedad, preparándolo a asumir un compromiso social ordenado a mejorar sus estructuras conformándolas con los principios evangélicos, y para hacer de la convivencia entre los hombres una relación pacífica, fraterna y comunitaria. Nuestro mundo de hoy con sus tremendos problemas de hambre, analfabetismo y explotación del hombre, de agudos contrastes en el nivel de vida de personas y países, de agresividad y violencia, de creciente expansión de la droga, legalización del aborto y, en muchos aspectos, minusvaloración de la vida humana, exige que el educador católico desarrolle en sí mismo y cultive en sus alumnos una exquisita sensibilidad social y una profunda responsabilidad civil y política. El educador católico está comprometido, en último término, en la tarea de formar hombres que hagan realidad la « civilización del amor ».
>
> — "La escuela ejerce una función social insustituíble, pues hasta hoy se ha revelado como la respuesta institucional más importante de la sociedad al derecho de todo hombre a la educación, y por tanto a la realización de sí mismo, y como uno de los factores más decisivos para la estructuración y la vida de la misma sociedad. La importancia creciente del entorno y de las instrumentos de comunicación social, con sus contradictorias y a veces nocivas influencias, la extensión contínua del ámbito cultural, la cada vez más compleja y necesaria preparación para la vida profesional, de día en día más diversificada y especializada, y la consiguiente incapacidad progresiva de la familia para afrontar por sí sola todos esos graves problemas y exigencias, hace cada vez más necesaria la escuela."
>
> — "La tarea educativa es ardua, de inmensa trascendencia y por lo mismo de delicada y compleja realización. Requiere calma, paz interior, ausencia de sobrecarga de trabajo y un continuo enriquecimiento cultural y religioso, condiciones que pocas veces pueden darse juntas en la sociedad de hoy. La naturaleza de la vocación del educador laico católico debería ser dada a conocer con más frecuencia y profundidad a todo el Pueblo de Dios por quienes están más capacitados para ello en la Iglesia. El tema de la educación, con todas sus implicaciones, debería ser abordando con más insistencia ya que es uno de los grandes campos de acción de la misión salvífica de la Iglesia.
>
> De ese conocimiento nacerá lógicamente la comprensión y estima debidos. Todos los fieles deberían ser conscientes de que sin el educador laico católico la educación en la fe en la Iglesia carecería de uno de sus fundamentos. Por ello, todos los creyentes deben colaborar activamente, en la medida de sus posibilidades, a que el educador tenga el rango social y el nivel económico que merece, junto con la debida estabilidad y seguridad en el ejercicio de su noble tarea. Ningún miembro de la Iglesia debe considerarse ajeno al trabajo de procurar en su propio país, que la política educativa del mismo refleje lo más posible, en la legislación y en la práctica, los principios cristianos sobre la educación."

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323.
1878 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 24º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 17.09.89-07.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA MISERICORDIA" (Lucas 15,1-10)

1. COMENTARIO BIBLICO

Abrimos el Evangelio según San Lucas en el capítulo 15:

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los Fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo entonces esta parábola: "Si alguien tiene cien ovejas y pierde una, ¿no deja acaso las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se había perdido, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la carga sobre sus hombros, lleno de alegría, y al llegar a su casa llama a sus amigos y vecinos, y les dice: 'Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se me había perdido'. Les aseguro que, de la misma manera, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse".

Y les dijo también: "Si una mujer tiene diez dracmas y pierde una, ¿no enciende acaso la lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, llama a sus amigas y vecinas, y les dice: 'Alégrense conmigo, porque encontré la dracma que se me había perdido'. Les aseguro que, de la misma manera, se alegran los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte".

Dios es amor misericordioso. En la conducta de Jesús en su trato con el ser humano llegado a extrema necesidad, experto en su propia indigencia, brilla confulgores radiantes la belleza del amor divino. En la forma en la que Jesús atraía a los pecadores y los acogía, aparece triunfante la sabiduría divina por encima de la mezquindad y estrechez que tantas veces afea la práctica religiosa. Hay quienes juzgan a los alejados con más severidad que el mismo Dios. Ese juicio, despiadado, soberbio e inamovible lo aplican esas personas a los demás, para nada a sí mismos. Siendo así que el Apóstol enseña claramente que si nos juzgáramos a nosotros mismos no seríamos sometidos a juicio.

La Iglesia, ministra de la divina misericordia. En la vida y ministerio de sus santos sacerdotes ha seguido la Iglesia muy de cerca la total apertura del corazón de Cristo hacia quienes buscan alivio y perdón para sus pecados. Al ejercer el ministerio de la reconciliación en el sacramento de la penitencia estos grandes "confesores" tenían plena conciencia de representar al buen Pastor que dio su sangre y su vida por sus ovejas. Las muchedumbres se acercaban al santo Cura de Ars, a San José Cafasso y a mil sacerdotes más porque encontraban comprensión en sus debilidades por parte de hombres perfectamente sabedores de su propia fragilidad. Siempep habrá de constituir no tanto un timbre de gloria cuanto un necesario test de autenticidad pastoral la dedicación a la administración del sacra

mento de la penitencia. Tiempo bien suficiente, sentimientos de fraterna misericordia, preparación doctrinal actualizada; he aquí las cualidades que nos dejará de cultivar el buen sacerdote, regando con abundante oración su tarea sublime y delicada.

Salida misionera. En la parábola de la oveja perdida recomienda Cristo a su Iglesia gestos bien definidos. Ante todo hemos de dar a cada uno la real importancia, inherente a su dignidad de hijo de Dios. Es horrible escuchar de labios de un pastor la frase de falsa resignación: "por uno más o menos no vale la pena molestarse". Si, guiada por el Espíritu Santo, prevé hoy la Iglesia la posibilidad y práctica necesidad de poner a cargo de un equipo de laicos barrios o pueblos enteros, donde el paso del sacerdote tiene una periodicidad muy espaciada, nada justifica ni perdona la inoperancia en preparar a laicos dotados por Dios con esa vocación de servicio.
Luego la fatiga misionera. Serán las misiones populares, serán los Encuentros de Evangelización, serán las Comunidades eclesiales de Base, serán las visitas domiciliarias de los misioneros/as de la Virgen ... los métodos son múltiples, pero el objetivo es único: reintegrar en la comunidad salvífica de la Iglesia al alejado, al desviado, al desorientado. Por último, la fiesta familiar.
El sacramento de la Eucaristía no es una práctica religiosa más, equiparable a tantas otras. Es la gran fiesta de la familia de los hijos de Dios. Que nuestros hermanos tanto tiempo ausentes vuelvan a compartir la mesa del Señor causa alegría a toda la comunidad.

Barrido purificador. La parábola de la moneda hallada tras cuidadoso barrido de la casa expresa sustancialmente la misma consecuencia concreta. Sin embargo podemos especificar algo más. También dentro de la comunidad acecha y anida el pecado. Una periódica renovación espiritual nos permite descubrir más de un defecto, más de una arruga que desdice de la hermosura con que ha de brillar el rostro de la Esposa de Cristo. La renovación se notará luego en un rejuvenecimiento generalizado de personas e instituciones, de testimonios y de obras. El crecimiento en la caridad es la forma más eficaz para superar el pecado que nos tienta y debilita.

Esquema original. En la Carta a los Hebreos damos con una valiosa exhortación en la línea de purificacióncomunitaria que nos ocupa. "Recuerden los primeros tiempos; apenas habían sido iluminados y ya tuvieron que soportar un rudo y doloroso combate, unas veces expuestos públicamente a injurias y atropellos, y otras solidarizándose con los que eran tratados de esa manera. Ustedes compartieron entonces los sufrimientos de los que estaban en la cárcel y aceptaron con alegría que los despojaran de sus bienes, sabiendo que tenían una riqueza mejor y permanente" (Hebreos 10,32-34).
Hay mucho que rescatar de este texto, que muestra la pedagogía santificadora de Dios. Vivir fieles al Evangelio representa también en nuestra sociedad un verdadero desafío a un mundo que se ríe de los principios éticos cristianos. El empobrecimiento llevado a límites inéditos puede ser comparado a un formal despojo de los bienes que le corresponden a cada grupo familiar.
El Señor tiene un mensaje de esperanza y alegría para estos pobres, siempre que nosotros, como Iglesia suya, sepamos superar el pecado y vivir plenamente la santidad del Evangelio.

2. INTENCION MISIONAL: LA JUVENTUD

El jueves de esta semana la juventud, con ocasión del comienzo de la primavera, celebrará, "su día". Pese a la gravedad de la situación socioeconómica los jóvenes darán rienda suelta a sus sentmientos de alegría, tratando de hacer un paréntesis a los límites que a sus ideales y aspiraciones pone la realidad objetiva. Pero ese paréntesis quedará cerrado la tarde de ese mismo jueves 21 y volverán a formularse en toda su crudeza los interrogantes por el futuro de esa nueva generación.

No debemos escatimar nuestra simpatía hacia esos millones de argentinos que muy pronto asumirán roles decisivos en la orientación cultural y en la conducción del país. La simpatía ha de ir acompañada por el suministro de elementos que les puedan ayudar positivamente en el cumplimiento de la misión que les aguarda. Los jóvenes exigen, con sobrada razón, conocimientos teóricos y posibilidades prácticas para volver constructivamente, en el área del bien común sus preciosas energías. Ante todo necesitan ver en nosotros ejemplos concretos no personajes de teatro; esperan de nosotros una conducta rectilínea de honestidad y laboriosidad, no la vergonzosa y serpenteante figura de quien aparenta lo que no es y se apropia bienes que no le corresponden.

Juan Pablo II ha propuesto a nuestra oración en el mes de setiembre esta intención: "Para que los jóvenes sepan realizar, con espíritu evangélico, los valores de la libertad, de la promoción humana y del bien común". Realizar: los filósofos siguen volcando gruesos volúmenes sus pensamientos sobre el hombre y la sociedad; los ideólogos continúan urdiendo estrategias para imponer sus esquemas de conquista y orpesión; los técnicos disponen a sus anchas, con el cálculo de sus computadoras, de la suerte feliz o desdichada de enteros continentes. El Papa anima a la acción; trata de zafarnos del inmovilismo resignado o complaciente e indica a los jóvenes grandes objetivos. El bien de la libertad: provocados por groseros intereses comerciales de terceros, los jóvenes pueden ser víctimas del espejismo de la libertad el mal entendida que se confunde, en realidad, con el libertinaje más rastrero. Libertad es dejarse iluminar por la verdad (que raya en grado supremo en el Evangelio); es dejarse motorizar por el amor (interpretado al modo cristiano: brindarse desinteresadamente servicios humildes y eficaces). El bien de la promoción humana: el hombre es el valor mayor de la creación salida de lasmanos prodigiosas de Dios y reparada con creces con la sangre redentora del Hombre Nuevo, Jesús. Ninguna civilización puede llamarse grande si desprecia la vida y dignidad de un solo ser humanao. Cuando proponemos la promoción humana como meta de la generosidad de nuestros jóvenes entendemos la globalidad de sus derechos inalienables, comenzando con la vida, la religión, la familia, el trabajo. El bien común: con este término sintetizamos la suma de elementos que contribuyen en forma esencial y real a la felicidad de todos. No admitimo s discriminaciones de ningún tipo. No creemos en la moralidad de planificaciones que enriquecen rápida e impresionantemente a círculos selectos, obligando a muchedumbres enteras a debatirse en la miseria y en la desesperación.

Entonces: ¡feliz "día de la juventud"! con esta visión de futuro, bien inmediato, para la sociedad.

3. POR UNA EVANGELIZACION LIBERADORA.

Volvamos una vez más a la "Instrucción Doctrinal" de la Conferencia Episcopal Paraguaya, que ya nos dio materia de reflexión en los dos comentarios

radiales anteriores. Los Obispos se detienen un poco más en los factores determinantes del nacimiento del movimiento teológico de la liberación. Encuentran como elementos principales estos tres.

En primer lugar, la situación actual de nuestro mundo. La Teología de la Liberación ha hecho su primera aparición en nuestro continente latinoamericano. "¿Cómo se vive en este nuestro continente marcado por el cristianismo? La comprobación de cómo se vive en nuestro continente es escandalosa para un cristiano, pues: "En ciertas regiones de América Latina, el acaparamiento de la gran mayoría de las riquezas por una oligarquía de propietarios sin conciencia social, la casi ausencia o las carencias del Estado de derecho, las dictaduras militares que ultrajan los derechos elementales del hombre, la corrupción de ciertos dirigentes en el poder, las prácticas salvajes de cierto capital extranjero, constituyen otros tantos factores que alimentan un violento sentimiento de revolución en quienes se consideranvíctimas impotentes de un nuevo colonialismo de orden tecnológico, financiero, monetario o económico". Esta situación no afecta solamente a unos pocos, sino que afecta a millones de hombres y mujeres. Esto está en abierta contradicción con el Evangelio de Jesucristo y ningún cristiano puede quedar con la conciencia tranquila ante esta realidad".

En segundo lugar, la obligación cristiana de servir al hermano en el amor. "El hombre va dándose cuenta de todo esto y no quiere ya sufrir pasivamente este aplastamiento de miserias, con sus consecuencias de enfermedades, decadencias y muerte; el hombre siente esta misria como un insulto a su dingidad natural; siente esta situación como una violación a su condición de hijo de Dios. Esta conciencia , que es "viva percepción de los obstáculos que impiden el desarrollo de la libertad y que ofenden la dignidad humana, es el origèn de las grandes aspiraciones a la liberación que atormentan al mundo actual" ... Ante esta situación ha despertado con toda su fuerza la urgencia de la caridad y del amor en la comunidad cristiana. Porque estas "desigualdades inicuas y las opresiones de todo tipo están en abierta contradicción con el Evangelio de Cristo y no pueden dejar tranquila la conciencia de ningún cristiano, pues el amor a Dios reclama también el amor al hermano".

En tercer lugar, la misma característica del Evangelio de Jesucristo. "Este clamor llega a Dios; es escuchado y vivido por la Iglesia; por eso ella quiere responder con todas sus fuerzas a este clamor de justicia. De ahí que la Iglesia hace suyas estas aspiracines de liberación de orresiones e injusticias. Apoyada en el Evangelio, la Iglesia se siente obligada a responder, siente la necesidad dedefinirse y actuar en favor de los pobres oprimidos; esto no tiene su origen en factores externos o extraños a la Iglesia misma, sino en el Evangelio, porque el Evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad, una fuerza de liberación. La Iglesia se preocupa por "despertar las conciencias cristianas en el sentido de la justicia, de la responsabilidad social y de la solidaridad con los pobres oprimidos". El Evangelio de Jesucristo no está solamente para ser conocido, sino para ser vivido, lo cual se hace urgente precisamente por el tiempo y la situación que vivimos".

Se palpa en este lenguaje no sólo a la Iglesia Maestra, sino también a la Iglesia Madre. Una madre con los ojos bien abiertosy con el corazón más abierto toadavía. ¡Qué bien hace escuchar un mensaje tan verdadero, tan justo, tan valiente! De todos nosotros depende el que esta doctrina pase a la acción, pacífica pero decidida.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 17.09.89-7.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1660 - TEL. 250-2323.
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 24.09.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA DECISION RAPIDA" (Lucas 16,1-13)

1. COMENTARIO BIBLICO

Abrimos el Evangelio según San Lucas en el capítulo 16:

'Decía también a los discípulos: "Había un hombre rico que tenía un administrador, al cual acusaron de malgastar sus bienes. Lo llamó y le dijo: ¿Qué es lo que me han contado de ti? Dame cuenta de tu administración, porque ya no ocuparás más ese puesto'. El administrador pensó entonces: '¿Qué voy a hacer ahora que mi señor me quita el cargo? ¿Cavar? No tengo fuerzas. ¿Pedir limosna? Me da vergüenza. ¡Ya sé lo que voy a hacer para que, al dejar el puesto, haya quienes me reciban en su casa!'. Llamó uno por uno a los deudores de su señor y preguntó al primero: '¿Cuánto debes a mi señor?'. 'Veinte barriles de aceite', le respondió. El administrador le dijo: 'Toma tu recibo, siéntate en seguida, y anota diez'. Después preguntó a otro: 'Y tú, ¿cuánto debes?'. 'Cuatrocientos quintales de trigo', le respondió. El administrador le dijo: 'Toma tu recibo y anota trescientos'. Y el Señor alabó a este administrador deshonesto, por haber obrado tan hábilmente. Porque los hijos de este mundo son más astutos en su trato con los demás que los hijos de la luz.

Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que éste les falte, ellos los reciban en las moradas eternas.

El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto, ¿quién les confiará el verdadero bien? Y si no son fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes?

Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al Dinero".

Fugacidad de la vida. Breve es la existencia del ser humano sobre la tierra! Breve e insegura, pues nos queda oculto el día, el lugar, la forma de nuestra muerte. Vivimos con la diaria experiencia ajena de la transitoriedad, sin apropiarnos suficientemente la referencia personal que implica. Seres queridos, amigos, colaboradoresque hasta ayer conformaban el cuadro habitual de nuestras relaciones hoy, por la muerte, han tomado distancia y se han sumido en el silencio.

Tentación de las riquezas. Simultáneamente nos envuelve la tentación en sus múltiples formas. Ya solapada, ya descaradamente nos quiere enredar en sus mentidas promesas de fácil felicidad. La atracción de las riquezas, alimentada por una avaricia insaciable, merece de parte del Evangelio una denuncia tan vigorosa como insistente. Enceguecido y empedernido por la codicia que no admite moralidad en sus medios, el hombre emplea las peores artes, sin pestañear ante el daño irreparable causado a terceros.

Una parábola aguda. Todo lo expuesto queda ilustrado por Jesús en la parábola de este domingo. Lejos del Maestro divino aprobar el proceder desleal del mal administrador. El núcleo doctrinal de esta página del Evangelio es la astucia (la "viveza" como solemos decir) de un hombre que va a quedar en la calle y debe asegurar su porvenir en muy contadas horas. La forma con que lo hace es típica de sus malos hábitos: a su anterior malversación agrega, coronándola, una peor todavía. Esperaba poder acogerse luego a la consideración de sus beneficiarios, transformados ahora en ocasionales amigos y cómplices.

Perentoriedad de la salvación. Al comparar la decisión del administrador con la de sus seguidores, Jesús nos inculca dos cosas fundamentales. La primera es la trascendencia de la entrada en la eternidad, que sella nuestro destino de modo irrevocable. Lo de esta tierra es precario, provisorio, fugaz. Precisamente por ello hay que vivir esa etapa con la máxima capacidad de buen uso deltiempo y con la plenitud de tomar una decisión sabia y prudente. En cualquier momento Dios puede decirnos: "dame cuenta de tu administración".

Transformar las riquezas en buenas obras. ¿Cómo estar preparado? Evidentemente, viviendo en amistad con Dios. Administrando la vida, la salud, el dinero, la profesión según el designio divino. No profanando el cuerpo, no malversando los bienes materiales, no prostituyendo la verdad. Para no quedar en la perplejidad en asunto de tanta relevancia, el Señor nos remite a las obras de misericordia y de caridad. "Gávense amigos con el dinero de la injusticia". Los amigos son los pobres auxiliados por nuestra solidaridad, por nuestra capacidad de compartir los bienes recibidos de Dios en administración. El dinero tiene tan mala fama y asentó en la historia de la hunidad antecedentes tan nefastos, que el Señor lo tilda sistemáticamente de inicuo. Para limpiarlo de esa mancha nada mejor que invertirlo en obras de caridad. Esto vale muchomás del dinero bien habido.

Lo poco y lo mucho, lo propio y lo ajeno. Comparado con la felicidad eterna (perfecta en todo: en la realización personal y en la participación comunitaria) el bien temporal (o sea todo lo que termina con la muerte, sin poder transferirlo a la otra vida) vale muy poco. ¿Cómo puede dársele un bien mayor a quien malversa lo que es exiguo? Lo propio es lo que nos pertenece por esencia, sobre todo la conciencia y la libertad. Lo ajeno es la riqueza, el vestido, el título profesional. ¿De qué pueden servir estas exterioridades, de las que nos despoja invariablemente la muerte, si hemos endurecido el corazón y dilapidado la libertad?.

O Dios o el dinero. Esta libertad ha de saber jugarse por Dios; de lo contrario quedará esclavizada por las vanidades de este mundo. El consumismo es hoy la expresión más típica de ese apego a lo terreno, anulando toda visión trascendente, impidiendo el vuelo del espíritu a fuerza de negocios rastreros, congelando el corazón para que ya no brote de él un sentimiento de amor al prójimo que le dé calor al universo que nos cobija. Iluminemos nuestra conciencia con el fulgor del Evangelio y emprendamos cada día con decisión las obras de bien, corporales y espirituales, que el Señor nos pide. Así no nos faltarán los amigos que nos reciban en las moradas eternas.

2. DOMINGO BIBLICO NACIONAL.

Una vez más vuelve el Domingo Bíblico Nacional. En 1961 la Conferencia Episcopal Argentina determinó que el último domingo de setiembre estuviera dedicado a celebrar la imprtancia de la Biblia en la vida de la Iglesia.

Los importantes pasos dados enlas últimas décadas por nuestra Iglesia en su renovación serían impensables sin esa providencial toma de conciencia experimentada porpastores y fieles. No habría habido movimiento litúrgico ni ecuménico sin el movimiento bíblico. No habría habido progreso y actualización de la eclesiología sin el regreso respetuoso y concentrado a las Sagradas Escrituras. No estaríamos en condiciones de entablar el diálogo salvífico con el mundo moderno sin la recuperación de los valores propuestos en la creación del hombre y en la evolución histórica de la humanidad.

Nos causa sorpresa y emoción la enorme apetencia de nuestro pueblo por el LIbro Sagrado. Jóvenes y adultos abren con fe sencilla y ardiente las páginas del designio de Dios sobre el hombre y su historia para serenarse, consolarse, animarse a actuar cristianamente. Se multiplican las Semanas bíblicas, a las que el pueblo de Dios acude a costa de mucho esfuerzo e ingentes sacrificios. En Escuelas de promoción bíblica gran cantidad de laicos se capacitan para hacer de guías en los grupos familiares y parroquialls, llevando a una lectura actualizada, con firme aterrizaje en la situación local del barrio, de la zona, del país.

Se evidencia, sin embargo, una dolorosa limitación en la bendición que nos aporta tan providencial movimiento bíblico. Los altos costos del ejemplar completo o parcial de la Biblia conspiran seriamente, hasta podríamos decir que de modo decisivo, contra la tendencia popular abierta a la Palabra de Dios. Es triste señalarlo, pero la honestidad nos obliga a ello: la Iglesia en su opción preferencial por los pobre, no ha tomado este tema con la generosa creatividad que cabría haber esperado.

Por otra parte, el movimiento bíblico aún ha de ganar espacios en círculos que pueden llamarse referentes naturales, altamente cualificados y directamente responsabilizados. Nuestros documentos públicos suelen ser todavía insuficientemente enriquecidos y recomendados por textos bíblicos bien seleccionados. Del mismo modo notamos, más de una vez, en fieles laicos en quienes puede y debe esperarse sólida formación religiosa, una llamativa ignorancia de la Biblia. No es raro recoger reacciones inaceptables cuando se toca el tema de la justicia, del destino universal de los bienes materiales, de la solidaridad que ha de caracterizar las comunidades cristianas.

Celebremos el Domingo Bíblico Nacional agradeciendo a Dios el avance innegable del conocimiento de las Sagradas Escrituras en nuestro pueblo. Y sin dejarnos desalentar por las dificultades, prosigamos con entusiasmo difundiendo el Libro Sagrado, para que el designio de Dios sobre la humanidad sea conocido y aceptado.

3. **POR UNA EVANGELIZACION LIBERADORA.**

Tomemos por última vez en nuestras manos la "Instrucción Doctrinal" de la Conferencia Episcopal Paraguaya sobre la Teología de la Liberación. Al referirse al contenido de ésta dice el Episcopado de nuestro país vecino y hermano lo siguiente. Primero, el hombre (libertad y liberación) "El objetivo de la verdadera libertad, que aparece también en el mismo hombre como inclinación y aspiración de su naturaleza, es el Bien. Este Bien simultáneamente con la plena humanización del hombre y con el pleno encuentro con Dios, donde se encuentra la plena felicidad. Por consiguiente la libertad se realiza en el hombre como un don, como una fuerza y como un proyecto orientado por el bien" . "La historia de la humanidad no ha sido siempreuna realización del plan de Dios. Frente al proyecto de Dios ha surgido la historia del pecado, es decir "la ruptura con Dios, que es la causa radical de lastragedias que marcan la historia de la libertad".

Segundo, Jesucristo (el hombre libre y liberador). "Jesucristo es un hombre libre depoder, dinero, ambición, negocios, mentiras; solidario con los hombres, pues carga con sus sufrimientos; un hombre que prefiere dar que recibir, servir que ser servido. A este hombre se condena a muerte. Por eso la vida y la muerte de Jesús es la denuncia más clara que se ha hecho sobre el mundo del pecado; es también la denuncia más dura que se ha hecho sobre una sociedad organizada por el régimen que nace del pecado". "Jesús subraya en su misión la evangelización delos pobres; se identifica con ellos y los constituye en acusadores ante Dios de una sociedad organizada sobre la injusticia y carente de misericordia". "Porque Jesús viene a liberarnos del pecado y a constituirnos en hijos de Dios, la muerte y la resurrección de Cristo son el fundamento de la gozosa esperanza de la que la comunidad cristiana saca su fuerza para actuar resuelta y eficazmente al servicio del amor, de la justicia y de la paz".

Tercero, la misión liberadora de la Iglesia. "La Iglesia es fiel a su misión evngelizadora:

- cuando irradia luz del evangelio sobre las realidades tenporales y terrenas, para que la persona sea curada de sus miserias y reconocida en su dignidad humana;
- cuando denuncia las desviaciones, las servidumbres y las opresiones de lasque los hombres son víctimas;
- cuando se opone a instaurar una forma de vida social de la que Dios está ausente, bien sea por una oposición consciente, o bien debido a una negligencia culpable;
- cuando emite su juicio acerca de movimientos políticos que oprimen a determinados sectores de la sociedad o que tratan de luchar contra la miseria y la opresión según teorías y métodos contrarios al Evangelio y opuestos al hombre mismo;
- cuando mediante su doctrina, cuya aplicación urge, ha tratado de promover cambios estructurales en la sociedad con el fin de lograr condiciones de vida dignas de la persona humana".

En el Domingo Bíblico Nacional es preciso subrayar que la Palabra de Dios es fundamentalmente liberadora. Su lectura, su estudio piados, su meditación profunda, lejos de alejarnos del hombre, nos llevan con fuerza incontenible a aproximarnos a todo el que sufre, para solidarizarnos con su situación en nombre de Jesús.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 24.09.89-7.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 26º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 01.10.89-7.80 hs)

"EL EVANGELIO DEL MOMENTO OPORTUNO" (Lucas 16,19'31)

---

1. MEDITACION BIBLICA

Leemos en el capítulo 16 de San Lucas:

"Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado.

En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan'. Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento.

Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí'. El rico contestó: 'Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento'. Abraham respondió: 'Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen'. 'No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán'. Pero Abraham respondió: 'Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán' ".

Ricos y pobres. Jesús introduce esta parábola con una breve descripción de la desigual distribución de las riquezas en este mundo. Hay quienes nadan en la abundancia, viajan por todo el mundo, banquetean espléndidamente. Hay otros (son, con mucho, los más, según estadísticas irrefutables) que apenas sobreviven y hasta hay quienes no alcanzan ni siquiera este nivel y mueren irremediablemente de hambre y de tristeza. La observación es inmemorial en la historia de la humanidad y ha provocado experiencias torturantes. Hace dos milenios y medio ya se expresaba así el salmista en su oración: "Casi se desvían mis pasos, faltó poco para que diera un traspié, porque tuve envidia de los presuntuosos, al ver la prosperidad de los malvados. Para ellos no hay sufrimientos, su cuerpo está sano y robusto; no comparten las penas de los hombres, ni son golpeados como los demás" (Salmo 73,2-5).

Cambio de situación. La escena cambia de repente con la muerte de ambos personajes (el pobre Lázaro y el rico banquetador). Se invierte la suerte de ambos: Lázaro entra en la alegría reservada a los buenos; el otro queda sometido a torturas insoportables. También esta variante la introdujo el salmista en su meditación: "¡entré en el santuario de Dios y comprendí el fin que los aguarda! Si, tú los pones en un terreno resbaladizo y los precipitas en la ruina. ¡Qué pronto quedan devastados y acaban consumidos por el horror! Son como un sueño al despertar, Señor; al levantarte, disipas hasta su imagen" (Salmo 73,17-20). Es dicho popular mil veces comprobado y nunca tomado suficientemente en serio de que la muerte nivela y empareja a todos. En realidad no hace iguales, sino que abre el capítulo de larendición de cuentas y deja lugar a la sentencia justa e inapelable de Cristo.

Juez de vivientes y de muertos. Jesús noshace esta revelación: "así como el Padre dispone dela vida, del mismo modo ha concedido a su Hijo disponer de ella. Y le dio autoridad para juzgar, porque él es el Hijo del hombre" (Juan 5,26-27). El rico sometido en la eternidad a los tormentos quiere impedir que sus hermanos, tan superficiales como él, paren en ese lugar de horror. No halla mejor idea que asustarlos con la aparición de algún fantasma. El pobre Lázaro, a quien nadie prestaba atención a la puerta del salón de fiestas, podría ser útil ahora dando un susto soberano a los gozadores de la vida.

La distancia es ahora insalvable. Con la muerte la suerte está echada para siempre, de modo irreversible. Lázaro ya no puede ser útil al rico atormentado, que no supo tomarlo en su existencia mortal como ocasiónpara salvarse. No quiso compartir con Lázaro un poco de su felicidad cuando no había distancias, porque el pobre estaba al alcance de la mano. Ahora están en ambientes incomunicables y Lázaro, aunque quisiera, no puede compartir con el torturado la felicidad que Dios le ha donado eternamente.

La Palabra de Dios salva. Pero la enseñanza principal es que sepamos vivir acordes a la Palabra salvífica de Dios. "Tienen a Moisés y a los Profetas: que los escuchen". A lo que hay que agregar esta otra advertencia de nuestro divino Maestro: "Al que escucha mis palabras y no las cumple, yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado, es la que lo juzgará en el último día" (Juan 12,47-48). Hemos de vivir con la santidad recibida como don gratuito en la iniciación cristiana. Hemos de mantenernos fieles al Evangelio de Jesús. También en esto queda firme la doctrina de Cristo: "los que hayan hecho el bien, resucitarán para la vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para el juicio" (Juan 5,29).

Cerremos nuestra meditación con la elevación de nuestro salmista: "yo estoy siempre contigo; tú me has tomado de la mano derecha. Me guiarás con tu consejo y después, me recibirás con gloria. Mi dicha es estar cerca de Dios. Yo he puesto mi refugio en ti, Señor, para proclamar todas tus acciones" (salmo 73,23-24.27-28).

2. FORMACION SACERDOTAL, HOY.

Para este mes de octubre, Juan Pablo II propone a nuestra oración esta intención: "por los candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa; sobre todo, por los que se preparan a prestar sus servicios en las Iglesias jovenes". Esta intención actualiza el tema del Sínodo Romano de Obispos, por celebrarse en octubre de 1990, exactamente dentro de un año. Como es sabido, la Secretaría General de ese Sínodo cursó a todas las Conferencias Nacionales de Obispos un folleto, con pedido explícito de amplia difusión. Se quería posibilitar la colaboración de las diócesis en la preparación de la trascendente Asamblea. Cada Iglesia particular tiene, respecto de la formación sacerdotal, experiencias y exigencias. Puede, entonces, con sus propuestas, realizar un aporte importante al Sínodo. De esa manera la Iglesia Católica, sin lugar a dudas, mejorará la preparación de sus sacerdotes, verdaderas piezas claves en la edificación del pueblo santo de Dios y en la evangelización de la comunidad humana.

En la 4a. parte del folleto mencionado se trazan, en esbozo, "las grandes orientaciones, de la formación del sacerdocio". Se habla allí de la educación al espíritu y al servicio de la comunión; de la educación al espíritu misionero; de la educación al sentido de las diferencias culturales; de la integración de los diversos elementos de la formación.

Educación al sentido del Misterio: "supone la vida de oración personal y silenciosa. Esta vida de oración es relación personal con Dios, en Jesucristo, por su Espíritu; es diálogo con Cristo, cuyo amor es conocido hasta el extremo. La celebración diaria de la Eucaristía, fiel a las normas litúrgicas, vivida en la fe por toda la comunidad, introduce cada vez más profundamente en el misterio pascual, interiorizando lo que se realiza en el area sacrificial".

Educación al espíritu y al servicio de la comunión: "se realiza a través de la experiencia de la vida común. Esta vida de comunidad prepara a salir de sí, a comprender a los otros, a compartir. Forma al presbiterio unido en la fraternidad sacramental y en la cooperación pastoral".

El Papa nos invita a pensar mucho en las Iglesias jóvenes en nuestra oración. Frente a 230.000 sacerdotes de Europa y a 120.000 de América, Asia sólo cuenta con 30.000 y Africa con 20.000. Sabemos que estosnúmeros no guardan proporción conla población relativa de esos continentes.

3. CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL.

En Seúl, capital de Corea Meridional, se celebrará en el curso de esta semana (5-8 de octubre) el 44º Congreso Eucarístico Internacional. Hace un año celebraron las 14 diócesis de ese país (2 millones de católicos entre una población que rebasa los 40 millones) un Congreso Eucaristico Nacional. 60.000 fieles se congregaron bajo el lema "Unidad en el compartir". Con ese acontecimiento se inauguró el Año Eucaristíco Nacional que será clausurado ahora con el Congreso Internacional.

El 16 de octubre de 1988 fue lanzada la campaña "unidad en el compartir", bajo el lema "un solo corazón, un solo cuerpo". Los obispos coreanos desplegaban entonces ante sus fieles cinco áreas para el compartir: 1) oraciones particulares por los demás; 2) donación de sangre; 3) adopción o mantenimiento de huérfanos coreanos; 4) privarse de arroz en ciertas ocasiones, para socorrer a necesitados de Corea o de países vecinos; 5) servicio social voluntario, mediante compromiso registrado en una tarjeta.

El Congreso Internacional se celebra bajo el lema "Cristo, nuestra paz". El 4 de octubre, víspera de la papertura, se celebrará el "Día de la paz". El 5 de octubre será un día nacional de adoración y ágape (comida compartida en el amor cristiano). El sábado 7 será el "día de la juventud".

En la Carta Pastoral Colectiva exhortando a preparar el Congreso, decían los Obispos de Corea: "católicos de otras naciones de visita en Corea expresansu envidia al ver nuestrasIglesias llenas de fieles en cada misa, nuestros seminarios y conventos repletos, nuestras obras asistenciales y trabajo social en pro de los pobres y necesitados. Además, al haber desempeñado un papel protagónico en el establecimiento de la justicia y democratización de la nación nuestra Iglesia se ha convertido en fuente de estímulo y coraje para otras Iglesias . Ciertamente se puede afirmar que hemos conseguido formar una Iglesia asombrosamente madura en diversos aspectos. Sin embargo, pormucho que sea así, no debe convertirse en motivo de orgullo. Las facetas oscuras, toda la inmadurez escondida tras un crecimiento espectacular, no deben ser pasados por alto de ninguna manera. El grannúmero de cristianos "despistados", no practicantes, es buena prueba de ello. Pese a lo espectacular de las cifras, la carencia de relaciones cordiales y de un fuerte sentimiento de unidad al interior de comunidades cristianas auténticas,provoca el que sea fácil en la mera búsqueda de consuelo y bendición a nivel individual ..."

Hablando de la tarea misionera, agregan: ¿En un mundo como el actual, desgarrado por discordias y divisiones, nuestra misión de construir la paz es de verdad trascendental e ingente ... unidad en la sociedad, reduciendo las distancias entre ricos y pobres; unidad en la Iglesia, entrehermanos separados; especialmente unidad con todos los pobres rechazados; unidad, en la amistad entre los fieles y sus vecinos".

Nuestros jóvenes culminan hoy su peregrinación anual a Luján. Que la Virgen los ayude a abrir su generoso corazón a las dimensiones universales de la evangelización. Que el ejemplo de la joven Iglesia de Corea los estimule a construir la paz, en Cristo, bebiendo la unidad en las fuentes purísimas e inagotables de la Eucaristía.

OBISPADO DE QUILMES - REG.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 01.10.89-07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 27º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 08.10.89-7.30 hs.)

(Lucas 17,5-10)

1. MEDITACION BIBLICA

Abrimos el Evangelio según San Lucas en el capítulo 17:

> Los Apóstoles dijeron al Señor: "Auméntanos la fe". El respondió: "Si ustedes tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, y dijeran a esa morera que está ahí: 'Arráncate de raíz y plántate en el mar', ella les obedecería.
>
> Supongamos que uno de ustedes tiene un servidor para arar o cuidar el ganado. Cuando éste regresa del campo, ¿acaso le dirá: 'Vén pronto y siéntate a la mesa'? ¿No le dirá más bien: 'Prepárame la cena y recógete la túnica para servirme hasta que yo haya comido y bebido, y tú comerás y beberás después'? ¿Deberá mostrarse agradecido con el servidor porque hizo lo que se le mandó? Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les mande, digan: 'Somos simples servidores, no hemos hecho más que cumplir con nuestro deber' ".

2. JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES.

En las parroquias de nuestra patria celebramos hoy el "Domund" (Domingo Mundial de las Misiones). Se nos quiere inculcar un mayor espíritu misionero de alcance universal. Según consta en el Evangelio, Jesús dejó a su Iglesia un mandato formal de predicar la salvación cristiana "a todos los pueblos", incluso "a toda la creación". Todos los hombres, según el designio de Dios, han de transformarse en discípulos de Cristo, ya que sólo El es "Camino, Verdad y Vida". Como Iglesia no podemos desentendernos de esta misión esencial, que cada una de nuestras diócesis ha de cumplir en leal y consumada corresponsabilidad.

Juan Pablo II nos ha dirigido a todos un mensaje explícito para motivarnos a dar a la Jornada del Domund todo su relieve, impidiendo que derive en triste rutina, sin dejar profundas huellas de renovación en nuestros corazones y en nuestras comunidades. Esta vez insiste el Papa especialmente en la promocióndel clero auctótono. La razón de este énfasis es el centenario de la "Obra de San Pedro Apóstol". Dos fervorosas mujeres francesas, sin hallar inicialmente mayor comprensión entre los obispos y sacerdotes, se preocuparon por ayudar a los obispos de los países de misión en formación de futuros sacerdotes. Esta iniciativa tuvo luego un desarrollo extraordinario y será siempre un título bien legítimo del laicado como instrumento de evangelización.

En 1988 la Obra de San Pedro Apóstol subsidiaba a 220 Seminarios Mayores con 20.000 aspirantes al sacerdocio y 550 Seminarios Menores con 47.000 candidatos. Ese año la Obra repartió más de 40 millones de dólares. Estefanía y Juana Bigard, las fundadoras de hace 100 años, contemplarán complacidas desde el cielo tan prodigioso crecimiento. El primer sacerdote africano de los tiempos modernos fue ordenado en 1913, en Uganda. En 1986 había 10.600 sacerdotes africanos. En Asia el número de sacerdotes ronda los 15.000.

Hoy culmina el Congreso Eucarístico Internacional de Corea Meridional. Hace 25 años había 500 sacerdotes coreanos; hoy son 1.500, con un aumento sostenido de 60 nuevos ordenados cada año. Los tres Seminarios regionales de Corea cuentan con 270, 420 y 130 seminaristas mayores, en una población católica de 2 millones.

"En este Mensaje (dice ahora Juan Pablo II) quiero destacar sobre todo la necesidad y el valor de la presencia del clero auctótono en las jóvenes comunidades cristianas. Las vicisitudes de la formación y del desarrollo del clero auctótono marcan el camino de la evangelización misionera. Benedicto XV afirmaba: quien preside la misión debe cuidar prioritariamente la buena formación del clero indígena, en el que las nuevas comunidades cristianas tienen puestas sus mejores esperanzas".

3. INICIO DE LA EVANGELIZACION CONTINENTAL.

Esta semana registra la fecha del 12 de octubre, memorable para los anales del mundo y de la Iglesia. Hoy vamos caminando hacia los 500 años del comienzo de nuestra evangelización en el continente. Juan Pablo II, hace 5 años, en Santo Domingo, animó a todas nuestras diócesis latinoamericanas a sentirnos "en estado de misión". Nos inoculó el espíritu de la "nueva evangelización".

El Secretario adjunto del CELAM resumió así los criterios de este dinamismo apostólico (ver revista "Omnis Terra", Nº 192, páginas 366-367):

1. *Lo que se quiere evitar:*

a) La mera *conmemoración del «descubrimiento»*, ya que, reconocido el significado geográfico y épico de la gesta de Colón, no se quiere entrar en la polémica sobre quién fue el *primer* descubridor, ni mucho menos en la polémica cultural sobre el concepto «descubrimiento».

b) *La defensa de la conquista hispano-lusitana,* reconociendo que es parte de la historia y que contiene aspectos altamente positivos y otros negativos, ya puestos en claro por los mismos cultivadores del Derecho de Gentes y defensores de los Derechos Humanos.

c) La *polarización de las leyendas:* por un elemental amor a la verdad histórica, el CELAM quiere que no se ofusque la celebración del acontecimiento con las polémicas de la «leyenda negra», que mucho gusta a los anglosajones y a los contestatarios indigenistas, y la «leyenda rosa» (otros hablan de la «blanca»), defensora a ultranza de toda la gesta conquistadora, considerando la gesta hispano-lusitana maravillosa, heróica, sin mácula. Ambas leyendas son deformaciones y llevan a posturas sentimentales y emotivas, poco objetivas y poco respetuosas de la verdad histórica, siempre llena de claroscuros.

d) La *ideologización* de la cuestión, ya que no es racional leer estos 500 años con prejuicios que justifiquen intereses políticos, de acuerdo con hermenéuticas ideológicas: no hay por qué leerlos en clave marxista de lucha de clases, ni en clave fascista de una selección política, ni en clave capitalista de una competencia de la ley de oferta y demanda.

2. *Lo que se quiere resaltar:*

a) El sentido del *inicio de la evangelización:* Lo realmente importante: 500 años de presencia del Evangelio en el continente americano, resaltando los hitos de esta evangelización, con sus aciertos y con sus limitaciones o desaciertos. La «Segunda Evangelización», que es «nueva», no puede partir de cero.

b) La *necesidad de una evangelización «nuova»*. No se trata de mirar hacia atrás, sino de un impulso hacia los desafíos del futuro. Evangelización «nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en su exposición», según lo pregonó Juan Pablo II en Santo Domingo.

c) El *nacimiento de una nueva cultura que debe ser evangelizada.* Han pasado 500 años de una nueva cultura, que debemos profundizar, asumir, purificar y transformar: una cultura que es mestiza y que debe rescatar y valorar sus propias raíces: sentirse orgullosos del pasado indígena, con toda la gloria de su riqueza olvidada, maltratada y pisoteada, pero que hay que recuperar e integrar, y al mismo tiempo aceptar plenamente el pasado hispano-lusitano y la riqueza de una cultura occidental de raíz greco-romana con los aportes recibidos en menor escala de otras regiones del mundo.

De acuerdo con estos criterios, el CELAM ha elaborado *cinco objetivos* que propone: conocer mejor la identidad del hombre latinoamericano; profundizar los elementos de una teología latinoamericana; impulsar líneas de acción hacia la justicia, la paz y el afianzamiento de los valores latinoamericanos; estimular la espiritualidad misionera, y promover el modelo de Iglesia deseado por Puebla, en el que se integren *Fe y Cultura*, y para que sea signo eficaz de la civilización del amor en América Latina.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 08.10.89 - 7.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 28º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Buenos Aires: 25.10.89-7.30 hs.)

(Lucas 17,11-19)

1. MEDITACION BIBLICA

Proclamamos hoy el Evangelio de la curación de 10 leprosos:

> Mientras se dirigía a Jerusalén, Jesús pasaba a través de Samaría y Galilea. Al entrar en un poblado, le salieron al encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia y empezaron a gritarle: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!". Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Y en el camino quedaron purificados.
>
> Uno de ellos, al comprobar que estaba curado, volvió atrás alabando a Dios en voz alta y se arrojó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole gracias. Era un Samaritano. Jesús le dijo entonces: "¿Cómo, no quedaron purificados los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿Ninguno volvió a dar gracias a Dios, sino este extranjero?". Y agregó: "Levántate y vete, tu fe te ha salvado".

Sobre todo, la salvación. Ya hemos dado conla última y verdadera interpretación de la escena. Jesús termina hablando de salvación (no sólo de salud) y de fe (y no sólo de un sentimiento, por noble y profundo que sea) Nuestro Salvador busca purificar la conciencia y reclama la fe. La verdadera lepra es el pecado; la curación en su sentido más profundo es la gracia santificante, la comunión con Dios por Jesucristo, en el Espíritu Santo.

2. DIA DE LA MADRE

Este domingo tienenuna resonancia única en la vida social: es el "día de la madre". Ya entró definitivamente en el hábito de la comunidad. Cada familia busca, a su modo y en el marco de sus reales posibilidades, homenajear a la madre que todavía vive o recordar piadosamente a la que ya partió para la Casa del Padre.

Es de lo más respetable, grande y santo el tema dela madre. Nadie de nosotros puede ignorar los nueve meses que nos llevó en su seno. En tal sentido, nada

más elocuente que el breve discurso de la madre de los 7 hermanos mártires que nos ha conservado la Biblia: "hijo mío (la madre hablaba al menor), ten compasión de mí, que te llevé 9 meses en mis entrañas, hasta la edad que ahora tienes. Yo te suplico, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y al ver todo lo que hay en ellos, reconozcas que Dios lo hizo todo de la nada, y que también el género humano fue hecho de la misma manera. No temas a este verdugo, muéstrate más bien digno de tus hermanos y acepta la muerte, para que yo vuelva a encontrate con ellos en el tiempo de la misericordia" (2 Macabeos 7,27-29).

¿Quién de nosotros no agradecerá durante toda su vida a la madre que le enseñó a rezar, a creer en Dios, a llevar una vida pura, a respetar a los demás, a habituarse a la noble disciplina del trabajo?.

La figura de la madre culmina de modo insuperable en María, Madre de Jesús y Madre nuestra. En la etapa terrena y peregrina de Cristo lo acompañó fielmente; lo alentó en los momentos difíciles de su misión mesiánica con la presencia silenciosa pero firme; usó ante él, en favor de los necesitados, el poder de intersección. Como Madre de la Iglesia sigue animándonos a la santidad, a la comunión, a la misión.Anteayer conmemorábamos el 72º aniversario de la última aparición de la Virgen a los pastorcitos de Fátima, un caso bien concreto dela preocupación maternal de Nuestra Señora. ¿Qué otra cosa encareció a los tres videntes sino la práctica fervorosa de la oración, una conducta perfectamente acorde al Evangelio y àa promoción del ideal cristiano de la paz?

Cuando, semanas atrás, hubo en todo el mundo interés por la vida de la Madre Teresa de Calcuta, la humanidad ponía de relieve otra faceta de la inagotable riqueza espiritual de la figura de la madre. Millones de seres humanos han encontrado en esta diminuta mujer (pequeña en su aspecto físico, pero gigantesca en su envergadura moral) el afecto que la naturaleza parecía haberles negado mezquinamente. Al recibir en 1979 el premio Nobel de la paz, la Madre Teresa vio promovida su persona y su obra ante centenares de millones de televidentes. Si en el siglo 20 hubo quienes degradaron el ideal purísimo de la madre, Dios nos ha dado ejemplos sublimes para rescatarlo.

3. CONGRESO (6º) NACIONAL DE EDUCACION CATOLICA

Se está en plena celebración del 6º Congreso Nacional de Educación Católica. El objetivo es ir hacia un proyecto católico de eduación. Los obispos reunidos en Puebla estamparon en el documento final esta sugerencia pastoral: "es urgente la elaboración de un proyecto educativo cristiano a nivel nacional o continental, en el que se han de inspirar, luego, los idearios concretos de las distintas instituciones educativas" (Nº 1050).

Mucho esperamos del 6º Congreso de educación católica. La cita de Puebla demuestra que la Iglesia no actúa por mera resonancia, reacción o prolongación del Congreso Pedagógico Nacional realizado en los últimos años. La Iglesia halla sus motivaciones remotas en el Evangelio y próximas en el magisterio de los Papas, del Concilio ecuménico Vaticano II, de las Conferencias Generales o Nacionales de obispos.

La expectativa levantada por este Congreso se justifica por el objetivo en sí, por el entorno que condiciona en el país y en el mundo la escuela y por la

intensa preparación con que las diócesis del país acudirán a la sala del Congreso mediante sus nutridas delegaciones.

Ante todo es fundamental que nuestro proyecto educativo tenga un eje central, que no puede ser otro que Cristo, con los valores de su Evangelio. De este principio básico se deducen consecuencias ineludibles en lo que toca a contenidos en la programación.

Se requiere un gran equilibrio programático para lograr que el educando incorpore a su personalidad los valores trascendentes e inmanentes que conforman dinámicamente su vida. La educación en una fe cada vez más madura, cada vez más responsable ha de correr parejas.con la aceptación del compromiso social, para construir, con todos los hombres de buena voluntad, una comunidad humana más justa y más fraterna.

No se logrará este ideal sin directivos y docentes que sean verdaderos testigos de la santidad del Evangelio e instrumentos bien conscientes de comunión eclesial. La coherencia de vida y la participación ordenada en la Iglesia como Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu son factores decisivos en la tarea cumplida en el colegio católico comoauténtica misión evangelizadora.

Otro desafío que ha de aceptar y resol-er el 5º Congreso es el de la educación queprivilegia los sectores y las zonas con mayor índice de carencias y aún de marginación. No podemos ser hoy menos generosos que los obispos, los sacerdotes, los religiosos/as, los laicos que en otras épocas abrieron escuelas afrontando dificultades superiores a las actuales, riesgos mayoresque los que nos acechan ahora. Batirmos en retirada, con frágiles argumentos (más bien solapadas excusas), sería índice de poca fe, más bien que razón de pocos recursos.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 15.10.89 - 7.30hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 29º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 22.10.89 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA SUPLICA CONFIADA" (Lucas 18,1-8)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Esta es la página evangélica que la Iglesia nos propone hoy:

> Después Jesús les enseñó con una parábola que era necesario orar siempre sin desanimarse: "En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni le importaban los hombres; y en la misma ciudad vivía una viuda que recurría a él, diciéndole: 'Te ruego que me hagas justicia contra mi adversario'. Durante mucho tiempo el juez se negó, pero después dijo: 'Yo no temo a Dios ni me importan los hombres, pero como esta viuda me molesta, le haré justicia para que no venga continuamente a fastidiarme' ".
>
> Y el Señor dijo: "Oigan lo que dijo este juez injusto. Y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche, aunque los haga esperar? Les aseguro que en un abrir y cerrar de ojos les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?".

Jueces inicuos. La Biblia sabe mucho de la forma torcida con que puede y suele administrarse la justicia en la historia humana. Por algo intervino Dios, una y otra vez, a través de sus profetas, para llamar al orden a quienesprofanaban el augusto tribunal de la justicia. Basta, al respecto, citar este texto del libro de Amós: "¡Ay de los que convierten el derecho en veneno y echan por tierra la justicia! ¡Ay de los que aborrecen al que recrimina en la Puerta y detestan al que habla con integridad! Por eso, por haber esquilmado al débil, exigiéndole un tributo de grano, esas casas de piedra talladas que ustedes construyeron, no las habitarán, de esas viñas selectas que plantaron, no beberán el vino. Porque yo conozco la multitud de sus crímenes y la enormidad de sus pecados, ¡opresores del justo, que exigen rescate y atropellan a los pobres en la Puerta!" (Amós 5,7-12). La "Puerta" era el lugar de administración de la justicia y venía a ser sinónimo de tribunal.

Triunfo de la perseverancia. La viuda integraba el grupo prototípico de la marginación, de la extrema indigencia. Si a la situación de soledad se agregaba la de la persecución, cabe imaginar el grado de total desprotección en que habría de debatirse.

Así nos describe Jesús a la mujer de la parábola de este domingo. Para completar el cuadro de desesperanza, la viuda se encontraba con un juez "que ni tenía a Dios, ni le importaban los hombres". Con gran maestría lleva Jesús la descripción de este caso a extremos no inverosímiles, ya que toda parábola refleja lo real, pero sí límites, para deducir con tanta mayor fuerza de convicción la enseñanza que nos quiere dejar. La buena mujer no bajó los brazos, aunque las perspectivas de buen resultado de su causa eran mínimas, mas bien (humanamente) nulas. Aturde al mal magistrado con su importunidad, has

ta lograr el fallo favorable. Que el juez actuara por cansancio, y no por sentimientos de rectitud, pasaba a ser consideración secundaria.

Oración de súplica. La intención de Jesús queda expresada con claridad al comienzo de nuestra lectura: es necesario orar siempre, sin desanimarse. Tres matices que hay que destacar. Es necesario: no pasa a ser indiferente la oración. Por desdicha para la sociedad, se ha perdido en gran medida la valoración de la plegaria, de la actitud de súplica. Ahondando en la causa de este fenómeno, nos encontramos con el eclipse de la fe en muchas conciencias. No se cree en la fuerza espiritual de la oración. Orar siempre: basados en la fe descubrimos la realidad de Dios, su maravillosa vida trinitaria de consumada y desbordante comunión, sus designios de amor sobre la humanidad, su misericordia incansable y victoriosa. No podemos pasar de largo ante esa realidad, ni contentarnos con un fugaz y muy superficial saludo. Siempre de nuevo el corazón ha de elevarse a la unión consciente y creciente con nuestro Padre del cielo, movidos por la inspiración del Espíritu Santo y siguiendo el camino trazado por Cristo, nuestro Mediador. El Padre Nuestro pone en nuestros labios la fórmula perfecta, que la experiencia nos dice ser inmensamente eficaz.

Sin desanimarse: porque nos ama y desea que avancemos en la santidad, Dios da a veces la impresión de no escucharnos. El más mínimo grado de fe nos advierte que el Señor está atento a nuestra plegaria y que siempre nos responde favorablemente, aún más allá de nuestras filiales exigencias, en el momento y en la forma que El solo sabe.

Los elegidos de Dios. El Maestros nos advierte que los elegidos de Dios "claman a él día y noche". ¿Hemos siquiera pensado en ese clamor de los hijos de Dios? No es un coro lúgubre, pero sí dolorido y quebrantado por las pruebas de la vida. Claman los niños que reciben el alimento suficiente; claman los ancianos relegados por sus familiares y por la sociedad; claman las víctimas de la guerra; claman los privados de un metro de tierra. ¿Por qué no asumismos, como comunidad cristiana, este dolor y, por la oración, lo transformamos en esperanza?.

Acción repentina de salvación. "En un abrir y cerrar de ojos" intervendrá Dios para salvar a sus hijos queridos. Las primeras generaciones cristianas, sometidos a regímenes discriminatorios y a violentas persecuciones, apelaban a la misericordia y a la justicia del cielo. Leemos en el libro del Apocalipsis: "Ellos (los inmolados a causa de la Palabra de Dios) clamaban a voz en cuello: ¿hasta cuándo, Señor santo y verdadero, tardarás en hacer justicia y en vengar nuestra sangre sobre los habitantes de la tierra?" (Apocalipsis 6,10). Animados por una fe pobre y desvalido, pero el Señor piensa en mí; tú eres mi ayuda y mi libertador, ¡no tardes, Dios mío!" (Salmo 40,18).

2. JUAN PABLO II: 10 AÑOS.

Hoy cumple Juan Pablo II 10 años de ministerio pastoral universal. Es una buena razón para reflexionar acerca de la trayectoria de este Papa, de características inéditas, por más de un concepto. A muchos les parecerá que el despliegue casi incomensurablemente demostrado por Juan Pablo II en sus continuos viajes, y que, de todos modos, es índice de condiciones físicas excepcionales sea lo más notable en esta personalidad. Un análisis más sereno y detenido nos llevará a descubrir verdades más profundas y duraderas.

En conjunto hemos de admitir que, por impulso del Espíritu Santo, la Iglesia ha entrado de lleno a evangelizar la adveniente civilización, sin complejos ni miedos, sin arrogancias ni pretensiones de poder humano. La virtud, la fuerza espiritual que brota del Evangelio es puesta de relieve, reiteradamente, por este Papa. Ya lo señala el saludo a que nos tiene acostumbrado desde el día mismo de su elección: "¡Alabado sea Jesucristo!" Saludo que motiva también la consabida exhortación: "¡no tengan miedo, abran las puertas a Cristo!"

Pregonero infatigable del Evangelio, el Papa ha sido igualmente incisivo en identificarse como fiel intérprete y decidido ejecutor de la renovación programada para la Iglesia por los Padres del Concilio Vaticano II, iluminados y animados por el Espíritu Santo. La coherencia de esta línea aparece diáfana no sólo en las palabras del Santo Padre, sinó también, y sobre todo, en la meticulosa fidelidad con que ha convocado, presidido y confirmado los Sínodos Romanos de Obispos. Basta señalar aquí, como ejemplo luminoso, la reciente Exhortación Apostólica sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

Con respecto a nuestra América Latina, la frecuencia de las visitas apostólicas de Juan Pablo II habla por sí misma de su preocupación pastoral por nuestro continante. Desde su decisiva presencia en Puebla, abrazando el vasto itinerario quelo llevó a cada uno de nuestros países, hasta la meta puesta en el jubileo de 1992, el paso y los gestos del Papa nos alientan a mirar el presente con realismo y con esperanza. ¡Ningún homenaje más acorde al significado de 10 años de denso ministerio pastoral que leer el magisterio pontificio relativo a la Iglesia en América Latina! No sólo relectura: sobre todo puesta en marcha de los objetivos allí fijados a nuestra misión evangelizadora.

Dos veces estuvo este sucesor de Pedro entre nosotros. Al programar homenajes a la personalidad de Juan Pablo II preguntémonos con mucha sinceridad cómo y cuánto ha avanzado entre nosotros la causa de lapaz, el bien de la familia, la evangelización de la juventud, el respeto al inmigrante, la justicia debida a los aborígenes, la mejor formación de los candidatos al ministerio sagrado y a la vida consagrada.

3. MISIONEROS VERBITAS: 100 AÑOS EN LA ARGENTINA

Mañana, 23 de octubre, se cumplen 100 años de la llegada a nuestra patria de los misioneros verbitas. Dos sacerdotes de esa Congregación religiosa arribaron entonces al puerto de Buenos Aires para colaborar en la Pastoral de los inmigrantes. El fundador de esa Congregación, Arnoldo Janssen, elevado a

los altares por Pablo VI en 1975, había accedido al insistente llamado de la Iglesia. Si bien su primera intención había sido formar una asociación sacerdotal misionera para Asia, Africa y Oceanía, le bastó conocer el parecer de la Santa Sede para dedicar también parte de los sacerdotes de su entonces reciente fundación (1875) a nuestra patria.

Durante 100 años los Misioneros del Verbo Divino (o "verbitas") colaboraron asiduamente con los obispos en diversas diócesis. Lo hicieron atendiendo parroquias, educando en colegios, promoviendo la evangelización de la juventud (introdujeron el Movimiento de Jornadas de Vida Cristiana). En el campo editorial han sumado méritos muy especiales como pioneros del movimiento bíblico (1a. edición completa de la Biblia en la Argentina, hace 45 años) y del movimiento litúrgico ("Misal diario", "Misal de altar", "Breviario Romano", hace 40 años), bien antes de que el Concilio VAticano II comunicara a toda la Iglesia los beneficios de estos impulsos de rejuvenicimiento.

Hay otro capítulo que muestra a los verbitas como instrumentos generosos y providenciales de la Iglesia.Tocamos el vital tema de la evangelización de los pueblos. Fieles a este su carisma primordial difundieron, de palabra viva en las parroquias, en sus colegios y mediante sus revistas, la preocupación misionera a escala mundial.Sus religiosos argentinos fueron formados sistemáticamente para la disponibilidad a tan sacro mandato de Cristo. A partir de 1925, verbitas argentinos, enviados por la obediencia, partieron para el Asia y Africa. Esta tradición familiar nunca se quebró, sino que se mantiene lozana y fecunda. Clara demostración de esta afirmación la ofrecen los jóvenes sacerdotes y Hermanos argentinos que, en estos mismos momentos, están entregando el testimonio de su vida y las fatigas de su apostolado en esos dos inmensos continentes. Entretanto, en el mismo territorio argentino, 250 religiosos verbitas continúan la tarea iniciada humildemente por los dos predecesores en 1889. En 20 diócesis siguen colaborando, con la iglesia que ha de caracterizar al misionero, con los obispos, bien insertos en la pastoral de conjunto.

El fundador, beato ARnoldo Janssen, inició su obra con tres colaboradores el 8 de setiembre de 1875. Hoy suman los verbitas 5.000 misioneros, distribuidos por todo el mundo. El Señor de la Iglesia nos hace ver así, y una vez más, que está bien presente entre nosotrosy que nunca le faltarán seguidores generosos que, dejándolo todo por el Reino de Dios, marchen a todo el mundo a proclamar el Evangelio.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 22.10.89 - 07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 29.10.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA SUPLICA HUMILDE" (Lucas 18,9-14)

---

1. COMENTARIO BIBLICO

Proseguimos hoy con el tema de la oración, con esta lectura de Lucas:

> Y refiriéndose a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, dijo también esta parábola: "Dos hombres subieron al Templo para orar; uno era Fariseo y el otro, publicano. El Fariseo, de pie, oraba así: 'Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni tampoco como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago la décima parte de todas mis entradas'. En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se animaba siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: '¡Dios mío, ten piedad de mí, que soy un pecador!'. Les aseguro que este último volvió a su casa justificado, pero no el primero. Porque todo el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado".

Disposición interior de conversión. La Biblia contiene textos de permanente vigencia para ayudarnos a expresar un auténtico sentido de conversión. Recitarlos, como que interpretan nuestra limitación de lenguaje en ese terreno tan misterioso como lo es el encuentro de nuestra conciencia con Dios, nos deja la sensación de un verdadero alivio, fruto del perdón divino. Así leemos en el libro de Daniel luego de la sincera confesión del pecado del pueblo: "que nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humillado nos hagan aceptables, como los holocaustos de carneros y de toros, y los millares de corderos cebados; que así sea hoy nuestro sacrificio delante de ti, y que nosotros te sigamos plenamente, porque no quedan confundidos quienes en ti confían. Y ahora te seguimos de todo corazón, te tenemos y buscamos tu rostro" (Daniel 3,39-41). Los mismos sentimientos quedan reflejados en el bien conocido salmo: "crea en mí, Dios mío, un corazón puro, devuélveme la alegría de tu salvación; mi sacrificio es un espíritu contrito, tú no desprecias el corazón contrito y humillado" (Salmo 51,12-19).

Subir al templo para orar. El templo era el lugar por excelencia de la religión del pueblo de Dios. La gloria divina, irradiación esplendorosa de la presencia deDios, había llenado este ambiente sagrado. Los profetas habían denunciado el culto falso (que pretendía honrar a Dios con grave atropello del hombre en las relaciones sociales) pero no iban contra la recta teología del templo. En plena reconstrucción de la ciudad, Dios mismo había reclamado su Casa de oración: "¿es éste acaso el momento de que ustedes vivan en sus casas revestidas de madera, mientras esta Casa está en ruinas? ... Haré estremecer a todas las naciones; entonces afluirán los te-

soros de todas las naciones y llenaré de gloria esta Casa" (Amós 1,4; 2,6-7). Los "salmos de las subidas" desbordan de emotiva religiosidad al referirse al templo, como meta suspirada del peregrino ansioso del encuentro con Dios. "¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la Casa del Señor!" (salmo 122,1). "Como los ojos de los servidores están fijos enlas manos de su señor y los ojos de la servidora en las manos de su dueña, así miran nuestros ojos al Señor, nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros" (Salmo 123,2).

Soberbia presuntuosa. La parábola de Jesús que hoy meditamos nos inculca la humildad frente a Dios. "Subir al templo" es ir al encuentro con Dios, que no se puede lograr sin sentirse necesitado y dependiente de la misericordia de Dios. El texto nos dice explícitamente que nuestro Maestro aludía a quienes se tenían por "justos" (o sea, perfectos y santos), agregando, además, el desprecio de los demás. Esta es una actitud que siempre de nuevo se da en la práctica religiosa, cuando ésta pretende ir al cielo, sin atender y respetar a quienes son hijos y amigos de Dios. No está mal levantar capillas y aún grandes templos en honor de Cristo, de la Virgen y de los santos, siempre que ese gesto piadoso tenga su correspondiente complemento en obras de justicia, de misericordia y de promoción. De lo contrario se despierta el eco de la palabraprofética: "cuando extienden sus manos, yo cierro los ojos; por más que multipliquen las plegarias, yo no escucho, ¡las manos de ustedes están llenas de sangre! ¡Lávense, purifíquense, aparten de mi vista la maldad de sus acciones! ¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!" (Isaías 1,15-17).

Humildad salvífica. Los publicanos eran despreciados y hasta aborrecidos, como cobradores del impuesto exigido por los romanos. Jesús no universaliza este juicio condenatorio y distingue, como siempre, persona por persona, adjudicándole una responsabilidad intransferible. En el caso de esta parábola, como en otras ocasiones (la vocación de Leví y la conversión de Zaqueo) señala que también en ese oficio había conductas rectas. Más aún: en contraposición a la soberbia fría y perniciosa de determinados "practicantes" presenta a publicanos como modelos de disposición interior, y beneficiarios del perdón divino. "Este último volvió a su caso justificado, pero no el primero", sentencia Jesús al final de nuestra parábola. "No hay peor ciego que el que no quiere ver", dice el refrán. "No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Marcos 2,17) advierte el Salvador. Y también: "si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado, pero como dicen "vemos", el pecado de ustedes permanece" (Juan 9,41).

Cuidémonos mucho en endurecernos en posturas de autosuficiencia frente a Dios y frente a los hombres. Confesemos humildemente nuestros pecados y apelemos a la misericordia de Dios, como el publicano de la parábola, y encontraremos la paz del corazón, que tanto la reclama.

2. FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

En su edición del lunes 2 de octubre traía un diario capitalino ("Clarín" pág. 28, en "información general") afirmaciones de funcionarios de las Naciones Unidas con motivo de la celebración del "Día Mundial del Hábitat". "Mil millones de personas sin vivienda en el mundo ... El año venidero 1.800 personas en el mundo estarán en contacto con enfermedades transmisibles, porque no dispondrán en sus viviendas de sistemas adecuados para la evacuación de recursos ... en 1990 alrededor de 1.200 millones de personas continuarán sin servicio de agua potable .... diariamente mueren 10.000 personas en el mundo a causa de accidentes o enfermedades que se hubieran evitado en una vivienda digna ... las personas que corren mayores riesgos son las mujeres y los niños, las personas desplazadas o itinerantes, las de mayor edad y los enfermos crónicos".

En la misma edición (pág. 30) aparecía una noticia de París sobre el lanzamiento comercial de una crema que no trepidaban en llamar "milagrosa, sorprendente, increíble". ¿Para salvar vidas? ¡No! Simplemente para borrar arrugas. El pote de 40 gramos se expendería al valor de 400 dólares. El equivalente suponía a un sueldo de 250.000 australes, suma bien apetecible, por cierto para cualquier padre de familia.
¡Cuántas contradicción en nuestra historia de cada día! Millones, centenares de millones no tienen dinero para adquirir remedios contra enfermedades graves que los aquejan y una minoría privilegiada gasta grandes sumas en vanidades.

¡Qué distinto es el designio de Dios! Creó este mundo para que los hombres lo compartieran fraternalmente y se prepararan así para la comunión perfecta en el cielo! Fraternidad, solidaridad, comunión; no egoísmo, canibalismo, genocidio. El 1º de noviembre celebramos en nuestro calendario litúrgico la fiesta de Todos los Santos. Desentrañemos un poco su sentido.

Ante todo, nos eleva fuertemente a esa realidad que se llama el cielo. Nos viene a la memoria, muy espontáneamente, la aspiración del salmista: "mi corazón se alegra, se regocijan mis entrañas y todo mi ser descansa seguro; porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás que tu amigo vea el sepulcro. Me harás conocer el camino de la vida, saciándome de gozo en tu presencia, de felicidad eterna a tu derecha" (Salmo 16,9-11). Y también: "yo, por tu justicia, contemplaré tu rostro, y al despertar, me saciaré de tu presencia" (Salmo 17,15). "Yo creo que contemplaré la bondad del VEñor en la tierra de los vivientes" (Salmo 27,13). "Tú libraste mi vida de la muerte y mis pies de la caída, para que camine delante de Dios en la luz de la vida" (salmo 56,14).

Luego, la comunidad de quienes, tras haber comprobado su fidelidad a Cristo en esta vida, haberse purificado de toda mancha de pecado y ofrecido la debida satisfacción exigida por el Dios tres veces santo, fueron admitidos al banquete eterno de la felicidad que les brinda la Trinidad felicísima. ¡Qué espectáculo incomparable el de esa muchedumbre incontable de elegidos y amigos de Dios! Su alabanza a Cristo, gracias a cuyo misterio pascual fueron salvados, es peffecta y perenne, inspirando nuestra liturgia con sus inspirados ritos y cantos. ¿Quién hablará de soledad y de abandono, sabiendo firmemente por la fe que todos son amigos nuestros para ayudarnos a recorrer con paciencia y fortaleza nuestro itinerario de la esperanza cristiana.

Sobre todo nos exhortan a perseverar en el amor, que Cristo nos dejó como mandato suyo característico. La devoción a los santos nada tiene que ver con la magia. Sin nuestra libre colaboración a la acción desplegada en nuestros corazones por el Espíritu de Cristo sería inútil apelar a la interseción de esos elegidos que ya descansan y gozan eternamente en el cielo. ¡Vivamos de lleno nuestra santidad bautismal y entonces el afecto, el ejemplo y la interseción de los santos nos ayudará muy eficazmente!

3. CONMEMORACION DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS.

En su 1a. Carta escribe San Juan estas bellísimas palabras: "¡miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente ... desde ahora somos hijos de Dios y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semajantes a él, porque lo veremos tal cual es" (1 Juan 3,1-2). Pero agrega inmediatamente: "el que tiene esta esperanza en él se purifica, así como él es puro" (1 Juan 3,3) Y de la Jerusalén perfecta dice ni tampoco entrarán los que hayan preparado la abominación y el engaño. Unicamente podrán entrar los que estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero" (Apocalipsis 21,27).

El jueves de esta semana conmemoramos, conforme a una venerable tradición, a todos los difuntos. La fe católica que nos anima nos afirma que no todos mueren en estado de caridad perfecta. Y como nadie es admitido a gozar de la presencia de Dios a no ser que su amor esté totalmente depurado, ha de cumplir en el más allá lo que no llegó a terminar bien en el más acá. La forma concreta de esta purificación la ignoramos. Las que llamamos "almas del purgatorio" se someten con plena entrega a la voluntad de Dios y, aunque sufren el rigor de la prueba, son felices. Son felices porque ya no pueden desviarse del bien, ya no pueden pecar, ya están absolutamente seguras de que llegará el momento en que escucharán la invitación: "entren en la alegría de su Señor".

Nuestra comunión con esos hermanos nuestros sometidos al tratamiento transfigurante se establece en el amor y en la oración. Sobre todo es densa esta comunión en la acción eucarística, en la que la Iglesia los incluye invariablemente. No seamos mezquinos con nuestra oración en favor de ellos, ya que realmente les es de gran ayuda. ¿Quién querría ser duro o indiferente con sus seres queridos, con sus amigos, con todos los que reclaman nuestra solidaridad?.

Otra consecuencia de esta reflexión es apurar nuestro propio proceso de purificación mientras peregrinamos aún sobre la tierra. El tiempo fuerte en tal sentido suele ser la Cuaresma. Será muy saludable retomarlo frecuentemente y verificar mediante las obras penitenciales conocidas de sobra (oración, limosna, ayuno) la seriedad de nuestra conversión a Dios en Cristo. ¡Cuántas ocasiones nos brinda el Señor para quedar cada vez más limpios en nuestras conciencias! Para quien analiza la vida con dimensión de eternidad, la cruz que nuestro Maestro nos invita a cargar sobre nuestras espaldas en su seguimiento, es una gracia que nos ayuda a crecer en el verdadero y duradero amor.

† JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 29.10.89-7.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 31º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 05.11.1989 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA CONVERSION SINCERA" (Lucas 19,1-10)

---

1. COMENTARIO BIBLICO

Leemos en el capítulo 19 según San Lucas:

> Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. Allí vivía un hombre muy rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos. ³El quería ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la multitud, porque era de baja estatura. Entonces se adelantó y subió a un sicómoro para poder verlo, porque iba a pasar por allí. Al llegar a ese lugar, Jesús miró hacia arriba y le dijo: "Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que alojarme en tu casa". Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.
>
> Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: "Se ha ido a alojar en casa de un pecador". Pero Zaqueo dijo resueltamente al Señor: "Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más". Y Jesús le dijo: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también este hombre es un hijo de Abraham, porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido".

Recuperación edificante. Hace un mes, en un programa de televisión, nos mostraban el proceso de recuperación que se está llevando a cabo en uno de los Institutos penitenciarios establecidos en la capital del país. Sentenciados a cumplir años de cárcel llenan el tiempo con estudios universitarios. Para tal efecto se han implementado interesantes servicios de docencia. Los resultados son positivos y demuestran que el ser humano es capaz de recapacitar, volver sobre los pasos mal dados y emprender el sendero de la rectitud y de la participación constructiva en la vida social. Uno piensa que si todos aceptáramos los principios de convivencia fraterna contenidos en el Evangelio no habría necesidad de cárceles. Si cada hogar fuera escuela de virtudes cristianas no harían falta cursos de reinserción en la pacífica tolerancia que ha de caracterizarnos.

El Dios de la vida. Causa horror la sangre fría con que se troncha la vida humana. Se juega con ese bien, que consideramos sagrado cuando hace referencia a nuestra persona. Poderosos conquistadores, como Tamerlán, levantaban pirámides de cabezas humanas después de sus espectaculares victorias. Antes de él los romanos marcaban las rutas con millares de crucificados, para escarmiento de nacionalismos inquietos. En plena Edad Media emperadores cristianos vaciaban los ojos de miles de soldados enemigos capturados para que, al regresar al país de origen, fueran elocuente testimonio del poder humano que se creía invencible. Napoleón sembró de luto a centenares de miles de hogares europeos, ebrio él mismo de demoníaco orgullo. Nuestro siglo 20 colmó la medida de esta cultura de la muerte con sus guerras mundiales y locales, con sus totalitarismos y regímenes de seguridad nacional, con sus bombas y emanaciones atómicas, con sus planificaciones arrogantes y descriminatorias entre el 1er y 3er mundo, entre el hemisferio norte y sur, con minorías

sobrealimentadas y muchedumbres presas de la desnutrición y de la muerte. Frente a cuadro tan lúgubre campea en la Biblia el Dios de la vida. Su voz amiga se hace oír en la 1a. lectura de la misa de hoy (Sabiduría 11,21-26). "Todo es tuyo, Señor que amas la vida ... amas todo lo que existe y no aborreces nada de lo que has hecho".

Quería ver a Jesús. El Evangelio de hoy nos traza nítidamente el proceso de la conversión de un hombre que, por su oficio (cobrador de impuestos) era considerado irrecuperable para la moral y para la salvación por los maestros y testigos de la religiosidad oficial. Sin embargo Jesús nos enseña, a través de este episodio, que lo decisivo es el corazón, la conciencia abierta a la gracia. La gracia se identificaba aquí muy explicitamente con Jesús. Zaqueo entendió que se le ofrecía una ocasión, única tal vez, en el paso de Cristo por aquel lugar. El pequeño inconveniente de su poca estatura quedó superado en un rasgo de rápida decisión: subir a un árbol, para siquiera ver a Jesús. ¡Cómo nos recuerda esta humildad la del centurión romano, que no se consideraba digno de alojar a Jesús en su casa y sólo pedía que Jesús curara de palabra al sirviente enfermo! Zaqueo sólo quiso ver pero puso en ello todo su empeño y así llegó a creer, Jesús le hizo el obsequio de la fe. ¡Qué importante es aprovechar estas circunstancias; no dormirnos; no dejarnos dominar por el ridículo respeto humano; dejar que nuestra libertad se juegue en serio y en grande, abriéndose al perdón de Dios!

Compartir y resarcir. El propósito de Zaqueo de compartir parte de sus bienes con los pobres y de reparar eventuales abusos cometidos contra terceros entra de forma esencial en el concepto y proceso cristiano de reconciliación con Dios. Los pobres y los damnificados son amigos de Dios, que reclama se ponga orden también en esas relaciones maleadas por nuestros pecados. Además, los pobres y los afectados por nuestras faltas constituyen un evidente y excelente signo de verificación de la sinceridad de nuestra conversión. "La religiosidad pura y sin mancha delante de Dios, nuestro Padre, consiste en ocuparse de los huérfanos y de las viudas cuando están necesitados, y en no contaminarse con el mundo" (Santiago 1,27).

Una Iglesia caminante. No puede faltar en nuestra meditación la aplicación misionera. "Jesús atravesaba la ciudad". Como recorría los campos y las aldeas Jesús también se hacía presente en las ciudades. Así debemos seguir haciéndolo los que, como Iglesia, prolongamos, animados por su Espíritu, su presencia y su acción en la geografía del mundo y en el dinamismo de la historia. Siempre habrá, no uno sino muchos Zaqueos encaramados, si no en los árboles, sí en sus departamentos, con la oculta nostalgia y añoranza de un encuentro con Cristo. No les escatimemos este servicio evangelizador.

2. EL DRAMA DE LOS PROFUGOS

Uno de los fenómenos humanos más agudos en su dramatismo es el de los prófugos. Entre tantos títulos que le adjudican a nuestro siglo 20 figura el poco honroso de "siglo de los prófugos". Una marea humana de 12-15 millones de seres humanos viven esa situación extrema. Hay sacerdotes, religiosas, laicos que se dedican totalmente al apostolado entre estos marginados de la sociedad y dela historia. Ellos nos describen todas las facetas dolientes de una existencia, fronteriza de la misma muerte.

Para millones de asiáticos y de africanos la implacable orden de desalojo de sus asentamientos centenarios y aún milenarios representa un desgarro cultural difícil de captar por quien quiere hacerse el inadvertido. ¡Dejar la aldea, dejar la tumba de sus antepasados, que representan para él la continuidad del flujo vital es una agonía que ya no lo abandonará como ritmo y pulso de su sobrevivir!

Las alambradas de púa que rodean los tristes campos de prófugos señalan no sólo el límite del mezquino espacio que le tolera el país de llegada, sino también el dique de contención a toda legítima aspiración a la plena libertad. Hay un techo y un pedazo de pan en estas concentraciones humanas forzadas, a veces de dimensiones descomunales (70.000, 120.000, 400.000 ...)

Pero la dignidad de la persona humana reclama mucho más que el techo acogedor y el pan nutritivo (aunque estos alimentos son básicos). ¿Dónde queda la vida familiar sana y feliz, la educación, la auténtica libertad, la identidad cultural? ¿Dónde una perspectiva de esperanza para el futuro? ¿Nos asombraremos de que en millones de hombres y mujeres aniden sentimientos de dolor, de estupor, de rencor?

Pese a tantos inconvenientes, los buenos samaritanos que repararon en tamaño desastre de humanidad tratan de comunicarles fuerza moral y motivarlos a superarse en una lucha desproporcionada entre el escaso margen de probabilidad de triunfo y el frente cerrado de circunstancias frustrantes. Hay que vencer la desmoralización, la mera resignación, el aburrimiento, verse reducido a sí exclusivamente.

La realidad de los prófugos, que en nuestra América Latina (sobre todo en América Central) también son un hecho evidente, lanza una crítica severa a la sociedad consumista, que pretende organizarse a costas del dolor y de la muerte de pueblos enteros. Las teorías y praxis sobre la justicia, el derecho, la paz, la responsabilidad internacional son cuestionadas a fondo por los rostros adustos, los brazos caídos, las gargantas silenciosas de millones de refugiados.

3. DIA DE LA TRADICION

El viernes vamos a celebrar el "día de la tradición" y las consideraciones recién expresadas nos ayudan a valorar en su real profundidad esa jornada. Al celebrarla hablamos de raíces ¿Cuáles son los peligros que acechan la vitalidad de nuestras raíces culturales? No son ideologías violentas, guerras sangrientas, enfrentamientos fratricidas que, como en Asia, Africa y en algunas zonas de nuestra América Latina arrancan de un pueblo para arrojarlo a la orilla del camino de la historia, como tronco seco al que han seccionado rama por rama.

Pero hay peligros ocultos, no menos destructores. Bastó un gusano para quitarle al profeta Jonás la sombra bienhechora de la planta que lo defendía de un sol despiadado y del viento sofocante. Los enemigos más peligrosos son los que inoculan el veneno de su descreimiento, de su amoralidad, de su indefinición en el corazón de los televidentes, de los radioescuchas, de los lectores. Las raíces de nuestra cultura se han abrevado siempre con la religión que Cristo ha traído en forma definitiva al mundo. Hasta nosotros esa fe ha llegado por el apostolado ejemplar de los misioneros y por la vida de las familias inmigrantes.

Sólo una ceguera total pretende justificar la irrupción de la seudocultura que se escuda farisaicamente detrás de una definición de libertad que atropella la de los demás, especialmente la libertad religiosa. Sólo un sórdido interés comercial explica la profusión de programas que violentan las conciencias de nuestros niños y deforman peligrosamente la de nuestros jóvenes. Sólo la prepotencia de ideologías extrañas llega a imponernos una dependencia aún más nociva que la económica (siendo ésta, como bien lo sufrimos, extremadamente deletérea).

Celebremos, entonces, el "día de la tradición" exaltando nuestros verdaderos valores culturales: la fe en Cristo; el libro de las Sagradas Escrituras como volumen primero y principal de nuestras bibliotecas; la devoción a la Virgen y a los santos; la prontitud en ayudar; la capacidad de compartir; la voluntad de trabajar; el respeto al forastero, aunque entre nosotros todos deberían sentirse cómodos, en su propia casa.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 05.11.89-07.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 32º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 12.11.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DEL DIOS DE LA VIDA" (Lucas 20,34-38)

1. COMENTARIO BIBLICO

El Evangelio de hoy es un desbordante mensaje de vida:

> Jesús les respondió: "En este mundo los hombres y los mujeres se casan, pero los que sean juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección, no se casarán. No pueden morir, porque son semejantes a los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. Que los muertos van a resucitar, Moisés lo ha dado a entender en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor *el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*. Porque él no es un Dios de muertos, sino de vivientes; todos, en efecto, viven para él".

Resucitar para la vida eterna. En la 1a. lectura de este domingo se pasa revista al martirio de dos jóvenes, en la violenta persecución movida por el impío rey Antíoco contra los judíos. La fidelidad a la santa Ley y Alianza de Dios lleva a siete hermanos a desafiar los más terribles tormentos. Una convicción profunda los sostiene en el desigual combate: "el Rey del universo nos resucitará a una vida eterna". Esta convicción la compartieron también los mártires cristianos, como nos consta por las actas auténticas de los primeros siglos de nuestra fe. Con ocasión del martirio de Andrónico (hacia el año 300) recogemos este testimonio del santo: "joven puedo parecerte por mis años; pero en mi alma soy varón perfecto para todo. Creemos en el Verbo Salvador, para quien vivimos y viviremos. Tenemos a Dios en el cielo, esperanza de nuestra resurrección. En tus manos estoy; atormenta mi cuerpo como te dé la gana. Por lo que ha de valerme delante de mi Dios, estoy sufriendo todo lo que sufro; pero tú ignoras la firmeza que me dan las cosas que en lontananza contemplo".

Ya no pueden morir. "Ya no pueden morir los que sean juzgados dignos de participar del mundo futuro y de la resurrección". Para quienes valoran la vida, contrapuesta a la muerte, estas palabras de Cristo encierran una fuerza incomparable. ¡La imposibilidad de morir es un anuncio que revoluciona nuestra visión de lo que apreciamos con los sentidos y de lo que captamos por la fe! Ante nosotros se despliega un futuro de luz, un mundo de paz, un estado de perfecta felicidad. Ahora la aspiración a la inmortalidad tropieza con el obstáculo insalvable de la enfermedad y de la muerte. Pero, gustado este trago amargo, la vida vuelve sobre sus fueros con el anuncio y la plenitud de la resurrección. Un mañana eterno y cierto de resplandor solar, de armonías angelicales, de visión transfigurante.

Un Dios de vivientes. Demasiado tiempo ha prevalecido en la cultura y en la espiritualidad una imagen más bien severa del más allá. La muerte, ciertamente temida por la naturaleza, era representada por imágenes depresivas y asustadizas. Sin negar la misericordia de Dios, se insinuaba con insistencia desproporcionada el rigor del juicio y de la purificación impuesta por los pecados no suficientemente expiados. Queda en pie la doctrina de que sólo son admitidos a la presencia de la Santa Trinidad quienes visten la túnica sin mancha del amor perfecto. Pero por lo demás, Dios nos invita a la vida plena y eternamente feliz; Jesús nos ha reservado a todos un lugar en la Casa del Padre; la Virgen y los demás santos nos aguardan como miembros queridos de la gran familia de Dios. Elpaso al más allá no ha de ser presentado como un momento de extrema angustia espiritual (en el plano natural no podemos evitar el temor), sino como el acceso a la luz, a la paz, a la resurrección.

La fe salvífica. La fe en Cristo Jesús nos confiere la seguridad y la confianza que tanto deseamos para encarar nuestra experiencia final como peregrinos. En él conectamos con la fuente de la vida: "así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida al que él quiere ... Les aseguro que el que escucha mi palabra y cree en aquél que me ha enviado, tiene vida eterna y no está sometido al juicio, sino que ya ha pasado de la muerte a la vida ... se acerca la hora en que todos los que están en lastumbas oirán la voz del Hijo del hombre y saldrán de ellas: los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida; los que hayan hecho el mal, resucitarán para el juicio" (Juan 5,21-29). La fe en Jesús, que nos lleva a una conducta acorde al Evangelio, nos ayuda a sobrellevar la angustia existencial de la muerte y nos hace superar la preocupación infundada por lo trascendente. Quien cree en Jesús no está sometido al jucio. ¡Formidable afirmación de quien ha recibido de Dios la autoridad para juzgar! El cristianismo no es una religión de miedo, sino de esperanza; no prima entre los seguidores de Cristo la angustia, sino la seguridad,

La semilla de la resurrección. En su inspirada catequesis sobre la resurrección escribe Pablo: "el último Adán (Cristo) es un ser espiritual que da la vida" (1 Corintios 15,45). Y en el saludo inicial de su carta a los Romanos enseña que Jesucristo ha sido "constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu santificador, por su resurrección de entre los muertos" (Romanos 1,4). Iniciados en Cristo por el bautismo a la vida de la gracia, por la Eucaristía desarrolla Jesús ese principio vital hasta las últimas posibilidades y hacia su más plena fecundidad, la resurección. "Les aseguro que sino comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6,53-54). Con razón, mediante la renovación litúrgica, he hecho retirar la Iglesia los negros crespones de las misas de cuerpo presente y de los aniversarios. El ocaso dela peregrinación terrestre no es un oscuro manto de nubarrones, sino la luz radiante y sonriente de Cristo Resucitado, pronto a irradiar sobre nosotros la vitalidad total de su poder glorioso.

2. LLAMADO PAPAL POR EL LIBANO

En una Carta a todos los obispos, fechada el 7 de setiembre, hace Juan Pablo II un ardiente llamado en favor del Líbano. Convoca a una jornada mundial de plegaria por la paz en el Líbano. Sugiere como una fecha particularmente significativa el 22 de noviembre, fiesta nacional de ese país. El toque de atención que hace el Santo Padre alude a un verdadero genocidio. "Es conveniente que la Iglesia conozca los esfuerzos llevados a cabo para la salvación de un país en trance de desaparecer".

Luego de pasar reseña somerísima a los contactos establecidos por la Santa Sede ante diversos Gobiernos en favor de un país miembro fundador de las Naciones Unidas y de la Liga de Estados Arabes invita a reflexionar sobre la gravedad del abandono en que cae la comunidad internacional:

> "Ciertamente, no atañe al Papa proponer soluciones técnicas, pero, preocupado por el bien espiritual y material de todos los hombres sin distinción alguna, siente el deber categórico de insistir sobre *determinadas obligaciones que incumben a los Responsables de las naciones.* Ignorarlas puede conducir a debilitar completamente el orden de las relaciones internacionales y, una vez más, a entregar al hombre al mero poder del hombre. No se pueden despreciar impunemente los derechos, los deberes y los mecanismos que los protagonistas de la vida internacional han elaborado y han suscrito, sin que las relaciones entre los pueblos sufran las consecuencias, sin que la paz no se sienta amenazada, sin que el hombre termine por convertirse en esclavo o víctima de las ambiciones y de los intereses de los más fuertes. Esta es la razón por la que yo he querido —y lo repito hoy públicamente a toda la Iglesia— que el derecho de gentes y las instituciones que las garantizan constituyen referencias irreemplazables y defienden la idéntica dignidad de los pueblos y de las personas."

Al fundamentar su propuesta de una jornada deoraciones por el Líbano, escribe Juan Pablo II:

> " Nosotros, los creyentes, no tenemos otra arma que la súplica que elevamos desde el fondo de nuestra miseria a Aquel que nos « ha llamado de las tinieblas a su admirable luz » (*1 Pe* 2, 9). A Dios, Padre de todos los hombres, en estos momentos trágicos en los que una parte de la familia humana y cristiana está amenazada y es víctima de violencias injustificables, no podemos sino presentar los gritos de miedo y, a veces, de desesperación de estos hermanos, que muy a menudo tienen la sensación de haber sido abandonados a su suerte, cuando su país está amenazado de aniquilación."

Sobrada razón tiene el Papa para urgirnos a orar por ese país hermano. Una vez más aparece en el drama del Líbano la codicia de los traficantes de armas, la violencia del enfrentamiento de ideologías ajenas a los verdaderos intereses de un pueblo, la falacia de las promesas hechas para ganar tiempo, la ineficacia de los organismos mediadores internacionales, la decadencia de la seriedad ética en el diálogo entre las partes contendientes. Oremos, entonces, apelando a la misericordia y a la sabiduría de Dios omnipotente.

3. NUEVA (4a.) CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO.

Una semana después de la Carta sobre el Líbano, el 14 de setiembre, firmaba Juan Pablo II un mensaje en que anunciaba la 4a. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Será en Santo Domingo, en 1992. Aclara: "en su momento, yo mismo convocaré la Conferencia que ya se está preparando". Agrega de inmediato: "En continuidad con las Conferencia de Río de Janeiro (1955), de Medellín (1968) y de Puebla (1979), y en sintonía con las enseñanzas y orientaciones

que esta Sede Apostólica ha venido dando a los episcopados y a todos los pueblos de Latinoamérica, la atención de la Asamblea de 1992 se centrará en la "nueva evangelización", proyectada principalmente sobre la presencia de la Iglesia en las diversas culturas de este continente. Para esa nueva evangelización he convocado a todas las Iglesias que están en América Latina, teniendo presente el desafío que nos ofrece el 5º Centenario de la evangelización y el 3er. milenio del cristianismo, hacia el que caminamos llenos de fe y de amor a Cristo, Redentor del mundo y Señor de la historia".

Sin lugar a dudas nos encontramos ante un anuncio grande, hecho por el mismo Cristo enla persona de Juan Pablo II. Ante los gravísimos problemas que afectan a nuestros pueblos, cada vez más empobrecidos y dominados, el solo pregón de ese acontecimiento salvífico aparece como un signo de aliento para pastores y fieles. Nos vamos a encontrar con toda clase de comentarios, de pronósticos y de interpretaciones. Hombres faltos de fe viva maquinarán estrategias para pilotear la asamblea desde la preparación misma.

Nadie será más poderoso que Cristo, Señor de la historia y Esposo de la Iglesia. VErdad, Camino y Vida, Jesús es el más interesado en que la asamblea continental de 1992 discurra por los carriles de la sinceridad y de la humildad. Nadie será más inteligente y operativo que el Espíritu Santo, garantía de comunión irrompible y de dinamismo misionero incontenible. La consulta que se hará previamente a las decenas de miles de comunidades dispersas por todo el continente asegurarán a la 4a. Conferencia General los riquísimos aportes de la vida cristiana de nuestros pueblos, con su cuota rebosante de auténtica sabiduría y el ardor contagioso de su amor a Cristo, a la Iglesia, al ser humano.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 12.11.1989-7.30 hs.

ISPADO DE QUILMES
ALEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO . COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 33º "DURANTE EL AÑO" (Radio Provincia de Bs.As.: 19.11.89 - 7.30 hs.)
"EL EVANGELIO DE LA CONFIANZA" (Lucas 21,5-21)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Leemos hoy un fragmento del Evangelio según San Lucas:

Y como algunos, hablando del Templo, decían que estaba adornado con hermosas piedras y ofrendas votivas, Jesús dijo: "De todo lo que ustedes contemplan, un día no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido". Ellos le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo tendrá lugar esto, y cuál será la señal de que va a suceder?".

Jesús respondió: "Tengan cuidado, no se dejen engañar, porque muchos se presentarán en mi Nombre, diciendo: 'Soy yo', y también: 'El tiempo está cerca'. No los sigan. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones no se alarmen; es necesario que esto ocurra antes, pero no llegará tan pronto el fin".
Después les dijo: "Se levantará nación contra nación y reino contra reino.
Habrá grandes terremotos; peste y hambre en muchas partes; se verán también fenómenos aterradores y grandes señales en el cielo.

Pero antes de todo eso, los detendrán, los perseguirán, los entregarán a las sinagogas y serán encarcelados; los llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi Nombre, y esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí. Tengan bien presente que no deberán preparar su defensa, porque yo mismo les daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir. Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos; y a muchos de ustedes los matarán. [17]Serán odiados por todos a causa de mi Nombre. Pero ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza. Gracias a la constancia salvarán sus vidas.

Cuando vean a Jerusalén sitiada por los ejércitos, sepan que su ruina está próxima. Los que estén en Judea, que se refugien en las montañas; los que estén dentro de la ciudad, que se alejen; y los que estén en los campos, que no vuelvan a ella.

Convulsiones ecológicas. ********** *En una época en que nos hemos sensibilizado respecto de la ecología, el lenguaje evangélico de este domingo nos impacta particularmente. Disponemos de suficiente información como para saber que el hombre ha llegado a poseer una técnica capaz de desencadenar verdaderos cataclismos naturales. Y como la naturaleza es el entorno necesario para una existencia humana digna y feliz sobre la tierra, el caos provocado eventualmente por la locura de un grupo de hombres llevará a toda la humanidad a sufrir angustias extremas. Epidemias y muertes irrumpirán en esa estructura prodigiosa, levantada por el genio humano, que son ciudades, sus culturas, sus alardes de ciencia y de arte. "Se verán fenómenos aterradores".*

Convulsiones históricas. ********** *Al cristiano, según la visión profética de Jesús, le aguardan, además, persecuciones y cárceles. La profecía se ha cumplido desde la primera hora. Ya el Nuevo Testamento nos proporciona nombres concretos (Esteban y Santiago ...), lo mismo que imágenes simbólicas*

Nuestra realidad. Difícil ha sido este año para tantísimos pobladores de nuestro país. Las exigencias de solidaridad han sido continuas y superiores a las que han solido darse en años anteriores. Pero la respuesta cristiana no ha debido ser inferior a esas exigencias. No nos ha faltado la gracia de Dios para prestar tan elementales servicios testimoniales, porque el Señor es fiel a su palabra. ¿Hemos vivido la situación de extrema indigencia como oportunidad para una gracia salvífica mayor? Vale la pena examinarnos, antes de que Dios nos examine.

2. CONSTITUCION "LUMEN GENTIUM": 25 AÑOS.

Pasado mañana , 21 de noviembre, se cumplen 25 años de la aprobación y promulgación del mas importante documento del Concilio Vaticano II. Me refiero a la constitución sobre la Iglesia, conocida generalmente por "Lumen Gentium", que son las dos primeras palabras de su redacción original en latín. Verdadero momento doctrinal, en el que confluye la renovación teológica de nuestro siglo en el tema de la Iglesia, la "Lumen Gentium" representa una etapa decisiva en la toma de conciencia del misterio salvífico que constituimos.

Su primera frase es bien elocuente: "Cristo es la luz de los pueblos". El eje de todo el documento, como del Concilio mismo, es Jesús. Por eso agregan los Padres conciliares: "Este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura con la claridad de Cristo, qué resplandece sobre la faz de la tierra".

A renglón seguido se agrega una definición, que encontramos reiterada en otras páginas de los documentos conciliares: "Porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal.

El primer término sometido a mayor precisión en su formulación (la verdadera naturaleza de la Iglesia) será el contenido de los ocho capítulos que configuran la "Lumen Gentium". Recordémoslos: misterio; pueblo de Dios; episcopado; laicos; santidad; religiosos; escatología; la Virgen María.

El otro término de la precisión demandará la redacción de otro documento medular: la constitución "Gaudium et Spes" acerca de la Iglesia en su relación con el mundo moderno. Si la "Lumen Gentium" reviste un carácter eminentemente doctrinal, la "Gaudium et Spes" es de índole estrictamente pastoral. La lectura de amobos documentos nos ilustra en la comprensión de lo que involucra la expresión "la Iglesia, sacramento, signo e instrumento de salvación".

En la "Lumen Gentium" arraiga un vasto programa de renovación. Basta pensar en la actualización de la realidad "pueblo de Dios", recordándonos la igual dignidad de todos los bautizados. Reapárese en la dimensión ecuménica. Todo un capítulo está dedicado a los laicos. Este programa fue luego explicitado en documentos específicos, llamados "decretos": sobre el ministerio pastoral de los obispos; sobre la vida, ministerio y formación de los sacerdotes; sobre la espiritualidad y apostolado de los laicos; sobre la renovación de la vida religiosa; sobre la actividad evangelizadora universal; sobre el ecumenismo....

No se puede exagerar la importancia excepcional del documento doctrinal eclesiológico cuyo jubileo celebramos. Pero, a los 25 años de su promulgación, cabe preguntarse si hemos sido consecuentes, aplicando con gran lealtad al Espíritu Santo.lo que él había revelado a los Padres del Concilio. Esta evaluación espiritual ha de llevarnos a retomar con vigor los pasos que se derivan como efectos necesarios. Volvemos a encontrarnos con los círculos concéntricos de la encíclica "Ecclesiam Suam" del Papa Pablo VI: "Conciencia, Renovación, Diálogo".

3. SOCIEDAD AFIRMADA EN VALORES ESPIRITUALES.

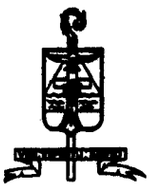
En su reciente y breve visita a Corea, con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional, dijo el Papa al Presidente y a todo el pueblo de ese país: que habrían de mostrar "que la prosperidad puede, y ciertamente debe, ir acompañada simultáneamente de crecimiento y sensibilidad espirituales auténticos".

Leemos en la última entrega de una jerarquizada revista misional ("Pueblos del Tercer Mundo", octubre de 1989, página 12-13): Corea es "una nación que goza de una economía con el más rápido crecimiento mundial, por encima incluso de la del Japón. Una economía que actualmente beneficia al 25 por 100 de la población, quienes conforman una clase media cada vez más afirmada. Una economía con mano de obra barata y con capitales y economía importados. Una economía cuyos productos elaborados están destinados casi en su totalidad a los mercados occidentales". Pero este desarrollo impar acusa otra cara, la de la explotación, denunciada incluso por los obispos coreanos. Seguimos leyendo: "esta, tal vez demasiado rápida, industrialización ha marcado el cambio en la vida de toda la nación. Los ocreanos han hecho enormes sacrificios para hacer posible el desarrollo. Existe una gran febrilidad por el trabajo, especialmente en las ciudades, donde ahora vive el 60 por 100 de la población. Un coreano trabaja, por lo general, 60 horas semanales por un sueldo que no llega al equivalente de .... dólares al mes". Hay alrededor de un millón de jóvenes universitarios. Las vacaciones, teniendo en cuenta los cursos complementarios, apenas duran un mes. "La presión social sobre los jóvenes es inmensa. Los padres hacen enormes sacrificios para que sus hijos puedan adquirir un status social más elevado, más envidiable que el suyo. Se endeudan para pagar los estudios de sus hijos, sobre todo en la universidad".

En ese contexto social decía Juan Pablo II el 8 de octubre, en su discurso al Presidente de la República: "Esta visita me permite comprobar el fuerte deseo que tiene todo el pueblo de caminar hacia la meta de una democracia completa, de una vida civil próspera y tranquila, y de una cooperación generosa y fecunda con otras naciones del mundo. En una nación que debe hacer frente a decisiones difíciles e incluso penosas en muchas áreas de la vida pública y que lleva aún las cicatrices de la división y de los conflictos, se enfrentan ustedes al desafío que supone buscar vías pacíficas y justas hacia una vida y reunificación nacionales, basadas en la auténtica justicia, la paz y en los derechos humanos inalienables".

Más allá de las circunstancias concretas en que fueron pronunciadas, estas palabras son el eco intermitente del Evangelio. Hay que ir a la democracia completa, que ha de incluir necesariamente la justicia según la doctrina social de la Iglesia. Es inadmisible obligar a vastos sectores de la población a vivir en democracia con la angustia que suponen la falta de trabajo, los bajos salarios, las suspensiones tan temidas y los despidos desesperantes. Es de estricta justicia que la distribución de bienes, con los que Dios bendijo tanto a nuestra patria, sea regida por leyes justas, que aseguren la felicidad a cada familia argentina. Esa felicidad no ha de estar condicionada a un humillante sistema de limosnas, sino que ha de ser producto del trabajo seguro y sano, que alegra el hogar.

OBISPADO DE QUILMES
G. PELLEGRINI 1660 - TEL. 250-2328
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE CRISTO REY (Radio Provincia de Buenos Aires: 26.11.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA ESPERANZA" (Lucas 23,35-43)

---

1. Comentario bíblico.

Terminamos el año litúrgico proclamando el Señorío de Cristo según San Lucas:

> El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: "Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!". También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, le decían: "Si eres el Rey de los Judíos, ¡sálvate a ti mismo!". Sobre su cabeza había una inscripción: "Este es el Rey de los Judíos".
>
> Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: "¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros". Pero el otro lo increpaba, diciéndole: "¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? 41Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo". Y decía: "Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino". El le respondió: "Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Revisión del mesianismo. El texto de este domingo contrapone la actitud positiva del buen ladrón con relación a Jesús a la negativa de tres categorías prototípicas. Jesús ha sido crucificado. El evangelista nos invita a profundizar nuestra fe en él. Sin duda que las tres categorizaciones que nos describe trasuntan un fondo histórico bien concreto del cristianismo primitivo. Primero se presenta el comentario de los jefes del pueblo. En él se alude a la salvación, al mesianismo, a la elección. En contraposición a estos jefes, los cristianos profesaban su adhesión a Jesús como Salvador, Mesías, Elegido. El mismo Lucas nos transmite estas palabras cielo, con ocasión del bautismo de Cristo: "tú eres mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección.

Revisión de la realeza. Tomando pie de la inscripción puesta sobre la cabeza de Jesús, también los soldados se burlan de él. Se mofan de sus pretensiones reales. Ya Pilato se había mostrado intrigado por las acusaciones dirigidas contra Cristo como presunto rey. El Señor había aclarado suficientemente los términos. Era rey, pero con un señorío espiritual y trascendente. Cuando Lucas redacta su libro, ya las persecuciones del poder humano se han cebado en las vidas de numerosos cristianos. Y Pablo, en sus cartas, había aclarado el respeto que le merecía la autoridad humana. La adhesión a Cristo sólo llevaba a colisiones inevitables cuando se jugaba la fe y la santidad procedentes del Evangelio. Entonces también los seguidores de Jesús, al igual que éste, arrostrarían las cárceles, los tormentos y la misma muerte.

Revisión de la desesperanza. El malhechor blasfemo simboliza al ser humano llegado a una situación límite en su existencia. Llevado al mal vaya a saber por qué circunstancias concretas, endurecido en el alienante trajín del crimen, este personaje anónimo gasta sus últimas y agónicas energías en ensañarse contra Jesús. Sin fe y sin esperanza apela a un Mesías Crucificado a quien desprecia y contra quien blasfema. ¡Triste y extrema desolación de la persona humana, cuando la reciedumbre del diario luchar por la sobrevivencia y la felicidad termina por consumir los escasos recursos de esperanza de que disponía! ¡Cuántos hombres y mujeres, jóvenes y adultos, sin problemas económicos, agonizan en vida hastiados de su vida idolátrica y atea!

Apuesta suprema. Ahora sí se cierra la reflexión a que nos ha llevado el evangelista, con un luminoso mensaje de esperanza. En el buen ladrón acaba por triunfar la gracia. La gracia de Cristo. La gracia merecida por Éste mediante su misterio pascual. ¡Qué rica de contenido es la breve intervención de este naúfrago de la vida, que se prende como en tabla de salvación de la cruz del Señor! Temor de Dios. Conversión sincera. Apelación confiada. Repasemos estos pasos en un proceso personal, que se nos propone como ejemplo. El santo temor de Dios ha de estar firmemente arraigado en nuestro corazón. "El temor del Señor aleja los pecados; quien persevera en él aparta la ira divina" (Sabiduría 1,21). Como hijos, tal vez pródigos, tenemos que ponderar la fealdad que entraña despreciar el amor de nuestro Padre Dios, amor tierno y misericordioso. La conversión admite la responsabilidad con respecto al pecado personal y lo confiesa abiertamente. Hay puerto de salvación para la nave de nuestra vida sacudida por los temporales: es el Corazón de Cristo, siempre abierto y acogedor. Con su testimonio, el buen ladrón pasó de pecador a maestro elemental de la vida espiritual, dictándonos una lección de constante vigencia.

Respuesta salvífica. Como era de suponerse, la respuesta del SAlvador es inmediata y absolutoria: "estarás conmigo, hoy, en el paraíso". Es una afirmación rotunda: "yo te aseguro". Grabémonos de modo indeleble estas palabras en el corazón. No hay situaciones irreversibles, no hay pecados imperdonables, no hay límites para la misericordia de Dios, manifestada en la cruz de Cristo. Pero avancemos un poco más. La Iglesia no es sólo beneficiaria, en la persona de sus hijos, del perdón divino. También es depositaria del poder perdonador y lo ha de ejercer a través del ministerio de los obispos y sacerdotes. Quienes hemos sido gratificados con este poder espiritual sólo podemos ejercerlo rememorando la escena del buen ladrón escuchado y perdonado por Jesús. ¿No es llamativo que, en la fiesta de Cristo Rey, la Iglesia nos haga leer este texto evangélico? Jesús triunfa en la cruz y su primer fruto lo tenemos a la vista: un pecador arrepentido, reconciliado, premiado.

2. Compromiso ecuménico católico: 25 años.

El domingo pasado recordamos los 25 años del documento sobre la Iglesia "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano II. Hoy vamos a hacer lo propio con el decreto conciliar sobre el ecumenismo. Ul mismo día 21 de noviembre de 1964 quedaron aprobados ypromulgados ambos documentos.

Revisión de la desesperanza. El malhechor blasfemo simboliza al ser humano llegado a una situación límite en su existencia. Llevado al mal vaya a saber por qué circunstancias concretas, endurecido en el alienante trajín del crimen, este personaje anónimo gasta sus últimas y agónicas energías en ensañarse contra Jesús. Sin fe y sin esperanza apela a un Mesías Crucificado a quien desprecia y contra quien blasfema. ¡Triste y extrema desolación de la persona humana, cuando la reciedumbre del diario luchar por la sobrevivencia y la felicidad termina por consumir los escasos recursos de esperanza de que disponía! ¡Cuántos hombres y mujeres, jóvenes y adultos, sin problemas económicos, agonizan en vida hastiados de su vida idolátrica y atea!

Apuesta suprema. Ahora sí se cierra la reflexión a que nos ha llevado el evangelista, con un luminoso mensaje de esperanza. En el buen ladrón acaba por triunfar la gracia. La gracia de Cristo. La gracia merecida por éste mediante su misterio pascual. ¡Qué rica de contenido es la breve intervención de este naúfrago de la vida, que se prende como en tabla de salvación de la cruz del Señor! Temor de Dios. Conversión sincera. Apelación confiada. Repasemos estos pasos en un proceso personal, que se nos propone como ejemplo. El santo temor de Dios ha de estar firmemente arraigado en nuestro corazón. "El temor del Señor aleja los pecados; quien persevera en él aparta la ira divina" (Sabiduría 1,21). Como hijos, tal vez pródigos, tenemos que ponderar la fealdad que entraña despreciar el amor de nuestro Padre Dios, amor tierno y misericordioso. La conversión admite la responsabilidad con respecto al pecado personal y lo confiesa abiertamente. Hay puerto de salvación para la nave de nuestra vida sacudida por los temporales: es el Corazón de Cristo, siempre abierto y acogedor. Con su testimonio, el buen ladrón pasó de pecador a maestro elemental de la vida espiritual, dictándonos una lección de constante vigencia.

Respuesta salvífica. Como era de suponerse, la respuesta del SAlvador es inmediata y absolutoria: "estarás conmigo, hoy, en el paraíso". Es una afirmación rotunda: "yo te aseguro". Grabémonos de modo indeleble estas palabras en el corazón. No hay situaciones irreversibles, no hay pecados imperdonables, no hay límites para la misericordia de Dios, manifestada en la cruz de Cristo. Pero avancemos un poco más. La Iglesia no es sólo beneficiaria, en la persona de sus hijos, del perdón divino. También es depositaria del poder perdonador y lo ha de ejercer a través del ministerio de los obispos y sacerdotes. Quienes hemos sido gratificados con este poder espiritual sólo podemos ejercerlo rememorando la escena del buen ladrón escuchado y perdonado por Jesús. ¿No es llamativo que, en la fiesta de Cristo Rey, la Iglesia nos haga leer este texto evangélico? Jesús triunfa en la cruz y su primer fruto lo tenemos a la vista: un pecador arrepentido, reconciliado, premiado.

2. Compromiso ecuménico católico: 25 años.

El domingo pasado recordamos los 25 años del documento sobre la Iglesia "Lumen Gentium" del Concilio Vaticano II. Hoy vamos a hacer lo propio con el decreto conciliar sobre el ecumenismo. Ul mismo dla 21 de noviembre de 1964 quedaron aprobados ypromulgados ambos documentos.

El decreto "Unitatis Redintegratio" sobre la relación de nuestra Iglesia católica con las restantes Iglesias y Confesiones cristianas fue una de las grandes sorpresas reservadas al mundo por el Espíritu Santo. ¿Quién habría imaginado al abrirse el Concilio en octubre de 1962 que todos los obispos convendrían en asumir públicamente el movimiento ecuménico? Felizmente en ese compromiso fueron a parar.

"Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los principales propósitos del Concilio Vaticano II", reza claramente la primera frase del decreto "Unitatis Redintegratio". "Ha surgido un movimiento cada vez más amplio, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos", dicen los obispos en esa misma página.

Los "principios católicos" relativos al ecumenismo son: 1) unidad y unicidad de la Iglesia; 2) elementos comunes con los demás cristianos; 3) el ecumenismo mismo (capítulo I). En lo que se refiere a la misma práctica, se establece: 1) la reforma de la Iglesia; 2) la conversión del corazón; 3) la oración unánime; 4) el conocimiento mutuo de los hermanos; 5) la formación ecumenista; 6) la forma de expresar y exponer la doctrina de la fe; 7) la cooepración con los hermanos seprados (capítulo II).

La 2a. parte se ocupa más en detalle de las Iglesias orientales y de las Iglesias y Comunidades eclesiales separadas en occidente (capítulo III).

En los 25 años transcurridos desde la promulgación del decreto conciliar sobre el ecumenismo, esta causa cristiana esencial ha dado indudables progresos. Los jefes de las diversas Iglesias se han encontrado en forma pública y significativa. Comisiones teológicas bilaterales o multilaterales han tratado de encontrar formulaciones mutuamente aceptadas sobre áreas importantes (como los sacramentos y los ministerios ...) En 1985 los obispos reunidos en el Sínodo Romano extraordinario, para evaluar los 20 años del Concilio Vaticano II, afirmaron que el compromiso ecuménico de nuestra Iglesia católica es "irreversible".

Concedamos, sin embargo, que queda mucho camino por recorrer. No en todas las diócesis existe una Comisión de ecumenismo. No en todos los centros teológicos católicos ha sido instalada y cubierta la cátedra de ecumenismo. Esas lagunas de formación en los futuros sacerdotes, en las religiosas y en los laicos comprometidos en el apostolado es un verdadero pecado de omisión y retarda la hora feliz de la celebración de todos los cristianos en torno a una misma y única acción eucarística.

Hace poco, el 2 de octubre, se encontraron en el Vaticano Juan Pablo II y Robert Runcie, Primado de la Comunión Anglicana. En la "Declaración común" suscribieron: "Nosotros queremos renovar solemnemente en esta circunstancia nuestro compromiso y el de aquellos a quienes representamos, en favor del restablecimiento de la unidad visible y de la plena comunión eclesial, en la seguridad de que aspirar a una meta más modesta sería traicionar la voluntad de unidad de nuestro Señor para su pueblo".

3. El decreto conciliar "Orientalium Ecclesiarum": 25 años.

El 21 de noviembre de 1964 aprobaron los Padres conciliares y promulgó Pablo VI todavía otro decreto: el que contemplaba las Iglesias orientales católicas. Como lo indica el mismo nombre, se trata de comunidades que siguen alguno de los ritos llamados "orientales" (de hecho, procedentes de las antiguas sedes patriarcales de constantinopla, Alejandría, Antioquía, Jerusalén ...)y reconocen la autoridad suprema del obispo de Roma, como sucesor de Pedro.

El Concilio Vaticano II pondera el patrimonio espiritual de las Iglesias orientales. "La historia, las tradiciones y muchísimas instituciones eclesiásticas atestiguan de modo insigne cuán beneméritos son de la Iglesia universal las Iglesias orientales. El santo Sínodo alaba como se merece y estima en lo justo este patrimonio eclesiástico y espiritual; pero, además, lo considera como patrimonio de la Iglesia universal de Cristo. Por eso declara solemnemente que las Iglesias de Oriente, como las de Occidente, tienen derecho y obligación de regirse según sus respectivas disciplinas peculiares, recomendadas por su venerable antigüedad, son más adaptadas a las costumbres de sus fieles y resultan más adecuadas para procurar el bien de las almas" (Nº 5).

En nuestro país hay comunidades pertenecientes a diversas Iglesias orientales. Las comunidades ucranias y armenias tienen obispo propio. Las demás reconocen en el arzobispo de Buenos Aires su pastor ordinario.

Es conocida la preocupación de la Santa Sede por la suerte de los ucranios católicos en Rusia, que fueron forzados a reconocer al Patriarca ortodoxo de Moscú como superior. El respeto a la libertad religiosa que parece vivir un momento esperanzador en Rusia permite vislumbrar un trato justo para estos hermanos nuestros, que suman varios millones. Los hemos recordado con afecto de predilección el año pasado, con ocasión de los mil años de los pobladores de la zona de Kiev.

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 26.11.89-7.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL 1er. DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Provincia de Bs.As.: 03.12.89 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA VIGILIA" (Mateo 24,37-44)

1. COMENTARIO BIBLICO.

En el año litúrgico que se inicia hoy tomamos las lecturas evangélicas dominicales del Evangelio según San Mateo:

"Cuando venga el Hijo del hombre, sucederá como en tiempos de Noé. En los días que precedieron al diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta que Noé entró en el arca; y no sospechaban nada, hasta que llegó el diluvio y los arrastró a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada.

Estén prevenidos, porque ustedes no saben qué día vendrá su Señor. Entiéndanlo bien: si el dueño de casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, velaría y no dejaría perforar las paredes de su casa. Ustedes también estén preparados, porque el Hijo del hombre vendrá a la hora menos pensada".

Tiempo de Adviento. El período eclesial de preparación a la Navidad está totalmente dominado por la idea de un advenimiento, de una venida. Más que de una idea alejada de la realidad, se trata de una experiencia comunitaria profundísima. Esperamos la llegada de Jesús. Cada año la liturgia tiene la virtud de actualizar la gracia de su venida histórica y de anticipar la gloria de su regreso cósmico al final de los tiempos. Cada año trae su situación concreta, con ansias retenidas, con frustraciones, con propósitos postergados. Para cada situación trae Jesús, en su retorno místico, bendiciones y dones superiores a los apremios que sufren, a modo de parto, la humanidad y la misma creación.

Llegó el diluvio. Está en la memoria reciente de todos, porque no se ha borrado de la retina de nuestros ojos informados por la televisión, el sucederse vertiginoso de los acontecimientos mundiales. Cambios sensacionales en el Este europeo han de despertado los más diversos comentarios acerca del verdadero alcance, de la última explicación, de la definitiva evolución de las tendencias que, en poco tiempo, llenaron capítulos enteros de la historia mundial. Entretanto en nuestra América Latina el mapa acusaba zonas de hondo dramatismo a raíz de las convulsiones provodas por el narcotráfico, por las intentonas de golpe de Estado y por la guerrilla y su represión violenta. "Llegó el diluvio": expresión bien apropiada para indicar la sorpresa fulmínea con que ciertos acontecimientos sobrevienen a la humanidad que no repara en las advertencias emitidas por Dios a través de signos, cuando no siempre evidentes, sí ciertamente claros.

El ejemplo de Noé. Sobre este cuadro, u otro semejante, de la realidad humana, nos invita la Iglesia a esperar la venida del Señor. Venida que se producirá en el misterio, en la verdad que la fe intuye, descubre y celebra. Venida salvífica, para quien sabe esperarla, prepararla y servirla. Noé pasó a ser ejemplo en esta materia. "Por la fe, Noé, al ser advertido por Dios acerca de lo que aún no se veía, animado de santo temor, construyó un arca para salvar a su familia. Así por esa misma fe, condenó al mundo y heredó la justicia que viene de la fe" (Hebreos 11,7). Los más se daban a la "buena vida". El sabio describe con fuertes rasgos esta insensatez: "vengan (dicen los impíos) y disfrutemos de los bienes presentes, gocemos de las criaturas con el ardor de la juventud. ¡Embriaguémonos con vinos exquisitos y perfumes, que no se nos escape ninguna flor primaveral, coronémonos con capullos de rosas antes que se marchiten, que ninguno de nosotros falte a nuestra orgía, dejemos por todas partes señales de nuestra euforia, porque eso es lo que nos toca y ésa es nuestra herencia! Oprimamos al pobre, a pesar de que es justo, no tengamos compasión dela viuda, ni respetemos al anciano encanecido por los años" (Sabiduría 2,6-10).

Responsabilidad cristiana en el mundo. El 15 de octubre pasado, en la isla Mauricio, dijo Juan Pablo II a los jóvenes: "Observáis ya por vuestra propia experiencia que la mera acumulación de bienes no es suficiente para conseguir la felicidad humana. Cuando el hombre no sabe administrar la masa de recursos puestos a su disposición, conservando intenciones moralmente rectas, la abundancia, incluso relativa, se vuelve fácilmente contra él. El se convierte en esclavo de la posesión de los bienes materiales ... ¿Cómo reaccionar? La Iglesia tiene una palabra que decir en los ámbitos en que los hombres y mujeres desarrollan sus actividades. Ella posee lo qeu se llama una "doctrina social", una doctrina sobre el hombre, sobre su supremacía, sobre sus derechos y deberes, sobre su vínculo con la economía de la nación, sobre el servicio que la economía nacional debe prestar al hombre y a su familia".

Vendrá el Hijo del hombre. La responsabilidad del seguidor de Cristo es grande, ya que, tanto o más que Noé, ha de ser testigo de la llegada de la salvación. Como testigo de Cristo, encarnando en su persona y en su familia la santidad del Evangelio, el bautizado denunciará el materialismo que corroe la consistencia de la sociedad. El eclipse de los valores del espíritu redimido por Cristo es síntoma que alerta sobre el peligro que se cierne sobre el mundo por la irracional administración que tantos hombres hacen de su libertad. Cuando, a la vista de los hambrientos y de los desnudos y de los desalojados un sector de la humanidad "come y bebe" hasta atosigarse y emborracharse, ha de saber el cristiano que ha de proclamar el Evangelio de la solidaridad. Lo ha de proclamar, no con frases retóricas, ni con gestos de tribuno, sino con la humildad y sinceridad de quien comparte sencillamente lo que Dios le dio.

.2. FIESTA DE LA INMACULADA.

La Iglesia comienza el Año Nuevo de su liturgia fijando bien nuestra atención en Cristo, centro y meta de la historia. La fe apostólica nos lo presenta en la visión original de la creación, como "Primógenito porque en él fueron creadas todas las cosas" (Colosenses 1,15-16). Lo presenta también como "el Principio, el primero que resucitó de entre los muertos" (1,18). En el drama de la historia salvífica, siguen resonando las consoladoras palabras que dictó a su testigo y confidente: "Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin. ¡Felices los que lavan sus vestiduras para tener derecho a participar del árbol de la vida y a entrar por las puertas de la Ciudad!" (Apocalipsis 22,13-14).

No es mera coincidencia, sino admirable disposición del cielo, el celebrar junto al Señor resucitado, que asegura regresar pronto (ver Apocalipsis 22,12) a su Madre, la Virgen Santísima, María, en el título y misterio de su Inmaculada Concepción (el 8 de diciembre, viernes de esta semana). En la liturgia este misterio mariano es visto y celebrado a la luz del designio salvífico de Dios, que tuvo para con María una elección gratuita del todo incomparable, ya que habría de ser la Madre del Verbo de Dios hecho hombre.

El texto de la carta a los Efesios se aplica con toda su fuerza interpretativa a este caso: "nos ha elegido en él (Cristo), para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por el amor ... en él hemos sido redimidos por su sangre" (Efesios 1,4.7). Gabriel la honró con el saludo, por demas significativo: "llena de gracia, el Señor está contigo" (Lucas 1,28). En virtud de la respuesta afirmativa de María se realizó el misterio de la voluntad misericordiosa de Dios, que era preciso "se cumpliera en la plenitud de los tiempos" (Efesios 1,9-10). La plenitud de los tiempos se verificó con la misión del Hijo de Dios, "nacido de mujer" (Gálatas 4,4) y en María el ideal de la Mujer "fuente de vida". En efecto: Cristo "es un ser espiritual que da la Vida" (1 Corintios 15,45).

Preservada del pecado, gracias a la aplicación anticipada de los méritos resultantes del misterio pascual de Jesús, nuestra Madre brilla con fulgores extraordinarios de belleza espiritual. La Iglesia no titubea en ver realizados en ella, ejemplar y eminentemente, las más halagueñas promesas de felicidad y de plenitud que los profetas vaticinaron para el pueblo de Dios en la etapa última del itinerario de su alianza con Dios. "Yo desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios. Porque él me visitó con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia, como un esposo que se ajusta la diadema y como una esposa que se adorna con sus joyas. Porque así como la tierra da sus brotes y un jardín hace germinar lo sembrado, así el Señor hará germinar la justicia y la alabanza ante todas las naciones (Isaías 61,10-11).

Aceptemos el mensaje de amor y de vida que brota a raudales de este misterio. La Inmaculada Concepción nos habla de plenitud, de fecundidad espiritual, de alegría contagiosa. Pero sepamos también irradiar amor, promover la vida, exaltar los valores de la pureza, de la santidad, de la caridad vivida y servida con heroísmo. Interpretemos y transmitamos en toda su belleza el saludo tradicional estampado en nuestra cultura: "¡Ave, María Purísima, sin pecado concebida"!

3. JORNADA DEL MIGRANTE.

En las iglesias y capillas católicas del país se recoge hoy la colecta en favor de la Comisión Católica establecida por nuestra Conferencia Episcopal para la atención pastoral de los migrantes. En el Mensaje que la Comisión Nacional nos hace llegar leemos: "Como ayer, hoy siguen llegando a nuestro medio hermanos de otros países, probados por una pobreza material más acuciante y esperanzados en nuestra solidaridad. Sin duda, el momento difícil y la crisis económica de nuestro país obligan a medir los recursos de que disponemos en la vida cotidiana, pero facilitan una comprensión más solidaria hacia quien sufre más. El emigrante es el pobre entre los pobres. El desarraigo de su tierra, de sus amistades, de su comunidad, de sus seres queridos, el largo y fatigoso caminar para insertarse en la comunidad de acogida, para muchos la indocumentación que obliga a la marginación social, laboral, incluso religiosa, son apenas unos ejemplos de las penas y angustias que afectan a quienes, como la familia de Nazareth, van por el camino de la diáspora o del exilio.

El boletín 224 del CELAM (enero-febrero '89) trae una separata sobre "Migraciones en Brasil, un desafío a la Pastoral". En la 2a. parte de este largo y rico folleto encontramos estas expresiones: "nuestra mirada es de humildad y de esperanza. Humildad para reconocer que el migrante, en su vida de peregrino, nos recuerda con insistencia nuestra condición de extranjeros sobre la tierra, peregrinos como Jesús en camino hacia el Padre; esperanza, en el sentido de percibir que el hombre que camina, lleva en el pecho una simiente de vida nueva la cual, por pequeña que sea, y a ejemplo del grano de mostaza del Evangelio, deberá ser el fermento de una sociedad justa, humana y fraterna (Nº 101). "En seguida, es necesario, igualmente, una mirada crítica para no encubrir el hecho de que frecuentmente la migración, en nuestro continente latinoamericano, se configura como una clara situación de pecado, reiterada y enérgicamente denunciada por el vigorprofético de los documentos de la Iglesia como "violencia institucionalizada", así como por el clamor sofocado de esos millones de migrantes desarraigados" (Nº 102). "Las migraciones forzadas y sin protección son, según el decir de un migrante, una verdadera máquina que utilizan los poderosos para producir riqueza, la cual crece en proporción inversa a la miseria en que viven millones de expatriados que, en la granmayoría de los casos, no llegan a cruzar las fronteras de la propia patria" (Nº 104).

"Comentando el libro del Génesis, subraya Juan Pablo II ("Laborem Exercens", capítulo II) que el principio fundamental de la tierra es multiplicar la vida. Fecundada por el trabajo del hombre como sujeto, produce el pan de la fraternidad. Para eso Dios la creó y, contemplando su obra, vio que todo era bueno" (Nº 110). "Si la tierra estuviera al servicio del hombre muchas familias no estarían obligadas a migrar. La ocupación del suelo debe tener en cuenta no las posibilidades económicas, sino las necesidades básicas del pueblo. En una palabra, lo que compra realmente la tierra no es el dinero, sino la necesidad, o sea, la tierra es por derecho de quien la necesita para trabajar, vivir y morar. Son millones de migrantes que hoy, expulsados de una tierra de trabajo, no consiguen un pedazo de suelo para construir su morada" (Nº 113).

"No es justo ni humano ni cristiano, mantener improductivas tierras que ocultan el pan que podría alimentar tantas familias, afirma Juan Pablo II; y prosigue: sobre toda propiedad privada pesa una hipoteca social. La tierra vacía representa un verdadero -rimen frente a las familias que, por no tener acceso a ella, recorren desesperadamente los caminos del país, medigando una penosa sobrevivencia. Para concluir, el conjunto de los bienes de la tierra se destinan, ante todo, a asegurar a todos los hombres un decente tenor de vida" (Nº 114).

Más de uno de estos datos y reflexiones nos afectan también a nosotros. De todos modos ellos son una realidad durísima en nuestra "patria grande", la América Latina. ¡Cuántos de los argentinos somos descendientes de inmigrantes! Nuestros antepasados, en muchísimos casos, han atravesado circunstancias inhumanas. Pues bien: tal es la situación de muchos migrantes en nuestro país, en estos momentos. ¡No dejemos de ayudarlos, poniendo a disposición de la Comisión Católica de Migración nuestra generosa ofrenda de este domingo!

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 03.12.89 7.30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2º DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 10.12.89 - 7.30 hs)

"EL EVANGELIO DE LA PREPARACION EVANGELICA" (Mateo 3,1-12)

---

1. COMENTARIO BIBLICO

La lectura evangélica nos transmite el vigoroso pregón del precursor Juan el Bautista:

"En aquel tiempo se presentó Juan el Bautista, proclamando en el desierto de Judea: "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca". A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:

Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor,
allanen sus senderos.

Juan tenía una túnica de pelos de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, y se hacía bautizar por él en los aguas del Jordán, confesando sus pecados.

Al ver que muchos Fariseos y Saduceos se acercaban a recibir su bautismo, Juan les dijo: "Roza de víboras, ¿quién les enseñó a escapar de la ira de Dios que se acerca? Produzcan el fruto de una sincera conversión, y no se contenten con decir: Tenemos por padre a Abraham. Porque yo les digo de estas piedras Dios puede hacer surgir hijos de Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles: el árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua para que se conviertan; pero aquel que viene detrás de mí es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. El los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego.Tiene en su mano la horquilla y limpiará su era: recogerá su trigo en el granero y quemará la paja en un fuego inextinguible".

Justicia y paz. Hermosamente nos traza la primera lectura de la misa de hoy el programa del Mesías. El vaticinio de Isaías lo sabemos cumplido en Jesús. En dos campos vitales para la convivencia humana desplegará el Mesías eficazmente su acción. Lleno del Espíritu Santo vino nuestro Salvador a establecer la justicia, base firme de una paz estable y universal.

El Mesías priorizará la defensa de los pobres y de los humildes. La justicia lo anima y lo motiva sin dejar resquicio al titubeo y a la debilidad. Bella descripción del valor siempre vigente que tiene el sentido de equidad, de rectitud de justicia. El Nuevo Testamento no tendrá que repetir estos atributos de Jesús. Bastará la indicación del ángel: "el Señor Dios le dará el trono de David, su padre" (Lucas 1,32) para identificarlo como el justiciero por excelencia.

Perfil del pregonero. Personajes bíblicos de la talla del profeta Isaías y del precursor Juan son propuestos por la liturgia del Adviento a nuestra consideración para disponernos mejor al encuentro de Cristo. El perfil que traza el evangelista alpresentarnos a Juan el Bautista habla de una sobriedad y de vida, de una austeridad tal que demuestra la plena identificación con el mensaje del que era portador. Indumentaria modesta, propia del penitente, alimentación reducida a lo esencial: he aquí la figura de quien se ha puesto en dedicación exclusiva al servicio de la Palabra de Dios. Nunca es más convicente la predicación cristiana que cuando el profeta de Cristo, cargado de cadenas, torturado y enfrentado a la muerte, se transforma él mismo en voz; casi puede decirse que es voz, pregón, anuncio en toda la dimensión de su vida y de su persona.

Mensaje del nuevo Elías. "Precederá al Señor con el Señor con el espíritu y el poder de Elías" (Lucas 1,17) había anunciado Gabriel a Zacarías, refiriéndose al hijo que habría de engendrar en su vejez. El gran profeta Elías había echado en cara al impío rey Ajab su idolatría, diciéndole: "no soy yo el que traigo la desgracia a Israel, sino tú y la casa de tu padre, porque han abandonado al Señor" (1 Reyes 18,18). Cuando la rapacidad del rey no paró en matar a Nabot para arrebatarle la viña con que subsistía, Elías, por orden de Dios, se le hace encontradizo. Esto le dijo: "¡has cometido un homicidio y encima te apropias de lo ajeno ... te has prestado a hacer lo que es malo a los ojos del Señor!" (1 Reyes 21,19-20). Juan viene a cumplir una misión semejante de denuncia, para que los hombres hagan penitencia y estén en condiciones de recibir la salvación que les traerá Jesús.

Denuncia de la falsa religiosidad. Fiel al esquema y propósito de su redacción, el evangelista Mateo sólo reproduce el diálogo del Bautista con los fariseos y saduceos, las dos corrientes más representativas de la religiosidad judía en ese momento. Juan insiste en que la religión demuestre su autenticidad mediante "el fruto de una sincera conversión". No basta el hecho genealógico de una fe heredada. "De estas piedras puede hacer surgir Dios hijos de Abraham": expresión de extrema concisión para indicar la universalidad de la oferta salvífica de Dios a todos los hombres. Jesús, en el Evangelio según San Juan, profundiza el tema, en su discusión con esos mismos representantes deljudaísmo: Decía: "si ustedes fueran hijos de Abraham, obrarían como él ... Abraham, el padre de ustedes, se estremeció de gozo, esperando ver mi día; lo vio y se lleno de alegría" (Juan 8,39.56). Y el apóstol Pablo, ponderando la eficacia salvífica de la fe cristiana, escribe: "la Escritura, previendo que Dios justificaría a los paganos por la fe, anticipó esta buena noticia a Abraham, prometiéndole: en ti serán bendecidas todas las naciones. De esa manera, los que creen son los que participan de la bendición de Abraham, el creyente" (Gálatas 3,8-9).

Anuncio del Espíritu. El pregón de Juan culmina con el feliz anuncio de la donación del Espíritu Santo. Jesús bautizará "en el Espíritu Santo y en el fuego". Veremos el próximo domingo que el Precursor interpretaba de manera excesivamente literal la llegada del día del Señor, vaticinada por los profetas. Jesús le hará ver que la manifestación de la presencia del Espíritu había que descifrarla a la luz de los signos de misericordia obrados en favor del

pobre y necesitado. Nosotros ya hemos sido bautizados en Cristo. Ya tenemos su Espíritu. Dejemos que él nos tome como instrumentos para el bien, para edificar. "El fruto del Espíritu es: amor, alegría y paz, magnanimidad, afabilidad, bondad y confianza, mansedumbre y templanza" (Gálatas 5,22-23).

2. FIESTA DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE

Pasado mañana celebramos la fiesta de Ntra. Sra. de Guadalupe, Patrona de América Latina. Hace poso se editó en Buenos Aires un libro con la reproducción del diálogo de la Virgen con el indio Juan Diego.

La Virgen y los humildes. ********** La publicación de los diálogos de la Santísima Virgen María con el indio Juan Diego nos invita a profundizar un par de constataciones de mucha significación. Constatamos, ante todo, la intervención ordinaria y extraordinaria de Dios en la vida de la Iglesia y en la historia del mundo.Con la libertad que nadie se atreverá a discutirle a Dios. El rasga el velo de su propio misterio y se presenta, en determinadas ocasiones, con una acción más impactante para el creyente.

En segundo lugar, cada una de estas intervenciones más manifiestas de Dios ratifica invariablemente su designio de salvación. Sus visitas son siempre un mensaje de amor misericordioso, aunque nos hable con el rigor de la verdad. El mismo tono de la verdad es el eco de un amor fiel que, sin violentar nuestra libertad, la inquieta y cuestiona para que no se desvaríe.

María ha sido, en los últimos siglos, mensajera de un amor divino que no puede resignarse a la pérdición del hombre y a la malversación de la Sangre de Jesús.

El mensaje que trae María en sus labios es, ni más ni menos, el mismísimo Evangelio de Jesús. Cristo nos reveló definitiva y exhaustivamente la verdad que nos salva. Según las circunstancias, la Virgen y Madre María acentúa una u otra página del Evangelio. No hemos de esperar de sus diálogos con los videntes de turno revelaciones espectaculares, ni menos aún, discursos enigmáticos y terroríficos. Siempre dejarán en nuestros corazones, si están abiertos a la gracia, una visión de esperanza y profunda paz.

Conforme al principio proclamado en su Cántico: "(Dios) dispersa a los soberbios de corazón y enaltece a los humildes", la Virgen busca como instrumentos receptores y transmisores de sus mensajes a los pobres. En 1531, en México, aparece a Juan Diego, un indio desconocido hasta entonces. Cien años más tarde, se queda en Luján aceptando durante medio siglos los servicios de Manuel, el negro, arancando violentamente, a la edad de 25 años, de su familia africana por la rapacidad de los traficantes de esclavos. En 1831 la Inmaculada confía su secreto de la Medalla Milagrosa a una joven novicia vicentina en París. Un cuarto de siglo más tarde, la Inmaculada Concepción vuelve a elegir, en Bernardita Soubirous, la humildad y la pureza de una adolescente. Y en Fátima de Portugal, en 1917, la Reina de la Paz pone sus ojos en la inocencia de los pastorcitos.

No se nos puede escapar la fuerza espiritual que destella una línea pastoral a la que Dios se atiene fielmente: su opción por los pobres, que crista-

lizó en la Encarnación del Verbo Eterno, desplegándose en cada gesto de Jesús, especialmente periódicamente, por libre y misteriosa disposición de Dios, María nos invita a asumir y profundizar esa preferencia, que nuestros obispos proclamaron de modo formal en el documento de puèbla.

Mensaje guadalupano. En octubre de 1970, con ocasión de inaugurarse la nueba basílica en honor de Ntra. Sra. de Guadalupe, Pablo VI hizo llegar al pueblo mexicano un cordialísimo saludo. Destacaba en él el contenido esencialmente cristológico y evangelizador del culto guadalupano. La Virgen, afirmaba "nos pide que hagamos de Cristo el centro y la cumbre de toda nuestra vida cristiana". Pero, agregaba, también nos impulsa a la caridad fraterna: "un cristiano no puede menos de demostrar su solidaridad para solucionar la situación de aquellos a quienes no ha llegado el pan de la cultura o la oportunidad de un trabajo honorable y justamente remunerado; no puede quedar insensible mientras las nuevas generaciones no encuentren el cauce para hacer realidad sus legítimas aspiraciones, y mientras una parte de la humanidad siga estando marginada a las ventajas de la civilización y del progreso. Por ese motivo, en esta fiesta tan señalada, os exhortamos de corazón a dar a vuestra vida cristiana un marcado sentido social -como pide el Concilio-, que os haga estar siempre en línea en todos los esfuerzos para el progreso y en todas las iniciativas para mejorar la situación de los que sufren necesidad".

Once años más tarde, al conmemorarse los 450 años de las apariciones del Tepeyac, dijo Juan Pablo II en una homilía (12.12.1981): "En el mensaje guadalupano sobresale con singular fuerza la constante referencia a la maternidad virginal de María ... Otro aspecto fundamental proclamado enel mensaje guadalupano es la maternidad espiritual de María sobre todos los hombres, tan íntimamente unida a la maternidad divina ... Gudalupe y su mensaje son, finalmente, el suceso que crea y expresa de manera más cabal los trazos salientes de la cultura propia del pueblo mexicano, no como algo que se impone desde fuera, sino en armonía con sus tradiciones culturales". Y cita el documento de Puebla: "el Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente enel rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la evangelización" (Nº 446).

Más adelante prosigue Juan Pablo II: "De ahí (de la evangelización) habrá que sacar inspiración para un urgente compromiso en favor de la justicia, para tratar seriamente de colmar los graves desniveles existentes en el campo económico, social, cultural; y para construir esa unidad en la libertad que hagan de México y de cada uno de los países de América, una sociedad solidaria y responsablemente participada, una auténtica e inviolable comunidad de fe, fiel a sus esencias y dinámicamente abierta a la conveniente integración -desde la comunión del Credo- a nivel nacional, latinoamericano y universal ... Es necesario y urgente que la propia fe mariana y cristiana impulse a la acción generalizada en favor de la paz para unos pueblos que tanto están padeciendo; hay que poner en práctica medidas eficaces de justicia que superen la creciente distancia entre quienes viven en la opulencia y quienes carecen de los más indispensable; ha de superarse, con procedimientos que lo ataquen en su misma raíz, el fenómeno subversión-represión que alimenta la espiral de una funesta violencia; ha de restablecerse en la mente y en las acciones de todos la estima del valor supremo y tutela de la sacralidad de la vida; ha de eliminarse todo tipo de tortura que

degrada al hombre, respetando integralmente los derechos humanos y religiosos de la persona; hay que cuidar con diligencia la promoción de las personas, sin imposiciones que impidan su realización libre como ciudadanos, miembros de una familia y comunidad nacional" ("L'Osservatore Romano" 27,12.1981, págs. 5-6).

Encomendemos a María Santísima, en esta nueva celebración guadalupana, la vida, la felicidad, la paz de nuestro continente. Por momentos parece América Latina una cadena de volcanes en actividad. De tanto en tanto, de alguno de los cráteres brota un vómito de lava que amenaza destrucción y muerte. Las ideologías tanto las del capitalismo irredento y rapaz, como la del marxismo materialista pugnan por imponerse a sangre y fuego. "La caridad no puede coexistir con la injusticia", decía hace poco Juan Pablo II a losmiembors de la Conferencia Episcopal Paraguaya, en visita "ad límina".

Pidamos a la Virgen que los hombres, los sectores, los poderes en cuya mano está la posibilidad de planificar, legislar e instrumentar los urgentes cambios sociales, siempre postergados por un egoísmo ciego y suicida, se decidan a actuar en justicia. En una justicia sin claudicaciones, sin discriminaciones, sin mutilaciones.

3. ANIVERSARIO DE LA DECLARACION DE LOS DERECHOS HUMANOS.

Hoy se cumplen 41 años de la aprobación y proclamación de la "Declaración de los Derechos Humanos". La conmemoración de esta fecha, que honra a la humanidad por la nobleza de las intnciones que la inspiraron y la sublimidad de los propósitos, nos merece esta vez dos referencias más concretas.
La primera invita a la relectura de los "Derechos del Niño", promulgados por las Naciones Unidas, hace 30 años. ¿Los recordamos? Aquí van:

Principio 1
Todos los niños tienen los derechos que se indican a continuación, independientemente de su raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de otra índole, o del lugar en que hayan nacido, o de quienes sean sus padres.

Principio 2
Tienes el derecho especial de crecer y desarrollarte física y espiritualmente en forma sana y normal, libre y con dignidad.

Principio 3
Tienes derecho a un nombre y a ser de un país.

Principio 4
Tienes derecho a cuidados y protección especiales y a una buena alimentación, vivienda y atención médica.

Principio 5
Tienes derecho a una atención especial si estás incapacitado en cualquier forma.

Principio 6
Tienes derecho al amor y la comprensión, de preferencia de tus padres y de tu familia, o del gobierno si éstos no pueden hacerse cargo de ti.

Principio 7
Tienes derecho a asistir gratuitamente a la escuela, a jugar y a gozar de igual oportunidad para desarrollarte y para aprender a ser responsable y útil. Tus padres son especialmente responsables de tu educación y orientación.

Principio 8
Tienes el derecho a estar siempre entre los primeros en recibir ayuda.

Principio 9
Tienes derecho a la protección contra la crueldad o la explotación; por ejemplo, no se te obligará realizar trabajos que perjudiquen tanto tu desarrollo físico como tu desarrollo mental. No debes trabajar antes de una edad mínima y nunca cuando ello pueda perjudicar tu salud o impedir tu desarrollo moral o físico.

Principio 10
Debes ser educado para la paz, la comprensión, la tolerancia y la fraternidad entre los pueblos.

La segunda referencia corresponde a la libertad religiosa. Es un derecho reconocido solemne y universalmente. En Rusiá los católicos esperan, con sobrada razón, que cesen las leyes persecutorias y se levanten medidas que violentaron a millones de ellos a romper con la comunión con el sucesor de Pedro. Me refiero al caso de los ucranios. El 5 de octubre pasado, en su discurso a los obispos participantes del 6º Sínodo de la Iglesia católica ucrania, dijo Juan Pablo II: "No deberían faltar el esfuerzo y la buena voluntad de las autoridades, para que, aprovechando las tristes vicisitudes sociopolíticas del pasado, resuelvan el problema ignorado durante decenios, del reconocimiento de los derechos de la Iglesia católica ucrania. La campaña de hostilidad y de acusaciones efectuada contra esta Iglesia y sus Pastores no ayuda a realizar las reformas, sino que más bien las impide. Sin la legalización de la comunidad ucraniana, el proceso de democratización nunca quedará completo. La Sede Apostólica abriga la esperanza de que, sobre la base de los principios de los derechos del hombre, y dentro del respeto a los acuerdos internacionales firmados y garantizados por la Constitución, las autoridades competentes procedan sin dilación al reconocimiento de los derechos de vuestra Iglesia" (en "L'Osservatore Romano", 12.11.1989, pág. 11).

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 10.12.1989 A.M.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 3º DE ADVIENTO (Radio Provincia de Bs.As.: 17.12.1989 - 7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA PERPLEJIDAD" (Mateo 11,2-11)

---

1. COMENTARIO BIBLICO.

Vuelve a aparecer en el Evangelio de este domingo la figura de Juan el Bautista:

> Juan el Bautista, oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle: "¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?". Jesús les respondió: "Vayan a contar a Juan lo que ustedes oyen y ven: los ciegos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres. ¡Y feliz aquel para quien yo no seré ocasión de escándalo!".
>
> Mientras los enviados de Juan se retiraban, Jesús empezó a hablar de él a la multitud, diciendo: "¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver? ¿Un hombre vestido con refinamiento? Los que se visten de esa manera viven en los palacios de los reyes. ¿Qué fueron a ver entonces? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que un profeta. El es aquel de quien está escrito:
>
> *Yo envío a mi mensajero delante de ti,*
> *para prepararte el camino.*
>
> Les aseguro que no ha nacido ningún hombre más grande que Juan el Bautista; y sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.

La perplejidad del Bautista. Juan ha ido a parar a la cárcel por su intrépida defensa de la santidad matrimonial frente al capricho libidinoso de los poderosos. Sigue con creciente interés la actividad de Jesús, a quien había presentado como Mesías. Las noticias que, a ese respecto, le traen sus discípulos, dejan desconcertado a Juan. Nada de movilizaciones guerreras nada de batallas triunfales, nada de una liberación nacional al modo de los Macabeos. Pero tampoco nada de acciones punitivas contra los líderes extraviados del pueblo de Dios, nada de ordalías al modo del profeta Elías, nada de tumultuosas manifestaciones callejeras. El mensaje que pone el Bautista en labios de sus discípulos para que lo lleven a Jesús es elocuente y habla de un estado de gran ansiedad y evidente perplejidad: "¿eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?".

Verdad de Jesús. ¡Cómo demuestra nuestro Maestro ser la Verdad! Su respuesta a Juan brilla por su sinceridad y por su elocuencia. Al benemérito Precursor que en esos momentos paga con la cárcel su osadía de hombre de Dios, Jesús le corrige el enfoque equivocado con que se imaginaba la irrupción liberadora del Mesías. Que Juan vea y oiga a través de los ojos y oídos de sus discípulos. Que constate el cumplimiento de las profecías en el plano de la sanación de los enfermos y oprimidos, como símbolo y signo de la salvación del corazón. El mismo Juan

había advertido a sus oyentes que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo. Y ahora los enviados del Bautista han de convencerse de que Jesús-Mesías, ha sido ungido por el Espíritu Santo en misión liberadora del pobre y del indigente.

La perplejidad del hombre. Es indiscutible que también hoy cunde la perplejidad acerca de Cristo en el hombre contemporáneo. Frente a situaciones de extrema angustia a que son llevados continentes enteros surge en todas partes, de modo consciente o inconsciente, la pregunta sobre el Salvador. ¿Se ha acordado Dios de su pueblo oprimido, enviándole un Liberador de sus cadenas y cárceles? Las planificaciones inhumanas, las legislaciones impuestas por los poderosos que se reparten el mundo como botín de guerra, los ajustes y reajustes que tiene que soportar nuestro pueblo latinoamericano para caer cada vez más irremisiblemente en el abismo del empobrecimiento, permiten identificar todavía el fermento del Evangelio de Jesús que programó para el hombre un mundo de paz y de felicidad?.

Respuesta de la Iglesia. Está en nuestra manos, como Iglesia de Jesús, la respuesta que el hombre moderno, sobre todo el que puebla el Tercer Mundo, aguarda con ansias incontenibles y con agónica perplejidad. Si no se la damos nosotros, las muchedumbres irán enprocura de otros liberadores. Y los hay, falsos, pero poderosos y astutos. Están los cultores de una falsa religiosidad, que pretenden honrar a Dios despreciando al ser humano que se les cruza en el camino. Están los traficantes de droga, inmensa cadena comercial que succiona las energías vitales de la juventud. Están los agitadores de la violencia colectiva, que destruyen hasta las posibilidades de la convivencia fraterna asestando golpes mortales al equilibrio social. ¡Sepamos dar también hoy, fehacientemente, una respuesta evangelizadora! Como Jesús, proclamemos la trascendencia del Reino de Dios. Pero rubriquemos esta predicación valiente e incansable con signos, con gestos, con obras: "los ciegos ven y los parálíticos caminan ... a los pobres es anunciada la Buena Noticia. Una Iglesia indiferente al sufrimiento, escandaliza.

2. LOS OBISPOS ARGENTINOS ANTE EL PAPA.

Muy oportuna es en este domingo la relectura de la alocución pronunciada hace un mes por Juan Pablo II ante 38 obispos argentinos en visita "ad límina". El Santo Padre recalca la necesidad de la evangelización integral: "como pregoneros de la fe y maestros auténticos habéis recibido del Señor el encargo de enseñar. Dicha misión adquiere en nuestros días un significado especial. En efecto, no pocas manifestaciones de la cultura contemporánea -y vuestro país no escapa a esta situación- reflejan una mentalidad relativista, que descuida o menosprecia el valor de la verdad, y que rechaza la existencia misma de las verdades absolutas. Ese cultivo de la duda, o la desconfianza respecto de la capacidad humana para percibir la verdad religiosa, puede contribuir también a debilitar la certeza de la fe y las convicciones mismas de vuestros fieles. Por ello se hace necesario presentar el mensaje cristiano en toda su integridad, saliendo al paso de las desviaciones que amenazan la pureza de la fe o que diluyen la coherencia y la unidad de la doctrina evangélica" (Nº 2)

Juan Pablo II hace también hicapié en la buena catequesis, para que resulte una "exposición sistemática de la doctrina revelada", sin diluirla "acentuando exclusivamente la vivencia personal, o reduciéndola únicamente a las consecuencias que de esa verdad se siguen en el orden temporal" (Nº 3).

Pero Juan Pablo II quiere, sin embargo, el impulso de una catequesis que renueve la vida entera de los creyentes "para que se produzcan abundantes frutos de mayor responsabilidad personal y social, con miras también a superar tantos problemas que afectan a la dignidad de la persona humana".

No podía faltar en ese discurso la clara alusión a la emergencia social que vivimos. "La sociedad argentina, que justamente aspira a conseguir niveles de progreso y desarrollo que eleven su nivel espiritual y material, se ve en nuestros días cominada por toda una serie de factores que tienen su origen último en una crisis de valores. No deja de apenar vuestro corazón la pobreza, a veces extrema, en que se debaten determinados sectores de la población, así como el desempleo, la falta de vivienda digna, el desequilibrio entre el costo de vida y los salarios, la desigual distribución de los bienes. A ello se une la incidencia de las ideologías de corte materialista y hedonista, que niegan toda trascendencia. Además, la institución familiar, sobre la que se construyeron los cimientos de la nación argentina, se ve en nuestros días atacada por una neutralidad permisiva que atenta a su unidad y estabilidad y que no respeta la sacralidad de la vida" (Nº 6).

El Papa hace un llamado especial a los laicos: "para animar cristianamente el orden temporal -en elsentido señalado de servir a la persona y a la sociedad- los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la política, es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común" (Nº 6, cita "Christifideles laici", Nº 42).

3. AMERICA LATINA, HACIA LA LIBERACION.

Con la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en el Brasil se cierra hoy un año eleccionario fecundo en nuestra patria grande latinoamericana. Año pródigo en llamados a las urnas, a lo largo de todo el continente: Paraguay, El Salvador, Panamá, Argentina, Uruguay, Chile, Brasil ... Una lista larga y variada. Si entendiéramos la democracia como sinónimo de elecciones, la meta de normalizar la vida política pareciera haberse logrado felizmente.

La experiencia nos advierte, sin embargo, que a la euforia partidaria de la campaña electoral previa a la emoción ciudadana de fraternizar en las filas que llevan a las urnas y al desborde jubiloso de los vencedores, sucede, en más de un caso la decepción. O los gobernantes electos no responden a la confianza depositada en sus personas; o las presiones de poderosos grupos económicos detorsionan las intenciones más puras; o la realidad objetiva es tan determinante que ahoga los más generosos esfuerzos: cualquiera sea el motivo, a la alegría sucede más de una vez la frustración.

Para superar nuestras continuas decepciones hemos de lograr una participación efectiva de todos los ciudadanos, que vaya mucho más allá del mero acto eleccionario. Y hemos de lograr una real unidad en la prosecución del bien común de nuestra América Latina.

La Iglesia ha dado y está dando una contribución valiosísima a esta resurrección de nuestros pueblos. Tomando los datos de la realidad con la objetividad que le asegura su libertad frente a intereses mezquinos y a manipulaciones indignas que contaminan los más esperanzadores hechos políticos; iluminando esa panorámica con la luz del Evangelio, la Iglesia ya ha brindado en Medellín y en Puebla orientaciones del más puro humanismo, en total fidelidad a las raíces culturales de nuestra gente. Santo Domingo continuará linealmente esa serie, animando los esuferzos en marcha por la unidad de nuestros pueblos, para la promoción de la justicia en procura de una paz real y duradera. Uno de los signos más valiososque puede ofrecer la Iglesia para responder a la perplejidad subyacente en la pregunta: "¿eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?" es el de las Comunidades Eclesiales de Base, realidad gozosa y en pleno auge en nuestro continente.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 17.12.89 -

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4º DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires: 24.12.89-7.30 hs.)

"EL EVANGELIO DE LA OBEDIENCIA" (Mateo 1,18-24)

1.- Comentario bíblico.

El Evangelio de este domingo, nos invita a meditar la concepción virginal de Jesús:

> Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no habían vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados".
>
> Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta:
>
> *La Virgen concebirá*
> *y dará a luz un hijo a quien pondrán*
> *el nombre de Emanuel,*
>
> que traducido significa: "Dios con nosotros".
>
> Al despertar, José hizo lo que el Angel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa.

El secreto de María. Lucas abunda más en detalles acerca del origen de Jesús, reproduciendo el diálogo de María con el ángel de la anunciación. Juan describe con agudeza teológica el origen eterno del Verbo y el hecho objetivo de su encarnación. Mateo salva la veracidad del misterio, pero presenta María en una actitud de total reserva, como hundida en la contemplación. No dejemos pasar por alto este detalle tan ejemplar. Como Iglesia, antes de proclamar los misterios de Dios, sepamos captarlos y profundizarlos en postura contemplativa. No es la aproximación superficial al designio de Dios la que nos conferirá eficacia en la silenciosa y prolongada. No vamos a vocear una hazaña nuestra, sino las maravillas de salvación que sólo Dios puede obrar, tomándonos gratuitamente como instrumentos.

La angustia de José. El primer evangelista ha puesto en particular relieve la figura de San José. No nos transmite palabra alguna de éste hombre justo. Pero los gestos hechos por él nos describe valen por largos y elocuentes discursos. En su reciente Exhortación Apostólica "Redemptoris Custos" sobre la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la Iglesia (15.8.89) escribe Juan Pablo II:

> "La fe de María se encuentra con la de José. Si Isabel dijo de la Madre del Redentor "feliz la que ha creído", en cierto sentido se puede aplicar esta bienaventuranza a José, porque él respondió afirmativamente a la Palabra de Dios, cuando le fue transmitida en aquel momento decisivo. En honor a la verdad, José no respondió al anuncio del ángel como María; pero hizo como le había ordenado el ángel como María; pero hizo como le había ordenado el ángel del Señor y tomó consigo a su esposa. Lo que hizo es genuina obediencia de la fe" (Nº 4).

Depositario del misterio de Dios. Por su obediencia en la fe, José se transformó en colaborador muy estrecho de Dios. Al recibir a María, recibió a Jesús engendrado en ella por obra del Espíritu Santo. Hermosamente enseña el Papa en el documento de referencia:

> "Con María participa José en la frase culminante de la autorrevelación de Dios en Cristo, y participa desde el primer instánte. También se puede decir que José es el primero en participar de la fe de la Madre de Dios, y que, haciéndolo así, sostiene a su esposa en la fe de la divina anunciación" (Nº 5).

Y ampliando el horizonte de su magisterio a las dimensiones de la Iglesia, escribe Juan Pablo II:

> "Mediante el sacrificio total de sí mismo, José manifiesta su generoso amor hacia la Madre de Dios, haciéndole don esponsal de sí. Aunque decidido a retirarse para no obstaculizar el plan de Dios que se estaba realizando en ella él, por expresa orden del ángel, la retiene consigo y respeta su pertenencia exclusiva a Dios" (Nº 20).

Llevó a María a su casa. En la víspera de Navidad, con la que coincide este año el 4º domingo de Adviento, se nos exhorta también a nosotros (como lo hizo, en su momento, el ángel a José) a acoger en nuestra casa a María. Con María viene Jesús y es aceptar a la Iglesia.

2. Fiesta de Navidad.

"Esta noche es Nochebuena y mañana, Navidad": villancico que se cumple matemáticamente hoy. En la cultura de nuestro pueblo, la Nochebuena marca uno de los aspectos culminantes de la religiosidad, con sus luces y sus cantos y sus dulces. Horas de alegría desbordante, de encuentro familiar, de visitas a los seres queridos en pleno clima de vacaciones.

La inédita situación socioeconómica, que deprime hasta niveles no imaginados la vida familiar, hará qué muchísimos argentinos deban limitar al mínimo la expansión exterior de su alegría en la Navidad. Para un vasto sector de la población, la mesa quedará huérfana de todo adorno y será inalcanzable el ideal de brindar a los chicos un par de golosinas para saborear el mensaje eterno de la Navidad cristiana.

Ante todo calemos hondo en el misterio expresado por la escena de Belén. Los textos que la Iglesia nos invita a leer en las misas de la vigilia, de la Nochebuena y del día de la Navidad ofrecen la catequesis completa para crecer en nuestra fe en Jesús. Este es la respuesta de Dios, fiel a sus promesas, a la espera ansiosa de los Patriarcas y de los Profetas. Es el Hombre Nuevo que colma las más halagüeñas exigencias de la historia humana, impaciente por verse redimida del pecado y de sus consecuencias. Es el Verbo eterno de Dios, el Hijo del Padre de los cielos, que en María, y por obra del Espíritu Santo, se hizo carne, se hizo hombre débil y mortal, para comunicarnos la gracia de la filiación divina por adopción mediante su misterio pascual. En él aparece el rostro de Dios en forma inmediatamente descifrable, como prueba irrefutable de amor misericordioso. Un mensaje sin fronteras ni discriminaciones cunde, desde el pesebre de Belén, por todos los pueblos, culturas, tiempos y continentes: ¡el amor de Dios está a disposición del hombre, muy cerca, tan inmediato como puede sugerirlo el hecho del parentesco que por la naturaleza se estableció, en la encarnación del Verbo, entre Dios y nosotros.

Acerquémonos en actitud de adoración, porque en Jesús se nos presenta Dios mismo en la 2a. persona de la Santa Trinidad. Así lo hicieron los magos: "postrándose, le rindieron homenaje" (Mateo 2,11). Acerquémonos como los pastores, símbolo del humilde y del pobre, invitado a contemplar al Niño divino recién nacido. Desde entonces para acá, atravesando su historia de persecuciones y los períodos de hambre y de guerra, como disfrutando de los oasis de paz, la Iglesia nunca cesó de celebrar la Navidad, con la alegría de los magos y la sorpresa de los pastores. Esa celebración, compenetrada de fe y de contemplación, siempre terminaba, y debe culminar también hoy, en un mensaje misionero. Como lo hicieron los pastores: "al verlo, contaron todo lo que habían oído decir sobre este niño" (Lucas 2,17).

3. **Los últimos reajustes.**

La población mayoritaria del país ha vuelto a verse sacudida dolorosamente por desmesurados aumentos en los artículos de primera necesidad, sin la correspondiente compensación en los salarios. Y no queremos olvidar a quienes, por la desocupación sufren aún más los efectos del incesante deterioro social. Espontáneamente me viene a la memoria este texto del Mensaje de Juan Pablo II para el 1º de enero de 1990: "La tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben ser para beneficio de todos. Es injusto que pocos privilegiados sigan acumulando bienes superfluos, despilfarrando los recursos disponibles, cuando una gran multitud de personas vive en condiciones de miseria, en el más bajo nivel de dependencia (Nº 8).
Dice también: "el signo más profundo y grave de las implicaciones morales, inherentes a la cuestión ecológica, es la falta de respeto a la vida. Las razones de la producción prevalecen a menudo sobre la dignidad del trabajador, los intereses económicos se anteponen al bien de cada persona, o incluso al de poblaciones enteras. En estos casos, la contaminación o la destrucción del ambiente son fruto de una visión reductiva y antinatural, que configura a veces un verdadero y propio desprecio del hombre" (Nº 7).
Son conceptos inspirados en la más lúcida sabiduría de la Biblia, que nos merecen a los argentinos una atención del todo particular. La contaminación ambiental es riesgoza y hay que alertar los espíritus para respetar la creación. Pero más peligrosa es la contaminación moral, y la alegría de pueblos enteros. Que esta Navidad nos haga reflexionar, especialmente a quienes mayor responsabilidad tienen.

OBISPADO DE QUILMES - REPUBLICA ARGENTINA -

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 24-12-89 [illegible].30 hs.

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA

POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE A LA FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA (Radio Provincia de Buenos Aires:31.12.89-7.30 hs.

"EL EVANGELIO DEL DESTIERRO " (Mateo 2,13-15.19-22)

1- Comentario bíblico.

Se proclama hoy el episodio del destierro de la Sagrada Familia a Egipto:

Después de la partida de los magos, el Angel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo". José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta:

Desde Egipto llamé a mi hijo.

Cuando murió Herodes, el Angel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: "Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño". José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas:

Será llamado Nazareno.

Sublime modelo. En los días siguientes a la Nochebuena nos invita la Iglesia a detenernos en la contemplación de la Sagrada Familia, como modelo perfectísimo de toda comunidad surgida en el matrimonio. "En la grande obra de renovación de todas las cosas en Cristo, el matrimonio, purificado y renovado, se convierte en una realidad nueva, en un sacramento de la nueva Alianza. Y he aquí que en el umbral del Nuevo Testamento, como ya al comienzo del Antiguo, hay una pareja. Pero, mientras la de Adán y Eva había sido fuente del mal que ha inundado al mundo, la de José y María constituye el vértice, por medio del cual la santidad se esparce por toda la tierra. El Salvador ha iniciado la obra de la salvación con esta unión virginal y santa, en la que se manifiesta su omnipotente voluntad de purificar y santificar la familia, santuario de amor y cuna de la vida" (Pablo VI, alocución del 04.05.1970).

Vocación de servicio. Vuelve a concentrarse hoy nuestra atención en San José, como nos llevaba a hacerlo la Iglesia el domingo pasado. Silencioso y obediente en la fe: he aquí reiterada la actitud del padre legal de Jesús, casi como un calco de su reacción ante la evidencia de la gravidez de María. José es gratificado con repetidos anuncios del ángel y actúa sin titubeos, impulsado por el Espíritu del Señor. Su predisposición al servicio es total y se perpetúa como modelo de todo buen padre de familia.

"El sacrificio total, que José hizo de toda su existencia a las exigencias de la venida del Mesías a su propia casa, encuentra una razón adecuada en su insondable vida interior, de la que le llegan mandatos y consuelos singularísimos, y de donde surge para él la lógica y la fuerza -propia de las almas sencillas y limpias- para las grandes decisiones, como la de poner enseguida a disposición, de los designios divinos su libertad su legítima vocación humana, su fidelidad conyugal, aceptando de la familia su condición propia, su responsabilidad y peso, y renunciando, por un amor virginal incomparable, al natural amor conyugal que la constituye y alimenta" (Exhortación Apostólica "Redemptoris Custos", Nº 26).

Una familia experta en la cruz. El episodio que nos presenta la Iglesia en la liturgia de la Palabra de la fiesta de la Sagrada Familia nos hace ver a sus miembros compartiendo de lleno el rigor de la historia de innúmeras familias del pasado y del presente. El camino del destierro ha sido emprendido por millones de núcleos familiares. Nuestro siglo ha llevado esta terrible experiencia hasta límites inimaginables de opresión y sufrimiento. En este espacio radial más de una vez se aludió a este fenómeno apocalíptico, al tocar el tema de los prófugos, de los migrantes, de los marginados.
En una publicación católica se reprodujo últimamente el testimonio de una religiosa vietnamita, en el que detallaba las peripecias pasadas por su familia al huir del régimen comunista instalado en su patria. Meses y meses de preparación sigilosa; días y noches en alta mar en una frágil embarcación atestada de prófugos; largos meses de espera en las playas de Malasia, hasta ser aceptados finalmente en los Estados Unidos. La oración incesante sostenía el sueño de este grupo de alcanzar la libertad en un país extraño. Digamos que el testimonio de esta joven religiosa lo podrían suscribir millones de familias, obligadas a comer el pan del destierro. Jesús, cuidado por María y protegido por José, quiso participar de esa situación de extrema angustia e inseguridad y está cerca de quienes la atraviesan hoy.

Patrono de la Iglesia. Por el papel desempeñado por San José en la vida de Jesús y de María, la Iglesia lo ha declarado su Patrono. Juan Pablo II lo comenta en su Exhortación Apostólica "Redemptoris Custos" (Nº 28): "Las razones por las cuales el bienaventurado José debe ser considerado especial Patrono de la Iglesia, y por las que a su vez, la Iglesia espera muchísimo de su tutela y patrocinio, nacen principalmente del hecho de que es el esposo de María y padre legal de Jesús. José, en su momento, fue el custodio legítimo y natural, cabeza y defensor de la Sagrada Familia. Es, por tanto, conveniente y sumamente digno del bienaventurado José que lo mismo que entonces solía tutelar santamente en todo momento a la familia de Nazaret así proteja ahora y defienda con su celeste patrocinio a la Iglesia de Cristo".

2. Acción de gracias final.

En su Exhortación Apostólica "Christifideles laici" afirma Juan Pablo II, hablando de "la familia, primer campo en el compromiso social" (Nº 40): "la familia es la célulua fundamental de la sociedad, cuna de la vida y del amor en la que el hombre nace y crece. Se ha de reservar a esta comunidad una solicitud privilegiada, sobre todo cada vez que el egoísmo humano, las campañas antinatalistas, las políticas totalitarias, y también las situaciones de pobreza y de miseria física, cultural y moral, además de la neutralidad hedonista y consumista, hacen cegar las fuentes de la vida mientras las ideologías y los diversos sistemas, junto a formas de desinterés y desamor, atentan contra la función educativa propia de la familia".

Urge, por tanto, una labor amplia, profunda y sistemática, sostenida no sólo por la cultura, sino también por medios económicos e instrumentos legislativos, dirigida a asegurar a la familia su papel de lugar primario de humanización de la persona y de la sociedad".

Estamos en el último día del año. Como siempre, hacemos, aunque sea superficial y casi distraídamente, el balance entre lo bueno y lo malo que nos ha traído el 1989. Dios ha puesto, de su parte, su bendición sobreabundante, porque es bueno y sólo quiere nuestra felicidad. Somos los hombres los que, abusando de nuestra libertad, podemos malversar el don multiforme de Dios: la vida misma, la salud, el tiempo, la capacidad recibida o adquirida, los amigos, las oportunidades, la familia, la gracia de Dios.

En 1989 se han dado signos magníficos de distensión en determinadas zonas del mundo. Murallas que parecían definitivas e insalvables se derribaron imprevistamente; regímenes totalitarios, al parecer inamovibles, cedieron ante la voluntad ciudadana de participar. Hasta el arsenal del armamentismo impenitente comenzó a reducirse módicamente, entreabriendo una era de convivencia más pacífica en la historia de la humanidad.

Hace dos semanas señalábamos el avance de la expresión democrática en nuestros países latinoamericanos. Con lo dicho, no queremos ignorar ingenuamente el peso de situaciones inhumanas que aún doblegan la espalda de nuestros pueblos. Los reiterados ajustes sentidos aquí mismo, que abren invariablemente más ancha la brecha que distancia a quienes lo poseen casi todo de quienes están privados casi de todo, hacen llegar a muchas familias a este fin de año con angustias extrema.

Al dar gracias a Dios por todo el bien que hemos recibido o que, tal vez, hemos irradiado, elevamos fervientes súplicas por un cambio en justicia y paz que no debe postergarse. Que Dios ilumine en el Año Nuevo 1990 a quienes han de ser los instrumentos de ese giro social, en que el más pobre es considerado referente privilegiado en la planificación.

3. Jornada Mundial de la Paz.

Mañana, como siempre el 1º de enero, celebramos la Jornada Mundial de la Paz, instituida por el Papa Pablo VI. Esta vez el lema es ecológico: "Paz con el Creador, paz con toda la creación". Lo que pudiéramos llamar redescubrimiento de la creación o de la naturaleza es un fenómeno positivo de nuestro tiempo. Lamentablemente se generó este movimiento, más que por una búsqueda directa del valor -creación, por la preocupación y aún espanto causado al observar el deterioro del hábitat humano.

Más de una vez nos hicimos eco de datos alarmanetes de este deterioro: en la combustión de millones de hectareas de selva virgen cada año, o de zonas de pastos naturalez condenadas a transformarse en desiertos. La lista es casi interminable si descendemos a los detalles de la extinción progresiva de especies animales y vegetales, si hacemos referencia a la contaminación del agua, del aire y del suelo. Sin ir muy lejos, poseemos información fidedigna sobre la contaminación de los ríos y arroyos de nuestro conurbano.

Nuestra generación corre el riesgo de dejar en herencia a la humanidad del próximo milenio aguas no potables, aires poco respirables, suelos productores de alimentos envenenados. Se comprende que, en tales condiciones, no seremos aplaudidos por los hombres del futuro, sino tildados de viles egoistas.

Nadie mejor que Dios mismo ponderó la grandeza, la belleza, la fecundidad de su obra creadora. La Biblia encierra apreciaciones elevadísimas y definitivas sobre la naturaleza que nos entorna y cualifica nuestro nivel de vida. Bastaría leer serenamente el salmo 104:

Bendice al Señor, alma mía:
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!
Estás vestido de esplendor y majestad
y te envuelves con un manto de luz.

Tú extendiste el cielo como un toldo
y construiste tu mansión sobre las agua
.as nubes te sirven de carruaje
/ avanzas en alas del viento:
Usas como mensajeros a los vientos,
/ a los relámpagos, como ministros.
Afirmaste la tierra sobre sus cimientos:
no se moverá jamás!
El océano la cubría como un manto,
as aguas tapaban las montañas;
pero tú las amenazaste y huyeron,
escaparon ante el fragor de tu trueno.

Subieron a las montañas, bajaron por los valles;
hasta el lugar que les habías señalado:
es fijaste un límite que no pasarán,
ra no volverán a cubrir la tierra.

Haces brotar fuentes en los valles,
/ corren sus aguas por las quebradas.
Allí beben los animales del campo,
os asnos salvajes apagan su sed.

Las aves del cielo habitan junto a ellas
y hacen oír su canto entre las ramas.
Desde lo alto riegas las montañas,
y la tierra se sacia con el fruto de tus obras.

Haces brotar la hierba para el ganado
y las plantas que el hombre cultiva,
para sacar de la tierra el pan
y el vino que alegra el corazón del hombre,
para que él haga brillar su rostro con el aceite
y el pan reconforte su corazón.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó;
allí ponen su nido los pájaros,
la cigüeña tiene su casa en los abetos;
los altos peñascos son para las cabras,
y en las rocas se refugian los erizos.

Hiciste la luna para medir el tiempo;
señalaste al sol el momento de su ocaso;
mandas la oscuridad, y cae la noche:
entonces rondan las fieras de la selva
y los cachorros rugen por la presa,
pidiendo a Dios su alimento.

Haces brillar el sol y se retiran,
van a echarse en sus guaridas.

Entonces sale el hombre a trabajar,
a cumplir su jornada hasta la tarde.

¡Qué variadas son tus obras, Señor!
¡Todo lo hiciste con sabiduría,
la tierra está llena de tus criaturas!

Allí está el mar, grande y dilatado,
donde se agitan, en número incontable,
animales grandes y pequeños.
Por él transitan las naves, y ese Leviatán
que tú formaste para jugar con él.

Todos esperan de ti
que les des la comida a su tiempo:
se la das, y ellos la recogen;
abres tu mano, y quedan saciados.

Si escondes tu rostro, se espantan:
si les quitas el aliento,
expiran y vuelven al polvo.
Si envías tu aliento, son creados,
y renuevas la superficie de la tierra.

¡Gloria al Señor para siempre,
alégrese el Señor por sus obras!
El mira, y la tierra se estremece;
toca las montañas, y echan humo.
Cantaré al Señor toda mi vida;
mientras yo exista, celebraré a mi Dios:
que mi canto le sea agradable,
y yo me alegraré en el Señor.

Que los pecadores desaparezcan de la tierra
y los malvados ya no existan más.
¡Bendice al Señor, alma mía!

¡Aleluia!

Luego de escribir inspiradamente sobre la gracia santificante de la filiación adoptiva que participamos por los sacramentos de la iniciación cristiana, Pablo Apóstol toca el tema de la creación: "También la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos que la creación entera, hasta el presente, gime y sufre dolores de parto" (Romanos 8,21-11).

Alentamos la tarea de las organizaciones ecológicas. Pero, sobre todo, hemos de insistir en vivir como hijos de Dios. Si avanzamos hacia una fraternidad real, la creación será liberada de la opresión a que la condenó el egoismo del pecado. Y entonces, para recuperar una fórmula bíblica cada familia podrá vivir la felicidad bajo su higuera y su parral, ya que el Creador proveyó suficientemente para todos.

OBISPADO DE QUILMES
REPUBLICA ARGENTINA

+ JORGE NOVAK
OBISPO DE QUILMES

EMBARGADO HASTA EL DOMINGO 31 - 12 - 89 - 17.30 hs.